



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS

No. 00046

"AQUI SI HAY TRABAJO PARA MUJERES": EXPERIENCIAS Y SIGNIFICADOS DEL TRABAJO PARA LAS MUJERES PUREPECHAS QUE LABORAN EN LAS MAQUILADORAS DE TIJUANA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
DIRECCIÓN DE SISTEMAS ESCOLARES



Casa abierta al tiempo



Areli Veloz C

ARELI VELOZ CONTRERAS
ALUMNO

REVISÓ

[Signature]
LIC. JULIO CESAR DE LARA SASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

En México, D.F., se presentaron a las 10:00 horas del día 18 del mes de noviembre del año 2008 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. FERNANDO FRANCISCO HERRERA LIMA
DRA. MARGARITA DEL CARMEN ZARATE VIDAL
DR. ALFREDO HUALDE ALFARO

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretario el último, se reunieron a la presentación de la Idónea Comunicación de Resultados cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRA EN ESTUDIOS SOCIALES (ESTUDIOS LABORALES)

DE: ARELI VELOZ CONTRERAS

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

[Signature]
DR. PEDRO CONSTANTINO SOLIS PEREZ

PRESIDENTE

[Signature]
DR. FERNANDO FRANCISCO HERRERA LIMA

VOCAL

[Signature]
DRA. MARGARITA DEL CARMEN ZARATE VIDAL

SECRETARIO

[Signature]
DR. ALFREDO HUALDE ALFARO

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

**Maestría en Estudios Sociales
Línea en Estudios Laborales**

**Título de Tesis:
“Aquí sí hay trabajo para mujeres”:
Experiencias y significados del trabajo para las mujeres
purépechas que laboran en las maquiladoras de
Tijuana.**

Areli Veloz Contreras

Asesor de tesis: Dr. Alfredo Hualde



Tijuana B.C, noviembre de 2008

Índice	Páginas
Introducción	8
<hr/>	
I. Marco teórico	17
Introducción	17
Flexibilidad del trabajo	18
La flexibilidad del trabajo con perspectiva de género	21
Experiencias vividas de trabajo y sus significados	23
Género y etnia	26
La relación entre las categorías de género y etnia	30
Estrategia de construcción del conocimiento	36
Técnica de las identidades narrativas	36
La interpretación de los datos	41
Conclusiones	49
<hr/>	
II. Las maquiladoras en Tijuana y la feminización del empleo	50
Introducción	50
La flexibilidad del trabajo en México	51
La periodización de la industria maquiladora en la Frontera Norte	53
<i>Primer periodo, 1965-1980: El inicio de la industria maquiladora</i>	55
<i>Segundo periodo: 1980-1994</i>	55
<i>Tercer periodo: 1995-2000</i>	56
<i>Cuarto periodo: 2001-2007</i>	56
La flexibilidad del trabajo y el género	58
Las mujeres en las maquiladoras de la frontera norte, Yucatán y Guatemala	59
<i>La década de los setenta y ochenta: la feminización del empleo en la industria maquiladora.</i>	63
<i>La tecnificación de los puestos de trabajo y la masculinización del empleo</i>	65
<i>La relocalización de la industria maquiladora: una nueva figura femenina</i>	67
<i>Una flexibilidad del trabajo que tiende a la precariedad</i>	68

Conclusión	73
<hr/>	
III. Migración campo-ciudad: el caso de las mujeres de comunidades étnicas en Tijuana y los mercados de trabajo donde se encuentran.	74
Introducción	74
Migración rural-urbana de las mujeres pertenecientes a comunidades étnicas.	75
El trabajo como vendedoras ambulantes y trabajadoras domésticas en la ciudad de México y Guadalajara	81
Tijuana como ciudad receptora de comunidades indígenas	85
La migración de la comunidad mixteca a la ciudad de Tijuana	86
Las mujeres mixtecas como vendedoras ambulantes en la línea internacional y trabajadoras domésticas en el "otro lado".	87
Conclusiones	94
<hr/>	
IV. Las mujeres purépechas en las maquiladoras de Tijuana.	95
Introducción	95
Características generales de la situación migratoria del estado de Michoacán	96
La migración de las comunidades purépechas.	98
<i>Características de la comunidad de Arantepacua</i>	102
Mujeres que se quedan: el trabajo de las mujeres purépechas en Arantepacua Michoacán	104
Las relaciones de género en la comunidad de Arantepacua.	111
La migración de los purépechas a la ciudad de Tijuana.	116
Motivos de la migración de las mujeres purépechas de Arantepacua	118
Redes de parentesco	120
Entrada de las mujeres purépechas a las maquiladoras de Tijuana	124
Tipos de trabajo de las mujeres purépechas en las maquiladoras.	129
<i>a) Actividades dentro de la maquiladora</i>	134
<i>b) La antigüedad en la empresa</i>	137
<i>c) Horarios de trabajo</i>	139
<i>d) Prestaciones laborales</i>	141
<i>e) El salario</i>	141
<i>f) Otro tipo de ingresos</i>	143
<i>g) Conocimiento – aprendizaje.</i>	144
<i>h) Relaciones sociales dentro de la maquiladora</i>	146

Condiciones de vida de las mujeres purépechas.	147
Conclusiones	154
<hr/>	
V. El significado del trabajo en las maquiladoras para las mujeres purépechas	155
Introducción	155
De la invisibilidad a la visibilidad del trabajo.	157
De la flexibilidad del trabajo en Arantepacua a la flexibilidad del trabajo en Tijuana.	161
La experiencia vivida de trabajo en la maquiladora y su significado	162
Las actividades dentro de la maquiladora	163
Relaciones sociales producidas dentro de la maquiladora	167
<i>El maternalismo</i>	167
<i>Entre nostras(os) y las(os) otras(os): formas de socialización en la maquiladora</i>	172
De una maquiladora a otra	176
Prestaciones laborales	179
El significado del sueldo	182
Otro tipo de trabajos dentro de las maquiladoras	185
<i>Un saber hacer curricular: el oficio de costura y carpintería</i>	189
Relaciones genéricas y étnicas reflejadas en la maquiladora	192
Conclusiones	201
<hr/>	
VI. A modo de conclusión	202
Formas de trabajo flexible en Arantepacua	202
<i>Experiencias vividas de trabajo en Arantepacua</i>	203
La migración y las redes de parentesco	205
La flexibilidad del trabajo en Tijuana: transformaciones y continuidades en las experiencias vividas de trabajo en Tijuana	206
La inclusión a la maquiladora vista de manera positiva	210
Una inclusión diferenciada: la relación genérica y étnica en las maquiladoras	216
La ausencia del Estado y la red de parentesco como una forma de acción colectiva	220
Bibliografía	223
Anexos	

Índice de cuadros

	Páginas
Cuadro 1: Presentación de las entrevistas	45
Cuadro 2: Datos sociodemográficos de las entrevistadas	46
Cuadro 3: Categorías referentes al lugar de origen	48
Cuadro 4: Categorías referentes a la migración	48
Cuadro 5: Categorías referentes al trabajo en la maquiladora	49
Cuadro 6: Un recorrido por las investigaciones acerca de las mujeres en las maquiladoras de la Frontera Norte, Yucatán y Guatemala	65
Cuadro 7: Sueldo mínimo diario en la región A. de México	141

Índice de esquemas

	Páginas
Esquema 1: Marco teórico	38
Esquema 2: Técnica de las identidades narrativas	44

Índice de imágenes

	Páginas
Imagen 1: Casa en la colonia Lomas de la Amistad.	157

Imagen 2: Chiqueros en la colonia 10 de Mayo	157
Imagen 3: Casa y tiradero de basura en la colonia Valle Verde	158
Imagen 4: Casa en la colonia 10 de Mayo	158
Imagen 5: Calle en la colonia 10 de mayo	158
Imagen 6: Casa con gallinas en la colonia Valle Verde	191
Imagen 7: Casa con caballos en la colonia Valle Verde	191
Imagen 8: Calle y maquila en la colonia Lomas de la Amistad	192

Agradecimientos

Agradezco profundamente a las mujeres purépechas quienes tuvieron la confianza de contarme sus problemas, alegrías, preocupaciones, sueños y anhelos. A ellas que dentro de sus largas jornadas de trabajo se dieron un tiempo para sentarse a platicar conmigo.

Igualmente quiero agradecer a Hugo y Mirna por brindarme su tiempo para presentarme a algunas mujeres. Además de que les tengo una gran admiración por estar siempre al tanto de lo que pasa con la comunidad Corazón purépecha.

Este trabajo tampoco hubiera sido posible sin la guía de mi asesor Dr. Alfredo Hualde. A él agradezco su paciencia, su tiempo y comentarios.

A mis lectores Dr. Fernando Herrera y la Dra. Margarita Zarate por sus valiosos comentarios.

A la profesora Rocío Guadarrama quien me ayudó con sus valiosos comentarios a tomar en cuenta aspectos antes no considerados y profundizar en otros.

También agradazo a Marlene Solís por sus observaciones.

Al posgrado en Estudios Sociales por permitirme cursar la maestría y a CONACYT por apoyarme con la beca.

También quiero agradecer a mis compañeros de maestría que estuvieron apoyándome en todo momento.

A mis queridos amigos Hugo, Coral y Raúl y en especial a Lorenia que siguieron escuchándome y acompañándome en todo momento. Además que me dejaban ver que además del trabajo había otras cosas por hacer.

Finalmente quiero agradecer a mi madre, padre, hermana y a mi tía quienes me apoyaron y acompañaron en otro episodio de mi vida.

Introducción

Esta investigación tiene como objetivo principal documentar y analizar las experiencias vividas de trabajo de las mujeres purépechas que laboran en la industria maquiladora de Tijuana y el significado que a éste le confieren en un contexto de flexibilidad laboral y formas de trabajo precarias.

Actualmente las transformaciones en México a partir de la crisis económica de 1982 junto a los cambios políticos, sociales y culturales han tenido efectos significativos en los mercados de trabajo y por ende en los actores laborales. Un caso de gran relevancia que ejemplifica lo anterior es la creciente incorporación de las mujeres en distintos ámbitos de trabajo. Esto se reflejó en los cambios de la Población Económicamente Activa (PEA), que en 1980 registró el 31.1% de mujeres (INEGI, 1990), para la década de 1990 aumentó a 35.4% y en el 2003 la fuerza de trabajo femenina se engrosó a 37.8%. (INEGI, 2006).

El crecimiento de la participación de las mujeres se traduce muy frecuentemente en formas de empleo de tipo parcial, informal, a domicilio y temporal y donde los efectos sociales frecuentemente se manifiestan en las escasas garantías de estabilidad, desigualdades y vulnerabilidad social en el ámbito laboral. Esto se agudiza en el caso de mujeres pertenecientes a minorías étnicas, pues en este grupo poblacional es donde se advierten tasas de baja escolaridad y poca capacitación para ingresar a mejores empleos¹. (García, 2006; Pedrero; De Oliveira y García, 2000).

En el caso de la industria maquiladora en México lo anterior se suma a que el Estado ha carecido de una legislación que fomente una igualdad de género en cuanto a la remuneración del trabajo o equidad en el empleo, generando así que se siga

¹ En el 2000 el INEGI (2005, véase www.inegi.gob.mx) registró que del 31.7% total de la población hablante indígena en el país el 23.5% de hombres no tenía ningún nivel de instrucción y, con una cifra más significativa, el 39.6% se refiere a las mujeres. Para el 2005 se observó que del 29% de la población hablante indígena el 21.5% de hombres no tenía instrucción y el 24.4% correspondía a las mujeres. En cuanto a la primaria completa se registró en el 2000 un 19.9% de hombres y 17% de mujeres, mientras que en el 2005 había un 19.4% de hombres y un 18.4% de mujeres con primaria completa.

reproduciendo la segmentación de la fuerza de trabajo femenina dentro de las empresas reflejándose en los puestos de trabajo menos calificados que las mujeres obtienen (Kopinak, 2004:17).

Además se ha observado que las mujeres son las que sufren más los altibajos de la economía ya que además de estar en los puestos de trabajo más bajos, ellas se encuentran en empresas con poca tecnología lo que ocasiona, entre otras cosas, que las industrias al tener poco arraigo en las localidades donde se encuentran se trasladen a otras regiones más rentables provocando así que las mujeres tengan pocas garantías de estabilidad en el empleo (Kopinak, 2004:17).

En la Frontera Norte la problemática por la cual ha pasado la industria maquiladora en los últimos años ha ocasionado que en ciudades como Tijuana el desempleo (aún con tasas bajas) vaya en aumento, como en el último trimestre de 2007 donde se registró una tasa de desocupación del 2.5% y de enero a marzo de 2008 aumentó a 3.2%, pese a esto se sigue considerando a la ciudad como generadora de empleo a comparación de otras regiones del país (SEDECO, 2008:3).

Lo anterior se entrelaza con la migración existente hacia la ciudad de Tijuana. En 1990 la ciudad contaba con un total de 747 381 persona, para el 2000 había 1, 207 045 (INEGI, 1991; 2000), en 2005 se registró un total de 1, 410 700 personas y en 2006 alcanzó un total de 1, 929 357 (SEDETI, 2007). Ello se traduce, entre otras cosas, en un gran déficit de servicios sociales para los migrantes que llegan continuamente.

Entre la población migrante en Tijuana se encuentran los indígenas pertenecientes a distintas etnias del país, que en el 2000 sumaron aproximadamente 55 496 (Velasco, 2006), de los cuales el grupo indígena con mayor presencia es el mixteco con 3, 674 seguido del grupo purépecha con un total de 1, 309 personas (INEGI, 2000).

La población purépecha que llegó a Tijuana, aproximadamente desde los ochenta, se empezó a organizar a partir de su lugar de procedencia, como el caso de los purépechas de la sierra purépecha del estado de Michoacán que pertenecen a la organización llamada *Corazón Purépecha*. Esta se encuentra conformada por 130 familias, localizadas en distintas colonias de la ciudad que se caracterizan por ser altamente delictivas y por carecer de servicios públicos, como luz, agua, drenaje y pavimentación.

Su actividad principal es el trabajo en la industria maquiladora de la ciudad aunque algunos hombres laboran como taxistas y ayudantes de construcción (Velasco, 2006; Veloz, 2005). Entre estos purépechas se encuentra un número relevante de mujeres que trabajan en distintas maquiladoras de la zona industrial de Otay y del parque industrial La Mesa en donde ocupan los puestos de trabajo de costureras o ensambladoras en maquiladoras de muebles, ropa y accesorios, y productos médicos (Veloz, 2005).

La mayor parte de estas mujeres habían trabajado en sus lugares de origen como costureras de bordado (en su hogar), otras ayudaban en los talleres de madera de algún miembro de la familia o su pareja y como campesinas. No obstante algunas de ellas al llegar a Tijuana se incorporaron a la industria maquiladora por su experiencia laboral en la costura o en los talleres de carpintería, siendo dicha experiencia el único requisito que pidieron al contratarlas, teniendo en cuenta que algunas de ellas entraron a laborar sin saber leer, escribir, con escaso dominio del español o con un grado muy bajo de escolaridad y algunas sin documentación oficial, (Veloz, 2005).

De esta manera las purépechas pasan a formar parte de las mujeres que se encuentran laborando en las maquiladoras de Tijuana. Sin embargo su presencia se torna distinta a la de otras mujeres obreras que tienen los mismos puestos de trabajo.

El tema referente a la feminización del empleo en la industria maquiladora en la Frontera Norte ha sido muy abordado y se ha estudiado desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas entrelazadas a los distintos períodos de la industria. Sin embargo las primeras investigaciones son aquellos que resaltan con mayor notoriedad al sujeto y la visión cualitativa.

Investigaciones como las de Fernández-Kelly (1983), Tiano (citado en Solís, 2006), Iglesias (1985) y Arenal (1986), hechas entre la década del setenta y ochenta, mostraban a una mujer trabajadora de maquiladora estereotipada y homogeneizada ya que se le concebía como sumisa, con características específicas para ser contratadas, como lo expresa la famosa frase de “jóvenes, bonitas y baratas”. A la vez estos trabajos muestran a una mujer dócil y explotada laboralmente, resaltando que su “autonomía o empoderamiento” se llevaba a partir de lo económico. Estos trabajos utilizaron una metodología cualitativa y por medio de la etnografía y las biografías las autoras interpretaron la vida laboral de las mujeres trabajadoras de maquila.

Posteriormente los trabajos de corte cualitativo, fueron perdiendo presencia en los estudios de las mujeres en las maquiladoras de la Frontera Norte a finales de la década del ochenta y parte del noventa. No obstante trabajos como los de Salzinger (1997) mostraron, desde una metodología etnográfica, las relaciones de género que se creaban dentro de la industria y, a diferencia de años anteriores, este trabajo mostró la imagen de una mujer menos homogénea en interacción con los “otros”.

Mientras lo anterior ocurría en los estudios de mujeres en las maquilas de la región fronteriza norte en Yucatán y Guatemala se empezaron a realizar investigaciones acerca del mismo tema a finales de la década del noventa y principios del siglo en curso (Aguilar, 1998; Castillo, 2004; Labrecque, 2006; Reygadas, 2002). No obstante estos trabajos exponían a una nueva figura obrera femenina ya que resaltaron la cuestión étnica, algo que en la Frontera Norte no estaba estudiado. Por lo tanto estos trabajos arrojaron una nueva aportación tanto a los estudios de género en la maquila como a los estudios de etnicidad. Al igual que utilizaron una técnica metodológica de corte cualitativo y muestran interés en el sujeto.

En la Frontera Norte, por su parte, a principios de siglo los trabajos empiezan, de nuevo, a retomar al sujeto, sobresaliendo aquí las historias de vida de mujeres y, en menor medida, de hombres, interpretados desde otras temáticas que reflejan, en el caso de la figura femenina, a una trabajadora de maquila más heterogénea y menos estereotipada, como el caso de la identidad profesional de las ingenieras (Hualde, 2001), la relación del trabajo de las mujeres en las maquiladoras con otros mundos de vida (Quintero y Dragustinovis, 2006) y las identidades laborales de hombres y mujeres trabajadores(as) de maquila (Solís, 2007).

Sin embargo, actualmente, se sigue careciendo de investigaciones en la Frontera Norte que se enfoquen a la presencia de mujeres indígenas trabajadoras de maquila y sobre todo que se relacione la categoría de género con otros ejes de análisis como la cuestión étnica. Por lo tanto este trabajo, a diferencia de otras investigaciones de corte cualitativo, pretende mostrar a una nueva figura obrera femenina, que es la indígena, en las maquiladoras de Tijuana, y sobre todo, relacionar dichas categorías.

Dado a que el interés es analizar las experiencias vividas y los significados del trabajo pondré mayor atención en la subjetividad, pero teniendo en cuenta la estructura y

los márgenes de acción posibilitados para nuestros sujetos de estudio. Esto dará un panorama más amplio en el momento de analizar lo que se propone. Además tendremos en cuenta una técnica metodológica que dé la oportunidad de entrelazar la subjetividad y objetividad del caso que nos planteamos bajo tres ejes de análisis que irán guiando esta investigación: la flexibilidad del trabajo, las experiencias vividas de trabajo y sus significados y la articulación entre el género y la etnia, visto de manera articulada.

Desde un nivel macro tomaremos el eje referente a la flexibilidad del trabajo con el cual analizaremos las transformaciones en el mundo del trabajo en la actualidad, visto desde la empresa. Para esto tendremos en cuenta los cambios en la organización laboral, el ajuste del número de empleados, el cambio en los sueldos y los incentivos basados en la productividad, los turnos de trabajo, las jornadas laborales, el horario y los días trabajados (De la Garza, 2000; Carrillo y Hualde, 1991).

Posteriormente, en el mismo nivel, mencionaremos que la flexibilidad del trabajo en las empresas, principalmente en la maquiladora, afecta de forma distinta a los trabajadores, por lo que me referiré a la flexibilidad del trabajo con una perspectiva de género para entender cómo las mujeres han sido incluidas en las empresas después de la reestructuración productiva y cuál ha sido su papel en los distintos períodos por los cuales ha pasado dicha industria (De la O y Guadarrama, 2006; Torres y Lara, 2001).

Sin embargo creemos necesario que además de tener presente la visión estructural y *meso* debemos incluir aquí el nivel micro ya que nos deja analizar qué significado tiene para sujetos específicos el trabajo, ya que los cambios en el sueldo, las prestaciones, la organización laboral, entre otros, adquieren un cierto sentido y significado cuando se analizan a partir del nivel subjetivo.

De tal manera que tener en cuenta los significados del trabajo llevará a retomar el concepto de experiencia vivida (Schutz, 1993) que se entenderá como un configurado de significados (que son nuestras múltiples experiencias vividas) que se van formando en distintos contextos de nuestras vidas y estos no son estáticos sino que están en transformación continua, y se pueden ver sintetizados en ciertos ámbitos y períodos de la vida como el caso del trabajo.

Así, las experiencias vividas de trabajo (Lindon, 2006) las entenderemos como aquellas que están en articulación con otros mundos de vida, y que se van reconfigurando

a través del tiempo, no obstante existen episodios en la vida de un sujeto donde las transformaciones pueden ser más significativas, como la migración.

Por lo tanto las experiencias vividas de trabajo y el significado que el sujeto le confiere no se da manera autónoma ni automática ya que existen otros elementos que influyen notablemente en éstos. Entre los cuales se encuentra la relación entre el género y la etnia que van posicionando a los sujetos en una estructura social, pero a su vez también el sujeto se va definiendo a sí mismo, al “nosotros” y a los “otros”.

El caso de las mujeres indígenas que trabajan en las maquiladoras de Tijuana, nos abre la posibilidad de relacionar dos categorías que se encuentran articuladas en la medida que son relaciones de poder de índole genérico y étnico dentro de una sociedad jerárquica particular en un contexto histórico determinado; tienen una historicidad conferida a lo étnico y genérico, vista como un proceso; y existe una integración de ciertos elementos o ejes que los distinguen y los diferencian tanto de manera colectiva como individual. Esto se puede ver sintetizado en el ámbito del trabajo.

Teniendo en cuenta lo anterior se pretende mostrar una estrategia teórica que pueda articular tales categorías. Por lo tanto la propuesta de Alberti (1999) será de gran utilidad para entrelazarlas por medio del Modelo Género Tradicional y el Modelo Genérico Mixto que se encuentran completamente relacionados y que a lo largo de este trabajo también se estarán concibiendo como continuidades y cambios. El primero de estos modelos se refiere al corpus normativo y de comportamiento que asigna a los géneros su lugar dentro de la etnia; y el segundo nos muestra aquellos elementos de cambio tanto en la mentalidad como en la práctica y la selección que el individuo hace de los factores no tradicionales que se transforman y que se dan de acuerdo a sus necesidades y deseos, así como a factores externos como las coyunturas económicas, políticas y sociales del momento.

Por lo tanto podemos decir que esta investigación se propone analizar las experiencias y los significados del trabajo a partir de: a) la triada estructura-acción-subjetividad viéndola de manera relacional; b) mostrar un sujeto no inmovilizado por las estructuras sino con márgenes de acción y c) tener una visión heterogénea de los sujetos resaltando la relación entre las cuestiones étnicas y genéricas que los van distinguiendo

socialmente. Esto situado en un contexto de índole temporal, espacial, económico y social.

Para esto nos proponemos utilizar una metodología que permita analizar lo que aquí nos proponemos. Por lo que retomaremos la técnica de las identidades narrativas que toma en cuenta las historias de vida de distintos sujetos que se pueden ver traslapadas por líneas o sendas en común. Estas experiencias en común pueden entenderse por medio de los episodios narrativos de índole tanto rutinario como aquellos cargados de gran significado.

Las experiencias vividas se encuentran insertas en una temporalidad sincrónica que marca, de manera objetiva, la linealidad de la vida de los sujetos vista desde el contexto económico, social y cultural. Por otro lado el tiempo diacrónico nos deja entender la coherencia que el propio sujeto le da a sus experiencias vividas, cómo las interpreta y qué significado les confiere. Estos dos tiempos no funcionan de manera dicotómica sino que se entrelazan para dar cuenta de las historias de vida.

Por lo tanto en esta investigación se tendrá en cuenta la teoría y metodología de manera relacional y el contexto social, económico y cultural donde se encuentran las mujeres purépechas.

Teniendo en cuenta lo anterior las preguntas que giran alrededor de esta investigación son: ¿qué significado tiene para las mujeres el trabajo en la maquiladora a partir de sus experiencias vividas? y ¿de qué manera la condición genérica y étnica marca las experiencias de vida y por ende el significado que ellas le dan al trabajo? Para ver lo anterior analicé el caso de las mujeres purépechas de Arantepacua y Caltzoncin Michoacán que trabajan en la industria maquiladora de Tijuana.

Para esto contacté al líder de la organización *Corazón Purépecha* quien me presentó a nueve mujeres purépechas tanto de Arantepacua como de Caltzoncin Michoacán que se encuentran trabajando o trabajaron en la industria maquiladora de la ciudad de Tijuana y quienes me dieron la confianza de contarme sus historias de vida.

Sin embargo, para hacer un mejor análisis tanto de su trabajo en la maquiladora como las características de la comunidad purépecha que se encuentra radicando en la ciudad de Tijuana fue necesario entrevistar al líder de la organización *Corazón Purépecha*, y también entrevisté a la encargada de recursos humanos y a la supervisora

de la maquiladora *Douglas Furniture* que desde la década del ochenta, ha empleado a las(os) purépechas de Arantepacua y Caltzoncin Michoacán.

Además de las entrevistas fue necesario hacer recorridos por las colonias: 10 de Mayo, Lomas de la Amistad, Valle Verde y Lomas Verdes que son aquellas donde rañican las mujeres. También realicé recorridos a los parques industriales donde laboran que son: El Parque Industrial de Otay y El parque Industrial La Mesa. Esto con el objetivo de situar de manera objetiva las narraciones de las mujeres.

La interpretación de los datos se hizo por medio del programa de análisis cualitativo atlas ti, que permite marcar por medio de categorías los episodios narrativos en las entrevistas. Además deja entrelazar, por medio de *network*, las categorías que se vayan creando en el momento de ir identificando los párrafos narrativos.

En lo que concierne a la estructura de los capítulos el primero se referirá a los ejes teóricos que estarán guiando esta investigación y que ya mencionamos anteriormente: la flexibilidad del trabajo, las experiencias vividas de trabajo y el significado que le confieren los sujetos a éste mundo de vida, visto desde la relación género/etnia. Esto entrelazado a la metodología de las identidades narrativas que dejará tener presente tanto la objetividad como subjetividad de las historias de vida y se podrán entrelazar al contexto económico, social y cultural.

En el segundo capítulo se hará una periodización de la industria maquiladora en la región fronteriza con el objetivo de ver sus altibajos en contextos económicos específicos. Articulado a esto mencionaremos algunas investigaciones referentes a las mujeres en las maquiladoras tanto en la Frontera Norte como en Yucatán y Guatemala, con el propósito de ver desde qué perspectivas se han analizado a las mujeres en este mercado de trabajo y cómo el caso de las purépechas puede aportar algo distinto a la problemática de las mujeres en las maquiladora en un contexto donde se observa más precariedad.

El tercer capítulo desarrolla el tema de la migración de las mujeres pertenecientes a comunidades indígenas, principalmente a la ciudad de México, Guadalajara y Tijuana, esto ubicado en ciertos contextos de carácter económico y social con el objetivo de ver cómo se han transformado, en distintos periodos, los mercados laborales a los que acceden las mujeres indígenas. Para esto fue de gran relevancia tener presente que los

cambios en el mercado de trabajo industrial actualmente (que se mencionará en el capítulo I) muestran otras figuras obreras femeninas, como el caso de las mujeres purépechas que trabajan en las maquiladoras de la ciudad de Tijuana.

Por lo tanto esta nueva figura obrera femenina en las maquilas de Tijuana nos llevó a tener presente un capítulo que diera cuenta de su inclusión a la industria y, sobre todo, cuál es su papel dentro de éstas. Para esto primero se mencionará, de manera general, la migración de los michoacanos, entre ellos los purépechas de Arantepacua Michoacán que migraron a Tijuana y que en un primer momento fue mayoritariamente masculina y provocó cambios en las relaciones de género en el lugar de origen, especialmente en las actividades que social y culturalmente se le asignaban a las mujeres. Ante esto se explicarán los principales cambios en la división sexual del trabajo en Arantepacua. Consecutivamente nos enfocaremos en la migración de las purépechas a Tijuana y las redes de parentesco que han sido un punto clave en el momento que llegan a la ciudad y buscan un espacio de trabajo, como la maquila. De tal manera que explicaremos su ingreso a este mercado de trabajo y algunos elementos presentes, como las actividades que realizan, la movilidad entre una maquila y otra, su horario de trabajo, el salario, entre otras características que nos darán la oportunidad de ver de manera lineal y objetiva su trabajo en la industria.

Sin embargo esta linealidad de la experiencia vivida de trabajo tanto en el lugar de origen como en el lugar de llegada nos lleva a tener presente el sentido diacrónico en las experiencias vividas de las mujeres. Por lo cual el cuarto capítulo pretende mostrar la coherencia que la propia mujer hace de sus episodios de vida referentes al trabajo y el significado que le otorga. Pero teniendo presente que estos significados están mediados por relaciones de poder que marcan las diferencias sociales y culturales que se gestan dentro de la maquiladora, como el caso de la cuestión étnica y genérica.

Finalmente, en el capítulo de las conclusiones se mencionarán los principales resultados obtenidos y algunas reflexiones referentes a las experiencias vividas de trabajo y sus significados teniendo en cuenta la cuestión genérica y étnica de las mujeres purépechas en un contexto de flexibilidad laboral.

I. Marco teórico

Introducción

En este proyecto se pretende utilizar una perspectiva teórica que nos de la oportunidad de analizar las experiencias y significados del trabajo de las mujeres purépechas que laboran en la industria maquiladora en la ciudad de Tijuana, privilegiando al sujeto y su capacidad de acción sin olvidar la estructura en la que se encuentra.

En la actualidad la incorporación del sujeto y la subjetividad en las distintas corrientes teóricas se ha enriquecido notablemente ya que incluye nuevos sujetos en los análisis, se incorporan también factores no racionales como: las emociones, aspectos inconscientes, estéticos, entre otros. Además existen nuevas maneras de percibir la relación entre el sujeto y la estructura. De tal manera que ahora tenemos un análisis multidimensional de sujetos diversos, genéricamente contruidos, integrados por razones y emociones, impulsados por factores conscientes e inconscientes, pertenecientes a distintas culturas y que tienen una relación compleja y contradictoria con las estructuras sociales (Reygadas, 2001:168; De la Garza; 2000; Hernández; 2003).

De esta manera la incorporación de los sujetos en las ciencias sociales se estudia ahora desde distintos niveles de la realidad social. Así, no sólo se estudia el nivel micro que involucra al sujeto mismo y a su subjetividad sino que se entrelaza con el referente macrosocial que implica un nivel estructural y los aspectos meso concernientes a los ámbitos donde se desenvuelve el sujeto en la vida diaria. Por lo tanto en esta investigación será de gran ayuda ver desde el nivel macrosocial los aspectos estructurales que inciden en las prácticas de los sujetos sin pensar sólo en la aprehensión² sino también en la acción viable y la subjetividad que la antecede.

Ante esto tendremos en cuenta el nivel estructural por medio de la flexibilidad del empleo con el propósito de entender los cambios en el mundo del trabajo en un contexto global, especialmente en las empresas. Posteriormente pondremos atención en las distintas posturas que hacen referencia a los efectos que ha tenido la flexibilidad del trabajo y su centralidad para los individuos, y consecutivamente nos enfocaremos en los

² De la Garza utiliza el término aprehensión para referirse a la captura o detención de una persona o cosa. Según el diccionario de la Real Academia Española este concepto se refiere a la acción de asir o prender a alguien o bien a algo (véase en <http://buscon.rae.es/draeI/>).

conceptos de experiencia vivida y significados del trabajo con el propósito de entender cómo viven el trabajo los sujetos culturalmente y genéricamente diferenciados, como el caso de las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana.

Dado a lo anterior nos dimos a la tarea de explicar la técnica metodológica de las identidades narrativas que da la posibilidad de tener presentes las historias de vida de las mujeres purépechas interpretando, de manera objetiva y subjetiva, ciertos episodios de su vida como los referentes al trabajo en relación a otros mundos de vida como la familia y la comunidad.

Flexibilidad del trabajo.

La flexibilidad del trabajo apunta hacia los rasgos estructurales de las relaciones industriales no sólo a nivel interno de las empresas sino también a lo externo. Así, en esta investigación, el concepto de flexibilidad del trabajo se entenderá como la capacidad de la gerencia de ajustar el empleo, el uso de la fuerza de trabajo en el proceso productivo y el salario a las condiciones cambiantes de la producción (en el escenario del mercado) afectando con ello los espacios de negociación y las relaciones de poder dentro de las organizaciones (De la Garza, 2000:162; Carrillo y Hualde, 1991:4).

Dicho concepto, tal como se utiliza actualmente, tiene varias acepciones a las que le anteceden distintas polémicas teóricas, según la corriente de donde provengan, y sus tres orígenes principales son: el neoliberalismo, las teorías del *management* y las postfordistas.

La primera de ellas, heredera de las corrientes neoclásicas, concibe al trabajo como una “lógica cuantitativa, donde la eficiencia y competitividad son el resultado de la flexibilidad del trabajo”. Aquí la flexibilidad se da en la oferta y la demanda eliminando instituciones, reglamentaciones protectoras que ocultan aquella libre asignación, facilitando el empleo y desempleo y la baja en los salarios (De la Garza, 2000:152).

Por otro lado la corriente del *management* se encuentra más en el nivel micro de la empresa, su principal crítica es al modelo taylorista. Aquí se pone atención no al mercado de trabajo como tal sino al proceso productivo. Las principales características que sostienen esta corriente son: el salario, el empleo como cultura, la identidad con la

empresa, el espíritu de grupo y el involucramiento y la participación (De la Garza, 2000:154).

Por último las teorías posfordistas, apuntan la idea de que la introducción de nuevas tecnologías y formas de organización llevan a novedosas formas de trabajo ya que con esto los trabajadores tendrán un mayor involucramiento en las decisiones de la empresa. Además de que su proceso de formación será un rasgo fundamental a causa de que la productividad es ahora un componente de calidad para ser competitivos en los mercados globales (Carrillo y Hualde, 1991:13).

No obstante hay tantas formas de flexibilidad del trabajo como de los componentes de las relaciones laborales que se estén presentando. A la vez aquí también intervienen distintos parámetros propios del país donde se llevé a cabo, del sector productivo y de las empresas que se traten (Carrillo y Hualde, 1999:26). Además de tener en cuenta qué actores laborales están involucrados.

Carrillo y Hualde (1991:27-38) señalan tres tipologías que muestran los diversos niveles y aspectos con los cuales se relaciona a la flexibilidad. La primera se refiere a las relaciones sociales, la segunda al mercado de trabajo y la última al proceso de producción. Entre estas mencionaremos las dos primeras ya que nos brindan elementos que serán de utilidad para el caso que tratamos.

La tipología de las relaciones sociales tiene como principal componente a los actores sociales y su negociación en los espacios de poder dentro de la organización empresarial. Aquí se habla de una flexibilidad organizacional en cuanto a la administración del trabajo que subraya componentes como: trabajo en equipo, grupos de calidad, técnicas del control estadístico del proceso, sólo por mencionar algunas. Además desaparecen los escalafones jerárquicos intermedios incorporándose distintas formas de supervisión.

Otra forma de flexibilidad en esta tipología es la laboral que se refiere a las modificaciones laborales de orden contractual. Aquí aparecen elementos como la compactación de los contratos colectivos; se reduce la representatividad del sindicato; cambian las formas salariales e incentivos basados en la productividad individual. Por otro lado los ascensos de trabajo por escalafón desaparecen ofreciéndose premios a los resultados específicos del trabajador por medio de las decisiones de la administración.

Además se observan cambios en las costumbres del trabajo ya que existe el aumento de disciplina y la reducción de tiempos muertos.

En lo que concierne a la tipología del mercado de trabajo se encuentran: a) la flexibilidad numérica externa, que se refiere al ajuste del número de los empleados según las necesidades de las empresas, aquí proliferan los contratos de corta duración y el trabajo temporal; b) la flexibilidad numérica interna, señala el ajuste del número de horas trabajadas de acuerdo con las necesidades de la empresa y esto lleva a modificaciones en el número de trabajadores. Además se regulan y aumentan el número de horas extras, los días de descanso obligatorio y los despidos anuales se modifican. También se flexibilizan los turnos y cambian las jornadas de trabajo; c) la flexibilidad salarial, indica el ajuste de los costos del trabajo y los salarios. Aparte del salario base se desarrollan formas de pago por productividad y los bonos que son calculados por el rendimiento de los individuos o grupos de trabajo. Se presenta una doble escala salarial, la primera es la de competitividad de las empresas y la segunda se refiere a la productividad. Por último, d) la flexibilidad funcional, da cuenta del ajuste de las tareas de los trabajadores según sus necesidades, se generaliza el trabajo polivalente o multicalificado, se desarrolla el trabajo en equipo; también se brinda más tiempo de calificación en las empresas; y se estimula la motivación y la actitud positiva ante el trabajo.

Los rasgos mencionados fueron vistos, en la década de los ochenta, desde el lado positivo. Aquí se mencionaban las virtudes que podría traer la flexibilidad productiva ya que se resaltaron factores como las ventajas de los equipos programables, de la polivalencia de la mano de obra, del desarrollo de nuevas calificaciones, de la integración de tareas, entre otros. Sin embargo, para la década de los noventa la polémica va en dirección contraria ya que se mencionan los efectos negativos de la flexibilidad externa o cuantitativa³ en los mercados de trabajo. Aquí se expone que debido al desarrollo de nuevos tipos de empleos éstos se van haciendo precarios y al mismo tiempo se van multiplicando, como: el trabajo de tiempo parcial, de medio tiempo, entre otros (De la Garza, Lara y Torres, 2001:116).

³ La flexibilidad externa o cuantitativa se refiere a la externalización y subcontratación de distintas actividades.

Así vemos que la flexibilidad del trabajo actualmente, en el caso mexicano, (dejando de lado lo positivo y enfocándonos a lo precario) a mostrado una pérdida de la estabilidad del empleo y debilitamiento del sistema normativo (De la Garza, 1999:20). Además se ha demostrado que el efecto más negativo se ha orientado hacia aquellos actores laborales que se inscriben ahora en espacios laborales antes perfilados como masculinos, como el caso de las mujeres (y las/os indígenas) en el sector industrial.

La flexibilidad del trabajo con perspectiva de género

En la década de los noventa, cuando las corrientes teóricas de la flexibilidad del trabajo se enfocaron en resaltar la precariedad de éste es cuando se empiezan a incluir los estudios de género. Aquí varias son las investigaciones que demuestran que las mujeres son las más afectadas por aquellos empleos atípicos, poco calificados y mal remunerados. Ante este panorama sobresalen algunos debates teóricos que empiezan a abordar lo referente a la incorporación de las mujeres a trabajos flexibles (De la Garza, Torres y Lara, 2001:116).

Las polémicas acerca de la flexibilidad laboral desde una perspectiva de género se observan desde: la división sexual del trabajo vista desde un nivel internacional, en este sentido se analiza cómo a partir de la externalización de las empresas y el empleo la flexibilización del trabajo de las mujeres se hace más evidente en cuanto a cuestiones de segregación o segmentación de los puestos de trabajo donde ellas son, la mayoría de las veces, las más perjudicadas (De la O y Guadarrama, 2006:298).

La segregación del trabajo desde una perspectiva de género se entiende como una estructura laboral que da cuenta en qué medida las ocupaciones se van integrando bajo parámetros denominados “masculinos” y “femeninos”, en donde hombres y mujeres están concentrados o separados en actividades realizadas por miembros de su propio sexo. Aquí el problema reside en que la separación no es neutral sino que trae consigo consecuencias dispares para unos y para otros en cuanto a la calidad del empleo, los salarios y las posibilidades de movilidad social que ofrece, esto coloca a las mujeres en desventaja respecto a los hombres (De Oliveira y Ariza, 2000:653).

Por otro lado el concepto de segmentación se pueden distinguir, en las cadenas productivas, en dos sectores: a) donde se acentúa la posición inferior femenina en la

cadena productiva, como el caso de las empresas textiles y de confección o costura. Al igual, están aquellas empresas donde existe un menor o mayor número de mujeres en los puestos de trabajo más bajos, lo cual se relaciona con el tamaño de la empresa, el nivel tecnológico, las condiciones de trabajo, los grados de formalidad/informalidad, entre otros; y b) los sectores o cadenas donde la segmentación de género es más profunda en términos de las características de los procesos productivos, aquí se refleja una presencia muy fuerte de mujeres en unos niveles de la cadenas mientras que en otro son casi inexistentes (Abramo, 1997:48).

En la década de los ochenta y principios de los noventa, cuando se refleja más la masculinización del trabajo en las maquiladoras, se destacaron algunos debates que exponen los procesos de trabajo, la división sexual de éste y las oportunidades laborales de las mujeres: aquí se destaca la subordinación de los trabajos de las mujeres que muestran por un lado la diferencia hacia los hombres y por otro las desigualdades entre las minorías étnicas y raciales que reflejan la precariedad de los mercados de trabajo. (De la O y Guadarrama, 2006:298).

Ante esto, los estudios de la precariedad del trabajo han tratado de comprender las carencias presentes en el ámbito laboral a partir de la reestructuración económica y la reorientación de la estrategia de crecimiento. No obstante desde el siglo XXI se ha dado un mayor interés por analizar la exclusión social y la vulnerabilidad como ejes medulares de la precariedad del trabajo. El primero se refiere a la fractura progresiva de los vínculos que unen a los individuos con la sociedad que reflejan una “ruptura de la solidaridad social o de los derechos adquiridos”. En cuanto a la vulnerabilidad este es concebido como un riesgo al desempleo y a la desprotección social y esta condición se puede deber a aspectos estructurales o individuales (García, 2006:45).

Así, se ha observado que los estudios laborales con enfoque de género se han interesado por aquellos mercados de trabajo donde no sólo las mujeres sino ahora también los migrantes y las comunidades étnicas, están expuestas a trabajos precarios por sus características socioculturales que las posiciona en una sociedad diferenciadas y por lo tanto se enfrentan a la vulnerabilidad en un contexto global de exigencias económicas, sociales y culturales.

Otro debate es el referente a las nuevas formas y temporalidades del empleo y del trabajo que se asocian a la precariedad del género: aquí se observa cómo se han dado nuevos puestos de trabajo temporales femeninos, lo que refleja una cantidad considerable de mujeres que circulan entre el empleo y desempleo y que son poco remuneradas (De la O y Guadarrama, 2006:298-300).

En el caso de las mujeres pertenecientes a minorías étnicas, la segregación y discriminación ocupacional por género y etnia pueden entenderse no sólo por la construcción social de la división sexual del trabajo sino también por la construcción social de la superioridad y legitimidad de ciertas clases sociales. Por lo tanto tener en cuenta cuestiones como etnia, clase y género pueden reflejar varios grados de precariedad en mercados de trabajo, como el caso de las maquiladoras.

De esta manera subrayamos que la flexibilidad del trabajo, desde sus varias vertientes, ha influido en la percepción del trabajo mismo para la heterogeneidad de actores laborales que se encuentran en espacios de trabajo que en el modelo anterior se perfilaban desde una visión homogénea.

Experiencias vividas de trabajo y sus significados.

En esta investigación, para el análisis de las experiencias vividas de trabajo y los significados de éste tomamos, en primer lugar, la teoría fenomenológica, perteneciente al paradigma hermenéutico. Corriente que nos da la posibilidad de tener presente la subjetividad, poniendo el acento en las experiencias y significados que los sujetos le atribuyen a sus mundos de vida (Schutz, 1993). Posteriormente retomaremos el concepto de experiencia de trabajo vivido (Lindón, 2002; 2006) que deja ver no sólo la trayectoria laboral sino el sentido del trabajo a partir de las múltiples vivencias de los sujetos en la vida cotidiana. Aquí retomaremos algunas ideas de De la Garza (2001) con el objetivo de analizar por medio de la triada estructura-acción-subjetividad la configuración y reconfiguración de las subjetividades. Por último tomaré en cuenta el concepto de género, articulado a la etnia, como ejes transversales que nos dejarán analizar las experiencias y significados del trabajo en relación a: 1) un nivel macro y meso, donde se tomarán en cuenta distintas prácticas que reflejen la relación social genérica y étnica en determinados espacios, como la maquiladora; y 2) un nivel subjetivo que se refiere al significado que el

sujeto le confiere al “ser y deber ser mujer e indígena” en un espacio de trabajo distinto al habitual.

La idea de Schutz, uno de los grandes exponentes de la fenomenología, muestra que el mundo interno es una vivencia. Ante esto la experiencia vivida se convierte en una configuración de significados o contextos de significados que se entiende como nuestras múltiples vivencias (subjetivas, objetivas y objetivadas) que se dan en contextos determinados, pero que con el tiempo estas múltiples experiencias se van sintetizando y transformándose en algo unificado (Schutz, 1993:104). Con esto se puede analizar cómo las mujeres pueden sintetizar y unificar sus múltiples vivencias tanto pasadas como presentes y sus anhelos futuros, confiriéndoles cierto sentido y coherencia al referirse a determinados ámbitos de su vida, como el trabajo.

Articulado a lo anterior, el concepto de experiencia de trabajo vivido de Lindon (2006:46-47) da cuenta de cómo se vive el trabajo, no sólo describiendo sus actividades y sus trayectorias laborales sino escuchando cómo es que sujetos específicos sienten y viven el trabajo mismo. Este concepto nos da la posibilidad de tener en cuenta tres niveles analíticos que son:

1. *El punto de vista de quien trabaja:* se considera el significado que tiene para la o el trabajador(a) realizar determinada actividad con todas las connotaciones que tenga.
2. *El trabajo dentro de la vida cotidiana del trabajador:* permite estudiar el trabajo articulado con otros ámbitos que integran la vida cotidiana del sujeto.
3. *La espacialidad como parte del trabajo:* aquí se considera que el trabajo que realiza el sujeto en su vida cotidiana se lleva a cabo en ciertos espacios con rasgos particulares y cargados de significados, lo que influye en el sentido que la persona le da al trabajo que allí realiza.

Estas tres dimensiones son inclusivas unas de las otras ya que el punto de vista de quien trabaja incluye la ubicación del trabajo en la cotidianidad y a su vez esta inmersa en la espacialidad (Lindon, 2006:46). En el caso de las purépechas, por ejemplo, los sueldos, las prestaciones, el tiempo trabajado, entre otros aspectos, no sólo funcionan de manera lineal y objetiva sino que el sujeto le atribuye un cierto significado en virtud de sus

experiencias vividas tanto pasadas como presentes y sus anhelos futuros, y esto implica actividades cotidianas y el lugar-tiempo donde las realiza.

Así podemos ver cómo las mujeres purépechas al hablar de su trabajo se remitirán no sólo a describir actividades sino a darle una coherencia, un sentido y un significado a la situación concreta. Esta configuración que las mujeres vayan construyendo no será algo deductivo sino una construcción hecha a partir de sus múltiples vivencias. Sin embargo esto se encontrará cargado de signos y códigos acumulados que vienen del mundo exterior, como los referentes al género y a la etnia. No obstante aquí las prácticas, cargadas de estos símbolos y códigos provenientes desde afuera, no sólo van a aprehenderlas sino también se reconfiguran en la subjetividad misma. Por lo tanto lo planteado como femenino vs masculino, localista vs migrante e indígena vs mestizo pueden expresarse, ante situaciones específicas, por medio de nuevos códigos que impliquen “una rejerarquización, polisemia y cambios de intensidad de significados” (De la Garza, 2001:101-102). Así las mujeres purépechas en Tijuana quizá puedan tener una visión reconfigurada de qué es ser mujer e indígena en campos de acción como el trabajo a diferencia de lo que vivían y pensaban en su lugar de origen.

Por otro lado, De la Garza menciona que una configuración subjetiva no depende sólo de un mundo de vida, como el trabajo, sino de los diversos mundos de vida con sus múltiples experiencias, estén o no articuladas a la práctica. Por lo tanto las mujeres pueden narrarnos sus experiencias del mundo de vida del trabajo, pero en éstas se podrán observar articulaciones con otras experiencias como la migratoria, la familiar o la comunitaria, sólo por mencionar algunas (De la Garza, 1999:23).

Con lo anterior tengo presente que el mundo del trabajo se encuentra entrelazado a aspectos estructurales, de acción y subjetivos, como el caso de la etnia y el género que se pueden observar dentro de estructuras jerárquicas sociales que ponen en posiciones desiguales a los sujetos. No obstante esto no constriñe a los individuos menos favorecidos sino que existe un margen de libertad donde, por medio de la subjetividad, crean mecanismos de acción que visibilizan, ya sea en las prácticas o en el imaginario, las inconformidades (De la Garza, 2001:102).

Género y etnia

Según De la Garza (2001:97) la subjetividad debe entenderse como un proceso de dar sentido que puede trascender lo individual; no se trata de los sentidos acumulados sino de los procesos mismos, como el caso de las mujeres purépechas quienes a partir de un proceso tanto de índole de vivencia personal, como histórico y contextual dan sentido a su vida, pero también a la de “los otros”. Así las presiones del mundo, de darle sentido, respuestas prácticas y soluciones movilizan el aparato de dar sentido llamado subjetividad y éste es heterogéneo, como se mencionó en el apartado anterior. Aquí por ejemplo las mujeres purépechas pueden justificar el gusto por su trabajo en la maquiladora, aunque este sea precario, porque sus experiencias de vida pudieron estar expuestas a prácticas (antecedidas por códigos acumulados) más rígidas en cuanto a qué es ser mujer en una comunidad étnica, reflejando aquí prácticas como: 1) el que las mujeres no tienen trabajos remunerados en sus lugares de origen porque ellas sólo se dedican al hogar; 2) deben casarse a temprana edad; 3) algunas no pueden acceder a la escuela porque deben cumplir con las tareas domésticas, entre otros aspectos. Sin embargo el género y la etnia no sólo se desarrollan en forma estructural y de aprehensión sino también es un proceso de dar sentido al mundo exterior, a los “otros”, a la naturaleza, visibilizado en las prácticas y soluciones cotidianas.

Por lo tanto el concepto de género será utilizado en este trabajo como aquel que se sostiene en la conexión relacional entre dos posiciones: 1) como un elemento integrante de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y, 2) el género es una forma primaria de relaciones de poder significativas (Scott, 1996:287).

Como elemento constitutivo de las relaciones basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, el género comprende cuatro elementos integrantes de lo mencionado en el párrafo anterior: 1) símbolos culturalmente disponibles que retienen múltiples representaciones; 2) conceptos normativos que se manifiestan en interpretaciones de los significados de los símbolos, y en intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas afirmando el significado de hombre y mujer, masculino y femenino, expresados por ejemplo en el trabajo; 3) el análisis de la aparición de la representación binaria del género debe tomar en cuenta las nociones políticas y referenciales a las instituciones y organizaciones sociales, como el caso de los mercados

de trabajo, donde se observan formas de segregación y exclusión que forman parte del proceso de construcción del género; y por último, 4) la identidad: muestra la construcción del sí mismo a partir de una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales que se dan en un tiempo histórico específico (Scott, 1996).

No obstante las mujeres comparten una misma condición opresiva por el hecho de vivir en una sociedad patriarcal dentro de una cultura que lo legitima. Sin embargo cómo es vivido por cada mujer (o cada colectivo étnico o de clase) varía y difiere de acuerdo con la clase social, la etnia, la raza, la edad y el lugar que ocupa dentro de una estructura desigual de oportunidades (Cervantes, 1994:11). Además del espaciotemporal donde estén ubicadas⁴.

Sin embargo la subordinación de género no es autónoma ni automática en relación con otras formas de subordinación, como la étnica, ya que la interrelación de distintos ejes que conforman la identidad en un sujeto o un grupo hacen borrosas las delimitaciones entre las manifestaciones de marginación, discriminación y subordinación, haciendo difícil la precisión de un agente único de la opresión (Maier, 1998:46).

Por lo tanto una mujer puede tener distintos grados de subordinación de acuerdo al contexto donde se ubique y la historicidad que tenga como sujeto. El caso de las purépechas que viven en Tijuana es un ejemplo de esto, ya que no sólo son mujeres subordinadas en una lógica genérica dentro de la maquila, sino también tienen un grado de subordinación por el hecho de pertenecer a una minoría étnica en una sociedad mayoritariamente no indígena.

Sin embargo existen patrones en el proceso de estructuración⁵ del género que no dependen sólo a la adscripción de clase o etnia, aunque se encuentran inevitablemente relacionadas a ellas. Estos ejes estructurantes son: 1) la maternidad y ser madres; 2) el matrimonio o la unión, y el ser esposas o compañeras, y aquí agregaría el ser hijas; 3) el trabajo o la profesión y el ser trabajadora o profesionalista (Cervantes, 1994:15-16). Aunque estos varían histórica y culturalmente.

⁴ Las diferencias, como menciona Bordieu, pueden ser simbólicamente distintivas y significativas en el espacio-tiempo. Son en sí signos de distinción donde existe y persiste un principio de visión y de división de los sujetos categorizándolos en espacios sociales diferenciados, como es el caso del género y la etnia (Bordieu, 1993:17)

⁵ No se quiere caer en el estructuralismo al decir que está determinada las acciones de las mujeres, sino que existe una relación entre la estructura y la acción inevitablemente disolubles.

Estos ejes funcionan como símbolos que diseñan, organizan, nombran y califican con todo detalle lo que significa ser mujer. Pero la articulación de estos se redefine y se modifica en el curso de la vida, ya que los ejes pueden entrar en disyuntivas y a lo largo de la vida se sufren reacomodos entre estos (Cervantes, 1994:17).

Enlazando lo anterior a nuestro caso, están dichos ejes estructurantes, que inciden en las experiencias vividas de las mujeres a lo largo de sus vidas. No obstante el cómo las mujeres los vivan, cómo los vivieron y los vayan a vivir varía según otros ejes donde se adscriban, como el caso de los elementos constitutivos de la etnia (esto lo veremos más adelante). Por lo tanto, en un momento determinado, las mujeres expresarán una unificación o síntesis de sus experiencias vividas en relación a ejes estructurales, como el ser trabajadora, madres-esposa e hija, en espacios regionales y laborales donde son minoría étnica y a los cuales les conferirán un significado que sufrirá cambios y reacomodos expresados a lo largo de su vida.

Así vemos que las mujeres pueden ser trabajadoras de maquila, del hogar, madre-esposas e hijas, pero cómo vivan estas experiencias, en un contexto de cambios, se relaciona también por su adscripción étnica y esto varía en relación a lo socioculturalmente construido en cuanto a las desigualdades y relaciones de poder que se basan en distintos sistemas de dominación.

Por otro lado, ya que esta investigación se refiere a mujeres pertenecientes a una comunidad étnica, nos parece necesario mencionar que entenderemos por etnia en este trabajo. En primer lugar retomaremos la idea de Méndez (2003:5) quien menciona que el concepto de minoría étnica se relaciona con una posición dominante de un grupo de la misma sociedad que normalmente será mayoritario.

La etnicidad, entendida desde las relaciones de poder en la sociedad, esta inscrita en un “campo de alta profundidad histórica que no puede ser exclusiva de manifestaciones contextuales expresadas en un momento dado, ya que se transforma a lo largo del tiempo”. Pero tampoco el ser purépecha, mixteco, zapoteco, sólo por mencionar algunos, puede ser equivalente o se reduce a tener un patrimonio de cultura material precolombino, a ser campesino, a tener determinada indumentaria o a vivir en un tipo de vivienda (Bartolomé, Varese, 1990:45). Y menos en contextos donde las migraciones han mostrado con mayor notoriedad los cambios de estas comunidades.

De esta manera se advierte que lo que caracteriza a una etnia específica no es el conjunto de sus rasgos culturales, o la lengua (aunque en algunos casos resulta fundamental), ni su forma de organización específica, ni su particular historia, “sino la integración (no la suma) de estos factores” a nivel de las representaciones ideológicas colectivas del grupo que se está estudiando (Bartolomé, Varese, 1990:46).

Por lo tanto la adscripción a una etnia se basa en una conciencia social específica que recupera los elementos mencionados tanto del pasado como del presente, los integra como factores sociales distintivos y los confronta con los “otros” (Bartolomé, Varese, 1990:451).

Ante esto observamos que el género y la etnia tienen en común tres aspectos: 1) las relaciones y conflictos de poder, de índole genérico y étnico dentro de una sociedad estratificada socialmente en un contexto histórico determinado; 2) la historicidad que es conferida a lo étnico y genérico, vista como un proceso; y 3) la integración de ciertos elementos o ejes que los distinguen y los diferencian tanto de manera colectiva como individual. Esto se puede ver sintetizado en ciertos espacios de la vida cotidiana como el trabajo.

En cuanto al caso de las mujeres purépechas podemos ver que sus experiencias y significados del trabajo en las maquiladoras pueden tener los factores ya mencionados, como: las relaciones o conflictos de poder por ser indígenas y por ser mujeres en un contexto donde socialmente son minoría; dicha posición, para estas mujeres, es concebida a partir de una construcción social que ha estado acompañada por transformaciones y continuidades a través del tiempo tanto en su comunidad de origen como en Tijuana; y la integración de elementos genéricos y étnicos (teniendo en cuenta que estos no son estáticos sino que están en transformación constante) tanto de manera individual como colectiva, no olvidando que esta integración no se da sólo por la aprehensión sino también por la *agency*.

Tener una visión de agencia en los sujetos nos da la posibilidad de analizar sus formas de acción ya que la *agency* trata de escapar de la visión funcionalista-estructuralista que posiciona a los sujetos en la aprehensión de las estructuras, y de lado extremo se encuentra la posición de los individualistas-subjetivistas que perciben a los individuos como individuales de las construcciones estructurales y de dirigirse de manera

racional. Ante esto la *agency* propone la capacidad de actuar de los sujetos tanto de manera individual como de manera colectiva, esta actuación le confiere ciertos grados de poder al individuo y así pasa a ser un agente (Giddens en Ema, 2004:16).

Así las mujeres purépechas no están aprehendidas por las estructuras, pero tampoco actúan bajo una autonomía y decisiones racionales sino que tienen una capacidad de movilidad dentro de sus márgenes de acción. No obstante en el caso de las purépechas me pregunto si los márgenes de acción se hacen más estrechos en relación a grados de vulnerabilidad, como: la etnia, el género y la pobreza.

La relación entre las categorías de género y etnia:

Esta investigación tiene el reto de abordar una temática poco analizada en los estudios laborales que es la cuestión étnica y genérica. Ante esto retomaré la propuesta de la antropóloga Alberti (1999), en cuanto a la relación de tales categorías, ya que puede ser de gran utilidad para analizar tal condición en un ámbito específico como el laboral.

Dicha autora menciona que el género no podría analizarse sin contextualizarlo en un espaciotemporal determinado y en una sociedad particular, ya que las características que darán un sesgo u otro al sistema genérico se encuentran dadas por las pautas culturales, los códigos simbólicos, “el tipo ideal” y el etnomodelo, así como el imaginario de cada individuo. Ante esto es necesario conocer las normas y valores, la división genérica del trabajo, la división del poder, entre otros aspectos que establecen grupos específicos (Alberti, 1999:107) como los purépechas.

Ante esto Alberti (1999) propone dos modelos genéricos para entender la relación étnica y genérica, estos son: el Modelo Genérico Tradicional (MGT) y el Modelo Genérico Mixto (MGM) que tienen en común: 1) el tipo ideal, referente a la estructura social primaria que da sentido a la acción. Es el referente central del comportamiento socialmente aceptando (Weber, Bordieu, citado en Martínez, Zapata, Alberti y Díaz: 2005:776); 2) el etnomodelo que se refiere a que los sujetos tienen sus propios modelos de análisis, de interpretación y explicación de su realidad; 3) el habitus, son las estructuras mentales desde las cuales aprehenden su mundo social (Guadarrama, 2008:325); y 3) el imaginario que se refiere a las representaciones sociales que se encarnan en las instituciones, y las cuales no son estáticas.

Lo anterior, como lo menciona Alberti (1999:109), muestra que “la cultura prefigura unas reglas de comportamiento colectivo o individual” y que los sujetos interpretan las reglas y las transforman de acuerdo con sus intereses y motivaciones personales que estarán influidas por diferentes elementos que se encuentran divididos en estructurales y de régimen y esto constituyen el MGT y el MGM.

Los elementos estructurales del género se refieren a la contextualización de una acción donde están presentes las relaciones de género y se expresan en: 1) el trabajo, que es la organización sexual de éste; 2) el poder, la distribución de la autoridad; 3) la *cathesis* referente a las emociones y valoraciones, y 4) las relaciones intergéricas e interétnicas (referente a la conciencia género-étnica) que propicia entre los individuos una respuesta de cambio ante situaciones específicas, como la migración, y que genera que entre ellas y ellos busquen alternativas “identitarias” para “protegerse” así como para cuestionar esas estructuras sociales que limitan sus márgenes de acción. Estos cuestionamientos y alternativas no siempre se expresan visiblemente por medio de acciones de protesta sino que también pueden pasar casi inadvertidas. De tal manera que las prácticas de alianzas y de redes de solidaridad son parte esencial que las mujeres de comunidades indígenas han reproducido de su identidad étnica para sobrellevar, por ejemplo, la carga de trabajo en la maquiladora que se encuentra inscrito en un orden global.

En este último punto Oehmichen (2002:64) menciona que el parentesco, al interior de un grupo étnico (visto por medio de los Mazahuas que se encuentran en la ciudad de México) funciona como un grupo de acción social que actúa de manera interna, en dos sentidos, por un lado se “constituye un grupo de ayuda mutua que se moviliza en los casos de urgencia o extrema necesidad”. Como en el caso de los purépechas que recién llegan a la ciudad de Tijuana y que sus paisanos los ayudan a conseguir donde vivir y trabajar. Por otro lado se fijan las normas de sus costumbres para regular el comportamiento de sus integrantes, por ejemplo el caso de aquellas mujeres que se casan con alguien que no es indígena o que cambia de religión y que sus paisanos la sancionan por medio de la exclusión progresiva en su comunidad.

Ante esto observamos que las estructuras de género poseen elementos que refieren al régimen de género y que aluden al estudio concreto de las relaciones entre los

sexos considerado en una parte o aspecto de la sociedad. Esto se muestra por medio de grados de influencia que tiene tal categoría en los distintos aspectos sociales como: 1) la fuerza, referente al grado en que es percibido y exigido en las relaciones de género de una sociedad, como la purépecha; 2) el alcance, el ámbito de acción que tienen las relaciones de género expresadas en distintos ámbitos de la vida cotidiana, como en la maquiladora y el hogar; y 3) la jerarquía, se refiere al grado de prestigio o poder que un género puede alcanzar en distintos ámbitos de interacción, como el caso de la posición diferenciada en espacios de trabajo.

A partir de las estructuras del género y sus regimenes se puede hablar de los modelos de género que propone Alberti (1999) que son, el *Modelo de género tradicional*: corpus normativo y de comportamiento que asigna a los géneros su lugar dentro de la etnia; y el *Modelo de género mixto*: que muestran aquellos elementos de cambio tanto en la mentalidad como en la práctica. Aquí es importante enfatizar que la selección que el individuo hace de aquellos factores no tradicionales que llevan al cambio se da de acuerdo a sus necesidades, deseos y también por factores externos como las coyunturas económicas, políticas y sociales del momento. Así las mujeres y hombres seleccionan ciertos elementos que reelaboran en su significado para hacerlos propios y los asimilan traduciéndolos a los códigos de su cultural (Alberti, 1999:114).

Estos dos modelos no funcionan de manera separada sino que a la inversa fungen interconectadamente ya que lo tradicional y el cambio se encuentran entrelazados, lo que nos lleva a pensar en los cambios y continuidades de las formas del ser y deber ser mujer indígena en un espaciotemporal concreto a partir de los elementos antes descritos.

De esta manera podemos ver, en el caso de las mujeres purépechas, un Modelo Genérico Tradicional entrelazado al Modelo Genérico Mixto que puede estudiarse a partir de las formas de trabajo que realizan bajo un determinado contexto anclado en un espaciotemporal específico, como el hecho de trabajar en sus lugares de origen en ciertas actividades que reflejan relaciones de poder, como en la agricultura o la costura, pero donde dichas tareas están cargadas de emociones y valores que las purépechas interpretan de acuerdo a sus referentes sociales, culturales y económicos.

No obstante las relaciones de poder entre los sexos reflejada en ámbitos, como el trabajo, varía según el tiempo y el espacio ya que existen factores externos, como la

migración, que causan cambios trascendentes en las relaciones genéricas-étnicas y donde se pueden observar fuertes cambios y continuidades, como el caso de las purépechas que vivían en su comunidad étnica en Arantepacua y que migraron a la ciudad de Tijuana. Aquí se puede observar que las mujeres empezaron a cambiar tanto la distribución de tareas como el lugar donde se llevan a cabo (de lo rural a lo urbano; del campo a la maquila), pero haciendo lo que sabían hacer que es coser, y donde las relaciones de poder ya no sólo se dan en la comunidad de origen sino que en la interacción con los otros las diferencias se reflejan en cuestiones culturales y donde la purépecha, dentro de su marco cultural, se posiciona como mujer en las relaciones genéricas dadas en la maquila; dichas interacciones estarán cargadas de emociones y valoraciones hacia los otros y a ellas mismas a partir de sus referencias culturales de índole étnico.

Lo anterior a su vez reflejará regímenes de género que se expresarán en el grado en que son exigidas y percibidas las relaciones entre los sexos según su trasfondo cultural, como el caso del noviazgo y el matrimonio entre los mismos purépechas a pesar de la mayor interacción con personas no indígenas en la maquiladora; a la vez que existen márgenes de acción que las mujeres van construyendo alrededor de ciertos ámbitos como el trabajo, reflejados, por ejemplo, en la mutua solidaridad entre las paisanas para hacer frente a las largas jornadas de trabajo en la maquila. No obstante esto lleva consigo desigualdades que se reflejan por medio de las jerarquías expresadas por el grado de prestigio o de poder que los sujetos van construyendo en las interacciones cotidianas, como el caso de las relaciones laborales en espacios específicos como la industria.

Sin embargo las desigualdades no sólo funcionan de manera subjetiva sino que se entrelazan a la objetividad, al mundo exterior. Ante esto tenemos en cuenta que la propuesta de Alberti (1999) a pesar de que menciona la objetividad de las relaciones genéricas y étnicas no lo profundiza y se enfoca en la subjetividad de éstas.

Por lo tanto es necesario que al hacer un análisis de la relación genérica y étnica se tenga en cuenta la relación objetiva y subjetiva. Para esto conjugo la propuesta de Alberti (1999) con lo mencionado por Bordieu (1996) y Olivera (2004) acerca de que las desigualdades no sólo se dan de manera subjetiva sino también objetiva.

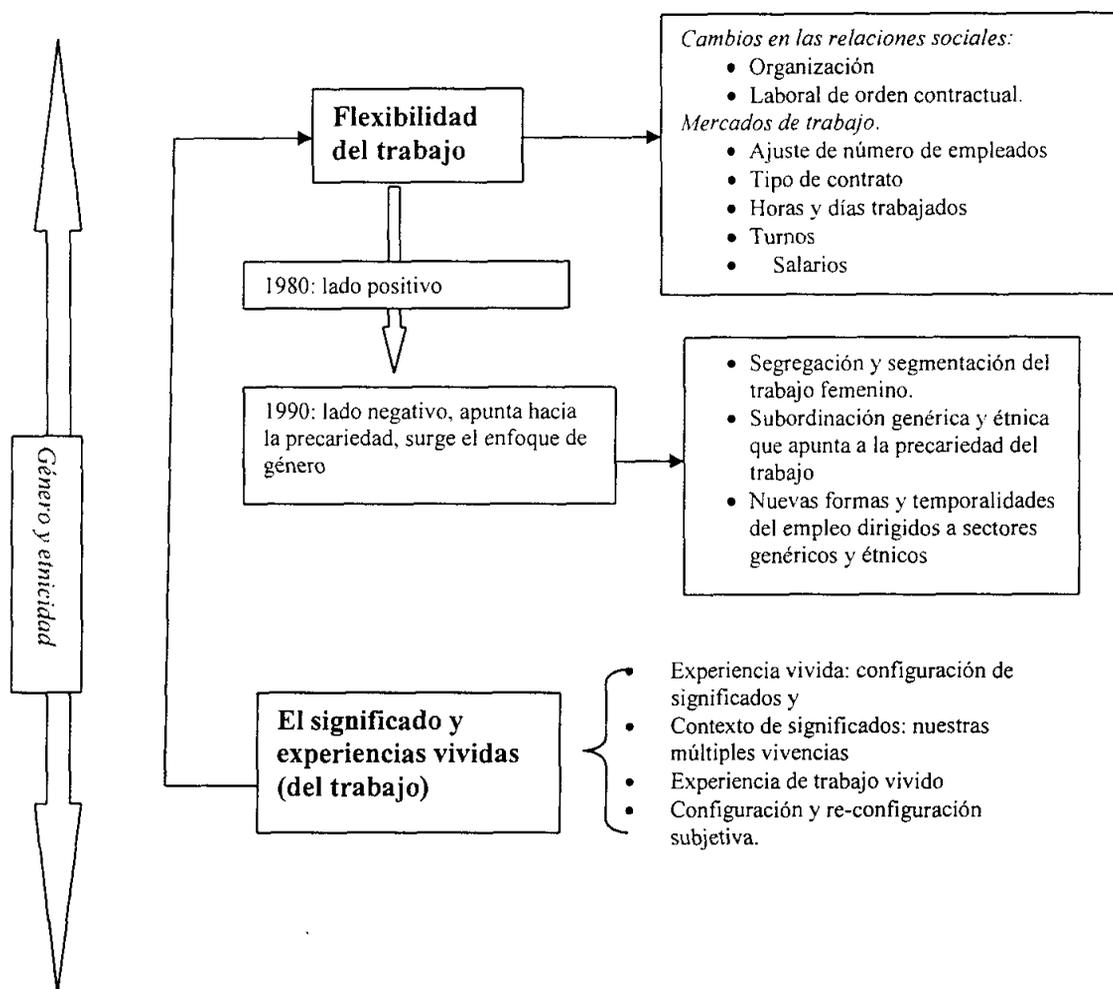
Las manifestaciones de desigualdad se deben a un estado objetivado, en el mundo social y también a un estado incorporado en los habitus, como un sistema de categorías de percepción y acción. Aquí se trata de la relación entre las estructuras objetivas y cognitivas que dan posibilidad a que se de una “actitud natural”. Esta experiencia es la forma absoluta de un reconocimiento de la legitimidad, aprehende al mundo social y sus divisiones naturales como evidentes, ineludibles como es el caso de la división socialmente construida entre los sexos (Bordieu, 1996:12) en relación a la etnia.

Así la desigualdad también, “se asume como parte de la escala de valores sociales vigentes” por las personas que integran la sociedad, incluyendo a los indígenas que de una manera “natural” asumen su posición subordinada que se les ha asignado desde un poder institucionalizado y legitimado. Ante esto la desigualdad es expresión de las relaciones de poder entre indígenas y no indígenas, y esto se intensifica cuando son migrantes, “dentro de una estructura sexista, (agregaría localista) y clasista global del Estado, que naturaliza la discriminación como parte intrínseca de las culturas y las sociedades” (Oliveira, 2004:57).

Lo anterior se expresa en las diferencias culturales y económicas, la explotación de unas personas sobre otras, las desigualdades por carácter regional, generacional, de sexo, de cultura, de raza; el acceso a los recursos, a la información, a la educación institucionalizada y al poder político y que son desigualdades que se interrelacionan entre sí (Oliveira, 2004:59).

Para ejemplificar mejor la cuestión teórica mostramos a continuación un esquema que nos ilustra la articulación de los conceptos referidos anteriormente:

Esquema 1: Marco teórico.



Por último podemos mencionar que existen factores externos en contextos específicos, como el caso de un contexto global que refleja una mayor flexibilidad del trabajo inclinada hacia la precariedad. Una migración motivada por la pobreza extrema que caracteriza a las comunidades indígenas, el poco interés del Estado por estas comunidades y las redes de paisanaje consolidados en ciertos lugares receptores (como Tijuana). No obstante estos cambios en la estructura se interconectan con la subjetividad de los individuos, como el caso de las mujeres que por medio de sus experiencias vividas dan sentido y significado a su trabajo en las maquiladoras de Tijuana.

Así las estructuras no aprehenden a las mujeres, pero ellas tampoco actúan por completo de manera racional y autónoma ya que tienen ciertos márgenes de acción donde hacen visibles sus inconformidades. No obstante estas pueden pasar desapercibidas por estar trastocadas por varios grados de vulnerabilidad que las caracterizan, pero esto no quiere decir que la capacidad de *agency* no exista.

Ante tal situación es necesario mencionar el contexto actual desde una visión externa para relacionarla con las narrativas de las mujeres indígenas que darán cuenta de los significados del trabajo a partir de su condición genérica y étnica.

No obstante, antes de mencionar los capítulos referentes al contexto es necesario mencionar la metodología que se basa en historias de vida hechas a mujeres purépechas por medio de la técnica de las identidades narrativas.

Estrategia de construcción del conocimiento.

Técnica de las identidades narrativas.

Con el propósito de analizar las experiencias vividas de trabajo y sus significados para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana es necesario utilizar una técnica metodológica de corte cualitativo que brinde la posibilidad de relacionar el sentido sincrónico y diacrónico de las experiencias vividas. Ante esto el método de las identidades narrativas será de gran utilidad y lo entenderemos como “una construcción en la que un sujeto sitúa una disposición de sus experiencias significantes” (Dubar, 2003).

Las experiencias significativas pueden estar traslapadas en una generación específica, por lo que se dan líneas y sendas en común. Como el caso de las mujeres purépechas de la sierra purépecha que migran a la ciudad de Tijuana y entran a la industria maquiladora en la década de los noventa y a principios del siglo XXI.

Tales líneas o sendas se pueden rastrear por medio de *episodios narrativos*, que se definen como los momentos condensados de las relaciones sociales más significativas funcionando como huellas en la memoria colectiva. A través de estos episodios narrativos la historia personal se intercepta con otras historias individuales y así cobra un sentido social en un espaciotemporal específico, como es el caso de Tijuana en la actualidad (Velasco, 2006).

En los relatos pueden existir varios tipos de episodios narrativos que se interceptan con otros, pero se tomará mayor interés en el eje de análisis del trabajo que, como dice Cabanes y Godard (1996:70), es donde se funda la existencia personal y social y resulta ser uno de los operadores principales de las formas de socialización actual ya que, como mencionamos en apartados anteriores y estos autores reafirman, el trabajo está ubicado en el centro de las modificaciones sociales, culturales, económicas y culturales en la actualidad. No obstante éste no aparece desvinculado de los demás mundos de vida de los sujetos por lo que veremos su relación con otros elementos de gran significado para el narrador, y pueden ser los referentes a la migración, a la familia o la comunidad (sólo por mencionar algunos).

Ante esto el relato de vida asume la evaluación de lo vivido, lo cual implica que las respuestas se den en cuestión de una organización narrativa que viene a estructurar lo ya vivido. Este es un procedimiento unificado y “coherente” en la medida que la persona, al colocarse como sujeto, trata de dar sentido a sus experiencias vividas organizándolas en un relato significativo en una estructura narrativa que tiene un sentido propio (Chanfrault-Duchet, 1988:4).

Por otro lado dichos relatos se conforman por categorías que el individuo utiliza y los cuales se van utilizando en distintos tipos de palabras y lenguajes, lo que Dubar (2003) llama (retomando a Wittgenstein) distintos tipos de juegos de lenguajes. Estos juegos de lenguaje varían según el contexto.

Por lo tanto el individuo usa categorías o códigos para dar vida al relato. Por medio de las categorías es como el individuo compara y revisa su similitud o diferenciación hacia los otros, mostrando cómo se posiciona socialmente. En el primer sentido se separan a los individuos en clases sociales, en el segundo se organizan en conjuntos. Así, la identidad social surge de la construcción de una serie de pertenencias objetivadas en categorías sociales que se traslapan y emergen como significativas a distintos contextos de interacción, como en el trabajo, la familia o la comunidad (Velasco, 2005; Cabanes y Godard, 1996).

No obstante las categorías sirven también para clasificar las declaraciones individuales sobre las dimensiones “objetivas” correspondientes a “campos de acción”, como el caso del trabajo y su relación con lo que se perfila como masculino y femenino

(Dubar, 2003:233). Ante esto el individuo posee varias identidades en cuanto a las posiciones en las categorías oficiales. El relato de uno mismo (el sí mismo y reflexivo) se convierte en una historia que incluye una significación subjetiva del tiempo y del sí como historia.

Así, la historia del sujeto no es lineal sino que es tiempo de la memoria activa, produce sentido y a su vez da una dirección (línea de vida) y una significación (comprensión dialógica). Encontrar la intriga de una narración es comprender y enunciar en un momento dado de la existencia, cuál es el vínculo entre diversas experiencias, diversos campos vividos por “sí mismo” y también diversos momentos de la historia para sí. Y es que la narración oscila permanentemente entre lo descriptivo y lo prescriptivo, la identidad y la ipseidad (Dubar, 2003; Cabanes y Godard, 1996).

Ante esto observamos que el tiempo es esencial en la identidad narrativa y se puede analizar de manera diacrónica o sincrónica. Aquí se pueden vincular, en distinto orden, las diversas esferas de la experiencia y las diversas identificaciones de sí. Vila (1996) menciona que al explicar nuestra vida presente doy cuenta de mi pasado y también proyecto mi vida hacia futuro. Por lo tanto conocer mi identidad presente implica relacionar las tres dimensiones: el pasado, el presente y el futuro.

Los sujetos que relatan sus vidas son individuos únicos, “en lo que se refiere a los componentes de su carácter y a los rasgos concretos que constituyen su personalidad”, pero el desarrollo de su personalidad sobrelleva la influencia del entorno general, por ejemplo del trabajo, de la migración, de la familia, de la comunidad, de lo socioeconómico y del nivel cultural (sólo por mencionar algunos), en donde han vivido y viven sus dimensiones de individuos, unidades y sujetos colectivos en un contexto social que no es uniforme ni estático (Boutzowvi, 1994: 40).

De tal manera que la identidad narrativa nos da la posibilidad de recuperar dos tiempos: el sincrónico y el diacrónico. El primero de estos se refiere a la temporalidad lineal en la narrativa, aquí se rescatan los episodios narrativos entrelazándolo a un contexto no sólo de índole subjetivo sino que por medio de lo mesoso, que en este caso será el trabajo, se tomará en cuenta el contexto estructural que se encuentra en el mundo exterior del sujeto.

Por otro lado también rescataremos esos episodios narrativos que se enfoquen a distintos espacios como el trabajo. Aquí veremos, de manera sincrónica, las prácticas que las mujeres realizan en el ámbito laboral, se observará la linealidad de la actividad laboral en la vida de las mujeres, pero entrelazada a otros mundos de vida. Además estas prácticas nos dejarán observar esos momentos de inconformidad o conformidad en el espacio de trabajo.

Por último nos enfocaremos a la subjetividad, donde, por medio de la narrativa, veremos de manera diacrónica las experiencias y significados del trabajo. Aquí se pretenden analizar, a partir de la coherencia narrativa que el sujeto le brinda al tiempo, las prácticas, las categorías y símbolos utilizados en esos episodios narrativos o “experiencias rutinarias o de gran significatividad”⁶ en su vida. En éstos pueden sobresalir desde las cuestiones más rutinarias hasta aquellos momentos de gran significado para las mujeres, como el caso de la migración, que pueden llegar a reconfigurar sus formas de vida y por ende su concepción de los distintos mundos de vida donde se desenvuelven y de la visión que tienen ahora de ellas mismas y de los “otros”.

En suma podemos decir que las identidades narrativas implican:

- Que el sujeto, a partir de su relato da cuenta de su vida por medio de una reflexividad del sí mismo.
- Estos relatos de vida son asimismo experiencias generacionales que pueden estar interceptadas por líneas o sendas en común.
- Estas experiencias en común se pueden entender a partir de episodios narrativos que son sucesos en la vida de los individuos que pueden ser de índole rutinario o aquellos cargados de gran significado y que funcionan como huellas en la memoria colectiva, así se condensan las relaciones sociales.
- Sin embargo las narraciones, a su vez, están compuestas por categorías que el individuo utiliza para dar cuenta del “otro” por medio de contrastes o similitudes hacia sí mismo, que a su vez da cuenta de los distintos universos de relaciones sociales asociados a tiempos y espacios específicos, pero también a las categorías que perfilan su situación en el mundo social como la cuestión genérica y étnica.

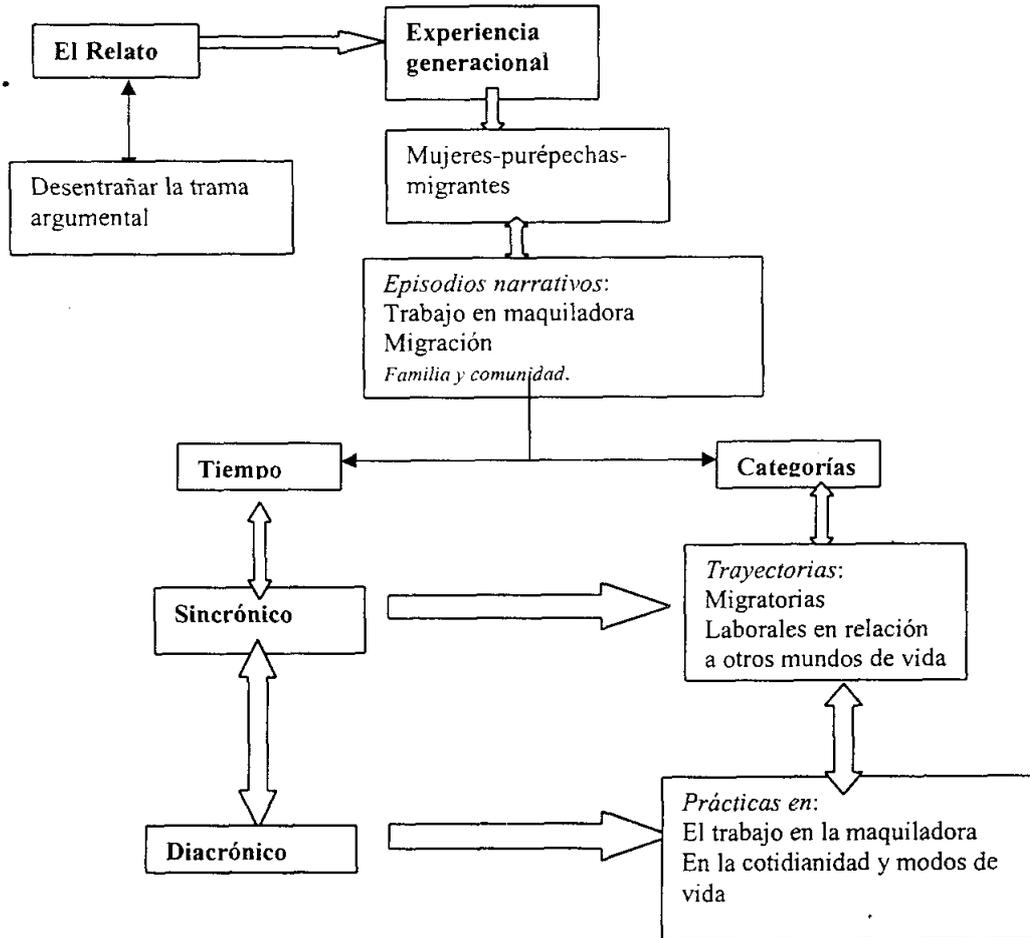
⁶ Véase De la Garza (1999).

- Así entra el tema de la temporalidad, que es aquella que de manera diacrónica - sincrónica da sentido a las experiencias por medio de la relación entre el tiempo pasado, presente y futuro.
- Ante esto es de gran utilidad observar no sólo un contexto de carácter individual y subjetivo sino también un contexto meso que refiere a los ámbitos donde el sujeto se desenvuelve en la vida cotidiana, como la maquiladora, y el espacio macro que alude al contexto de índole estructural que, por un lado, son los acontecimientos históricos lineales, pero también es la historicidad que cada grupo de sujetos específicos, como las mujeres y las comunidades indígenas, traen consigo.

Así, en esta investigación podemos esquematizar:⁷

⁷ Idea basada en esquema II de Solís (2007:10)

Esquema 2: Técnica de las identidades narrativas



La interpretación de los datos

El interés que me llevó a estudiar a las purépechas de Arantepacua Michoacán empezó en el año 2004 cuando realicé mi servicio social comunitario en la Coordinación del Migrante Michoacano en Tijuana. Así conocí al líder de la organización *Corazón Purépecha* quien me presentó a siete mujeres de dicha comunidad, pertenecientes a la organización, quienes me dieron la confianza de contarme sus historias de vida en aquellos años. Sus narraciones dejaban ver que el trabajo en la maquiladora era para ellas una nueva forma de experimentar la vida en la ciudad. Ante esto mi siguiente interés fue entender esos cambios por lo cual seguí trabajando con ellas.

Para el trabajo de campo que realicé en esta investigación hice nueve entrevistas a mujeres purépechas originarias de Arantepacua y Caltzoncin Michoacán que se encuentran trabajando o trabajaron en la industria maquiladora de la ciudad de Tijuana y que conocí gracias al líder de la organización y a Norma. Para esto a continuación muestro una presentación de las entrevistas.

Cuadro 1: Presentación de las entrevistas

Núm.	Fecha de realización	Lugar de la entrevista	Perfil de la entrevistada(o)	Interrupciones de la entrevista
1	20/10/07	En su casa, colonia Valle Verde	Mujer, purépecha de Arantepacua Michoacán que trabaja en maquiladora	Su sobrino e hijo interrumpían a la señora mientras yo hacía la entrevista
2	18/01/08	En su casa, colonia Lomas de la amistad	Mujer, purépecha de Arantepacua Michoacán que trabaja en maquiladora	No hubo problema
3	18/01/08	En su casa, colonia Lomas de la amistad	Mujer, purépecha de Arantepacua Michoacán que trabaja en maquiladora	El frío hizo que la entrevista durará poco
4	18/01/08	En su casa, colonia Lomas de la amistad	Mujer, purépecha de Arantepacua Michoacán que trabaja a destajo	Su esposo en ocasiones se acercaba a ver que decía y provocaba que ella se cohibiera.
5	09/02/08	En una plaza de la 5 y 10	Mujer, purépecha de Caltzoncin Michoacán que trabaja en maquiladora	Había un poco de ruido
6	10/02/08	En su casa, colonia Valle Verde	Mujer, purépecha de Arantepacua Michoacán que trabajó en maquiladora	Su esposo y su hijo en ocasiones le preguntaban cosas.
7	10/02/08	En su casa, colonia 10 de mayo	Mujer, purépecha de Arantepacua Michoacán que trabaja en maquiladora	Su hija de 3 años en ocasiones llegaba a preguntarle cosas.
8	24/02/08	En su casa, colonia Valle Verde	Mujer, purépecha de Arantepacua Michoacán que trabaja en maquiladora	Sus dos hijas de 3 y 5 años en ocasiones llegaban a hacerle preguntas a su madre
9	24/02/08	En su casa, en los Pinos	Mujer, purépecha de Arantepacua Michoacán que trabajó en maquiladora	Sus hijos llegaron y tuvo que irse a hacerles de comer

Sin embargo, para hacer un mejor análisis tanto del trabajo en la maquiladora como las características de la comunidad purépecha que se encuentra radicando en la ciudad de Tijuana fue necesario entrevistar al líder de la organización *Corazón Purépecha*, y también se entrevistó a la encargada de recursos humanos y a la supervisora de la maquiladora *Douglas Furniture* que desde la década del ochenta, ha empleado a las(os) purépechas de Arantepacua y Caltzoncin Michoacán.

Además de las entrevistas fue necesario hacer recorridos por las colonias: 10 de Mayo, Lomas de la Amistad, Valle Verde y Lomas Verdes que son aquellas donde radican las mujeres purépechas. También realicé recorridos a los parques industriales donde trabajan, que son: *El Parque Industrial de Otay* y *El parque Industrial La Mesa*. Esto con el objetivo de situar de manera objetiva sus narraciones.

La interpretación de los datos se realizó por medio del programa de análisis cualitativo Atlas ti., ya que por medio de éste se organizaron las entrevistas a través de la creación de categorías, códigos y redes.

Para un primer análisis de las narrativas se observaron las experiencias generacionales de las mujeres purépechas, por lo que partimos de distinguir algunos factores que tienen en común y que iremos nombrando por medio de códigos generales, como: el lugar de origen, su migración a Tijuana y el trabajo en la maquiladora. No obstante éstos se encuentran a su vez mediados por las características sociodemográficas de las mujeres, como la edad, la escolaridad, el estado civil y el número de hijos, como lo vemos en el siguiente cuadro.

Cuadro 2: Datos sociodemográficos de las entrevistadas

	<i>Reynalda</i>	<i>Norma</i>	<i>Zenaida</i>	<i>Alicia</i>	<i>Jacoba</i>	<i>Clavelina</i>	<i>Griselda</i>	<i>Naiida</i>	<i>Señora Maya</i>
Edad	55	50	25	48	60	29	40	34	52
Lugar de origen	Arantepacua Michoacán	Arantepacua Michoacán	Arantepacua Michoacán	Arantepacua Michoacán	Caltzoncun Michoacán	Arantepacua Michoacán	Arantepacua Michoacán	Arantepacua Michoacán	Once pueblos
Etnia	Purépecha	Purépecha	Purépecha	Purépecha	Purépecha	Purépecha	Purépecha	Purépecha	Purépecha
Estado Civil	Casada	Casada	Separada	Casada	Viuda	Separada	Casada	Soltera	Casada
Escolaridad	Sin estudios	Escuela normal rural	Primaria	Sin estudios	Sin estudios	Secundaria	Sin estudios	Primaria	Primaria
Número de hijos	2	5	1	5	6	3	2	2	4

Ante esto es necesario tener en cuenta que existen factores que serán de suma importancia a la hora de analizar las entrevistas, como: 1) la educación donde el tiempo

estará presente en la referencia y en la connotación del relato. Aquí se articulan los recuerdos, el olvido, lo acontecido. Lo que surge como experiencia de cambio y lo que se diluye en lo inconsciente que trabaja por debajo de la narración (Santamarina y Marinas, 1995:276). Esta dimensión no es lineal sino que es una dimensión donde suceden un sin fin de acontecimientos. Donde la gente cambia, cree que mejora o no, que las cosas son más fáciles o difíciles, que ha ganado o perdido algo, entre otros aspectos. 2) el género se enfoca a las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la lógica social de sus vidas, como menciona Bertaux-Waime (citado en Santamarina y Marinas, 1995:278) por ejemplo en el caso de las mujeres se resalta la importancia de los otros, de las personas que la rodean, y sus relaciones con ellas, las mujeres, en contraste con los hombres, no insisten en “lo que han hecho” sino en “qué relaciones existían y existen entre ellas y las demás personas”. Por lo tanto dimensiones como: ser hija o esposa, ser madres o no serlo, vivir sola o con la pareja, ser ama de casa o trabajadora, influirán en la manera de contar los relatos y de darle significado a su sí misma en relación a los otros; y por último, 3) el espacio como referente identitario, aquí los seres humanos se muestran como pertenecientes a un lugar cuando se enfrentan a estar lejos de ese lugar, al mundo en su diversidad y a su complejidad. Existe una experiencia migratoria donde reconocen la identidad en la diferencia. Por otro lado la mirada que se tenga sobre el lugar de origen, el sentimiento que esto pueda generar, organiza el significado de la distancia de un lugar a otro (Santamarina y Marinas, 1995:280).

Así, la interpretación de los datos se basa no sólo en el relato mismo sino en factores multidimensionales que estarán incidiendo en el momento del análisis de las entrevistas. Por lo tanto la narración se acompañará de los factores mencionados junto a las experiencias generacionales que hemos descrito en el primer cuadro.

De esta manera las experiencias generacionales, junto a las características multidimensionales, estarán traslapadas por líneas o sendas en común que nos dejarán analizar, desde el tiempo diacrónico y sincrónico, algunos códigos específicos, creados a partir de los generales, que muestren esos fragmentos o episodios narrativos que las mujeres van construyendo en el momento de darle coherencia a sus experiencias de vida, y que a su vez se irán entrelazando y contextualizando en relación a otras categorías que sobresalgan, dichos códigos se muestran en los siguientes cuadros:

Cuadro 3: Categorías referentes al lugar de origen

Código general	Códigos específico
Lugar de origen	Trabajo extradoméstico
	Trabajo doméstico
	Tipo de trabajo
	Formas de pago
	Trabajo en la niñez
	El trabajo de la madre
	El trabajo del padre
	Aprendizaje del coser y bordar
	Relación con el padres
	Relación con la madre
	Relación con la suegra
	Relación con la pareja
	El matrimonio
	El trabajo del esposo
	La migración de la pareja
	La viudez
	Madre soltera y trabajo
	La vigilancia de la suegra
La vigilancia de la comunidad	
Violencia doméstica	
El trabajo de los hijos	

Cuadro 4: Categorías referentes a la migración

Código general	Código específico
Migración	Edad en que llego a Tijuana
	Años en Tijuana
	Otros lugares de llegada
	Motivos de la migración
	Personas con las que migró
	Personas con las que llegó a vivir
	Primero años en Tijuana
	Primera impresión de Tijuana
	La solidaridad entre paisanos
	La vivienda
	El cuidado de los hijo(as)
	Colonia donde llego a vivir
	Colonia donde vive actualmente
	Relación con el lugar de origen
	Padres e hijos en el pueblo
	El regreso a la comunidad de origen

Cuadro 5: Categorías referentes al trabajo en la maquiladora

Código general	Código específico
Trabajo en la maquiladora	Formas de ingreso
	Puesto de trabajo en la maquila
	Años trabajando en la maquila
	Número de maquiladoras donde ha trabajado
	Maquiladora donde actualmente trabajo o la última donde laboró
	Horas y días trabajados
	Turno
	Sueldo
	Prestaciones
	Horas extras
	Actividades laborales dentro de la maquila
	Otro tipo de ingresos
	Conocimiento que le permitieron entrar a la maquila
	Actividades realizadas dentro de la maquila
	Aprendizaje adquirido
	Actividades realizadas por la maquila a las que asisten
	Actividades con sus compañeros de trabajo
	Relación con sus compañeros de trabajo
	Conflictos con sus compañeros
	Relación con los supervisores o gerentes
	Paísanos trabajando en la maquila
	Percepción de los compañeros de trabajo
	Percepción del trabajo en maquilas anteriores
	Percepción del trabajo actual
	Ascenso de trabajo
	Dialecto en el trabajo
	El traslado de la casa a la maquila
	Estrategias empleadas en las formas de trabajo para producir más
	Habilidad en el trabajo
	Material que trabaja en la maquiladora
	Nombre de la empresa
	Reconocimiento de trabajo por parte de la empresa
	Percepción de las mujeres sobre la maquiladora
Violencia doméstica y trabajo	
Requisitos de ingreso	
Otro tipo de trabajos	
Visión a futuro en el trabajo	

Sin embargo entre estas categorías generales y específicas se encuentra una relación que se hace a partir de los redes donde, por medio de los fragmentos narrativos identificados por las categorías tanto generales como específicas, se muestran aquellos elementos de cambios y de transformaciones en las historias de vida. Por ejemplo el redes referente a la condición genérica en el ámbito del trabajo muestra elementos, (expresados

por las categorías específicas) tanto del lugar de origen como en Tijuana, que nos deja distinguir las transformaciones y continuidades a la vez que nos dan la oportunidad de analizar el significado que la mujer le confiere al trabajo a partir de sus experiencias vividas.

No obstante se tendrá en cuenta que la historia de vida no es la vida como totalidad sino la significación que le es conferida a posteriori. Además, hay que tener en cuenta que esta totalidad está fragmentada y dividida por el juego de circunstancias tanto externas como internas al sujeto (Bertaux, 1980:68), por lo cual la importancia de categorizar los episodios narrativos.

En cuanto a la temporalidad se tendrá en cuenta el tiempo sincrónico, referente a la linealidad de la historia de vida y la objetividad de los actos. Aquí se tiene presente que las historias de vida no se dan de manera simultánea sino que se presentan en ciertas temporalidades. Por lo tanto saber la trayectoria migratoria y laboral de la mujer muestra, a su vez, los cambios a nivel *meso* a partir de las transformaciones dadas en los procesos macroestructurales donde se encuentran estas mujeres.

No obstante dichos cambios no sólo funcionan de manera lineal ya que paralelo a esto se lleva a cabo la temporalidad del sujeto donde le da cierta coherencia y significado a sus propios contextos a partir de la reflexión a su sí mismo. Con esto nos referimos a que el individuo reflexiona su vida a partir de tres principales contextos (Santamarina y Marinas, 1995:271), aunado a los del párrafo anterior:

1. Contexto donde no existe un solipsismo por parte de las entrevistadas sino que existen otros referentes biográficos pasados que estarán presentes cuando nos este contando su vida.
2. Contexto presente: que se refiere al significado que tienen las relaciones sociales actuales para las entrevistadas.
3. Contexto de la relación entre la entrevistada y la entrevistadora donde componentes como la escucha, la voluntad de transmisión, la reciprocidad como condición reflexiva, serán de vital importancia en el momento de la reflexión del entrevistado.

Por otro lado por medio de la descripción de las prácticas desentrañaremos el significado que tienen para las mujeres en el ámbito laboral entrelazado a otros mundos

de vida. Así analizaremos como las mujeres le dan coherencia a la articulación de dichas prácticas, teniendo presente que se pueden presentar de manera ambigua y ambivalente.

Como mencionamos anteriormente el análisis de las narrativas deben estar entrelazados al nivel macro, *meso* y micro con el objetivo de tener una mejor estructura de los datos que compondrán este trabajo. Por lo cual la estructura de esta investigación se hizo teniendo en cuenta estos niveles de análisis.

Conclusiones

Este capítulo se tuvo como propósito mostrar una perspectiva teórica que nos deje entender desde la estructura, acción y subjetividad las experiencias vividas de trabajo y el significado que le confieren las mujeres purépechas que trabajan en las maquiladoras de Tijuana.

De tal manera que en un primer momento se explicó la flexibilidad del trabajo (teniendo en cuenta que este concepto nace de varias corrientes teóricas como, el neoliberalismo, las teorías del *management* y las postfordistas) para entender los cambios que se han dado en las empresas en cuanto a la organización del trabajo, los salarios, contratos, jornadas de trabajo y los turnos. Sin embargo aquí se mencionó que dichos cambios afectan no sólo a la empresa sino también a los sujetos que la componen, y estos no son homogéneos. Por lo cual se explicó la flexibilidad del trabajo desde una perspectiva de género para dar cuenta que existen diferencias genéricas que perjudican en mayor medida a la figura femenina.

Posteriormente se propuso tener en cuenta al sujeto mismo para entender que los cambios en los sueldos, turnos, salarios, entre otros aspectos ya mencionados, lo interpretan y le confieren un significado según sus experiencias vividas de trabajo, entrelazadas a otros mundos de vida.

Lo anterior también se entendió a partir de los rasgos que caracterizan a los sujetos, como la condición genérica y étnica que marcan indudablemente el significado que le otorgan al trabajo, pero esto se ancla en relaciones de poder, en una cultura específica donde se posicionan ante los otros y la jerarquización socialmente legitimada.

Así nos percatamos que más allá de los cambios en el mundo del trabajo existen sujetos con características específicas, como el género y la etnia, que le dan un

significado al mundo del trabajo a partir de sus experiencias vividas que reflejan relaciones de poder legitimadas social y culturalmente.

Entrelazado a lo anterior se tuvo presente que debe existir una articulación entre la teoría y la metodología por lo cual se acudió a la técnica de las identidades narrativa para dar cuenta de las experiencias vividas vistas de manera objetiva y subjetiva y reflejadas en ámbitos específicos como el trabajo y, en menor medida, la familia y la comunidad. Esto visto en contextos de índole temporal, espacial, económico y social donde, las mujeres purépechas se encuentran ubicadas.

Teniendo en cuenta lo anterior será de gran relevancia tener presente los antecedentes y el contexto que influyeron en los significados que las mujeres le confieren al trabajo en la maquiladora. De tal manera que tener en cuenta una periodización de la industria maquiladora en Tijuana entrelazado a las crisis del campo y las migraciones femeninas a esta ciudad nos darán un panorama más amplio para entender lo que nos proponemos.

II. Las maquiladoras en Tijuana y la feminización del empleo.

Introducción.

En este capítulo se mencionará, de manera general, la periodización de la industria maquiladora en la Frontera Norte, sus cambios y altibajos, y sobre todo su creciente feminización que se ha estudiado, en diferentes contextos, desde distintas corrientes. Esto con el objetivo de observar cómo se ha vislumbrado a la figura femenina trabajadora de maquila en la región fronteriza, cómo la relocalización de la industria a estados como Yucatán, mostraron una nueva figura obrera femenina que es la indígena, y de qué manera esto conlleva a repensar a la mujer trabajadora de maquila en la zona fronteriza norte que tiene ya un recuento histórico de tal mercado de trabajo.

Así, en primer lugar, se explicarán los cambios dados en el mercado de trabajo industrial a partir de las crisis económicas dadas desde mediados de la década del setenta y principios del ochenta que dieron como resultado un modelo de desarrollo sustentado en la apertura comercial y financiera, en la inversión extranjera, y sobre todo, de estrategias de flexibilización en los mercados de trabajo.

De esta manera se mencionará la entrada de la industria maquiladora en la Frontera Norte haciendo una periodización general con el objetivo de señalar sus cambios y altibajos desde la década del sesenta hasta el 2007, y cómo esto ha afectado a los y las trabajadoras, enfocándonos en éstas últimas.

Por lo tanto apuntaremos cómo se ha concebido en distintas investigaciones el ingreso y la mayor presencia de las mujeres en las maquiladoras, haciendo hincapié en la zona fronteriza norte, Yucatán y, en menor medida, Guatemala. Esto nos dejará analizar cómo se ha visualizado el papel de la mujer trabajadora de maquila en distintos periodos y regiones.

Así observaremos de qué manera las mujeres ingresan a la industria maquiladora cuando los mercados de trabajo se vuelven más flexibles; cómo se les concibe en las distintas regiones donde se estudian y qué aportes han dado estos trabajos, en la actualidad, para vislumbrar a una figura obrera femenina en el contexto actual.

La flexibilidad del trabajo en México

El periodo de 1950 a 1970 mostró un gran crecimiento económico designado como el “milagro mexicano”. En estos años el Estado tenía como objetivo que el desarrollo del país se llevara a cabo a partir de una industrialización y urbanización a nivel nacional, por lo que intervino activamente en las actividades productivas, comerciales y financieras, creando o desarrollando múltiples empresas.

Este período se caracterizó por el desajuste del comercio internacional provocado por la segunda guerra del siglo XX que ocasionó la transformación de las estrategias industriales que se orientaron a la sustitución de importaciones. De esta manera se crearon las bases para la protección de un mercado por medio de instrumentos fiscales, arancelarios y un rígido control a la importación, así como la fuerte intervención del Estado por medio de la promoción e inversión directa. Lo anterior provocó un crecimiento ininterrumpido por más de 40 años que se caracterizó por la producción y el abastecimiento de un mercado interno (Contreras, 2000:66).

Por otro lado, en este mismo contexto se observó que en la Frontera Norte surgía el establecimiento de las maquiladoras por medio del Programa de Industrialización Fronteriza, que tuvo como primer objetivo abatir el desempleo tras la conclusión del programa Bracero. Sus primeros años, en la década de los setenta, no fueron del todo prometedores para algunas ciudades, como Tijuana, ya que debido a la crisis del petróleo y su repercusión en la economía de Estados Unidos, en el período 1974-1976 cerraron varias plantas. Este panorama empieza a recuperarse en 1978 aproximadamente, pero no es hasta mediados de los ochenta cuando cobra gran auge (Hualde, 2001:118).

En 1982 se da una fuerte crisis en el país. Ante esto el Estado estableció un programa de austeridad que retrajo las actividades productivas y disminuyeron los salarios reales y comenzó una “recomposición del bloque dominante en favor del gran capital nacional y transnacional manufacturero exportador”, así como el financiero. En este contexto la relación corporativa entre el gobierno y los sindicatos se debilitaron y estuvieron paulatinamente marginados del diseño de las políticas nacionales (De la Garza, 2001:92).

Para finales de la década del ochenta se inicia la política de privatización de las empresas estatales con el fin de que asumieran la responsabilidad de la acumulación del

capital. Ante esto la participación del Estado quedaría reducida a una contribución del mantenimiento de un entorno macroeconómico estable. Esto fungió como medio para mejorar el desempeño económico y fue el trasfondo de las políticas neoliberales en las regiones más golpeadas por la crisis (De la Garza, 2001:107).

En 1986 el país se incorpora al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), que consistía en abrir las puertas al comercio internacional. El propósito era reestructurar la economía por medio de la expansión de las empresas extranjeras, como el caso de las maquiladoras que se extendieron en el norte de México. Los objetivos específicos fueron reestructurar la producción que se generaba y regular el intercambio de productos de exportación e importación, entre otros (Valencia y Aguirre, 2001:55).

Ante esto se empezó a generar, en las empresas que iban entrando al país, como el caso de las maquiladoras, transformaciones en las formas de trabajo. De esta manera a principios de la década del ochenta se empiezan a vislumbrar formas de trabajo flexible que a la vez reflejaban los cambios en las rigideces del Estado hacia ciertos sectores laborales, como las industrias, y con esto se pensaba incrementar la competitividad de las empresas y, por ende, de la economía en su conjunto. Esto se interpretó desde distintas posturas políticas que expresaban ideas a favor o en contra de la propuesta. Sin embargo desde la visión de los sindicalistas esto se vio como una amenaza a sus derechos y garantías individuales (Carrillo y Hualde, 1991:5).

Un rasgo distintivo de la flexibilidad del trabajo en los primeros años fue el sólo concebir al trabajador de la industria, dejando de lado otros sujetos laborales dentro de otros mercados de trabajo, ya que, la mayor parte del siglo XX, los obreros eran aquellos sindicalizados que contaban con condiciones de trabajo más “equitativas” a las que se presentaban en otros sectores, como la agricultura. Esto hasta cierto sentido sirvió para poder analizar, bajo esta visión, a la industria maquiladora en la región fronteriza y los trabajadores que la integraban, pero dejó de lado a otros actores laborales.

Para la década de los noventa la flexibilidad del trabajo se percibe con mayor amplitud ya que en estos años se dan distintos acontecimientos que cambiaron sustancialmente el modelo político, económico y social del país. Uno de estos fue la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1993, que estipulaba el libre movimiento

de capitales y la reducción o eliminación de las tarifas aduanales entre los países de México, Estados Unidos y Canadá. Este acuerdo facilitó el establecimiento de empresas extranjeras en México y formó parte importante de la estrategia económica que intenta convertir al sector exportador en “el motor de la economía del país” (De la Garza, 1999).

De tal manera que en estos años se empezaron a vislumbrar mercados globales con industrias mundializadas que requirieron cambiar las formas de empleo y esto llevó al país a una mayor flexibilidad del trabajo, con mayor notoriedad en la maquila del norte, que se reflejaba por medio de cambios en los contratos colectivos en muchas empresas grandes (De la Garza, 2001:164). Esto ocasionó que en las relaciones de trabajo se facilitaran los contratos temporales, de tiempo parcial, se simplificaran los despidos y se recortaran algunas prestaciones en ciertos sectores. Estos cambios también se dieron en el aumento de la oferta y la demanda de mano de obra en un contexto de escaso crecimiento económico lo que produjo un fuerte incremento de la informalidad que en la práctica permitió flexibilizar los salarios.

Lo anterior se puede ver reflejado en las maquiladoras que se instalaron, desde mediados de la década del sesenta en la Frontera Norte, y que desde su llegada a dicha región han sufrido distintos cambios por factores tanto de índole internacional, como las crisis de Estados Unidos, la expansión japonesa en los noventa y el gran crecimiento de China especialmente desde el 2000. Al igual que los efectos a lo interno del país, como las crisis económicas nacionales, la violencia en las ciudades del norte de México, la mayor protección de la franja fronteriza, entre otros aspectos.

Periodización de la industria maquiladora en la Frontera Norte

La franja fronteriza norte del país se ha distinguido por tener una economía distinta a la de otras regiones de gran importancia económica a nivel nacional. Esta región a principios del siglo XX se caracterizó por tener más relación económica con Estados Unidos que con el centro de México⁸. El caso de Tijuana mostró que desde la década de los veinte, con la aprobación de la ley seca en Estados Unidos, se produjo un gran aumento de trabajo en el sector turístico y comercio que iba dirigido al mercado estadounidense, como el caso de los bares, prostíbulos y casinos. En décadas posteriores

⁸ Debido, en gran medida, al centralismo que caracteriza al país.

dicha dinámica laboral prevaleció ya que tanto el trabajo en el sector turístico como el empleo de gente de Tijuana en San Diego (que laboraban como carpinteros, trabajadores de construcción o trabajadoras domésticas) fueron los principales mercados de trabajo en la región.

El creciente número de empleados en el sector servicios y el comercio se vieron intensificados por la creciente ola migratoria desde el interior del país en la década del cuarenta, cuando se da una fuerte contratación de trabajadores jornaleros en Estados Unidos por medio del programa Bracero, que tenía como objetivo emplear a personas principalmente campesinas en los campos agrícolas estadounidenses, y que veían a las ciudades fronterizas como punto de destino o de tránsito hacia el país vecino (Contreras, 2000:68).

Sin embargo en 1965, después de concluido el programa mencionado, el gobierno federal puso en marcha el programa de *la industria maquiladora* que pretendía abastecer de empleo a aquellos braceros que habían quedado desempleados al concluir la “bracereada”⁹. Además permitió la incorporación de las empresas mexicanas en el ensamble de distintos productos de exportación sin tener que cubrir los aranceles (Barajas, 2002:270).

La maquiladora en estos años empezó a entrar a las zonas fronterizas creando con esto nuevos empleos. Esto causó que los mercados de trabajo anteriores se vieran reducidos al intensificarse el sector industrial en la región, esto a la vez originaría un aumento demográfico en las ciudades, como Tijuana, por la migración poblacional constantes del interior del país que veían a la región fronteriza como un lugar de residencia o de paso para cruzar al “otro lado” (Kopinak; 2003).

Así, la industria maquiladora, desde mediados de la década del sesenta hasta la actualidad, ha tenido una presencia muy significativa en las ciudades fronterizas como Tijuana, Ciudad Juárez, Nogales y Matamoros. Sin embargo el desempeño de la IME en el país ha estado asociado a circunstancias externas, como las crisis de Estados Unidos, e internas, como los desequilibrios económicos en México en 1976 y 1982 que provocaron oleadas migratorias a la Frontera Norte.

⁹ Tal termino es utilizado por los braceros que se encuentran viviendo en la ciudad de Tijuana al recordar el período de su vida al termino del programa Bracero que para muchos fueron tiempos de cambios significativos en sus vidas laborales (Mujica, Chávez y Veloz, 2005).

Primer periodo, 1965-1980: El inicio de la industria maquiladora

Los primeros años de la maquiladora en la Frontera Norte mostraron: 1) una región fronteriza que carecía de una tradición industrial; 2) las maquiladoras que proliferaron en la ciudad se caracterizaron por tener tipos de trabajo monótonos, repetitivos, inseguros y con bajos salarios; 3) las maquiladoras y el aumento de trabajo en esta zona proliferó cuando otras regiones de México pasaban por una severa crisis de empleos lo que produjo una creciente migración a las ciudades fronterizas; y 4) el empleo de la mano de obra migrante y femenina en la maquila en cierto modo configuró las nuevas formas de trabajo que se empezaban a dar en el país. Todo esto generó, por un lado, la creación de empleos en regiones con poca experiencia en la industria y, por otro lado, la contratación de personal vulnerable, como el caso de las mujeres migrantes.

Segundo periodo: 1980-1994

En estos años se hablaba de que las maquiladoras eran consecuencia de la reestructuración económica internacional y de los factores internos de la región fronteriza norte de México (Carrillo, 1989:14). En estos años se empieza a vislumbrar con mayor notoriedad la flexibilidad del trabajo que las empresas adoptaban ya que se hablaba de una flexibilidad tecnológica, organizacional y laboral que representaba, por un lado, la competitividad entre las empresas, pero, por otro lado, se hablaba de la intensificación del trabajo y la poca negociación entre los trabajadores con sus sindicatos u organizaciones (Carrillo, Hualde, Quintero, 2005:34).

En estos años las maquilas que iban en aumento en la región fronteriza fueron las de autopartes, las automotrices y las de productos electrónicos y eléctricos. Esto causaría que las grandes empresas trasnacionales trasladaran sus componentes que a su vez eran acompañados de cambios tecnológicos que requerían de mayor capital y trabajadores especializados (García, 2001:131).

De tal manera podemos decir que este período se caracterizó por: 1) vislumbrar con mayor notoriedad una flexibilidad tecnológica, organizacional y laboral; 2) aumenta el número de maquiladoras en la región fronteriza y con esto el empleo en la región y 3)

existen cambios tecnológicos en las maquiladoras fronterizas que requerían de un mayor capital y mano de obra especializada.

Tercer período: 1995 - 2000

La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte afectó a la IME entre 1995 y el 2000. Primero porque se le dio un fuerte impulso a los sectores de ropa, eléctricos y electrónicos y nuevos segmentos de cadenas productivas se establecieron en el país. Esto a su vez originaría una segmentación entre la maquila del norte y la del sur y una mayor intervención del mercado internacional pero atraído por la cercanía geográfica y la devaluación. Además de que se observó una mayor presencia de técnicos e ingenieros y empresas intensivas en conocimiento (Carrillo, Hualde, Quintero, 2005:35).

En lo que concierne al empleo se observó que la maquiladora, en este período, empezó a experimentar el aumento de mano de obra masculina, a diferencia de décadas anteriores donde las mujeres ocupaban la mayoría de los puestos de trabajo. Además se seguían incorporando trabajadores migrantes principalmente del sur y centro del país que veían a la Frontera Norte como una región de mejores oportunidades (Kopinak, 2004; De la O, 2007:34). Esto reflejó sujetos heterogéneos, tanto genéricamente como regionalmente, laborando en dicha industria.

Por otro lado, a finales del 2000 las operaciones en las maquiladoras empezaron a cambiar por: 1) la severa desaceleración en la economía estadounidense que produjo una baja en la producción industrial y en su consumo; 2) las reglas aplicadas en el TLCAN trajeron consigo una incertidumbre jurídica y arancelaria; 3) los costos de producción en México se elevaron; y 4) crecieron las exportaciones de otros países como China y Centroamérica hacia Estados Unidos. Todo esto conllevó a una desaceleración económica en la industria electrónica y del vestido, el cierre de empresas y el traslado de algunas plantas a Asia (Carrillo, Gomis, 2007:19-20).

Cuarto período: 2001-2007

Para el 2001 la IME entra en una etapa de desaceleración que puede deberse a factores externos, como son: la recesión de Estados Unidos en dicho año y por otro lado la incorporación de China y la India al mercado internacional, siendo estos países los que

sustituyen las importaciones antes realizadas por México. Además existen otros factores internos como el incremento del gasto en impuestos y administrativos, y la competitividad de las maquiladoras (De la Garza, 2006:9; Carrillo y Gomis, 2007: 38; Gao, en Solís, 2007).

No obstante mientras la economía de Estados Unidos iba mejorando la industria maquiladora también lo hacía, ante esto se observó desde 2003 una recuperación que dejaba ver en 2006 un total de 1 223 180 empleos aunque esto no llegó a lo alcanzado a principio del 2000 que registró un total de 1 338 970 puestos de trabajo (Contreras y Munguía, 2007:75).

Dicho panorama afectó considerablemente a las mujeres ya que las maquiladoras más feminizadas, que son las de confección, fueron las más golpeadas por la crisis. Otro factor que incidió en el trabajo femenino en la maquiladora fue la especialización técnica que requería un tipo de trabajo más tecnificado lo que provocó una creciente contratación de personal más calificado y con habilidades técnicas.

Esto reflejó una polarización en los puestos de trabajo dentro de las maquiladoras porque por una parte se observó que en los puestos de mayor jerarquía estaban aquellos que tenían mayor escolaridad, pero por otro lado también se tuvo presente que estos puestos eran orientados a actividades socialmente perfiladas como masculinas, como los ingenieros, por lo que sólo pocas mujeres accedían a éstos, además de que tenían dificultades para ascender (Hualde, 2001; 2004).

La segmentación de los puestos de trabajo se reflejó en las disparidades existentes entre éstos dentro de las maquiladoras. En el caso de las líneas de producción el trabajo sigue siendo manual, con pocas tareas que se llevan a cabo con maquinaria y que no requieren de conocimientos técnicos sino de concentración y destreza manual (a veces trabajo en equipo), y esto sigue siendo punto central en las políticas de contratación para mantener a las mujeres en estos puestos de trabajo. Además se reciben bajos salarios que, desde la década del noventa, han aumentado mínimamente. Por otro lado están aquellos profesionales y técnicos que tuvieron mejores oportunidades de empleo, desde la década de los noventa, y sus sueldos superan por mucho a los trabajadores de línea, que son en su mayoría mujeres (Hualde, 2004).

Sin embargo la relocalización de las maquiladoras en el país, la tecnificación de los puestos de trabajo y el contexto actual, que refleja mayor precariedad en el empleo, reavivó el interés por los académicos a reflexionar los efectos sociales de los cambios en las maquiladoras vistos desde los sujetos mismos, aquí un punto de interés es mostrar la situación de las mujeres, ya que siguen siendo las que ocupan los puestos de trabajo más bajos en las maquiladoras.

La flexibilidad del trabajo y el género.

Las crisis económicas que ha sufrido el país desde la década de los ochenta reflejó la mayor incorporación de las mujeres en mercados de trabajo que con el paso de los años mostró mayor precariedad. Ante esto se observó que una gran parte de la población de mujeres que se incorporó al trabajo remunerado ocupó (y sigue ocupando) los puestos de trabajo más desfavorables, como el caso de las maquiladoras.

La entrada de la industria maquiladora al país fue paralela a una mayor flexibilidad del trabajo y esto a su vez se aunó a la fuerte incorporación de mano de obra mayoritariamente femenina, poco calificada y proveniente de sectores populares. (De la Garza, Lara y Torres, 2001:123; Kopinak, 2003; Zuñiga, 1999:13; Hirata, 1998:8).

Sin embargo, en un primer momento, se habló de que la reestructuración económica en América Latina generaría la entrada de nuevas tecnologías y esto podría originar que las mujeres que se encontraban laborando en los sectores de ensamble o costura obtuvieran nuevos y mejores puestos de trabajo. No obstante, de lado contrario, se discutió que los cambios de los empleos calificados reforzaban una marginación del empleo femenino, sobre todo para aquellas trabajadoras no calificadas (Hirata, 1998; Abramo, 1998).

En la última postura se discutió que la apertura de espacios para las mujeres, donde se pudiera incrementar su saber técnico a nivel de una calificación continua para poder realizar una carrera ascendente era casi inexistente (Zuñiga, 1999:13). Si bien la industria ha incorporado mano de obra femenina ésta, muchas de las veces, fue a partir del requerimiento de un conocimiento histórico genérico, como el oficio de coser, que no ha desaparecido en la actualidad, pero ha sido sesgado a una mayor marginación.

Son varias las características donde se puede reflejar la flexibilidad y la precariedad del trabajo femenino en los modelos de organización industrial, como: el puesto de trabajo, el salario, las prestaciones laborales, las horas y días trabajados, la subcontratación, entre otros aspectos. Esto muestra que las formas en que participan las mujeres no les permiten desarrollar nuevas habilidades y las segregan en actividades más precarias.

No obstante es necesario tener presente la biografía de las mujeres de las cuales se habla. Ya que dentro de las maquiladoras existe una heterogeneidad cultural-genérica y generacional. Por lo que las condiciones de la precariedad del trabajo, segregación o segmentación se deben interpretar con distintos parámetros sin llegar a homogeneizar al género¹⁰ ya que esto dejaría de lado elementos que nos dejen entender la situación de las mujeres (de distintas culturas, clases, etnias, localidades, etc.) en las maquiladoras, como el caso de las mujeres purépechas que se encuentran laborando en la industria maquiladora de la ciudad de Tijuana.

Las mujeres en las maquiladoras de la Frontera Norte, Yucatán y Guatemala.

En este apartado se pretenden mostrar algunas investigaciones que se han enfocado a analizar la entrada de la industria maquiladora a la región fronteriza y sus consecuencias en la mano de obra femenina. Los casos de Yucatán y Guatemala nos dejarán observar las contradicciones y similitudes en las investigaciones acerca de las mujeres que trabajan en dicho sector. Esto con el fin de identificar desde donde se han abordado las investigaciones y qué falta por hacer en el caso de la ciudad de Tijuana.

Desde la década del setenta, cuando la industria maquiladora empezó a entrar a la Frontera Norte de México el trabajo femenino fue visibilizado con gran notoriedad y

¹⁰ La relación de las categorías género – clase fueron muy debatidos a finales de los ochenta y en la década de los noventa por académicos(as) de la corriente marxista y de la sociología weberiana. Estos se enfocaban en criticar la función del concepto género como algo homogéneo y ponían en cuestión las categorías de género/clase, principalmente, donde se discutía la importancia de su articulación. Por lo tanto algunos(as) autores(as) propusieron que: a) los análisis sobre género y la clase a partir de una perspectiva de las “esferas duales” debían ser superadas porque asumen que su existencia es paralela lo cual obstaculiza la manera de estudiar su vinculación; y b) las categorías de clase y diferenciación genérica no sólo se encuentran relacionadas, sino articuladas completamente. Así concluían que cada mujer experimenta la opresión genérica de manera distinta, de acuerdo con los estratos sociales y económicos en los que se encuentran (Cervantes, 1994:18).

paralelo a ello sobresalieron investigaciones con problemáticas referentes a las mujeres en las maquiladoras. Sin embargo conforme los cambios en este sector se hacían evidentes los problemas abordados también cobraban otras dimensiones. Ante esto, en el cuadro siguiente, apuntamos algunos de los temas más importantes, autores(as), metodologías y regiones analizados desde la década del setenta hasta años recientes con el objetivo de señalar los estudios más relevantes acerca de las mujeres en la industria maquiladora.

Cuadro 6: Un recorrido por las investigaciones acerca de las mujeres en las maquiladoras de la Frontera Norte, Yucatán y Guatemala

Años	Autoras(es)	Temas	Tipo de trabajo su significado	Metodología
Frontera Norte				
1970 – 1980	María Patricia Fernández Kelly, 1983. Susan Tiano (citado en Solís, 2007:66)	Impactos del trabajo en las mujeres que laboran en la industria maquiladora	Tipo de trabajos monótonos, repetitivos, con ritmos acelerados de trabajo e inadecuadas condiciones de trabajo. Las mujeres incrementan su autonomía, “liberación” y negociación con la pareja o los padres a causa de: 1) la obtención de recursos económicos y 2) la eliminación de dogmas culturales de la figura femenina. El trabajo en la maquiladora es causa de la desintegración familiar, la pérdida de valores tradicionales, mayor prostitución y promiscuidad dentro de las empresas, el mayor número de madres solteras, de abortos clandestinos y de enfermedades de transmisión sexual.	Cualitativa: Entrevistas.
	Norma Iglesias, 1985 Sandra Arenal, 1986		El trabajo para las mujeres es rutinario, enajenante, poco creativo y con excesiva vigilancia. Las características de contratación de mano de obra femenina es que sean “jóvenes, bonitas y baratas”. En los testimonios de las mujeres existe una oscilación en cuanto a la visión del trabajar en la maquiladora que va desde el discurso referente a la explotación laboral en la maquila, pero a su vez esta la idea de que las libera del trabajo reproductivo.	Cualitativa: trabajo etnográfico y entrevistas.
	Jorge Carrillo y Alberto Hernández, 1985.		El trabajo de las mujeres en las maquiladoras refleja: la explotación y la subordinación laboral; la inestabilidad de los empleos y bajos salarios; las mujeres como reserva laboral que principalmente eran de sectores vulnerables. Existe una presencia del sindicato, pero caracterizado por su corrupción, autoritarismo y poca representatividad de la clase trabajadora.	Cuantitativa y cualitativa: encuestas, entrevistas y observación participante.
<i>Década de los noventa</i>	Rocío Barajas y Carmen Rodríguez, 1992	Mayor inserción de la mano de obra masculina y la recomposición del	Los cambios tecnológicos y organizacionales del trabajo en las maquiladoras dieron como resultado otros perfiles laborales que se orientaban hacia la masculinización de los puestos de trabajo.	Cuantitativa: estudios sociodemográficos.

	Jorge Carrillo, 1994	trabajo femenino en las maquiladoras		
	Alejandro Canales, 1994	Rotación de mujeres y hombres en las maquiladoras	Existe una mayor rotación de hombres que de mujeres. Esto se debe a los perfiles sociodemográficos, ya que el número de hijos, la familia, la edad, entre otros causa que las mujeres tengan mayor estabilidad en las empresas.	Encuestas
	María Eugenia De la O, 1995		Trabajo intensivo, poco calificado, puestos de trabajo precarios, con escasas oportunidades de movilidad. La mayor incorporación de la mano de obra masculina a las IME refleja la mayor segregación y segmentación de los puestos de trabajo femeninos.	Entrevistas
			Guatemala	
<i>Década de los noventa</i>	Luis Reygadas, 2002 ^a	Culturas laborales en las maquiladoras de Guatemala y Ciudad Juárez (me enfocó al caso de Guatemala).	Trabajo repetitivo, con excesivas horas de trabajo, estricta supervisión, salarios bajos, se realizan operaciones poco calificadas y existe un ambiente de trabajo opresivo. Resalta el caso de una nueva figura femenina y obrera que son las mujeres indígenas. Emergen nuevas culturas laborales vistas desde la dimensión simbólica de las relaciones sociales y en los procesos de creación y apropiación de significados que tienen lugar en el mundo del trabajo.	Cualitativa: entrevistas y trabajo etnográfico
			Yucatán	
	Beatriz Castilla, 2004	Trabajo de mujeres mayas en la industria maquiladora	Trabajo intensivo, condiciones de trabajo precario sin prestaciones adicionales o con estímulos a la producción. Habla de una nueva figura femenina, obrera e indígena en México. La consolidación de su cultura y su comunidad indígena se da a partir de los nuevos conocimientos adquiridos en la fábrica y el nuevo estatus ocupacional. Pone énfasis en el tejido social que entrelaza la vida del trabajo con la comunidad de pertenencia.	Cualitativa, entrevistas y trabajo etnográfico
<i>Finales de los noventa hasta 2006</i>	Mirna Aguiar, 1998		Obtienen trabajos donde existe un ingreso económico, prestaciones laborales y otros estímulos otorgados por la empresa. El trabajo de las mujeres mayas en la maquila provocó transformaciones en las identidades de género por medio de la mayor autonomía de las mujeres, el mayor reconocimiento de su papel dentro del grupo familiar y su mayor posibilidad de negociación con la pareja.	Cualitativa: entrevistas
	Marie Labrecque, 2006		Las mujeres realizan las tareas más repetitivas y utilizan su posición subordinada para darles los puestos más precarios con los salarios más bajos. Prevalece el sistema patriarcal tanto en la maquiladora como en la familia a pesar de la incorporación de las mujeres mayas a las maquiladoras.	Cualitativa: entrevistas
			Frontera Norte	
	Leslie Salzinger,	Relaciones de género	En un contexto global y con una creciente	Cualitativa,

<i>Finales de los noventa hasta 2007</i>	1997; 2006	dentro de las maquiladoras de Ciudad Juárez.	participación de los hombres a las maquiladoras se refleja la construcción de roles de género dentro de este sector tanto en las relaciones verticales como horizontales.	etnografía
	Alfredo Hualde, 2001	Construcción de las identidades profesionales de mujeres en sectores considerados como masculinos.	Las mujeres acceden a segmentos que han sido predominantemente masculinos, como la ingeniería y planeación, resaltando las dificultades que tienen para acceder a determinadas posiciones jerárquicas de alto nivel.	Cualitativa, entrevistas.
	Alfredo Hualde, 2004	Trabajos segmentados por calificación y por sexo.	El trabajo en las líneas de producción en las maquiladoras ha tenido pocos cambios ya que siguen siendo trabajos manuales con algunas tareas realizadas con instrumentos o maquinas que no requieren un conocimiento técnico. Los salarios y tipos de trabajo entre los trabajadores de la línea de producción y los técnicos y profesionistas son sumamente dispares.	
	Kathryn Kopinak, 2004	Reconsiderar el efecto del desarrollo de la industria maquiladora en lo social	A finales de los ochenta y principios de los noventa las investigaciones se enfocaron a analizar el desarrollo de la industria maquiladora desde teorías neoclásicas o del <i>management</i> dejando de lado las cuestiones sociales.	
	Cirila Quintero, Javier Dragustinovis, 2006	Conciliación del ámbito laboral con otros mundos de vida.	Trabajos precarios con decrecimiento de los salarios y prestaciones. El desenvolvimiento de las mujeres en los distintos mundos de vida que no siempre son compatibles, como el trabajo y el hogar, no sólo afectan su vida laboral sino que responden a los requerimientos de una sociedad que se basa en criterios de orden patriarcal y paternalista.	Cualitativa: Entrevistas.
	Marlene Solís, 2007	Identidades laborales de mujeres y hombres que trabajan en las maquiladoras.	Condiciones de trabajo precarias, salarios que apenas cubren las necesidades para sobrevivir, relaciones laborales inestables y trabajos que cuentan con pocas garantías individuales. La construcción de la identidad de género en relación a la centralidad del trabajo en las vidas de las mujeres, a diferencia de los hombres, se encuentra en transición, ya que para ellas el trabajo extradoméstico comienza a tener centralidad.	Cualitativo: Entrevistas
	Areli Veloz, 2006	Mujeres purépechas en las maquiladoras de Tijuana	La inserción de las purépechas a las maquiladoras transformó algunas de sus prácticas tradicionales como el matrimonio. La migración a la ciudad de Tijuana y la incorporación a la industria maquiladora ocasionaban mejores niveles de vida en comparación a su lugar de origen.	Cualitativo: Entrevistas

Elaboración propia

La década de los setenta y ochenta: la feminización del empleo en la industria maquiladora.

La intensificación de la mano de obra femenina en la industria maquiladora desde la década de los setenta ocasionó un creciente interés en investigar las problemáticas que se daban en torno a dicho tema. La atracción en estos años, hacia un caso tan novedoso, fue hacer evidente la feminización del trabajo en la industria maquiladora dando como resultado distintas posturas.

Las diversas investigaciones que se dieron en este período, resumidas en el cuadro anterior, muestran el interés por reflejar los tipos de trabajo precarios que las mujeres obtenían en las maquiladoras, pero a su vez esto se entrelazó con los significados del trabajo que reflejan una ambigüedad entre la relevancia que obtiene el trabajo en la maquiladora y el doméstico en sus vidas cotidianas.

Fernández Kelly, por su lado, distingue dos ideas opuestas en cuanto a las perspectivas de los impactos del trabajo de las mujeres en la industria maquiladora. Por un lado expresa el lado positivo, donde sobresalen aspectos como el incremento de autonomía, “liberación” y negociación de las mujeres a partir de la eliminación de dogmas culturales de la figura femenina (1983:134-135).

En este mismo sentido Tiano (citado en Solís, 2007:66) destaca la idea de que el trabajo de las mujeres en las maquiladoras les permiten tener los suficientes recursos económicos para superar la dependencia del padre o el esposo y esto a su vez genera un incremento de autonomía y mayor negociación de relaciones de género que manifiesta una mayor equidad con los miembros de la familia.

Por otro lado se resalta el lado negativo de la incorporación de las mujeres a las maquilas, haciendo alusión a problemáticas como la explotación, la subordinación, la inestabilidad de los empleos y bajos salarios, las mujeres como reserva laboral de las maquiladoras y que principalmente eran de sectores vulnerables (Carrillo y Hernández, 1985; De la O, 2006).

Un tercer punto de vista, según Fernández Kelly (1983:135), es que la inserción de las mujeres en la industria maquiladora ha influido a la desintegración familiar, la pérdida de valores tradicionales, mayor prostitución y promiscuidad dentro de las empresas, resaltando problemáticas como el mayor número de madres solteras, de

abortos clandestinos y de enfermedades de transmisión sexual. Así, estas ideas dieron pie a que la figura de la mujer trabajadora de maquiladora se fuera estereotipando.

Además, en la década de los ochenta ya se empezaban a vislumbrar investigaciones que reflejaban la participación política de las mujeres por medio de movimientos sindicales en diferentes ciudades de la Frontera Norte, especialmente en Ciudad Juárez y Matamoros (Quintero, 1990).

De esta manera se observa que en estas investigaciones existen ideas en común que son: 1) resaltar los cambios de la imagen socialmente establecida del ser femenino relegado al espacio privado; 2) la preocupación por resaltar los efectos negativos que el trabajo en las maquiladoras ocasionaban a las mujeres tanto en su vida familiar como laboral; 3) la visión del trabajo de las mujeres como enajenante, precario y poco reconocido. Todo esto enfocado desde una visión socialmente construida de la figura femenina estereotipada.

También es evidente que en estas investigaciones se carece del interés por resaltar la heterogeneidad del género, más bien sobresale una visión femenina homogénea y estereotipada, la persistente frase, en distintos trabajos de estos años, de “jóvenes, bonitas y baratas” refleja en gran medida la idea de una cierto tipo de mujer quedando fuera aspectos como lo generacional, las regionalidades, la cuestión étnica o de clase, entre otros aspectos.

La metodología más utilizada en las investigaciones fue la cualitativa. En el caso de Iglesias (1985) y Arenal (1986) se muestra, desde el estudio etnográfico, puntos de vista distintos en cuanto a los significados del trabajo para las mujeres en las maquiladoras, ya que en las entrevistas realizadas se observa, por un lado, la satisfacción por el trabajo, pero a su vez se muestran ideas que expresan inconformidades.

Las investigaciones de corte cuantitativo exponen que la expansión de la industria maquiladora esta acompañada de una nueva división del trabajo que muestra las características principales del sector femenino como: la escolaridad, las jornadas de trabajo, la procedencia, entre otros aspectos (Carrillo y Hernández, 1982).

Como observamos en el cuadro anterior, el tipo de metodología más utilizado fue lo cualitativo. El interés de las investigaciones en resaltar al sujeto llevaron a las(os) investigadores(as) a realizar trabajo de observación y entrevistas a profundidad que

mostraron algunos de los efectos que el trabajo en las maquiladoras ocasionaba a las mujeres.

La tecnificación de los puestos de trabajo y la masculinización del empleo

En la década de los ochenta la industria maquiladora reflejó la entrada de nueva tecnología que requería habilidades específicas y ante esto se demandaban nuevos puestos de trabajo. Sin embargo con el tiempo se mostró que no eran las mujeres trabajadoras de maquila las que ocupaban los nuevos puestos sino que existía una mayor incorporación de mano de obra masculina en las maquiladoras, que en esa época estaban en apogeo. Sin embargo había equipos que en sí mismos eran complejos, pero cuyo uso representaba una actividad basada en la habilidad, ejemplo de ello era el montaje de componentes, el trabajo con microscopios, los trabajos de mantenimiento técnico y programación, aunque estos lo realizaban pocas mujeres.

En esta década las investigaciones referentes a los efectos sociales que la industria maquiladora originaba fueron casi inexistentes (Kopinak, 2004:2) ya que se observó un creciente interés por resaltar las consecuencias que traía la entrada de nueva tecnología a los procesos laborales y organizacionales, aprendizaje tecnológicos y nuevos actores laborales más especializados como los técnicos e ingenieros, que fueron los temas que en esta época sobresalieron y que muy frecuentemente se analizaron desde las teorías neoclásicas y del *management*, diluyéndose así la presencia de un sujeto visto desde la subjetividad.

Sin embargo las pocas investigaciones que seguían resaltando la problemática de las mujeres en este sector se enfocaron en analizar la división sexual del trabajo y sobresalieron varios puntos, entre los que destaco: la recomposición del trabajo femenino influido por los cambios tecnológicos y organizacionales en las maquiladoras que daban como resultado otros perfiles laborales, que se orientaban hacia la masculinización de los puestos de trabajo. (Barajas y Rodríguez, 1990).

Por otro lado, desde los pocos estudios etnográficos realizados en esta década, se habló de que la incorporación de los hombres a las maquiladoras creaba espacios de diversidad de género. En el caso de la relación entre hombres y mujeres en las líneas de

producción Salzinger (2006) mencionó que los *significados generizados*¹¹ que se daban dentro de la industria maquiladora, tanto en la gerencia como entre el personal, estaban influidos por los discursos que se han construido alrededor de la figura femenina tanto al exterior como al interior de la empresa. Un ejemplo de esto es el efecto que tiene en la contratación del personal femenino la idea de que las mujeres poseen ciertas habilidades como la “docilidad” y “destreza”, actitudes como la paciencia y la laboriosidad (incluso se les percibe como más responsables que los hombres) y en el caso del personal los hombres afirman su masculinidad en las interacciones sexuales con sus compañeras, pero también menospreciando el trabajo que ellas realizan (Salzinger, 2006).

Por otro lado en este período también se habló de la rotación del personal en la industria maquiladora, Canales (1995) mencionó que los estudios realizados anteriormente hacia el trabajo de las mujeres en las maquiladoras sesgaron factores de gran relevancia que se dan dentro y alrededor de la maquiladora. Entre estos se encuentra la incorporación de la mano de obra masculina en articulación a la rotación del trabajo. El autor habla de que a pesar de la existencia de un mayor número de mujeres laborando en este sector son los hombres los que pasan de una maquiladora a otra mientras que las mujeres, por sus perfiles sociodemográficos: edad, número de hijos, formación del hogar, entre otros, las condiciona a la estabilidad laboral en dicho sector.

La metodología dominante en esta década fue la cuantitativa, aunque también existieron los trabajos que combinaban lo cualitativo con lo cuantitativo. Por medio de estudios demográficos se daba cuenta de la participación laboral tanto de mujeres como hombres en la industria, pero se le dio un mayor peso a este último; la rotación del personal entre distintas maquiladoras y también sobresalieron trabajos etnográficos que explicaban las relaciones genéricas e intergenéricas dentro de las empresas (De la O, 2006:43).

Así observamos que en esta época aunque fueron pocos los estudios referentes a las mujeres en las maquiladoras y sus condiciones sociales, como en investigaciones pasadas, se vislumbraron nuevos actores laborales, como el caso de los hombres, y las relaciones de género que se daban dentro de las maquiladoras. Un punto importante que

¹¹ Salzinger describe tal concepto como la subjetividad y el significado que el sujeto expresa en el interior de la práctica y el relato, y en las estructuras imbuidas en un ámbito específico, como el laboral.

se iba concibiendo en estos trabajos fue ver a la maquila como un espacios de interacción social con sujetos contrastantes (hombre/mujer), esto a su vez conllevó a que se fuera desmitificando una figura homogénea y estereotipada femenina.

La relocalización de la industria maquiladora: una nueva figura femenina

Para la década de los noventa y los primeros años del siglo XXI las investigaciones iban adquiriendo otras problemáticas a causa de la dispersión de la industria de exportación hacia otros estados de México, como el caso de Yucatán, y a otros países del sur, como Guatemala. Esto originó que surgiera de nuevo el interés por estudiar al sujeto mismo a partir de nuevos actores laborales como el caso de las mujeres indígenas, y esto a su vez ocasionó que los estudios de género o de mujeres dentro de la maquila se volvieran más complejos.

En el caso de las maquiladoras en las zonas rurales del estado de Yucatán se mostró una nueva figura obrera femenina que fue la mujer indígena, que en este caso era de la comunidad Maya y donde se mostraron dos posturas referentes a su trabajo. Por un lado se analizó de manera positiva la inserción de las mayas a la industria, resaltando aquí los nuevos conocimientos que iban adquiriendo en la fábrica y su nuevo estatus ocupacional desde el cual consolidan su cultura y su comunidad indígena. Aquí se resaltó la capacidad de las mujeres por combinar su habilidad para moverse hacia otros espacios, actividades y “saberes novedosos”, mientras dedicaban nuevos recursos para reforzar y recrear su cultura maya (Castilla, 2004:27).

Asimismo se han resaltado cuestiones como: el incremento en la autonomía de las mujeres, el mayor reconocimiento de su papel dentro del grupo familiar y su mayor posibilidad de negociación con la pareja, ocasionando así una transformación en las identidades de género (Aguilar, 1998:176).

En el lado opuesto se ha enfatizado que la incorporación de las mujeres a las maquiladoras en Yucatán no cambiaron del todo las relaciones de género porque sigue prevaleciendo el sistema patriarcal. En consecuencia se observa que las mujeres a pesar de que trabajan en la maquila siguen realizando las labores domésticas y los hombres ejerciendo una dominación hacia ellas (Labrecque, 2006:49).

Otro trabajo de gran relevancia para este proyecto son los investigados por Reygadas (2002a) acerca de las y los cakchiqueles que trabajan en las maquiladoras de Guatemala y de las(os) trabajadores(as) de las maquiladoras de Ciudad Juárez, en los dos casos el autor pone interés en la precariedad laboral. En el caso de Guatemala se habla de mujeres de comunidades étnicas que laboran en empresas coreanas con personal coreano, norteamericano y guatemalteco y donde el ambiente de trabajo es opresivo y existe un gran autoritarismo, ocasionando conflictos entre los trabajadores y las empresas. En el caso de las maquiladoras de México menciona que las relaciones laborales se dan entre norteamericanos y mexicanos de distintas partes de la República Mexicana y, a diferencia de Guatemala, estas tienen mejores condiciones de empleo y cuentan con sindicato, aunque no por eso las condiciones de trabajo dejan de ser precarias.

El problema central que el autor analiza es la naturaleza de las nuevas culturas laborales del trabajo que se están formando en las maquiladoras de México y Guatemala, donde este último país se caracteriza por el trabajo de mujeres y hombres de comunidades indígenas. Así, pone gran atención en la dimensión simbólica de las relaciones sociales, en los procesos de creación y apropiación de significados que tienen lugar en el mundo del trabajo (Reygadas, 2002a:19).

Por otro lado es necesario apuntar que las temáticas acerca de la incorporación de las mujeres a las maquiladoras en otras zonas del país y el caso de Guatemala mostraron contrastes significativos en comparación a la Frontera Norte, como el caso de la etnicidad en la industria maquiladora que es una temática no analizada.

Una flexibilidad del trabajo que tiende a la precariedad.

Desde finales de la década de los noventa hasta el 2007 se ha dado un creciente interés por analizar los efectos sociales del trabajo en las maquiladoras en los distintos sujetos que la integran, esto desde varias temáticas como: el caso de la precariedad del trabajo, la identidad profesional y laboral, los significados del trabajo, las relaciones de género, entre otros.

Unos de los temas abordados en la Frontera Norte fue el de las relaciones de género dentro de las maquilas, en especial en Ciudad Juárez. Aquí se enfocaron a analizar

los significados de género en las relaciones de trabajo que entablan hombres y mujeres dentro de las maquiladoras desde una visión etnográfica (Salzinger, 2006; Cravey, 1998).

También existe un interés por estudiar a las mujeres que han tenido una presencia inadvertida en los últimos años en los segmentos profesionales de las maquiladoras en la Frontera Norte. Hualde (2001) muestra la construcción de las identidades profesionales de las mujeres que están en funciones de ingeniería o planeación, para esto él observa por un lado que las mujeres acceden a segmentos que han sido predominantemente masculinos, y por otro, las dificultades que tienen para acceder a determinadas posiciones jerárquicas de alto nivel.

El mismo autor, en otro artículo, habla sobre el trabajo en las líneas de producción en las maquiladoras, llegando a la conclusión de que ha tenido pocos cambios ya que siguen siendo trabajos manuales con algunas tareas realizadas con instrumentos o máquinas que no requieren un conocimiento técnico, además de que son operaciones que demandan de cuidado y destreza manual. Esto ha sido utilizado en las políticas de las empresas para continuar contratando personal femenino poco calificado para dichos puestos. No obstante, desde los noventa, los puestos de trabajo que requerían de una mayor especialización técnica fueron ocupados por técnicos e ingenieros, y eran los que obtenían los mejores puestos de trabajo y salarios que están por encima de los recibidos por los trabajadores de las líneas de producción. Esto refleja mercados de trabajo segmentados por sexo y calificación (Hualde, 2004).

Por otro lado la tesis doctoral de Solís (2007) nos habla del tema de las construcciones de las identidades laborales de mujeres y hombres que trabajan en distintas maquiladoras de la ciudad de Tijuana en un contexto donde las condiciones de trabajo son precarias, los salarios apenas cubren las necesidades para sobrevivir, se dan relaciones laborales inestables y trabajos que cuentan con pocas garantías individuales. El interés de la autora es dar a conocer las identificaciones que mujeres y hombres tienen con el trabajo. Una de sus conclusiones es que la identidad de género de las mujeres se encuentra en transición, ya que para ellas el trabajo extradoméstico, a diferencia de los hombres, comienza a tener centralidad.

Al igual esta el trabajo de Quintero y Dragustinovis (2006) que se interesan por mostrar que el trabajo de las mujeres en las maquiladoras va más allá del trabajo mismo.

Por lo tanto los autores se interesan en ver a una mujer como ciudadana, ama de casa, madre de familia y mujer. Esto con el objetivo de ver cómo las mujeres concilian los distintos mundos de vida que rebasan el ámbito industrial. Para ver esto los autores muestran distintos testimonios de las mujeres que trabajan en maquiladora.

El creciente interés por abordar las problemáticas sociales en torno al trabajo en la industria maquiladora mostró de nuevo la presencia del sujeto en las investigaciones. Ante esto la metodología dominante en estos años ha sido la cualitativa, aunque existen algunos trabajos que combinan lo cualitativo con lo cuantitativo.

En este último período que apuntamos observamos que un contexto de precariedad laboral llevó a los académicos a analizar de nuevos los efectos sociales que la maquiladora ocasionaba. Así, como en los primeros años, se resaltan los tipos de trabajo, sus significados, las relaciones de género, la segmentación o segregación del trabajo femenino en las maquiladoras, entre otros temas. Y sobre todo se observa una figura femenina más heterogénea y menos estereotipada que en décadas anteriores ya que ahora se conciben a mujeres que las distingue la edad, la clase, la migración y el puesto de trabajo que ocupan dentro de la maquila, además que se perciben otros mundos de vida en relación al ámbito fabril.

Sin embargo el caso de Yucatán y Guatemala mostraron una nueva figura obrera, femenina e indígena que no se había estudiado a profundidad y que le dio una mayor complejidad a los estudios de mujeres de maquila ya que no sólo se tomarían en cuenta las diferencias genéricas sino también las étnicas que en su articulación, visibilizada en el ámbito laboral, mostraban nuevas formas de desigualdad en comparación a otros actores laborales, esto produjo nuevos retos a los estudios de género y del trabajo. No obstante tal temática en la región fronteriza, que tiene ya una historia de la industria maquiladora, no ha sido abordada.

Las investigaciones acerca de las mujeres en las maquiladoras a finales del siglo XX y principios del XXI se enfocaron a analizar: la inserción de las mujeres mayas a este sector en Yucatán y la permanencia comunitaria y los nuevos roles que iban adquiriendo dentro de la comunidad a partir de su trabajo en la maquiladora, aquí se observó la emergencia de una nueva figura obrera, femenina e indígena que se siente orgullosa de su trabajo en la maquiladora, por lo tanto se pone énfasis en el tejido social que entrelaza la

vida del trabajo con la comunidad de pertenencia (Castilla, 2007:217). Del lado opuesto se encuentran los trabajos que hacen referencia a las mujeres mayas que redefinen su identidad de género a partir de su doble jornada de trabajo y la todavía permanencia de la dominación masculina reflejada en el hogar.

En el caso de las mujeres trabajadoras de maquila en la Frontera Norte se analizaron las relaciones de género y su significado dentro de la industria; la identidad profesional de mujeres en sectores considerados como masculinos, la segmentación del trabajo en las maquiladoras por sexo y calificación y la construcción de identidades laborales de mujeres trabajadoras de maquila.

No obstante a partir de la investigación realizada por Veloz (2006) se dio a conocer la incorporación de mujeres de la sierra purépecha a este mercado de trabajo y su importancia en cuanto a los cambios tradicionales de género, reflejados en la práctica tradicional del matrimonio de la comunidad purépecha. No obstante aquí se resalta que la migración de las purépechas a las ciudad de Tijuana y su incorporación en la industria maquiladora ocasionaba mejores niveles de vida.

Así, se muestra en este último período un sujeto laboral visto multidimensionalmente, donde se toma en cuenta no sólo el ámbito laboral sino también otros mundos de vida que van definiendo la identidad femenina, laboral y profesional. No obstante el tema de la etnicidad es un tema aun no tomado en cuenta en los estudios de mujeres en las maquiladoras.

Conclusiones

Observamos que los cambios originados por la apertura comercial, financiera y la inversión extranjera trajeron consigo una creciente flexibilidad laboral que se reflejó en mayor medida en el sector industrial. De tal manera que el ingreso de las maquiladoras a la Frontera Norte mostraron cambios contundentes en los mercados de trabajo y en especial en los actores laborales.

Los primeros años de la maquiladora en la Frontera Norte mostraron una región que no tenía una tradición industrial. Se observó también una creciente migración por las crisis económicas que golpeaban al centro del país, mientras que en la frontera el empleo

proliferaba. Y sobre todo se dieron transformaciones relevantes en las formas de trabajo al ingresar nuevos sujetos laborales como las mujeres y los migrantes.

Entre 1980 y 1994 la maquiladora se caracterizó por tener una mayor flexibilidad tecnológica, organizacional y laboral, lo que produjo su aumento y por ende el empleo en la región se incrementó. Sin embargo esto requirió de mano de obra más especializada, que era, en mayor medida, masculina.

Entre 1995-2000 se dieron cambios significativos en las operaciones de la industria maquiladora. Por un lado se dio una crisis en Estados Unidos que repercutió en éstas; crecieron las exportaciones de países como China y Centroamérica hacia Estados Unidos y, al interior del país, se dio una relocalización de la maquiladora hacia el centro-sur. Todo esto conllevó a una desaceleración económica en la industria, el cierre de empresas y el despido de personal en la Frontera Norte.

Entre el 2001 y 2007 se reflejó una relativa mejoría en la industria, pero esto mostró mayor precariedad en el empleo, que se observó a partir de los costos sociales del trabajo en la maquiladora. Observando una polarización en los puestos de trabajo que dejaron ver que las mujeres seguían siendo las que ocupaban los puestos de trabajo más bajos en las maquiladoras.

Estos períodos de la maquiladora en la frontera nos dieron un panorama contextual para distinguir los cambios dados en la industria desde sus inicios, y cómo se abordó el tema de las mujeres trabajadoras de maquila. Además que la relocalización de la industria a otros estados del país, como Yucatán, mostraron similitudes y contradicciones, con lo estudiado en la Frontera Norte.

Las investigaciones realizadas acerca de las mujeres en la industria maquiladora fueron de gran relevancia entre la década de los setenta y ochenta ya que había un creciente interés por estudiar un tema tan novedoso para esos años que era la feminización del empleo. Sin embargo en estos trabajos se reflejó una mujer homogénea y estereotipada, lo que ocasionó que aspectos como la etnia, la clase o la regionalidad no fueran totalmente considerados.

En la década del noventa observamos que las investigaciones acerca de las trabajadoras de maquila disminuyeron, pero se empezó a vislumbrar la figura masculina. Esto produjo que en estudios, como los etnográficos, se analizaran las relaciones

genéricas por medio de hombres y mujeres compartiendo un mismo espacio de trabajo. Esto conllevó a que se fueran reflejando sujetos heterogéneos en interacción cotidiana en la maquila.

En cuanto a las investigaciones referentes a las mujeres indígenas de Yucatán y Guatemala, en esta misma década, se dieron a la tarea de resaltar el caso de una nueva figura obrera, femenina e indígena, que en la región fronteriza no estaba analizada, esto mostró otros elementos que están en juego al analizar a las mujeres en dicho espacio laboral, como: la comunidad, la relación entre género y etnia, los distintos ejes identitarios que definen a un sujetos y los mayores grados de vulnerabilidad que tienen actores laborales específicos, como las indígenas.

En lo que concierne a la Frontera Norte, desde el 2000, las investigaciones ya fueron incorporado otras temáticas para abordar el caso de las mujeres trabajadoras de maquila, como las identidades laborales y profesionales, la relación del trabajo con otros mundos de vida, los costos sociales que provoca el trabajo en maquila, entre otros aspectos que mostraron otros ángulos de análisis hacia los sujetos.

No obstante el tema de la etnicidad y su relación con el género, y el de la migración femenina y la inserción laboral a la maquila han sido cuestiones poco o nada abordados en la Frontera Norte por lo que nos encontramos con el gran reto de analizar el caso de las mujeres purépechas en las maquiladoras de Tijuana, que dará la oportunidad de tener en cuenta a otros sujetos laborales, con mayores grados de vulnerabilidad, que se encuentran en espacios laborales distintos a los habituales, conviviendo con personas de distintas regionalidades o etnias, y que sufren cambios y continuidades en sus distintos ejes identitarios como son el género, la etnia y lo laboral, y esto puede ser expresado por medio de sus experiencias vividas de trabajo y el significado que a éste le confieren.

III. Migración campo-ciudad: el caso de las mujeres de comunidades étnicas en Tijuana y los mercados de trabajo donde se encuentran.

Introducción

En este capítulo se mencionará, de manera general, cómo se ha abordado, en distintos años, el tema de la migración de las mujeres indígenas a las ciudades del centro del país como la ciudad México y Guadalajara y a la ciudad de Tijuana, en el norte. Esto con el objetivo de observar el cambio en las rutas migratorias y las transformaciones en los mercados de trabajo donde ingresan las mujeres indígenas migrantes, enfocándonos en el caso de la ciudad de Tijuana.

Para esto será de gran interés plantear, en primer lugar, la crisis del campo en la década de los sesenta y el interés del Estado por la industrialización y urbanización de ciertas ciudades como las del centro del país. Esto con el fin de contextualizar la migración de las comunidades étnicas a la ciudad de México y el interés que empezó a surgir por el tema de la migración de mujeres pertenecientes al campo.

Posteriormente me enfocaré a explicar algunas investigaciones que dieron cuenta de la migración rural – urbana de mujeres indígenas y los aportes que arrojaron desde la década del 70 hasta el siglo XXI, como cuestiones de mercados de trabajo, identidad y discriminación. Aquí resaltaré lo referente al trabajo como vendedora ambulante y trabajadora doméstica (que han sido lo más investigados) y cómo han sido abordados por algunas autoras.

Además utilizaré la periodización que Arias (1995) propone, la primera de 1940 a 1970 y la segunda de 1980 a 1990, para contextualizar las transformaciones en los espacios de trabajo donde ingresan las mujeres migrantes pertenecientes a zonas rurales (entre ellas las indígenas) tanto en las ciudades como en las zonas rurales. Al igual propondré una tercer periodización que va desde 1990 hasta la actualidad para contextualizar y explicar una nueva tendencia en los espacios laborales que van ocupando algunas mujeres tanto migrantes de comunidades indígenas como aquellas que se encuentran en su lugar de origen.

A partir de lo anterior explicaré el caso de la migración de los indígenas a la ciudad de Tijuana, los estudios que se hicieron acerca de la comunidad mixteca en la

ciudad (las más numerosa y estudiada) y sobre todo, el caso de las mujeres que trabajan como vendedoras ambulantes y trabajadoras domésticas en “el otro lado”, esto con el objetivo de analizar las nuevas tendencias que se están dando en la ciudad en cuanto a los mercados de trabajo donde ingresan las mujeres de distintas comunidades indígenas, como el caso de las purépechas que laboran en la industria maquiladora.

Migración rural-urbana de las mujeres pertenecientes a comunidades étnicas.

A mediados de la década de 1960 el campo mexicano se vio envuelto en una gran crisis que se venía vislumbrando desde años atrás. Su principal causa fue el creciente interés del Estado por llevar al país a la modernidad y al desarrollo industrial. Esto causó que muchos de los recursos que se destinaban al campo se fueran a las nuevas urbes.

Algunos factores que influyeron en la crisis del sector agrícola en estos años fueron: la mayor urbanización e industrialización del país, las dicotomías existentes entre los grandes y pequeños ejidatarios y los cambios tecnológicos y de organización laboral que ocasionaron una fuerte migración de los campesinos más empobrecidos a la ciudad de México y Guadalajara principalmente.

En este contexto, el problema migratorio en México se volvió central por lo que sobresalieron investigaciones que en un primero momento se enfocaron en analizar los factores de expulsión y atracción que causaba la migración; quiénes eran los migrantes, vistos desde una unidad doméstica, y los vínculos entre los migrantes con el lugar de origen. De igual manera se fueron investigando otros temas, como la incorporación del migrante a la ciudad y las relaciones entre los migrantes, redes de intercambio y marginalidad (Arizpe, 1989:16) que eran vistos desde el paradigma estructuralista predominante en estas décadas.

Las investigaciones que abordaban el tema de la migración y la cuestión étnica fueron pocos, y entre estos se analizaban, desde un visión económica-estructural, la reciprocidad de la vida comunitaria en los lugares de llegada y aquellos mercados de trabajo donde se iban ubicando, como el caso de las trabajadoras domésticas y vendedoras ambulantes mazahuas en la ciudad de México (Arizpe, 1989; 1978).

Entre la década de los setenta y ochenta las investigaciones referentes a la migración de la población de zonas rurales a urbanas estuvieron lejos de mostrar una perspectiva de género que dejara entender tal problemática, y las pocas investigaciones que se enfocaban a analizar el caso de las mujeres migrantes las ubicaban como sujetos pasivos que por decisiones familiares tenían que migrar y sus desplazamientos eran analizados como una estrategia económica de la unidad doméstica (Oehmichen y Barrera, 1999:16).

Algunas investigaciones pioneras en cuanto a la migración de mujeres indígenas a las ciudades, los mercados de trabajo donde se localizaban y sus relaciones étnicas en la ciudad fueron las realizadas por Arizpe (1979; 1989) en la década de los setenta y ochenta. Ella se enfocó a analizar la situación de las mujeres mazahuas para entender un fenómeno que en este período era algo novedoso y relevante. Así, por medio de entrevistas observó cómo una cantidad considerable de mujeres indígenas estaba en las calles de México vendiendo fruta o como trabajadoras domésticas, mencionando que dicha migración no era por voluntad sino por las decisiones masculinas, ya fuera de la pareja o del padre, para que ellas se trasladaran a la ciudad ya que serían una fuerza de trabajo más para la comunidad establecida.

No obstante investigaciones (Young; Palacios; Trigueros; Roldán; Díaz; Barbieri, 1986) realizadas en estos años acerca de la migración de mujeres campesinas, con excepción de Arizpe, mostraban una mujer homogénea ya que no distinguían la cuestión étnica en relación a lo genérico. Además se apuntaba, bajo un enfoque estructuralista, la subordinación de las mujeres reflejada en los tipos de trabajos y salarios que obtenían en los mercados de trabajo urbano o rural donde migraban. No obstante estas investigaciones también iban vislumbrando que el trabajo remunerado era causa de una relativa libertad de las mujeres a tomar sus decisiones y al definirse como tal bajo otros parámetros genéricos.

Si bien estos primeros trabajos pretendieron visibilizar la migración de las mujeres y subsanar los enormes huecos en el conocimiento social (Ariza, 2007:456), pero algunas de las críticas que sobresalieron hacia los estudios de la migración femenina fueron que, por un lado, sólo pocos fueron los trabajos que se enfocaron al caso de las mujeres indígenas y, por otro lado, a pesar de que iniciaba un interés por estudiar a las

mujeres migrantes estos sólo hacían “monografías femeninas” que no iban más allá de describir su situación ya que no cuestionaban a profundidad su papel dentro de una lógica patriarcal (Alberti, 2004:186).

En resumen podemos mencionar que entre la década del setenta y ochenta los trabajos acerca de la migración de las mujeres y los mercados de trabajo donde se encontraban eran casi inexistentes, y los pocos que había se interpretaban a partir de una visión histórica-estructural, resaltando la posición de estas mujeres como subordinadas bajo un régimen capitalista; además su migración se interpretaba como parte de las estrategias económicas de las unidades domésticas.

No obstante los trabajos mencionados, con excepción de Arizpe, dejaron de lado la cuestión étnica. Además, que muchos de éstos sólo describían las actividades femeninas sin llegar a analizar y cuestionar el papel de la mujer en las relaciones sociales.

Para la década de los noventa los temas acerca de la migración de mujeres indígenas a las ciudades adquirieron mayor complejidad ya que empieza a analizarse a partir de una perspectiva de género, y no sólo desde una visión estructural sino que la cuestión individual y subjetiva empieza a tener relevancia, y por otro lado la relación de trabajo, familia y comunidad funcionan como ejes analíticos en las investigaciones de estos años. Por lo que sobresalen otros enfoques de análisis como la cuestión identitaria, la comunidad y el trabajo visto desde una visión menos estructuralista y más subjetiva.

El incorporar la perspectiva de género permitió observar y analizar los procesos socioculturales que incidían en las migraciones, en la dirección de los desplazamientos y en la inserción de hombres y mujeres en los mercados de trabajo. Además en estos estudios sobresalió el interés por entender los procesos migratorios por medio de los relatos tanto de mujeres como de hombres (Oehmichen y Barrera, 1999:17).

En dicha década las investigaciones acerca de la identidad de género en relación al trabajo empiezan a sobresalir. Investigaciones como las de Mummert (1998) mencionan que las identidades se re-hacen a partir de que las mujeres acceden a un trabajo asalariado y a nuevas relaciones sociales. El énfasis es, por medio de la descripción de casos específicos, mostrar las transformaciones de la identidad de las mujeres en cuanto a cuestiones genéricas, intergeneracionales, generacionales e intergeneracionales.

La autora menciona que la división genérica del trabajo no se encuentra aislada de otros ejes de análisis sino que se relacionan con aspectos como la sexualidad, el control social y las relaciones de poder entre hombres, mujeres y entre mujeres. No obstante, a pesar de que se muestran casos de mujeres pertenecientes a comunidades indígenas de los estados de Michoacán y Yucatán no se analiza a profundidad la categoría étnica, ya que sólo toman en cuenta la relación entre la identidad genérica y laboral, perdiendo centralidad lo étnico.

En cuanto a los trabajos que abordaban la relación género-étnica y la migración fueron poco analizados, aunque si sobresalieron las investigaciones realizadas en la Frontera Norte como las de Velasco (1995) y Lestage (1997) que mencionaremos más adelante. Fue hasta finales de la década de los noventa que se empezaron a vislumbrar algunos trabajos que ya no sólo hablan de mujeres indígenas migrantes sino que ahora se pretendía analizar, por medio de la cuestión identitaria, las categorías género, etnia y clase a partir de su articulación y no vistas de manera aislada. Ante esto los estudios acerca de la identidad empiezan a cobrar importancia en estos años y a principios del siglo XXI.

Sin embargo una de las principales críticas hacia las investigaciones de esta década fue que trataban la problemática de la migración de las mujeres a partir del concepto de género como una variable empirista y no como un concepto teórico central (Ariza, 1999:37). Esto era causa de una confusión, entre varios(as) académicos(as), entre los estudios de género y los estudios de las mujeres (Alberti, 2004:186).

En resumen podemos mencionar que en la década del noventa, en cuanto a los estudios de mujer y migración el enfoque de género empieza a ser fundamental para su análisis. Además se comienza a considerar el aspecto identitario por medio de distintas categorías, como género y etnia, no obstante los pocos trabajos que analizan esta articulación los ven de manera aislada y no en su articulación.

Para finales de la década del noventa y principios del siglo XXI los estudios acerca de las mujeres migrantes a los centros urbanos se vuelven más complejos ya que la cuestión de la heterogeneidad de la categoría de género se va entrelazando, en mayor medida, a aspectos como la identidad, la discriminación, entre otros aspectos, que se vuelven cruciales en las investigaciones de los primeros años del siglo en curso, y aunque

en años posteriores esto ya se venía estudiando actualmente adquieren mayor complejidad. Es importante señalar que en estas investigaciones el sujeto y la subjetividad empiezan a cobrar mayor interés por lo cual las historias de vida son de gran importancia para entender la complejidad del tema migratorio, el género y la etnia.

El artículo de Maier (1999) muestra el efecto que tuvo la migración en las mujeres indígenas de Oaxaca que se encuentran en los campos agrícolas del municipio de Ensenada, Baja California. Ella menciona que la migración debe interpretarse a partir de experiencias colectivas e individuales, con rasgos simbólicos y vivenciales de traslados, pérdidas y retribuciones, aferramientos y desprendimientos, nostalgias y esperanzas, entre otros factores que intervienen en la interpretación que distintos sujetos y grupos tiene acerca de la migración (Maier, 1999:230).

Sin embargo la interpretación que los grupos o sujetos hagan de la migración estará mediada por las construcciones identitarias entrelazadas por factores históricos, culturales, económicos y sociales particulares. Así, la autora menciona que la identidad étnica y/o genérica es una representación simbólica de las prácticas concretas de los sujetos y de las creencias que entrelazan y sostienen dichas prácticas, siempre en relación al "otro" que va marcando fronteras de la definición identitaria del si mismo (Maier, 1999:231).

En cuanto a la migración de las mujeres indígenas a las ciudades se encuentra el trabajo de Oehmichen (1999) que por medio del caso de las mujeres mazahuas que trabajan como vendedoras ambulantes o trabajadoras domésticas en la ciudad de México resalta la cuestión comunitaria para entender la relación genérica y étnica de las mujeres que migran a los centros urbanos. La autora menciona que la migración de las mujeres a las ciudades no necesariamente implica su asimilación por parte de las sociedades receptoras, ya que las relaciones sociales dadas en un entorno urbano vislumbran relaciones de poder que incluyen y excluyen a ciertos grupos o individuos según su pertenencia cultural. Ante esto las comunidades indígenas que llegan a las ciudades tienden a reproducir prácticas y relaciones comunitarias que les permiten renovar su pertenencia social a la vez que siguen manteniendo sus vínculos con los lugares de origen. En las comunidades las mujeres y hombres participan de diversas maneras, de

acuerdo con las concepciones, representaciones y prácticas que su cultura considera adecuada para cada sexo (Oehmichen, 1999:324).

En lo que concierne al tema de la migración de zonas rurales a rurales en relación al género y los mercados de trabajo Arias (1999) menciona, por medio del caso de mujeres de zonas rurales del estado de Guanajuato que migran a otros lugares rurales del mismo estado o aledaños y que trabajan como artesanas o jornaleras, que más allá de concebir su migración como estrategia de supervivencia para las unidades domésticas hay que enfatizar que el proceso de migración y empleo ha conllevado a marcar desigualdades y jerarquías que han afectado las opciones y las condiciones femeninas a largo plazo, ya que...

“...las mujeres han tenido que aceptar ser las migrantes generosas y versátiles, una especie de “mil usos” siempre disponible para las necesidades infinitas y cambiantes de la familia campesina; la que ha tenido que aceptar el empleo rural en las peores condiciones salariales y laborales, sin que sus desplazamientos supusieran un mejor futuro para ellas...” (Arias, 1999:198).

Así la autora muestra que aunque la migración tanto de hombres como de mujeres implique cambios en las relaciones genéricas tanto en los lugares de origen como en los de llegada no necesariamente ellas son las más beneficiadas ya que, reflejado en los mercados de trabajo, son ellas las que se enfrentan a mayores grados de desigualdad.

Por otro lado el libro coordinado por Bonfil y Martínez (2003) refleja, por medio de distintos estudios hechos a mujeres de diferentes etnias que se encuentran en las ciudades la discriminación que han padecido. Ante esto las autoras mencionan que la discriminación de las mujeres en las ciudades es causa de un sistema estructural de opresión del cual son víctimas, y del que también forman parte, ya que se sigue reproduciendo la desigualdad entre hombres y mujeres por medio de la división sexual del trabajo y en la valoración culturalmente diferenciada y desigual del lugar y la posición que hombres y mujeres tienen en las comunidades indígenas (Bonfil, Martínez, 2003:15).

En resumen, en la actualidad a pesar de que existe un gran interés por analizar la migración de las mujeres existe una carencia de investigaciones sobre mujeres indígenas en las ciudades y los mercados de trabajo donde se encuentran. Además hace falta ahondar más en las relaciones de género, etnia y clase vistas desde los mercados de trabajo ya que algunos estudios sólo mencionan el ámbito laboral como una descripción

de actividades desiguales y jerárquicas, pero no lo teorizan junto con las demás categorías a profundidad. Ante esto observamos que si bien existen investigaciones que han abordado estas temáticas todavía falta mucho por hacer.

Por otro lado las investigaciones acerca de la migración de las mujeres pertenecientes a comunidades indígenas que se hicieron entre la década del setenta hasta la actualidad han resaltado la situación de las mujeres en mercados de trabajo específicos como el de jornaleras agrícolas, vendedoras ambulantes en las calles de las ciudades y el de trabajadoras domésticas, principalmente, en la ciudad de México y Guadalajara. No obstante el caso de las mujeres purépechas migrantes en la ciudad de Tijuana que trabajan en la industria maquiladora retratan otra realidad.

El trabajo como vendedoras ambulantes y trabajadoras domésticas en la ciudad de México.

Los estudios acerca de la migración de las mujeres indígenas a las ciudades son todavía escasos, como vimos en el apartado anterior. Los trabajos en la década de los setenta y ochenta de Arizpe fueron pioneros en cuanto a este tema. Posteriormente, trabajos como los de Goldsmith, 1990; Oehmichen, 1999-2006; Thacker; 2001; Escamilla y Martínez, 2001, entre otros, se enfocaron en analizar la situación de las mujeres indígenas a las ciudades del centro del país y los trabajos donde se empleaban. Coincidiendo en que los mercados de trabajo más accesible para las mujeres indígenas en las ciudades son como trabajadoras domésticas y vendedoras ambulantes ya que en éstos es donde desarrollan aquellos conocimientos de carácter genérico que han aprendido desde niñas como los “quehaceres del hogar”.

Sin embargo la tendencia a investigar los ámbitos de trabajo a los que acceden las mujeres indígenas en las ciudades, en la actualidad, pueden estar sesgados por factores como: la falta de investigaciones acerca de este tema, la homogenización con la que se ha tratado a las “las mujeres indígenas” en las ciudades y el predominio de investigaciones acerca de los mixtecos o nahuas mientras que existe una carencia por los estudios hacia otras etnias como la purépecha, pápagos, totonacas, entre otros.

Con el fin de hacer una mejor interpretación de una tendencia distinta (que es el trabajo de mujeres en las maquiladoras) en los mercados de trabajo donde ingresan las

mujeres indígenas en las ciudades, creo conveniente utilizar la periodización que Arias (1995; 1999) hace acerca de la migración de las mujeres de zonas rurales, principalmente de los estados de Michoacán, Guanajuato y Jalisco, a las ciudades o a otros centros rurales.

La autora divide en dos períodos la migración de las mujeres de los sectores rurales a urbanos, el primero es entre 1940 y 1970 en el contexto de modernización e industrialización del Estado benefactor; el segundo es de 1980 hasta 1990 cuando el país entra en una etapa de reestructuración económica (1999: 185-202). Aquí mi punto de vista es que podríamos empezar a vislumbrar un tercer período que sería a finales de los noventa y principios del siglo XXI hasta la actualidad, en un contexto de flexibilidad laboral que tiende a la precariedad del trabajo. En estos períodos lo que se pretende es analizar los mercados de trabajo donde han ingresado las mujeres indígenas según el contexto donde se ubican.

En el primer período se encuentran las investigaciones de Arizpe (1975; 1985) quien mostró que las mujeres otomíes y mazahuas que migraban de sus lugares de origen a la ciudad de México se encontraban en trabajos precarios específicos, como vendedoras ambulantes y trabajadoras domésticas.

Arizpe (1985) menciona que las condiciones de alta densidad y tierra escasa o la falta de recursos económicos para el cultivo orillaban a la población de las zonas rurales a tener otras alternativas de empleo como las artesanías, el comercio o el trabajo asalariado estacional, y la mayoría de las veces eran las mujeres las que realizaban este trabajo y esto a su vez generaba que perdieran presencia en el trabajo agrícola.

Las mujeres al llegar a las ciudades se integraron en mercados de trabajo como: trabajadoras domésticas o vendedoras ambulantes. Trabajos, que según la autora, impiden una movilidad ocupacional posterior. El ingreso a este tipo de trabajos se da, por un lado, por la edad en que las mujeres llegan a la ciudad, su situación económica en el lugar de origen, número de hijos, la trayectoria ocupacional de los padres y las redes sociales que se van construyendo en las ciudades (Arizpe 1985:65).

En este período las investigaciones acerca de las mujeres indígenas en las ciudades eran escasas. Sin embargo los trabajos de Arizpe son, hasta la actualidad, de

gran relevancia para los estudios de mujeres indígenas en las ciudades y los mercados de trabajo donde se encontraban.

El segundo período que comprende de 1980 a 1990 las investigaciones se centraban en un contexto de crisis económica en el país. En éstas se observó que en las ciudades predominaba una migración temporal que originaba una nueva organización doméstica ya que se combinaba la migración temporal de algunos miembros de la familia con la permanencia de la familia en el campo y con la persistencia de actividades agrícolas, como el caso de los estados de Jalisco, Guanajuato y Michoacán (Arias, 1999:190).

Esto reflejó un cambio trascendente en los mercados de trabajo ya que la aparición de mercados regionales capaces de ofrecer empleo a la población rural había estado ausente en décadas pasadas. De esta manera la migración de estos años se caracterizó por tener un mercado de trabajo en la ciudad entrelazado al del lugar de origen (Arias, 1999:190). Éstas son migraciones de corta distancia donde los “tipos ideales” de lo rural y urbano van cobrando otros significados.

Por otro lado, en esta década se observó un cambio, a diferencia de décadas pasadas, de la migración de hombres y mujeres. En lo que concierne a los hombres se observaba una migración hacia Estados Unidos mientras que las mujeres solían quedarse en sus lugares de origen a desempeñar actividades que les garantizaran ingresos como: la cría de animales para engorda, el tejido, la costura y el bordado de enseres de casa y prendas de vestir que fueron tomando cada día más como trabajo a domicilio (Arias, 1994:231).

Esta dinámica laboral favoreció la recuperación de actividades artesanales que anteriormente se habían olvidado. De esta manera las investigaciones realizadas en los estados de Michoacán, Puebla y Jalisco reflejaron la existencia de establecimientos manufactureros como; la fabricación de prendas de vestir y distintos artículos hechos de textiles, artículos de piel, de madera, de barro, entre otros (Arias, 1994, 2000; Mummert, 1998; D’Aubeterre, 2000, Moctezuma, 2002).

Las ciudades a las cuales las mujeres pertenecientes a comunidades étnicas migraron han cambiado ya que ahora se dirigen, principalmente, a las ciudades fronterizas, como el caso de Tijuana. En base a esto algunas investigaciones que han

explicado la migración de las mujeres indígenas a dicha ciudad se enfocaron en mostrar su concentración en los mismos espacios de trabajo: trabajadoras domésticas y vendedoras ambulantes (Velasco, 2002; 1995; Labrecque, 1999; Martínez, 2003). No obstante esta investigación pretende mostrar que esta tendencia esta cobrando otro giro.

El siguiente período de 2000 hasta la actualidad, que propongo, es para apuntar que tanto la migración de las mujeres indígenas a las ciudades como aquellas que se encuentran en sus lugares de origen realizando un trabajo distinto se ha transformado, pero no ha cambiado en sí las actividades que las mujeres realizan sino el espacios donde las llevan a cabo, la organización laboral, el tipo de trabajo, entre otros aspectos, pero esto, en relación a otros elementos, los analizaré en el capítulo IV y V.

No obstante hay que mencionar, que en este tercer período se encuentran dos líneas: la primera sería la referente al trabajo de las mujeres indígenas en sus comunidades de origen y el otro se refiere a las nuevas tendencias que ha cobrado el trabajo de estas mujeres en las ciudades. En el primer caso estudios como el de Aguiar (1998) muestran que el trabajo de las mujeres indígenas en sus comunidades de origen se ha transformado ya que existe un nuevo tipo de empleo que es el trabajo en las maquiladoras. La autora muestra que este tipo de trabajo transforma las formas de empleo que estas mujeres acostumbraban ya que pasaron de un trabajo de monocultivo en la zona henequenera de Yucatán al trabajo de costura en la industria maquiladora instalada en dicho estado.

Al igual esta la investigación de Castilla (2004) quien habla del trabajo de las mujeres Mayas en la industria maquiladora que se instaló en una comunidad indígena de Yucatán. Mostrando aquí una nueva figura obrera, femenina e indígena. Además de que apunta las transformaciones que las mujeres y la comunidad han experimentado con la entrada de la industria maquiladora.

Aquí es importante señalar que el contexto del país en la actualidad refleja una flexibilidad laboral que muestra una mayor precariedad de los trabajos tanto en las zonas rurales como en las urbanas y tanto en la agricultura como en la industria.

En cuanto al trabajo que las mujeres realizaban, y siguen realizando, en sus lugares de origen Arias (2000) menciona que se retomaron trabajos o un *saber hacer*, como el coser y bordar, y que quizá se debió a la reaparecieron de mercados de trabajo

regionales capaces de ofrecer empleo a las mujeres indígenas, como el caso de las mujeres purépechas que por un lado tuvieron que rescatar un saber artesanal que es el coser y bordar blusas típicas de su comunidad étnica y por otro lado ayudar en los talleres de carpintería que funcionaban bajo una organización familiar.

Esto propició que las mujeres cosieran blusas, ayudaran en los talleres de madera bajo una lógica comercial entrelazada a la subsistencia comunal. Por lo tanto al migrar a ciudades como Tijuana donde existe un trabajo en las maquiladoras como costureras o ensambladoras ellas encontraron con mayor facilidad emplearse en estos sectores. Sin embargo esto lo veremos con mayor detalle en el siguiente capítulo ya que primero mencionaremos los estudios que se han realizado acerca de la migración de mujeres mixtecas a la ciudad de Tijuana.

Tijuana como ciudad receptora de comunidades indígenas

La población de comunidades étnicas en la ciudad de Tijuana ha aumentado en los últimos años, en la década de los noventa se estimaba que la población indígena no nativa en los estados de Baja California y Coahuila representaba un 95% a comparación de la población nativa de dichos estados (Velasco, 1996:51).

En 1995 el censo de población y vivienda mostró que en Baja California existían 21, 968 hablantes de lengua indígena que no eran nativos del estado, y los mixtecos eran la comunidad más representativa. En estos años se estimó un aproximado de 10, 909 mixtecos en el estado, seguido por el grupo purépecha con 1, 553 personas. Para el 2000 el censo mostraba un total de 2 476 010 habitantes en Baja California y de estos 148, 489 pertenecían a una comunidad étnica (INEGI, 1990; 2000).

Los estudios de la población indígena en la Frontera Norte se han centrado en los problemas migratorios de la comunidad mixteca en la ciudad de Tijuana, la importancia de la organización étnica y el mercado de trabajo al cual ingresan aunque este ha sido poco analizado.

Sin embargo se carece de investigaciones que se enfoquen a otras comunidades étnicas en dicha ciudad y además falta profundizar más en la problemática de los distintos mercados de trabajo donde se encuentran estas comunidades en relación a la división sexual del trabajo y el trabajo diferenciado sexualmente. No obstante apuntaremos aquí

algunas de las investigaciones que se han realizado acerca de las mujeres mixtecas en la ciudad de Tijuana y los mercados de trabajo donde están.

La migración de la comunidad mixteca a la ciudad de Tijuana.

La llegada de la comunidad mixteca a Tijuana empezó en 1970, desde sus inicios su migración a la Frontera Norte estuvo ligada a la migración internacional y a la condición fronteriza de la ciudad. Ante esto los mixtecos establecieron dinámicas familiares y comunitarias que se clasificaron como transfronterizas ya que utilizaban los recursos de la frontera de uno y otro lado (Velasco, 2007:196).

El arribo de los mixtecos a la ciudad se organizó en torno a la búsqueda de un lugar donde vivir y de una actividad laboral. Ante esto se empezaron a distinguir los mercados de trabajo donde la comunidad empezó a tener presencia, como el caso de las mujeres como vendedoras ambulantes en la zona turística de la ciudad y como trabajadoras domésticas en “el otro lado”. Los hombres por su parte se emplean como jardineros y jornaleros en “el otro lado”. Aunque también están aquellos que son profesores en las escuelas bilingües que en su mayoría son mixtecos de Oaxaca (Velasco, 2002:61).

Sin embargo, iniciado el siglo XXI cuando se da una mayor precariedad en los mercados de trabajo, se empiezan a reflejar otros espacios laborales donde están presentes los migrantes pertenecientes a comunidades indígenas que ya no necesariamente eran Mixtecos de Oaxaca, entre esto se encuentran los purépechas de Tánaco que trabajan como pepenadores, y algunos como trabajadores de maquiladoras; los purépechas de Arantepacua que están laborando, principalmente las mujeres, como trabajadores de maquila cuando ésta ya no se encuentra en su mejor apogeo, y los hombres como taxistas y trabajadores de construcción (Velasco, 2007; Veloz, 2005).

Las zapotecas que también trabajan como obreras de maquiladora (Vargas, Veloz, Aviles, 2008). Los mixtecos de Guerrero que laboran como vendedores de paletas de hielo en las calles de la Delegación Mariano Matamoros y como empleados de la construcción en “el otro lado”, en un contexto donde existen mayores rigideces políticas en las fronteras internacionales. Las mujeres, por su parte, se encuentran vendiendo chicles o pidiendo dinero, junto a sus hijos en la plaza “Viva Tijuana” (a un lado de la

línea internacional de San Ysidro), pero a diferencia de las mixtecas de Oaxaca quienes llegaron entre la década de los setenta y ochenta, cuando el turismo en la ciudad estaba en mejores condiciones, las de Guerrero se han encontrado con un turismo desquebrajado por la crisis económica que vive Tijuana actualmente y las crecientes olas de violencia que la acompañan. También existe un grupo de mujeres trabajando como costureras en un pequeño taller de costura, que ellas, junto al DIF y la organización mixteca de Guerrero lograron hacer en la colonia Valle Verde (Urbalejo, 2008; Vargas, Veloz, Aviles, 2008).

De esta manera observamos que los mercados de trabajo se vuelven más extensos al estudiarse desde otras comunidades étnicas. Rompiendo con esto la homogeneidad de los estudios étnicos en la región y los estereotipos que encasillaban a las mujeres indígenas en ciertos espacios laborales que sólo las visibilizaban como vendedoras ambulantes y trabajadoras domésticas.

Las mujeres mixtecas como vendedoras ambulantes en la línea internacional y trabajadoras domésticas en el “otro lado”.

Los trabajos de Clark (1989) son pioneros en cuanto a documentar el trabajo de la comunidad mixteca de Oaxaca en la ciudad, pero subrayaba la existencia de otros grupos indígenas que trabajaban en el sector turístico. Entre ellos se encuentran los tarascos¹² (también llamados purépechas) de la isla de Janitzio, Michoacán, quienes elaboraban piñatas (y actualmente lo siguen realizando) como actividad artesanal familiar para comercializarlas en las zonas turísticas de la ciudad. Sin embargo, en los siguientes años, el trabajo de los mixtecos en estos mercados de trabajo se vuelve un punto central en distintas investigaciones.

De esta manera se documenta que los mixtecos en Tijuana buscan trabajos informales ya que son estos los que atraen a los migrantes, tal es el caso de la venta ambulante en la línea internacional para las mujeres y la construcción y jardinería para los hombres.

En la década de los noventa Velasco (1995a; 1995b) utilizó el concepto de estrategias de supervivencia de las mujeres mixtecas para dar cuenta de su migración a la

¹² El autor se refiere a los purépechas de Rosarito, cabe resaltar que el artículo se escribió en 1991 cuando dicho municipio era todavía delegación de Tijuana, hay que recordar que en 1995 éste pasa de ser delegación para convertirse en municipio.

ciudad de Tijuana. Aquí la autora menciona que la migración, vista desde la unidad doméstica y no sólo desde el nivel macroeconómico, es una estrategia de sobrevivencia que no sólo se genera de manera autónoma sino en el seno de la unidad familiar, y que resulta ser un factor fundamental para el desarrollo de ésta. En cuanto a la relación género y etnia la autora no profundiza, sólo menciona que tales categorías las ponen en mayor desventaja (Velasco, 1995:40).

Por otro lado a finales del siglo XX y principios del XXI se pone mayor atención en los estudios de las organizaciones de las comunidades indígenas, esto a su vez reflejó una carencia, en estos años, por analizar el tema de la migración en relación al género y los mercados de trabajo en la ciudad.

Sin embargo, algunas investigaciones de corte cuantitativo, se enfocaron a ver los procesos organizativos de los vendedores ambulantes primordialmente mixtecos, aunque algunos otros grupos como los purépechas, zapotecos y triquis fueron comunidades numerosas que también sobresalieron en los estudios de este corte (Clark, 1991; Rubio y Millán, 2000).

Por otro lado el trabajo de Lestage (2001) se interesó en resaltar la adaptación de los migrantes mixtecos de Oaxaca en la ciudad de Tijuana. Ella menciona que la adaptación es un proceso de incorporación en el lugar de destino que supone el involucramiento a los espacios de mayor interacción social, como el laboral, la colonia y las relaciones con los vecinos, así como la ciudad misma. Pero también se entrelaza a la inserción en redes familiares, con el lugar de origen y la defensa de intereses relacionados con éstas. A cada una de las redes corresponde distintas identificaciones, representaciones de sí que se expresan según el contexto (Lestage, 2001:9).

Por otro lado Velasco (2002) nos muestra la importancia de las organizaciones indígenas migrantes y sus líderes que se encuentran en Baja California –principalmente San Quintín y Tijuana- y el suroeste de California. La autora expone cómo la organización puede articular una identidad étnica y a su vez cómo ésta identidad se va construyendo y diferenciando de otras identidades por la forma en que es construida e imaginada por la propia comunidad y por sus propios agentes, dentro del contexto migratorio. Para explicar esto la autora recurre principalmente a los mixtecos

oaxaqueños, que son desde hace varias décadas los que mayor presencia tienen en la frontera de Baja California y en el suroeste estadounidense.

En cuanto a la relación género y etnia de mujeres migrantes Velasco (2002:201-202) utiliza el concepto de fronteras de género y fronteras étnicas. El primero se refiere a la demarcación normativa de los espacios de acción social diferenciados sexualmente, aquí los espacios de las mujeres serían el espacio doméstico y extradoméstico (laboral, comunitario y político). En cuanto al concepto de fronteras étnicas la autora menciona que existe una demarcación de los espacios culturalmente constituidos para los indígenas en el marco de la construcción del Estado-nación. Estas fronteras, entrelazadas, funcionan como parte de la ideología de los espacios de acción de los agentes sociales. No obstante estas fronteras se van modificando con la migración (Velasco, 2002:200-201).

Por otro lado Martínez (2003:251) se enfocó al problema de los estereotipos y representaciones de las mujeres mixtecas de Oaxaca que trabajan como vendedoras ambulantes en la línea internacional de la ciudad de Tijuana. Ella menciona que el concepto de cultura indígena que han construido y utilizado algunos académicos, para estudiar a estas mujeres, han estereotipado su imagen en ciertos espacios, como la colonia y el trabajo, y más allá de mostrar las desigualdades lo muestran como sus “espacios culturales de elección”. Ante esto menciona que existe una visión estereotipada de las mujeres indígenas vendedoras ambulantes que no deja salir a la luz las desigualdades sociales que se reflejan a partir de la discriminación y la jerarquización social visibilizada, por ejemplo, en las identificaciones y diferenciaciones étnico-culturales en ciertos espacios urbanos (Martínez, 2003:251). Sin embargo, al igual que otros trabajos acerca de vendedoras ambulantes, la autora no menciona las desigualdades genéricas sino que se centra en lo étnico-cultural, por lo que la relación de tales categorías no las analiza (Martínez, 2003).

Las investigaciones de las mujeres mixtecas como vendedoras ambulantes aunque son pocas nos muestran que al igual que en la ciudad de México, como en las investigaciones de Oehmichen (1999), existe una continuidad en cuanto a posicionar a las mujeres indígenas en espacios de trabajo específicos que, con el tiempo se han ido legitimando socialmente, como el caso de las vendedoras ambulantes y trabajadoras domésticas. Sin embargo el espaciotemporal donde se estudió un caso particular da

nuevos ejes de análisis, como el caso de las mujeres que laboran como trabajadoras domésticas en el “otro lado”.

El tema de las mujeres mixtecas como trabajadoras domésticas en el “otro lado” es aun menos documentado y analizado a profundidad que el de las vendedoras ambulantes. Velasco (1998) menciona que los mixtecos entran en una dinámica transfronteriza por los vínculos existentes entre las ciudad de Tijuana con San Diego y esto permitió una dinámica laboral entre las dos ciudades. Dentro de esta lógica es donde las mujeres mixtecas laboraban como trabajadoras domésticas.

Para Velasco (1995:55-56) las mujeres mixtecas que migran a la ciudad de Tijuana reproducen su papel subordinado. No obstante, los nuevos espacios laborales a los que tienen acceso les permiten ganar espacios en el nivel de la sobrevivencia familiar, esto ocasiona que ellas se vayan definiendo como actoras sociales. Así las mujeres mixtecas de Oaxaca que se encuentran en Tijuana laboran en el comercio ambulante en la línea internacional de dicha ciudad y es una actividad donde participan, con distintas tareas, las mujeres e hijos. El trabajo como trabajadoras domésticas es menos frecuente, pero aquí las mujeres se trasladan a San Diego para llevar a cabo este tipo de trabajo que será mejor pagado que en Tijuana (Velasco, 1995:55-56)

En cuanto al trabajo de las mujeres indígenas en las maquiladoras de la ciudad de Tijuana Clark (1989) mencionó que ellas, a finales de los ochenta, no laboraban en ese sector, ya que para hacerlo necesitaban primaria o secundaria y la mayoría no contaba con escolaridad. Serían algunas mixtecas de la segunda generación las que se emplearían en la maquila¹³.

No obstante el trabajo de Veloz (2005) reflejó que existe una representatividad de la población purépecha, del municipio de Nahuatzen Michoacán, en Tijuana que trabajan en las maquiladoras, poniendo mayor interés en las mujeres ya que son ellas las que aparecen más en este sector. Aquí se destacó que la migración y la entrada de las mujeres a las maquiladoras representaron mejores condiciones de vida reflejadas no sólo en lo económico sino también en lo genérico. Por lo tanto esta pequeña investigación tuvo

¹³ Es importante destacar que esta afirmación hecha por Clark se contextualiza a finales de la década de los ochenta, y por otro lado sólo menciona en unas líneas este suceso, por lo tanto es lo único que se tiene documentado.

como interés ver la transformación de la tradición étnica matrimonial a partir de la experiencia migratoria y del trabajo en la maquiladora.

Actualmente el video documental realizado por Vargas, Veloz y Aviles, ha mostrado que existen otros mercados de trabajo donde se encuentran mujeres de distintas etnias, por ejemplo el caso de algunas zapotecas que también se encuentran laborando en la industria maquiladora o el caso de algunas mixtecos de Guerrero que laboran en un pequeño taller de costura. Este video trata de dar a conocer, por medio de narrativas, cómo la migración de mujeres indígenas va reconstruyendo una identidad genérica y étnica reflejada en sus discursos.

En síntesis podemos decir que los estudios de las mujeres indígenas en la ciudad de Tijuana han estado centrados en la migración de las y los indígenas mixtecos a la ciudad; el trabajo de las mujeres como vendedoras ambulantes, sus estrategias de supervivencia y el paternalismo o marginación y discriminación a las que están sometidas. La organización como parte de la construcción de la identidad indígena, principalmente de los mixtecos y los cambios en sus tradiciones étnicas, como el matrimonio.

Sin embargo vemos que se carece de investigaciones que profundicen el tema de los mercados de trabajo a los que acceden las comunidades étnicas en las ciudades ya que sólo se mencionan, pero no se profundiza, salvo el de las vendedoras ambulantes en la zona turística. Al igual existe el poco interés por analizar con mayor profundidad la relación entre género y etnia, ya que sólo mencionan que tales categorías ponen a las mujeres en mayor desventaja en los espacios de trabajo donde se encuentran y en las relaciones sociales que entablan en la ciudad de Tijuana, pero utilizan tales categorías aisladas y no existe una interrelación teórica metodológica para un mejor análisis [con excepción de Velasco, 2002].

En el caso de las mujeres indígena que trabajan en las maquiladoras de Tijuana algunas investigaciones han dedicada un párrafo a mencionarlo, pero no lo han analizado a profundidad ya que carecen de documentación y análisis que den cuenta del trabajo en relación a la triada género, clase y etnia en mercados laborales tan heterogéneos y flexibles como las maquiladoras. Ante esto falta un análisis que de cuenta del ingreso de las mujeres indígenas, como el caso de las purépechas, a las maquiladoras y su trabajo

industrial y asalariado que rompe con el estereotipo de mujer indígena vendedora ambulante y trabajadora doméstica.

Conclusiones

En este capítulo observamos que la crisis del campo en la década del sesenta y el interés del Estado por una mayor industrialización y urbanización de ciertas ciudades del país llevó a gran parte de la población de zonas rurales, como las indígenas, al empobrecimiento. De tal manera que se empezó a vislumbrar una creciente migración, tanto de hombres como mujeres, a aquellos centros urbanos de mayor importancia a nivel nacional, como el caso de México y Guadalajara. Posteriormente, después de la deuda externa y la reestructuración económica que sufrió el país, las rutas migratorias fueron cambiando, por lo cual la población indígena se empezó a desplazar a las ciudades fronterizas, como Tijuana, que después de 1982 cobraron gran importancia económica a nivel nacional.

Entre la población indígena migrante que estaba en las ciudades se encontraban las mujeres, y esto despertó el interés de algunos investigadores por estudiar dicho tema. En un primer momento, entre la década del setenta y ochenta, se investigó la problemática de la migración femenina de zonas rurales desde la percepción de una mujer homogénea lo cual provocó que la cuestión étnica no fuera del todo analizada.

Posteriormente, en la década del noventa, las investigaciones empiezan a abordar tal problemática desde una perspectiva de género y desde una visión menos estructuralista y más subjetiva, esto llevó a tener en cuenta cuestiones como la identidad, y la cuestión étnica. No obstante se criticaba el concepto de género en cuanto a que era utilizado sólo como una variable empirista.

Para finales de los noventa y principios del siglo XXI los trabajos empiezan a tomar en cuenta otros conceptos que ayudan a entender en gran medida la migración de mujeres indígenas a las ciudades. Entre estas sobresale la cuestión identitaria y de la desigualdad. Además que empiezan a entrelazar, en mayor medida, los conceptos de género, clase y etnia. Sin embargo éstos sólo han mencionado que la condición étnica y genérica femenina son variables que agudizan más la vulnerabilidad, pero no van más allá de tal aseveración. Al igual que sólo analizan mujeres de ciertas comunidades

étnicas, como las mixtecas y mazahuas, lo cual provoca una generalización de “las mujeres indígenas migrantes” y sobre todo se cae en estereotipar a las indígenas en ciertos espacios laborales, como vendedoras ambulantes y trabajadoras domésticas.

La periodización que realiza Arias (1999) fue de gran ayuda para analizar los cambios dados en las rutas migratorias de las mujeres, y sobre todo, las transformaciones provocadas a los tipos de trabajo que ellas realizaban. Ella menciona dos períodos: 1) 1940-1970 donde se observó una mayor tendencia migratoria femenina a las ciudades del centro y donde las mujeres trabajaban como vendedoras ambulantes y trabajadoras domésticas; 2) 1980 y 1990 donde cambian los patrones migratorios y también los mercados de trabajo ya que las mujeres encuentran trabajos en sus lugares de origen reutilizando sus saberes artesanales, como el coser y bordar o criar animales, entre otros. Mientras que los hombres son los que migran en mayor medida a Estados Unidos. Posteriormente propongo un tercer período que va del 2000 hasta la actualidad, para mencionar que los mercados de trabajo donde están ingresando las mujeres indígenas muestran algo distinto ya que ahora, cuando el trabajo es más flexible y precario, han podido ingresar a espacios laborales los cuales, anteriormente, eran casi inaccesibles para ellas, como el caso de las mayas en Yucatán o las purépechas en Tijuana que se encuentran trabajando en maquiladoras.

Con lo anterior se pretendió tener un panorama más amplio acerca de los mercados de trabajo desde donde se analizan a las mujeres indígenas, y sobre todo, tener siempre presente el contexto desde donde se están observando los casos. Así nos percatamos de la existencia de estereotipos marcados a ciertos sujetos, como las mujeres indígenas, pero también nos deja entender que el mundo del trabajo no sólo es una variable empirista adherida a los problemas de las mujeres indígenas migrantes sino que se debe entrecruzar teóricamente con las cuestiones genéricas y étnicas para entender en mayor medida tal problemática.

El caso de las mujeres purépechas que trabajan en las maquiladoras de Tijuana retrata otra situación de lo que se ha venido estudiando desde hace varias décadas ya que las investigaciones de las mujeres indígenas migrantes a Tijuana se centraron en un primer momento, desde la década de los ochenta, a analizar los asentamientos en la ciudad, la cuestión transnacional y los espacios laborales a los cuales tenían acceso. Sin

embargo muchas de estos temas sólo se tomaron de manera general lo que llevó, al igual que las investigaciones hechas en el centro del país, a estereotipar a la mujer indígena como vendedora ambulante. Por otro lado sólo se estudiaba a la comunidad mixteca de Oaxaca y lo laboral era tomado como aspecto empírico.

Para la década del noventa el tema de las organizaciones de comunidades indígenas abrió otro panorama para entender la migración indígena y su asentamiento en la ciudad ya que tomaron conceptos como el de identidad y agencia. Sin embargo en estos trabajos siguieron analizando a la comunidad mixteca de Oaxaca y, algunas investigaciones, le otorgaron mayor peso al discurso de los líderes que a quienes la componían lo que llevó a varios estudios a generalizar la realidad de la comunidad. Por otro lado, los mercados de trabajo, aunque si se analizaron, al igual que en décadas anteriores, fueron, de nuevo, estudiados como una variable empírica, dejando de lado los cambios en el mundo del trabajo, las experiencias de éste, los significados que le otorgaban y las identidades laborales, sólo por mencionar algunos aspectos. Ante esto creo pertinente mencionar el caso de las mujeres purépechas que se encuentran trabajando en las maquiladoras enfocándome en el mundo del trabajo, pero teniendo presente un enfoque de género y etnia.

IV. Mujeres purépechas en las maquiladoras de Tijuana.

Introducción

Como se mencionó en capítulos anteriores, las investigaciones referentes a la migración de mujeres indígenas en las ciudades son escasas y Tijuana no es la excepción. Ante esto nos encontramos con el gran reto, en este capítulo, de dar a conocer la presencia de las purépechas en dicha ciudad y su situación laboral en las maquiladoras por medio de sus narrativas.

Cabe señalar que este capítulo es de carácter descriptivo y por medio del tiempo lineal y objetivo explicaré y describiré los tipos de trabajo que las mujeres tenían en sus lugares de origen y los que tienen en las maquiladoras de Tijuana, enfocándome a éste último.

Por lo tanto en un primer momento mencionaré las características generales de la migración de la población del estado de Michoacán con el objetivo de entenderla bajo un proceso de carácter histórico, mencionando que ésta se compone por sujetos heterogéneos como el caso de los purépechas de Arantepacua Michoacán, por lo que apuntaré algunas características generales de dicha localidad.

Posteriormente me enfocaré a explicar algunos de los cambios suscitados en Arantepacua a causa de la migración mayoritariamente masculina. Esto con el objetivo de entender los cambios en la división sexual del trabajo reflejado en las actividades socialmente conferidas a la figura femenina.

En el siguiente apartado explicaré la migración de la comunidad purépecha de Arantepacua a la ciudad de Tijuana, recalando aquí los motivos de la migración femenina y las redes de parentesco que se han formado y consolidado en esta ciudad. Esto con el objetivo de entender el proceso migratorio de las mujeres purépechas a la ciudad que van más allá de un simple desplazamiento.

Consecutivamente señalaré el ingreso de las mujeres purépechas de Arantepacua a la industria maquiladora de Tijuana teniendo en cuenta el mercado laboral y las redes de parentesco como componentes que interfieren en el momento de su ingreso. Además expondré el tipo de trabajo que obtienen describiendo de manera lineal y objetiva aspectos como: a) las actividades que realizan dentro de la maquiladora; b) su antigüedad

en éstas; c) su horario de trabajo; d) las prestaciones laborales que reciben, e) los salarios que perciben, f) otros tipos de ingresos que tienen, como las horas extras, las *cundinas* y el vender ropa o accesorios, que compran en el “otro lado”, dentro de la maquila; g) el conocimiento que traen consigo y que aplican en su trabajo y su aprendizaje en éste y, por último, h) las relaciones sociales que entablan en las maquiladoras. Esto con el propósito de entender en mayor medida el espacio laboral que viven cotidianamente las mujeres y cómo se entrelaza con sus experiencias vividas de trabajo en los lugares de origen, haciendo hincapié en la articulación de las continuidades y transformaciones en relación a las características socioculturales del género y la etnia que se van percibiendo en las maquiladoras en Tijuana.

Por último mencionaré, de manera general, las condiciones de vida de las mujeres en Tijuana articulándolo al trabajo en la maquiladora. Esto con el objetivo de analizar cómo viven las mujeres en la ciudad.

Características generales de la situación migratoria del estado de Michoacán

La migración de los michoacanos se tiene documentada desde principios del siglo XX, junto a la población de estados como Jalisco, Guanajuato y Zacatecas. Según Forest (citado en Durand, 2007) la población migrante de los estados mencionados, en 1924, aportaban un 54% del total de la migración a nivel nacional. Esto pudo ser provocado por la Revolución Mexicana (1910-1917) ya que en estos años se dieron varios conflictos armados en la frontera de los estados de Michoacán y Jalisco causando que algunos habitantes de estas zonas migraran a Estados Unidos. Posteriormente, con la guerra cristera (1926-1929), dichos estados estuvieron directamente afectados por lo que algunas poblaciones rurales se vieron en la necesidad de migrar a ciudades del centro de México o al país vecino (Durand, 2007).

Entre 1930 y 40 Estados Unidos entra en una fase de movimientos sociales y ante esto se conforman sindicatos, inclusive mexicanos, dando como resultado incesantes huelgas a causa del desempleo provocado por la depresión económica de dicho país. Paralelo a esto el campo mexicano sufrió varios cambios, entre estos la reforma agraria que causó el reparto de tierras a cientos de campesinos del estado de Michoacán. Esto

originó que, por un lado, fuera más difícil ingresar al país vecino y por otro el gobierno mexicano de estos años los apoyó por medio del reparto ejidal y el desarrollo de las regiones rurales. Ante esto algunos prefirieron quedarse en sus lugares de origen que migrar.

Años después se da una nueva fase migratoria por medio de un convenio entre los gobiernos de México y Estados Unidos con el objetivo de cubrir con mano de obra aquellas vacantes dejadas por miles de trabajadores estadounidenses que estaban en la segunda guerra mundial. Este programa llamado Bracero estuvo vigente de 1942 a 1964 y los trabajadores estaban ubicados principalmente en los sectores de la agricultura y en las vías ferroviarias. En estos años los agricultores de Michoacán se dirigieron principalmente a los campos de Colorado, Kansas, Iowa, Missouri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming (Chávez, Mujica y Veloz, 2005).

En México, por su parte, se daba una crisis del campo (mencionado en el capítulo anterior) generada por la modernización e industrialización del país. Esto provocó el empobrecimiento de algunos campesinos, en especial de aquellos que tenían tierras poco cultivables. Esto a su vez originó que buscaran alternativas para solventar la crisis y una de éstas fue la migración a las ciudades del centro del país o a Estados Unidos.

La movilidad geográfica de estos años se consideró de índole estacional y masculina, provocando con esto transformaciones trascendentes en las comunidades de origen, en especial en las familias ya que la organización se reconfiguró por la ausencia del hombre, por el empobrecimiento del campo y por la presión social a la figura femenina en las comunidades de origen (Arias, 2003).

Un segundo momento migratorio en el estado de Michoacán fue a partir de la década del ochenta, aquí ya se empezó a reflejar la tradición migratoria de la población michoacana a Estados Unidos, la presencia de redes sociales en dicho país y la carencia de empleos y recursos económicos en los lugares de origen (Navarro y Vargas, 2000)

La reestructuración económica llevada a cabo en la década del ochenta afectó a los estados más rurales del país, como Michoacán, que subsistían bajo una lógica agrícola que se transformaba ya que existían bajos niveles de inversión, poca tecnología, baja productividad, inseguridad en la tenencia de la tierra, problemas ambientales, como la excesiva deforestación de las sierras en Michoacán o los cambios climatológicos, entre

otros problemas que se tradujeron en la poca rentabilidad de las actividades agrícolas, forestales y agropecuarias. Esto provocó una necesidad por parte de la población a encontrar otras alternativas de empleo tanto en su lugar de origen, como en otras localidades de México y Estados Unidos.

Ante esto, como menciona Aguirre e Infante (2001), al analizar las cuestiones migratorias de comunidades rurales como el estado de Michoacán se deben considerar dos aspectos: 1) la presencia actual de comunidades extensas de michoacanos en Estados Unidos (como en la Frontera Norte); y 2) la *circularidad* migratoria existente entre el lugar de origen y de procedencia.

Lo anterior es de gran importancia para observar que, en primer lugar, existe una comunidad que funge como ayuda por medio de las redes sociales que el migrante va construyendo en Estados Unidos o en algunas ciudades del norte y centro del país y el segundo punto nos habla del “ir y venir” entre el lugar de llegada y el de origen, esto es un rasgo característico de la población migrante michoacana ya que por sus relaciones sociales, económicas y afectivas ellos regresan periódicamente a su comunidad (Aguirre e Infante).

Entre la población migrante del estado de Michoacán se encuentran los purépechas. No obstante aunque existe un interés del gobierno michoacano y de algunos académicos por investigar las problemáticas generadas por la migración de esta comunidad, éstas han sido poco estudiadas y hace falta profundizar más en dicho tema.

La migración de las comunidades purépechas.

Los estudios acerca de la migración de purépechas tanto al interior del país como a Estados Unidos han sido pocos. Si bien si se cuenta con una amplia bibliografía de los michoacanos de zonas rurales en Estados Unidos, pero esta tiende a homogeneizarlos, ya no hacen distinción entre hombres, mujeres y campesinos e indígenas. Por lo tanto nos encontramos ante el reto de documentar la heterogeneidad cultural que caracteriza al país por medio de casos específicos, como las purépechas que se encuentran en Tijuana.

Las investigaciones realizadas acerca de la migración de los purépechas han mencionado que se llevó a cabo, al igual que los michoacanos no indígenas, al concluir el

programa Bracero y entrelazado a esto estaba el empobrecimiento que padecían (y siguen padeciendo) estas comunidades en sus lugares de origen.

El estudio que realiza Anderson, acerca de los purépechas de Cherán, comunidad perteneciente a la meseta purépecha, muestra que la población fue llegando a los huertos de Cobden (Illinois) aproximadamente desde 1962 y en estos años había no más de ocho hombres de la misma comunidad (2004:289).

El mismo autor menciona que los purépechas que se encuentran en Cherán y los que están en Cobden reflejan grandes similitudes, entre ellas el trabajo que realizan. Una comparación que hace es mostrar por un lado la experiencia de Cherán de expulsar trabajadores agrícolas y la de Cobden de recibir trabajadores temporales para ocuparse en sus huertos. Otra similitud entre estas dos localidades es la movilidad principalmente rural, Cobden es una comunidad agraria y de agricultores que participa con una base económica con los mismos métodos tradicionales que se han mantenido en la meseta purépecha (Anderson, 2004:286).

El caso de Chéran muestra la tradición migratoria de los purépechas a Estados Unidos y su trabajo como jornaleros, pero recientes estudios han mostrado que desde hace dos décadas aproximadamente se ha intensificado la presencia de purépechas de otras localidades de Michoacán en el país vecino, especialmente en los campos agrícolas del estado de California, esto se ha combinado con la intensa migración de otras comunidades étnicas de México como los mixtecos de Guerrero, nahuas de Puebla y de Guerrero, entre otros grupos, que en años anteriores pasaban desapercibidos ante otros grupos indígenas con mayor número de personas, como el caso de los mixtecos de Oaxaca (París, 2008:6), y según la encuesta de migración a la Frontera Norte (EMIF) la migración de indígenas a Estados Unidos se ha incrementado del 2001 al 2007 un 95% (Reforma, 2008).

Por otro lado Moctezuma (2002:33) menciona el caso de los purépechas de Patamban y Zipiajo. Ella muestra, al igual que Anderson, que la migración de estas localidades a Estados Unidos se llevó a cabo en los años del programa Bracero, resaltando que ésta fue, en principio, una migración preponderantemente masculina y rural y sólo algunos migraban con la familia, ante esto las mujeres que acompañaban a sus parejas empezaron a trabajar en Estados Unidos desde estos años.

No obstante desde la década del cuarenta al sesenta cuando el Estado dio un fuerte impulso al desarrollo industrial de ciudades como Guadalajara, México y Monterrey, y paralelo a esto entró una crisis del campo, se observó que las poblaciones de sectores rurales empezaron a trasladarse a dichas ciudades, entre ellos los purépechas de Zipiajo Michoacán que se fueron a probar suerte a la ciudad de México como vendedores ambulantes y trabajadoras domésticas, dejando sus tierras al cuidado de familiares. Sin embargo algunas de estas familias regresaron a sus lugares de origen cuando los mercados de trabajo empezaron a declinar, y otros se fueron a trabajar a las ciudades del norte del país, como Tijuana, Tecomán y Ciudad Obregón (Moctezuma, 2002:33).

Posteriormente, a causa de la crisis de 1982, entra otra etapa de migración de los purépechas ya que ahora se dirigirían, de nuevo, a Estados Unidos, pero a diferencia de años anteriores, cuando estaba el programa bracero, al migrante ya no se le recibiría legalmente, por lo cual ellos tuvieron (y tienen) que trabajar bajo amenaza de deportación, en pésimas condiciones laborales, con bajos sueldos, excesivas horas de trabajo, sólo por mencionar algunos de los padecimientos que tienen (al igual que otros migrantes indígenas) en el país vecino.

Así, desde la década del ochenta, mucha de la población purépecha, como los de Cherán, Patamban y Zipiajo, migraron a Estados Unidos de manera ilegal y cada vez más lo hacían jóvenes solteros y mujeres solteras o casadas. La incorporación de ellas al trabajo en Estados Unidos fue como jornaleras agrícolas, trabajadoras domésticas, niñeras, obreras en los *sweatshops* o en los talleres de carpintería, y otras se encontraban en hoteles, tintorerías y restaurantes (Moctezuma, 2002:34).

Sin embargo existen otras comunidades purépechas tanto en Estados Unidos como en las ciudades fronterizas de México que no han sido, hasta la fecha, analizadas, como el caso de los purépechas de Arantepacua Michoacán que migraron a la ciudad de Tijuana desde finales de 1960 y principios del 70.

Esta comunidad ha reflejado diferencias con algunas investigaciones referentes a la migración de mujeres indígenas a las ciudades porque ellas trabajan en maquiladoras y no como trabajadoras domésticas o vendedoras ambulantes. Esto de alguna manera rompe con el estereotipo creado alrededor de las indígenas en las ciudades por lo cual

merece ser estudiado, y para esto mencionaremos de manera general las características de la migración de esta comunidad a la ciudad de Tijuana.

Es necesario apuntar que, como menciona Arias (2000), existen dos grandes períodos de migración de las mujeres de sectores rurales, principalmente del occidente del país, que son de 1940 al 70 cuando se da una fuerte crisis del campo mexicano y las mujeres migran a aquellas urbes con mayor crecimiento económico, como la ciudad de México y Guadalajara, y trabajan como trabajadoras domésticas y vendedoras ambulantes principalmente; y el segundo período es de 1980 al 90, aquí se da una mayor migración masculina hacia Estados Unidos, mientras que las mujeres indígenas buscan formas de subsistencia en sus comunidades de origen, como el reutilizar *saberes* artesanales generadores de ingresos, como el caso de la costura y bordado de blusas.

Sin embargo creo que deberíamos pensar en un tercer período de migración de mujeres indígenas a las ciudades, mencionado en el capítulo anterior, y este a finales del siglo XX e inicios del XXI, en un contexto de mayor flexibilidad del trabajo, que se refleja en ciertos espacios laborales, como la maquiladora, y el ingreso de las mujeres migrantes indígenas a éstos. Aquí se ha observado que las condiciones del mercado en la actualidad han llevado a las empresas a transformar la organización del trabajo, reducir los salarios y el número de sus empleados. Por lo que para las empresas es más provechoso contratar a sujetos con ciertas características sociales y culturales, como la condición genérica femenina, generacional, étnica y educativa, ya que favorece la aceptación de salarios y contratos irregulares, jornadas excesivas de trabajo, entre otros aspectos.

En cuanto a los cambios de la organización del trabajo en las maquiladoras distintos estudios¹⁴ han documentado que estos han segmentado los tipos de trabajo que los empleados tienen dentro de las empresas ya que al necesitar personal con saberes técnicos específicos se contrata preferentemente a personal masculino, y las mujeres siguen siendo requeridas para los puestos de trabajo más bajos, monótonos y con salarios que no garantizan su subsistencia.

De tal manera que en esta flexibilidad del trabajo que favorece a la precariedad, nos encontramos con nuevos sujetos laborales que más allá de pertenecer a una condición

¹⁴ Véase, Abramo (1998), De la O y Guadarrama (2006)

femenina que se ha visto subordinada en los espacios de trabajo ahora se agudiza bajo un perfil étnico que muestra una inclusión a espacios que antes eran ajenos e inaccesibles para ellas y que en un primer momento suelen ser percibidos como mejoras a sus condiciones de vida.

En este sentido observamos que la incorporación de las mujeres purépechas a las maquiladoras de Tijuana suele estar trastocada por desigualdades sociales reflejadas en los tipos de trabajo que ellas obtienen en las empresas. Ante esto me pregunto ¿qué tanto la inclusión de nuevos sujetos laborales a espacios, como las maquiladoras, que se encuentran en contextos de crisis, reflejan desigualdades por medio de los tipos de trabajo que obtienen en las empresas? y ¿cómo, las mujeres indígenas migrantes que vivieron espacios de trabajo que reflejaban mayores grados de precariedad, en sus lugares de origen, han interpretado su inclusión a las maquiladoras por medio del significado que le otorgan a su tipo de trabajo en éstas?

Para responder las preguntas anteriores es necesario tener presente que: 1) estamos en un contexto que refleja mayor precariedad en los trabajos; 2) la inclusión de sujetos a las maquiladoras con características específicas, como el caso de las mujeres indígenas, muestran mayores grados de vulnerabilidad ante la aceptación de los puestos de trabajo más bajos en la industria; 3) los grados de precariedad que históricamente han vivido las mujeres indígenas en sus comunidades étnicas con la migración se ha transformando ya que existen mejores condiciones de vida; y 4) existe una relación estrecha entre los cambios y continuidades en las prácticas genéricas ancladas en sus referentes culturales, que van redefiniendo el ser mujer indígena a partir de su ingreso a la maquiladora. Todo lo anterior es reflejado en el caso de las mujeres purépechas de la comunidad de Arantepacua Michoacán que se encuentran trabajando o trabajaron en las maquiladoras de Tijuana.

Características de la comunidad de Arantepacua

La comunidad de Arantepacua pertenece al municipio de Nahuatzen Michoacán y esta localizada en la meseta purépecha en el centro-norte del estado. Su población en el 2005 era de 4, 441 habitantes y de estos 2, 215 eran hombres y 2, 225 mujeres. Su lengua es el

purépecha y en el mismo año se registró en el municipio de Nahuatzen¹⁵ un aproximado de 8 585 hablantes (García y Vargas, 2008; Serrano, Embriz, Fernández, 2002).

Su principal fuente de empleo es la elaboración de muebles de madera ya que la comunidad se encuentran en medio de la sierra purépecha, por lo que abundan los talleres de carpintería. Los que se dedica a esta actividad compran el material en los poblados cercanos ya que la tala de árboles en esta zona esta protegida por el gobierno del estado. No obstante esto no detiene a algunos habitantes que lo hacen clandestinamente.

Los muebles que realizan en la comunidad los trasladan a ciudades como Guadalajara, la ciudad de México, Guanajuato, Salamanca, Morelia y Zamora y en éstas los comercializan. Otras actividades que realizan los habitantes de esta localidad es el trabajo como jornaleros agrícolas en las fincas aguacateras de Uruapan (García y Vargas, 2008).

En lo que concierne al trabajo en el campo ellos sólo lo trabajan generalmente para el autoconsumo no como una actividad generadora de ingresos por los altos costos de producción que requiere. Ante esto, en la comunidad, el sistema de siembra consiste en sembrar un año y dejar descansar la parcela otro. Lo que más se cultiva es el maíz en sus distintas variedades, frijol y avena, pero esta última se ha abandonado por la infertilidad de la tierra (García y Vargas, 2008).

El trabajo de las mujeres en esta región no es considerado como tal, pero esto no significa que no trabajen ya que elaboran blusas bordadas a mano a partir de la técnica del hilado y del punto de cruz, este tipo de costura o hilado es el adorno principal de la vestimenta tradicional de las purépechas.

La migración de la población purépecha de Arantepacua es originada principalmente por motivos económicos ya que la falta actividades generadoras de ingreso en la región, la improductividad de las tierras y la tala excesiva de la sierra han generado que los habitantes busquen otras alternativas de subsistencia, como es la migración. Está se lleva a cabo tanto al interior del país como a Estados Unidos, en este último ellos se encuentran principalmente en Carolina del Norte, Los Ángeles, Atlanta, Alabama, Missisipi, Indiana y Chicago. En México se dirigen a las ciudades de Uruapan,

¹⁵ Los indicadores socioeconómicos de la población indígena en México sólo mencionan la población por municipio, por lo tanto Arantepacua, que pertenece a Nahuatzen, no se encuentra desglosado.

Morelia, Guadalajara, la ciudad de México y Tijuana (García y Vargas, 2008; Cortés, 2008).

Las primeras migraciones de esta comunidad, como otras comunidades purépechas, se caracterizaron por ser masculinas y por tener una *circularidad* entre el lugar de origen y el lugar de destino. Sin embargo esto generaría grandes cambios en Arantepacua, como el caso de la división sexual del trabajo.

Mujeres que se quedan: el trabajo de las purépechas en Arantepacua Michoacán

Existe en la historia momentos de crisis, períodos de mutaciones en los cuales los movimientos de conjunto se aceleran, durante los cuales las palabras y los ritos cambian de significado o dejan de usarse, se introducen nuevos signos y modos de expresión; mitos y valores se establecen en un nuevo orden. No obstante los cambios pueden ser evidentes o a veces pasan inadvertidos (Duby, 1999:461). Y esto puede reflejarse en ciertos grupos sociales por medio de sujetos específicos, como el caso las mujeres purépechas.

Lo anterior nos deja tener en cuenta que existen momentos históricos en donde los grupos sociales sufren transformaciones que se visibilizan con mayor notoriedad mientras que en otros momentos los cambios se expresaran en menor medida. Como en el caso de las mujeres purépechas que antes de la década del 40 habían experimentados cambios poco visibles en sus relaciones genéricas e intergenéricas en su comunidad, pero posteriormente las transformaciones en la división sexual del trabajo fueron sumamente evidentes.

Las transformaciones de la división sexual del trabajo en Arantepacua antes de la década del 40, vista desde la figura femenina, la podemos entender a partir de la relación del modelo genérico tradicional y el modelo genérico mixto, donde el primero era el más evidente ya que se expresaba: 1) una estructura de actividades perfiladas socialmente como masculinas y femeninas que marcan rígidamente las fronteras entre los géneros; 2) la distribución de la autoridad estaba fuertemente basada en los hombres; 3) los márgenes de acción de las mujeres eran más estrechos y 4) existía un desprestigio por un comportamiento genérico socialmente deslegitimado en la comunidad. Esto podía reflejarse en la división sexual del trabajo.

A mediados del siglo XX el trabajo principal de las familias de Arantepacua Michoacán consistía en la hechura de *capotes* que son impermeables hechos con palma. Aquí la mujer tejía la palma de distintas medidas llamadas *careras*, una *carera* significaba una medida chica, dos *careras* era una más grande y así sucesivamente. Por su parte los hombres se dedicaban a la recolección de la palma y la elaboración de las escobas del mismo material. Sin embargo este oficio se fue perdiendo paulatinamente por la entrada de los impermeables de plástico y por los talleres que se dedicaban a hacerlos. Así, la comunidad fue cambiando este oficio buscando alternativas para realizar otras actividades generadoras de ingresos en la comunidad o migrar a Estados Unidos (Veloz, 2005).

Es aproximadamente desde la década de los cuarenta cuando los cambios se empiezan a hacer más evidentes ya que se empezó a registrar una mayor migración mayoritariamente masculina, originada por la capitalización de la economía campesina que cada vez agudizaba más la crisis del campo, reflejándose en la falta de recursos económicos y la pobreza que caracteriza a las comunidades indígenas del país. Esto sería una de las causas que reconfiguraron las formas de subsistencia de Arantepacua provocando así que las mujeres realizaran otras actividades, además de las cotidianas, a las cuales no estaban acostumbradas.

Lo anterior mostraba un modelo genérico mixto más visible ya que había cambios evidentes en las prácticas cotidianas de la comunidad, como la división sexual del trabajo. En este sentido las tareas femeninas se transformaban dando pie a distintas formas de trabajo que tenían como objetivo, por un lado cubrir las necesidades económicas de la familia y por otro realizar el trabajo que el o los hombres del hogar habían dejado a causa de su migración.

La migración masculina afectó de distintas maneras al grupo familiar, en este sentido me refiero a que, por ejemplo, las mujeres casadas o en edad reproductiva que se quedan en el lugar de origen son aquellas que se vieron más afectadas por la ausencia masculina. Como menciona Marroni (1999:100) ellas se encuentran con mayores obstáculos para acompañar al marido y cuando lo hacen se enfrentan al problema de dejar a los hijos con algún familiar, esto es para ellas una difícil opción entre la maternidad y el matrimonio.

Otro factor es la dependencia de las remesas que muchas de las veces son insuficientes e inseguras, lo que provoca que ellas busquen otras actividades extradomésticas que generen ingresos para la subsistencia familiar, causando así que las mujeres “salieran de sus casas” para ocuparse de aquellas tareas, antes perfiladas como masculinas (esto lo veremos en el siguiente apartado). Y un problema recurrente al cual se enfrentan es al olvido y abandono por parte de la pareja (Marroni, 1999:100).

La migración masculina transforma en gran medida el espacio público y privado de las mujeres en los lugares de origen. Algunas autoras (Ariza, 1999; Faggeti, 1999) han mencionado que la ausencia de los hombres fue positiva para las mujeres que se quedaron ya que esto propició que tuvieran mayor presencia pública, especialmente en el trabajo. Esto a su vez transformó los roles que tanto hombres como mujeres desempeñaban en los espacios públicos y privados.

No obstante, hay que tener presente que existe una relación insoslayable entre los cambios y las continuidades. De tal manera que al profundizar más las transformaciones del mundo del trabajo, según las mujer purépecha de Arantepacua Michoacán, existe una ambigüedad en cuanto a lo positivo o negativo de los cambios en sus actividades ya que, efectivamente, se observa una mayor presencia de las mujeres en el trabajo considerado público, pero también se enfrentan a que esta presencia en el espacio laboral genera excesivas jornadas de trabajo y una búsqueda de éste bajo la estricta vigilancia de la familia y la comunidad ya que además de realizar sus tareas cotidianas tienen que hacer las actividades antes perfiladas como masculinas, además de buscar alternativas de trabajo generadoras de ingresos. En esta última, la condición genérica, étnica, generacional y educativa hace que las mujeres purépechas acepten sueldos y jornadas de trabajo en deplorables condiciones por las crecientes necesidades de la subsistencia familiar.

Lo anterior se relaciona a que en Arantepacua, donde la agricultura es de autoconsumo, las actividades que realizaban las mujeres purépechas eran en el campo que se entrelaza al trabajo en el hogar, pero se diferencian de las actividades realizadas por los hombres. Entre las tareas que llevaban a cabo están: la ayuda a la recolección y a la siembra, el cuidado de los animales, como gallinas, borregos, chivos o vacas, recogen

leña en el campo, realizan su propia indumentaria, además de las tareas que se suman al trabajo en el hogar que implican todos los quehaceres de la casa.

Sin embargo este fue cambiando a causa de las necesidades y deseos de las mujeres purépechas que, por factores externos, como las crisis económicas y sociales, tuvieron que enfrentar; el poco interés del Estado por la comunidad; la migración masculina y la pobreza que las caracteriza. Ahora ellas tienen que dedicarle más horas de trabajo a la agricultura y buscar otras actividades que generen ingresos, entre otros aspectos.

Otra de las tareas que las mujeres empezaron a realizar y que se inscribe dentro del trabajo doméstico es en los talleres de carpintería, como mencionamos en principio, estos son el principal medio de subsistencia de las familias de Arantepacua, sin embargo aquí la participación de la mujer no es reconocida, a pesar de que trabajan en los talleres, esto se debe a que se toma como parte del trabajo familiar ya que no existe un sueldo generado por el trabajo sino que es un medio de subsistencia para el hogar. Ante esto la mujer realiza estas tareas, al igual que en el campo, como parte del trabajo doméstico, como nos cuenta Zenaida:

...Ellos (su familia) comercializan madera, todo tipo de carpintería lo que son las camas, las sillas, esas patas de barandales donde les ponen esas casas de lujos bien bonitas, así hacen barandales así, de esos, esos los compran y ya los llevan a vender a Irapuato en Guanajuato (...) y antes de eso lo hacia, antes ayudábamos así...

Las actividades que las mujeres realizan en los talleres se dan en función a una forma de organización laboral familiar. Entre estas actividades sobresale la ayuda a la limpieza de los talleres, pintar algunos muebles, lijar la madera y, sobre todo, una actividad de servicios no remunerada que es el vender los muebles y accesorios que realizan. Ante esto no es raro que al ir por la carretera de Uruapan a Zamora uno se encuentre con las mujeres y sus hijos sentadas en las orillas del camino vendiendo los muebles de madera que se realizan en los talleres de su comunidad.

Una tercera actividad que las purépechas realizan en Arantepacua, y que es remunerada, es coser y bordar blusas, aquí ellas fabrican su propia indumentaria, pero también la comercializan. Esta comercialización se da en función a un contexto global que ha simbolizado y nombrado desde una visión *folklórica*, por medio del turismo, a los objetos de estas comunidades como “artesanías” (Oehmichen, 2000:328).

Este tipo de actividad es la más frecuente en las mujeres purépechas. Aquí combinan la costura a máquina y el bordado o hilado a mano, esto porque al unir las piezas de las blusas usan la máquina de coser mientras que para hacer el adorno, que se encuentran en el cuello de la prenda, bordan con punto de cruz distintas figuras hechos con hilos de colores que reflejan los paisajes que envuelven a Arantepacua, por lo que es un trabajo realizado minuciosa y detalladamente, donde se lleva a cabo no sólo una actividad sino un *saber hacer* aprendido y heredado hace siglos.

Al igual que el caso que muestra Reygadas, de las mujeres indígenas en Guatemala, la costura e hilado de blusas forma parte de un complejo productivo en la comunidad (2002a:52), ya que sumado a las actividades del campo y de los talleres de carpintera, que son considerados parte del trabajo doméstico, y al que las mujeres llaman “ayuda”, el coser significa una forma de trabajo que puede generar ingresos y a su vez es la actividad productiva relacionada a la figura femenina.

En la actualidad la organización del trabajo de costura y bordado de blusas se compone de un intermediario con el cual las mujeres negocian su trabajo. Él les ofrece una cantidad de dinero por cada blusa y posteriormente las vende en otras ciudades. No obstante el intermediario también puede “invitarlas” a trabajar a algunas comunidades aledañas para que ellas trabajen en conjunto y no de manera independiente. Aquí la lógica de producción se transforma ya que la primera forma de organización se basa en una lógica de la unidad doméstica mientras que el segundo ya se inscribe dentro de un método de índole comercial. No obstante aquí las mujeres no pierden tajantemente las formas de organización del trabajo por lo que, en los dos casos, todavía prevalece una forma de trabajo de índole doméstico donde las mujeres no trabajan bajo presión de un patrón sino bajo presión de una subsistencia económica. El caso de Griselda muestra mejor lo dicho anteriormente:

...pues yo allá, pu's me ponía a tejer a bordar pues a bordar y venderlos o nos llevaban así, para tejer así blusas o algo así, a Chéran y cuando ya los hacían iba una persona por ellos y ya uno se encargaba de seguir trabajando... en aquel tiempo pues nos pagaban poquito como 5 pesos cada bordado, 5 pesos...

Por otro lado es común encontrarse en las narrativas con experiencias de vida que describen las dificultades por las cuales pasan las mujeres cuando la pareja o el padre no se encuentran en el pueblo, cuando es alcohólico o muere. En este sentido existe un

modelo genérico tradicional que se inscribe en las rigideces normativas del comportamiento de los sexos dentro de la comunidad. Ante tal situación las mujeres buscan formas de trabajos generadores de ingresos donde puedan acceder sin ningún problema ya que se encuentran bajo una lógica social rígida de mujer trabajadora doméstica y cuidadora del hogar y hombre como proveedor. Entre las alternativas se encuentran los trabajos de servicios, como el limpiar casas, lavar ropa ajena o hacer comida para venderla. Mientras que las hijas realizan las actividades domésticas que las madres, por su ausencia, no pueden realizar, como los describe Natida.

“... yo desde chiquita empecé a trabajar, mi mamá iba a lavar ropa ajena, pues para mantenernos, porque mi papá pues siempre estuvo enfermo, yo cuidaba a mis hermanos y mi mamá iba a lavar ajeno a limpiar casas y yo me quedaba allí a cuidar a mis hermanos, aunque sea hacer huevitos estrellados o frijolitos o carne de res, caldo y hacer lo que me decían, lavar los trastes, hacer la tortilla en el molino y echar la tortilla...”

Ante esto algunas mujeres consiguieron trabajos remunerados en el sector industrial. Como el caso de las fábricas que se instalaron en las comunidades indígenas aproximadamente en la década del setenta. Jacoba menciona que en estos años pusieron un centro de salud en la comunidad de Caltzoncín Michoacán y ahí le enseñaron a coser a máquina, posteriormente pondrían una fábrica de pantalones de mezclilla para que entraran a trabajar. No obstante menciona que el salario no era seguro y por lo tanto tuvo que buscar una alternativa de empleo para conseguir más ingresos ya que tenía seis hijos que mantener y estaba viuda. Ante tal situación combinó el trabajo industrial con el de servicios ya que trabajaba vendiendo *corundas* (tamales) los fines de semana en la ciudad de Uruapan, que se encuentra a 15 minutos de su comunidad, y entre semana trabajaba en la fábrica. Para poder realizar los dos trabajos Jacoba recibía la ayuda de sus hijas y su madre. Ellas ayudaban a hacer los tamales y tocaban de casa en casa para poderlos vender, y la madre le ayudaba con el cuidado de las hijas y con los quehaceres del hogar.

Lo anterior muestra, por un lado, que existe un telón de fondo en las comunidades indígenas que es la pobreza a partir de la cual las mujeres buscan alternativas de trabajo que se inscriben dentro de los parámetros sociales y culturas de la comunidad y que a su vez reflejan las diferencias de género.

A su vez, las actividades que las mujeres realizan en el campo, en los talleres de madera, el hacer blusas, limpiar casas o vender tamales y comida en las ciudades nos

muestra las distintas actividades que las mujeres realizan bajo una lógica de flexibilidad del trabajo que se refleja en sus múltiples tareas cotidianas, las excesivas horas de trabajo, la no distinción entre el trabajo doméstico y extradoméstico, entre otros aspectos.

Aquí hay que puntualizar que la flexibilidad del trabajo en las comunidades indígenas no es algo novedoso ya que son actividades que históricamente han estado conferidas a la figura femenina en las zonas rurales y que en la actualidad se han visto intensificadas por la migración masculina, por las crisis del campo y por la poca productividad de las tierras a causa de la contaminación y los cambio climatológicos.

De tal manera que las distintas actividades que las mujeres realizan en la actualidad en las zonas rurales muestran una circularidad entre los trabajos remunerado y no remunerado, lo productivo y reproductivo y los servicios y lo industrial, mostrando a su vez actividades invisibles que reflejan la eventualidad de las ocupaciones, su rotación entre una actividad y otra, y el proceso de descalificación a esas tareas que las sociedades patriarcales han asignado históricamente a la figura femenina (Oliva, Camarero; 2004-2005:9).

Algunas de estas actividades, y que no necesariamente son remuneradas, son: 1) las desarrolladas en el sector servicios como el vender comida, muebles de madera en las carreteras, hacer tortillas y limpiar casas; y 2) el trabajo productivo, que se refiere al trabajo en la agricultura, el coser y bordar blusas a destajo y el sector industrial, principalmente en lo textil, en las zonas rurales. Estos sectores tradicionalmente están sin contratos, con horas y jornadas no determinadas, sin prestaciones laborales y son considerados como ayudas familiares.

Las zonas rurales son propensas a reproducir prácticas de trabajo que no son percibidos como tal sino como una “ayuda”, y pueden ser vinculadas a ciertos perfiles sociales como la condición genérica, generacional, étnica y de cualificación, éstas determinan de cierta manera su posición en los mercados de trabajo donde la propia “naturaleza de su trabajo” hacen más provechosos los procesos productivos por medio de su incorporación bajo ciertos grados de vulnerabilidad que favorecen la aceptación de salarios y contrataciones irregulares, horarios extras, disponibilidad, entre otros (Oliva, Camarero; 2004-2005:12).

Esta flexibilidad del trabajo que las mujeres viven en sus lugares de origen provoca que al llegar a Tijuana ellas no se desprendan de estas formas de trabajo sino que las reproducen, transforman y se adaptan a mercados de trabajo que hacen más provechosa la incorporación de las mujeres, a sectores laborales, como la maquila, ya que su condición genérica, étnica, generacional, educativa y migratoria favorecen la aceptación de ciertos tipos de trabajo que reflejan bajos sueldos, largas jornadas de trabajo, su disponibilidad laboral, entre otros aspectos. No obstante al compararlos con el lugar de origen suelen convertirse en más retributivos para ellas.

Por otro lado vemos que la migración de los hombres ha transformado la organización del trabajo en los lugares de origen ya que las mujeres además de hacer “sus tareas correspondientes” también realizan aquellas actividades que los hombres ya no hacen por su ausencia. Esto da pie a una reconfiguración del orden sociocultural comunitario, ya que detrás de estos tipos de trabajo se encuentran las relaciones de género que penetran indudablemente la cotidianidad de las mujeres, reflejándolo en sus prácticas, como el trabajo.

Las relaciones de género en la comunidad de Arantepacua.

El modelo genérico tradicional en Arantepacua refleja las rigideces en cuanto al corpus normativo del comportamiento destinado a los sexos. Esto se observa en las relaciones de género ya que aquí confluyen relaciones entre hombres y mujeres que muestran, en las prácticas, la subordinación, las relaciones de poder que descansan en la figura masculina, pero también en las suegras que en un momento dado se convierten en las vigilantes del comportamiento de la nuera.

Arantepacua se caracteriza por ser una comunidad que se basa en las relaciones de parentesco y esto conlleva a una organización patriarcal donde la vinculación entre las familias se lleva a cabo a partir del matrimonio. Sin embargo la unión lleva detrás varios componentes. Uno de ellos es que el hombre elige a que mujer va a “robar”¹⁶ mientras que la familia de la novia “da” a la mujer como una dote, pero a la vez dicha elección se basa en las condiciones económicas o propiedades que el hombre pueda heredar. Así

¹⁶ El robo de la novia no se considera como tal ya que las mujeres tienen la oportunidad de elegir, con el consentimiento de los padres, si este se lleva a cabo o no.

cuando él se casa su familia le traspasa parte del terreno donde vive y por ende se lleva a la esposa a la casa de la madre.

Aquí la suegra cumple un papel fundamental ya que ellas se desprenden un poco de la carga del trabajo doméstico porque se lo adjudica a la nuera. De tal suerte que ahora serán ellas las que tienen que aprender a llevar una familia. Algunas mujeres entrevistadas mencionaban que las suegras se convierten en las segundas mamás ya que se encargan de enseñarles a realizar las tareas domésticas relacionadas con el matrimonio y con el cuidado de los hijos. Además el trabajo de la nuera se convierte no sólo en el trabajo doméstico de casa sino también en el trabajo doméstico del campo, de la hechura de blusas, del taller de madera o de la recolección de leña. Sin embargo cuando el hijo logra comprar o conseguir un terreno e “independizarse” de la familia la mujer ahora cumplirá el rol femenino en su propia casa, pero no antes de ser aprobado por la suegra que se encargará de estarla vigilando.

Así, las mujeres se encuentran en una dinámica familiar que implica un trabajo bajo rígidas relaciones genéricas, pero con actividades sumamente flexibles ya que realizan distintas tareas, en diferentes momentos, con excesivas horas de trabajo, al mismo tiempo que están vinculadas a lo doméstico. Además que se convierten en la fuerza de trabajo que estará en función mientras que el esposo, hermanos, hijos o padres estén ausentes por su migración.

Ante esto el trabajo de las mujeres es estrictamente doméstico, pero aquí vale la pena mencionar que lo doméstico en las comunidades indígenas o rurales tiene elementos que los diferencian de las zonas urbanas. Una de las grandes diferencias es que en las comunidades indígenas el trabajo se basa en la subsistencia, como dicen las mujeres es sólo una “ayuda”. Ante esto ellas, a diferencia de las ciudadinas, realizan un trabajo basado en una organización familiar de subsistencia “autónoma”, por lo cual no están bajo una lógica capital donde hay un sueldo o un horario determinado de trabajo.

Estas lógicas de trabajo en las comunidades indígenas se van heredando a las siguientes generaciones. De esta manera las madres enseñan a las hijas a realizar las labores domésticas que incluyen tanto el trabajo del hogar, el coser y bordar las blusas, las labores del campo y en el taller de madera. Entre esta enseñanza está el coser, hilar y bordar su indumentaria, traspasando así un conocimiento histórico adjudicado tanto a la

figura femenina como a las comunidades étnicas en el contexto global, llamándolas ahora “artesanías”.

Este conocimiento requiere gran destreza, habilidad y práctica que las mujeres han aprendido a lo largo de sus vidas. Sin embargo esto se ha visto alterado en la actualidad a causa de la introducción de nuevas herramientas como es el caso de las máquinas de coser que hicieron que este trabajo se fuera haciendo más práctico y rápido. Así las mujeres combinaban técnicas modernas con tradicionales ya que se cosían las partes de las blusas a máquina, pero el dibujo que era lo que caracterizaba la indumentaria de las purépechas lo bordaban con punto de cruz. De tal manera que traspasan un *saber hacer* que ha sido transformado paulatinamente.

Por otro lado, el trabajo doméstico que las mujeres han aprendido, tiene que ser practicado rígidamente en su comunidad, ante esto el trabajo en otros espacios es sumamente limitado, al igual que el acceso a otros ámbitos, que no son necesariamente los del trabajo, pero que se vinculan a éste, como el caso de la educación.

En el modelo genérico tradicional las actividades de hombres y mujeres están rígidamente determinadas por la comunidad, por lo cual el hombre es el que puede estar en el ámbito educativo ya que las mujeres deben estar ligadas íntimamente al espacio doméstico. Por lo cual las mujeres han tenido poco acceso a la educación en las comunidades indígenas y esto se vincula a ciertas reglas sociales que se le adjudican a la figura femenina, ya que, por un lado, se encuentra la noción de que se deben casar a temprana edad, así desde los 14 o 16 años, como menciona Maier (1999:245) “muchas veces sin tener su primera menstruación”, ya viven con sus parejas, por lo que existe un mayor interés por aprender a hacer las labores del hogar, sobrellevar relaciones sexuales dolorosas, partos a temprana edad, violaciones, entre otros problemas, que pierden prioridad otros aspectos de la vida cotidiana, como el aprender a leer y escribir.

Aunque algunas mujeres que entrevisté me comentaban que actualmente es más aceptable que ingresen a la escuela, pero se sigue priorizando al hombre para que entre a dicho ámbito, ya que en la familia se les enseña a los hijos la función de la organización familiar y entre esta se encuentra el distinguir las actividades de hombres y mujeres, y donde ellas son las que deben cumplir con las tareas domésticas mientras que los hombres acuden a la escuela, como lo muestra Zenaida:

Mi hermano que me sigue es maestro y da clases de quinto año de primaria. El otro apenas este año hace el examen, a ver si va a poder pasar y mis otros hermanos están en la prepa, dos y otro muchacho están en la prepa. Y el más bebé que tiene 13 años apenas esta en la secundaria. Pero todos estudian. La única burra soy yo... es que yo no supe aprovechar, me case bien chica por tonta ni modo que por inteligencia, que no supe aprovechar.

Es común encontrar en las entrevistas que las mujeres tienen una baja escolaridad porque tuvieron que casarse a temprana edad o sino a ayudarle a las madres a hacer las tareas domésticas mientras ellas salían a vender tamales, lavar ropa ajena, recoger leña, entre otras. De nueve entrevistadas que tenemos sólo una tiene preparatoria no terminada, otra secundaria y las demás no estudiaron o sólo tienen primaria incompleta. Y aunque actualmente existe un mayor acceso a la educación, en estas comunidades, todavía es frecuente escuchar que las mujeres no acuden a la escuela.

Otra característica que se encontraría en el modelo genérico tradicional, en la comunidad de Arantepacua, y que afecta en mayor medida a las mujeres es la violencia doméstica, que se esta entrelazada a las relaciones de poder y subordinación de la mujer por parte del hombre y la suegra, esta violencia va desde el maltrato emocional hasta el físico. Aquí se refleja con mayor notoriedad la rigidez existente en las relaciones de género en las comunidades indígenas. Además de que la posición genérica va más allá de la étnica porque las relaciones de *otredad* se dan en función de las posiciones diferenciadas entre los sexos, y que se refleja por medio del control, vigilancia y maltrato físico y emocional que los hombres y las suegras tienen contra las mujeres.

Ante esto observamos que el modelo genérico tradicional en Arantepacua se expresa por medio de la rigideces del orden doméstico y el trabajo femenino en el lugar de origen ya que en primer lugar existe una institución familiar que vigila, controla y castiga las prácticas femeninas que estén fuera de las normas y reglas socioculturales ancladas en la comunidad. Así en el caso del matrimonio existe, hasta la actualidad, una lógica social donde hombres y mujeres se unen para conformar redes de parentesco que implican ciertos comportamientos reflejados en las actividades distinguidas por sexos que se llevan a cabo.

No obstante con la migración masculina el modelo genérico mixto (que se entrelaza al tradicional) se mostró por medio de las actividades de las mujeres ya que se volvieron más flexibles y el trabajo se intensificó. A su vez que el trabajo que ellas

podían realizar, según las reglas sociales, debían tener un vínculo estrecho con las actividades domésticas, como el caso de la hechura de blusas que, actualmente, está dentro de una lógica capital y anteriormente era sólo de autoconsumo.

Otro elemento que marca la relación del orden doméstico con el trabajo femenino es el conocimiento-aprendizaje que la familia hereda en cuanto a las actividades distinguidas entre los sexos. Este punto es de gran relevancia ya que en primer lugar se enseña a las hijas a realizar las tareas del hogar, que implican los quehaceres domésticos, pero también el cuidado de los animales, de las plantas, la siembra y la cosecha. Estas actividades marcan fronteras entre las mujeres y los hombres ya que ellos no realizan las tareas domésticas sino que se les enseña a trabajar en el campo y a aprender el oficio de carpintero. Ante esto las mujeres se enfrentan a los “tipos ideales” de mujer ama de casa por lo que busca formas de acción que moldeen y flexibilicen las rigideces de las relaciones de género para poder enfrentar los cambios dados en Arantepacua.

Ante esto ellas, bajo los parámetros culturales desde donde se interpretan como mujeres, realizan actividades generadoras de ingresos donde pueden aplicar su *saber hacer* legitimado socialmente. Un ejemplo de esto es el que las mujeres retomaron esos conocimientos adjudicados a la figura femenina, como la hechura de blusas, que se fue convirtiendo en el trabajo remunerado de las mujeres y fue “aceptándose” en la comunidad. No obstante la aceptación no se da de manera autónoma ni automática ya que sólo es la actividad que realizan mientras la pareja esta fuera y para la subsistencia del hogar.

Por otro lado están aquellas actividades que las mujeres realizan en el campo, donde existen fronteras entre las tareas femeninas y masculinas. No obstante se da una aceptación al traspaso de las fronteras genéricas cuando al migrar los hombres las mujeres tienen que realizar las tareas conferidas como masculinas en el trabajo agrícola. Estas actividades son admitidas por la familia y por la comunidad sólo como “ayuda” mientras el hombre esta fuera por lo que las mujeres no adquieren una total legitimidad en esta lógica de trabajo, y se puede deber a que, históricamente, las fronteras genéricas en la agricultura, son sumamente distinguidas, por lo que existe un cierto “respeto” a las tareas masculinas.

Las todavía rigideces existentes en las relaciones de género en las comunidades de origen, a pesar de los cambios, muestran las restricciones de las mujeres a ciertos espacios, como la educación, que no son conferidos dentro de las actividades domésticas. Al contrario el ingresar a la escuela sería descuidar el trabajo doméstico, que en la actualidad requiere más tareas, y tener más presencia en lo público. Ante esto la educación, es todavía, un espacio que las mujeres indígenas no han ganado en su totalidad.

Así, vemos que la continuidad, vista a través del modelo genérico tradicional, y el cambio, percibido por medio del modelo genérico mixto, funcionan de manera conjunta ya que no podemos percibir los cambios sin continuidades y viceversa. Pero según el espaciotemporal y los sujetos a los que nos enfoquemos reflejarán más un modelo que otro. De tal manera nos percatamos de que actualmente en Arantepacua a pesar de los cambios dados dentro de la comunidad, la figura femenina sigue estando estrechamente relacionada a lo doméstico, y dentro de esta relación es donde se constituyen sus nuevas tareas que más allá de ser un cambio se debería concebirse como una reproducción de las relaciones de género, pero en un contexto que requiere una nueva interpretación. Ante esto cabe preguntarse ¿qué pasa cuándo las mujeres migran a las ciudades?; ¿cómo se observan estas relaciones de género entrelazadas a la étnica en los significados que le otorgan al trabajo? Para responder estas preguntas describiremos de manera general la migración de las purépechas de Arantepacua a la ciudad de Tijuana y sus tipos de trabajo.

La migración de los purépechas a la ciudad de Tijuana.

La migración de las mujeres muestra cambios trascendentes tanto en su comunidad como en ellas mismas. Aquí el modelo genérico tradicional, que ya había sufrido cambios trascendentes, reflejados por medio del modelo genérico mixto, se ve mayormente alterado por las nuevas experiencias que las mujeres purépechas viven en las ciudades. Por lo cual la interrelación de los dos modelos (que reflejan los cambios y continuidades) se visibiliza aun más por medio de las experiencias vividas.

Fuera de Michoacán los estados y ciudades que cuentan con mayor número de purépechas son Zapopan, Guadalajara y Tlaquepaque, en Jalisco, en Tijuana, Baja California y en Iztapalapa en la ciudad de México. Entre el 2000 y el 2005, 1,498

purépechas que radicaban en Michoacán migraron a las ciudades mencionadas (INEGI, 2007).

La llegada de las purépechas a la ciudad de Tijuana empieza en la década del setenta cuando al concluir el programa bracero algunos hombres se quedan en la ciudad a probar suerte, otros ven a la ciudad como “trampolín” para cruzar a Estados Unidos y entre ellos existen algunos que deciden traerse a sus familias. Ellos llegan a la colonia Postal donde vivían en vecindades, y otros llegaron a vivir a zonas de alto riesgo en el centro de Tijuana, sin embargo las lluvias que azotaron la ciudad en 1980 causaron su desalojo y fueron reubicadas en la mesa de Otay, al este de Tijuana.

Los primeros trabajos que obtuvieron los pocos purépechas que radicaban en la ciudad eran como albañiles en la construcción y como taxistas. En los primeros años todavía eran pocas las mujeres que se encontraban en la ciudad, y las que aquí radicaban no tenían un trabajo remunerado. Es hasta la década del ochenta cuando las familias de Arantepacua Michoacán empiezan a migrar en mayor proporción a Tijuana, tanto hombres como mujeres, y empiezan a laborar en las maquiladoras.

Así, desde los años mencionados, las familias que llegaban a la ciudad iban ubicándose en distintas zonas de Tijuana, una de ellas fue en el Río Alamar que con la lluvia de 1993 se desbordó por lo que tuvieron que ser reubicadas en la colonia Valle Verde junto a otra comunidad extensa de indígenas en la ciudad que son los mixtecos de Guerrero. Otras colonias donde se encuentran las familias purépechas son en el Nido de las Águilas, en Lomas de la Amistad, en la colonia Lagunitas, en la 10 de mayo y otras familias se encuentran en la 3 de octubre (ver mapa anexo), cabe señalar que estas colonias se caracterizan por ser altamente delictivas y por carecer de algunos servicios públicos, como agua, drenaje, luz y pavimentación.

Entre los purépechas de Arantepacua que se encuentran en Tijuana están las mujeres (no existen datos que registren en número de mujeres que se encuentran en la ciudad). Ellas llegan a Tijuana aproximadamente desde la década del ochenta y noventa, aunque algunas ya se encontraban aquí porque desde niñas habían migrado junto con la familia. Así, las mujeres que van llegando se enfrentan a los múltiples retos que la ciudad les impone, reflejándose en las condiciones de vida, y sobresaliendo aquí su vida laboral,

que suele ser, a primera vista, contradictoria con las experiencias de trabajo en sus lugares de origen.

Motivos de la migración de las mujeres purépechas de Arantepacua.

Entre los principales motivos que orillaron a las mujeres a decidir salir de sus lugares de origen están: la pobreza originada por la capitalización del campo y la crisis que éste ha mantenido desde la década del sesenta; la migración en dichos años de la figura masculina hacia otras ciudades del país y a Estados Unidos; la falta de recursos económicos que solventen la subsistencia del hogar; los cambios climatológicos que han originado cambios en los campos mexicanos y la tala excesiva de árboles en la sierra purépecha dando como resultado que la madera sea cada vez más costosa y que en el campo sea cada vez más difícil sembrar y cosechar.

Por otro lado es notorio que la ruta migratoria de estas mujeres es directamente de Michoacán a la ciudad de Tijuana, ellas no migraron a otros estados del país aunque si a otras localidades cercanas a su comunidad, como Uruapan, Cheran, Zacapu y Anganguan. Estos traslados se daban principalmente por la búsqueda de alternativas de trabajo, para seguir a los padres cuando las mujeres dependen de ellos o para estar con la pareja si él decide ir a otro pueblo o ciudad del estado.

No obstante existen otros factores que han ocasionado la migración de las mujeres a Tijuana. Por un lado tenemos a un grupo de mujeres que llegan con sus padres o ellos las mandan con algún familiar antes de casarse ya sean niñas o jóvenes. Estas mujeres migran por decisión de los padres, por lo que su migración, para algunas, suele ser menos dolorosa ya que existe una relativa protección por parte de la familia.

El caso de Norma, una mujer que migró a Tijuana a los 6 o 7 años aproximadamente, hija de una profesora que pertenecía a una comunidad rural de Michoacán, pero que no era purépecha y un padre purépecha que había sido bracero en la década del cincuenta, refleja las mejores condiciones de vida en contraposición a las que vivieron sus paisanas, como ella menciona:

...mi mamá no quería que nos casáramos tan jovencitas, de hecho desde el principio mi papá, desde que estaba chico su visión no era de que nos casáramos y viviéramos ahí, siempre quiso que saliéramos, que estuviéramos mejor, que tuviéramos una vida diferente a la de allá, por la situación de como son

mayormente maltratadas las mujeres, casi es raro que alguien que no te golpeará allá aún ahora, entonces pues mi papá no quería ese tipo de vida para nosotros, y mi mamá nos trajo para acá y vendió la casa...

Por otro lado están aquellas mujeres que llegan con el esposo y los hijos, ellas muestran en las entrevistas que los motivos migratorios fueron por la falta de recursos económicos en su familia. Ante estas las mujeres, en un primer momento suelen hablar de que el esposo no tenía trabajo y no ganaba mucho y la poca "ayuda" que la mujer otorgaba no era suficiente para sobrellevar la economía familiar, como lo cuenta Alicia:

Nosotros venimos de Michoacán acá a Tijuana para trabajar porque allá no teníamos trabajo porque ganaba bien poco mi esposo, ganaba 60 pesos diarios en ese tiempo cuando vivíamos allá y aquí estuvimos muy bien... allá nada más andaba coser, hacer camisas de allá, hacer tortillas, cuidar los niños, lavar, era nada más eso, por eso no alcanzaba el dinero y mi esposo ganaba bien poquito.

Por último tenemos aquellas mujeres que migraron a la ciudad porque quedaron viudas, el marido las abandonó o tenían problemas con sus parejas. Esto suele ser un acontecimiento que marca profundamente a las mujeres ya que llegan a la ciudad por la falta de apoyo familiar en el pueblo y esto se conjuga con las restricciones que tienen a ciertos espacios de trabajo, por lo que sus alternativas laborales se vuelven escasas y la mayoría de las veces precarias, como lo cuenta Jacoba:

Llegue aquí porque allá casi no hay trabajo y si hay pagan muy poquito y a veces nos pagaban y a veces no nos pagaban y así. Y tuvimos que, yo me quede viuda con mis hijos, 6 hijos y estaban chiquitos y me vine para acá para conseguir trabajo y seguir adelante con mis hijos y de eso es que, por eso es que nos venimos, por la misma pobreza, que uno tiene y aquí ya, ya estamos... (silencio) si sufrimos mucho.

Otra característica de las decisiones migratorias de aquellas que son madres son los hijos, en los discursos se escucha frecuentemente que vinieron a la ciudad para darles una vida mejor, como se mostró en el testimonio anterior, y donde coinciden otras mujeres. Por lo tanto entre las narrativas de las mujeres está un ir y venir entre la relación hijos, trabajo y migración.

En los discursos se observa una creciente preocupación por parte de las madres hacia que los hijos(as) obtengan, en la ciudad de Tijuana, mejores condiciones de vida que las que obtuvieron en sus lugares de origen. Ante esto la decisión migratoria de estas mujeres, además de la pobreza y la falta de empleo, está influida por el creciente interés

que tienen a que sus hijos e hijas tengan acceso y presencia en otros espacios a lo que ellas no pudieron ingresar, como el caso de la educación o el trabajo.

Así observamos que la migración de las mujeres a la ciudad de Tijuana se da principalmente por la pobreza que impera en sus lugares de origen, no obstante existen casos donde no sólo la necesidad económica obliga a las mujeres a dejar su pueblo sino también están aquellos que no quieren seguir las pautas tradicionales que muestran, por medio de las prácticas, relaciones de género tan marcadas que afectan en mayor medida a la mujer, como el caso que mencionamos de Norma.

Por otro lado, la llegada de estas mujeres a la ciudad está fuertemente vinculada a las redes de parentesco que han construido paulatinamente en Tijuana y que en la actualidad funcionan como fuertes lazos de solidaridad entre los purépechas. Así, estas mujeres llegan con ayuda de paisanos, como los familiares, los compadres o los amigos y casi siempre las personas que ayudan a los que van llegando son aquellas que ya tienen varios años en Tijuana y están, relativamente, estables.

Redes de parentesco.

Los procesos migratorios de las comunidades indígenas han reflejado en la actualidad la importancia de las redes de parentesco. Aquí se ha mostrado que en las migraciones las redes ejercen un papel fundamental en la movilización de la población de las zonas rurales a las urbanas, tanto a nivel nacional como internacional. Dichas redes constituyen una ayuda a los migrantes que van llegando a la ciudad ya que se les consigue empleo, vivienda, su integración a la ciudad y, en algunos casos, la preservación de sus diferencias étnicas. A través de las redes las comunidades “se extienden más allá del lugar de origen ya que existen flujos de comunicación e intercambio de mensajes, bienes, servicios y vínculos sociales” (Oehmichen, 2002:62).

El reconocimiento como parte de la red se da a través del parentesco y esto permite que se cuente con un núcleo básico de identidad y con relaciones eficaces para la acción social. De tal manera que la pertenencia comunitaria conlleva a la lealtad y a la reciprocidad, pero también expresa diferencias y jerarquías y esto varía de acuerdo a las cuestiones genéricas y generacionales (Oehmichen, 2002:62).

El caso de las redes de parentesco de los purépechas migrantes de la comunidad de Arantepacua Michoacán que se encuentran en Tijuana data desde finales de la década del sesenta y principios del setenta y muestra por un lado que en la actualidad existe ya una comunidad extensa con lazos de parentesco que por medio de una organización han podido enfrentar y apoyar a aquellos purépechas paisanos que pasan por un problema o que van llegando.

La membresía a la red de paisanaje, es sin duda una alternativa para enfrentar las nuevas problemáticas a las que se enfrentan en las ciudades. No obstante esta membresía se da a partir de las identificaciones que los van definiendo como purépechas de Arantepacua Michoacán en Tijuana. Entre estas se encuentra las tradiciones compartidas, como la fiesta del santo patrono, la identificación con un territorio ancestral o de origen y la lengua que a pesar de que algunos jóvenes ya no hablan la entienden (D'Andrea en Oehmichen, 2002:63).

El migrar a Tijuana no es fácil para los purépechas, en especial para las mujeres porque a pesar de las relaciones de parentesco que se han consolidado en la ciudad no tienen una experiencia con el medio urbano. No obstante aquí las redes le proporcionan recetas para que ellas traten de entender, aprender y conocer las formas de vida en la ciudad. Esto es algo que se refleja de manera directa en el momento de su llegada.

Los principales sujetos que componen la red de parentesco y que ayudan a las purépechas son los(as) hermanos(as) y los(as) tíos(as). Ellos son, en primer momento, los que brindan información de cómo vivir en Tijuana, que implica saber dónde van a llegar a vivir, dónde van a trabajar, cómo se van a trasladar de la colonia al trabajo, aprender a hablar español, en qué escuela inscribir a los hijos, entre otros aspectos que sin duda son de gran ayuda y aliento para las mujeres que van arribando.

Hay que tener presente que la acción social de la red de parentesco se basa en una lógica comunitaria de índole interno que implica, por un lado, la ayuda mutua entre los miembros cuando se presentan ciertas urgencias o necesidades, como el caso de las mujeres que van llegando y a quienes se les ayuda para conseguir empleo y vivienda o a buscar alguna escuela para los hijos cuando estos no son admitidos por su condición étnica.

Por otro lado también se regulan esas normas y costumbres para tratar de mantener, en lo posible, un comportamiento aceptado por los miembros. Por ejemplo en el caso de aquellas mujeres purépechas que se casan con alguien que no es de la comunidad o que se cambia de religión, y que son sancionadas con el rechazo paulatino por parte de la comunidad.

Sin embargo, las mujeres purépechas de Arantepacua han mostrado, en sus relatos, que la red de parentesco ha constituido, principalmente, una solidaridad mutua entre sus miembros en el momento que se lleva a cabo la migración, como lo cuenta Alicia:

...cuando recién llegan aquí sí, si los ayudo. Sí porque como me dan lastima, bueno es que ellos llegaron así como yo llegué en ese tiempo, pobre, por eso los apoyo.

Posteriormente cuando las familias o las mujeres recién llegan a la ciudad aprenden y conocen lo que implica vivir en Tijuana, juntan dinero, un terreno donde vivir, un lugar donde trabajar, entre otros aspectos que ocasionan que ellas o la familia se salgan de aquellos hogares que en un primer momento les abrieron las puertas, como nos cuenta Griselda y Alicia:

...el motivo de que nos venimos para acá porque ya mi hermana la mayor de nosotros estaba aquí, y bueno nosotros pensábamos, en un tiempo estuvimos en Capacuaro ahí estuvimos como medio año y ya de allí ya nos anduvimos en los pueblos vendiendo este muebles: camas, sillas y los comprábamos y los íbamos a vender y ya de ahí nos enfadamos y nos pusimos de acuerdo todos pa' venimos para acá con mi hermana ya de allí llegamos con mi hermana y estuvimos como unos dos años o tres años y de ahí empezamos a agarrar un terreno y ya nos cambiamos de allí y ya pues ya que nos acomodamos ya cada quien se fue por su lado. Mi hermana también se caso, mi hermano también se compró su terreno y ya pues también yo me junte con él y ya cada quien se fue por su lado y cada quien esta viviendo en su propio terreno y pues ya nos quedamos aquí.

...llegue en esta colonia, mi hermano vive ahí (señala afuera de su casa). Llegue con mí, mi hermano ahí este, ya después uno no puede estar muchas personas y ya yo también busqué en otra parte renta y renté 5 años, y puro pagaba de la renta...

Aunque es importante mencionar que lo miembros de la red no siempre viven una total armonía ya que existen conflictos entre ellos(as). Un ejemplo de esto es la relación de los integrantes de la red con el líder de la organización quien en su posición de representante de la comunidad actúa de manera autoritaria con sus paisanos.

Otro punto de gran interés, como mencionamos anteriormente, es que las redes no sólo funcionan en el lugar de llegada sino que existe una *circularidad* de la red de parentesco consolidada entre el lugar de origen y Tijuana. Así, algunas de las mujeres que migraron a Tijuana para trabajar siguieron teniendo una relación estrecha con los miembros que se quedaron en Arantepacua por medio de la ayuda económica, por ejemplo el mandar dinero, ropa, accesorios, aparatos electrónicos, y algunas de ellas también mandan dinero para la fiesta patronal.

Por otro lado están aquellas mujeres que no salieron sólo porque necesitaban dinero, sino también porque en Arantepacua experimentaban una violencia doméstica. Ante esto la solidaridad entre los paisanos giraba en torno a una mayor sensibilidad de los hombres que se encuentran en Tijuana hacia las diferencias tan tajantes entre los sexos y por otro lado la ayuda que se carece en los lugares de origen hacia este tipo de actos, como lo cuenta Clavelina:

ya volví a juntarme otra vez con mi esposo y lo mismo no nos podíamos llevar, no nos podíamos llevar, y ya, ya lo pensé después, -me voy a ir allá con mis hermanos-, mi papá ya estaba aquí, -me voy a ir con mi papá- y mi mamá allá estaba conmigo, me dice -mira mi'ja ya estuviéramos allá y tu no quieres- y le digo -pero es que, por el niño-, pero dice -va a ser lo mismo van a ser hijos, hijos y no van hacer bien-, dice, entonces le digo -bueno- y ya empezamos a prepararnos y pues todos sus hijos por acá estaban de mi mamá y mi papá y nada más estábamos la dos allá, mi mamá y mi niño mayor y este ya estaba embarazada del segundo niño y me dice -vámonos-, -bueno vámonos, ahora si me voy a ir, le digo, -porque si no va a venir otra vez por mi y otra vez va a pasar lo mismo y que no sé que- y ya me vine con mi mamá y ya estaba aquí y ya entonces ya tuve al niño aquí el segundo, no estaba trabajando yo porque mis hermanos me ayudaron, el mayor y este ya me dice -no te preocupes nosotros vamos a ayudarnos y que dónde vas a ir y qué donde te vas a aliviar, digo -a bueno- no conocía bien aquí en Tijuana, cuando llegué estaba de tres meses de embarazada, y ya, dice -si no es para que estés preocupándote- y mi papá me dijo -no te preocupes mi'ja nosotros vamos a dedicar de los niños y ya después cuando salgas de tu embarazo ya te pones a trabajar-, -a bueno- le dije, y ya estuve contenta y a gusto...

Una de las funciones que han tenido las redes sociales tanto en el lugar de origen como en Tijuana, además de las descritas anteriormente, es en la inserción del trabajo, y para las mujeres ha sido de gran ayuda el que las parientes, que en este caso son otras mujeres como las tías, amigas o hermanas, les digan donde pueden entrar a trabajo, pero además existe una ayuda mutua hacia la nueva dinámica laboral que experimentan en la industria maquiladora.

Entrada de las mujeres purépechas a las maquiladoras de Tijuana

Como mencionamos anteriormente uno de los principales factores de la migración de las purépechas a la ciudad de Tijuana es la falta de alternativas para ingresar a trabajos remunerados, recordando que la organización del trabajo familiar en la comunidad se basa en la subsistencia, además de las relaciones rígidas entre los sexos que son unos de los elementos que impiden que las mujeres pueden participar en actividades remuneradas y no relacionadas con el hogar.

De esta manera al llegar a la ciudad la red de parentesco es de gran relevancia ya que son los que suelen dar información de los trabajos a los cuales pueden acceder, y esto no sólo funciona en Tijuana sino que también la información circula en Arantepacua. De esta manera las mujeres pueden integrarse a ciertos lugares de trabajo, como es el caso de la maquila.

El ingreso de las mujeres a las maquiladoras, además de las redes de parentesco, también depende de elementos como: el lenguaje, la escolaridad y la documentación oficial que poseen, esto a su vez refleja la mayor vulnerabilidad que las mujeres indígenas tienen ante otras mujeres trabajadoras de maquiladora, que no pertenecen a alguna comunidad étnica, pero que buscan los mismos tipos de trabajo.

Las purépechas entran a la industria maquiladora aproximadamente a finales del ochenta y principios del noventa, cuando la maquila en Tijuana estaba en su plenitud. Así, paulatinamente, estas mujeres van circulando la información en su comunidad, tanto en Tijuana como en Arantepacua, acerca de que en dicha ciudad hay trabajo para mujeres en las maquiladoras originando así que ellas se animen a entrar a laborar a un espacios que parece a primera vista totalmente contradictorio a comparación de lo vivido en sus comunidades.

Una característica que las mujeres purépechas reflejan a la hora de entrar a laborar a las maquiladoras es que algunas no saben leer y escribir o no dominan bien el español. De tal manera que ellas entran a trabajar por medio de la recomendación que algún paisano o familiar otorgue a algún supervisor, como menciona Hugo, el líder de la organización:

...la gente que va llegando a Tijuana y que viene con la idea de vivir en Tijuana generalmente ya esta informada por algún familiar o por un amigo donde hay trabajo. Si la personas vive en Tijuana, si la puede recomendar o regresar a un trabajo que ya tienen, de esa manera yo me traigo un primo y generalmente a ese primo me lo voy a llevar inicialmente, pero eso es como tenemos amigos, familiares, entonces los llevamos a nuestro lugar de trabajo, es por eso que la mayoría de nosotros trabajamos en maquiladoras.

Posteriormente, se observa una relativa movilidad de trabajo ya que algunas purépechas buscan otras maquiladoras cuando ya han aprendido mejor la dinámica laboral del mercado de trabajo en la ciudad o cuando saben dominar mejor el español. Así ellas deciden ir a probar suerte, y esto puede ser a causa de un despido, porque se enteraron que en otras maquiladoras pagan más, no se sentían totalmente cómodas en la maquiladora donde estaban o porque les quedaba más cerca de su casa, como menciona Griselda y Alicia:

Me cambie de fábrica porque en la otra pues, porque se cerró la fábrica en esa donde entre primero, y de la segunda fábrica ahí ya no me gustó porque allá hacían persianas y las pintaban y las lijaban y se levantaba mucho polvo de ese ya con pintura que esta seca y ya no quise trabajar.

He trabajado en tres maquiladoras, ahí trabajaba antes donde trabaja Mirna, en médicamente y de ahí salí y fui a otra empacadora que es igual, pero ya en otra empresa y no me gustó ahí y ya cambié otra vez ahí donde estaba antes. ¿Y por qué no le gustó ahí? Porque como nosotras andábamos ahí muchos y ahí nos peleamos y así, como es de las fábricas que criticaban mucho a mi y dije -a no- y como no me gustan problemas dije -mejor me voy a cambiar donde estaba ahí, yo estaba antes- y ya regresé ahí donde estoy ahorita. Donde entre primero y ahí estoy otra vez porque ahí me siento bien a gusto y porque el patrón de nosotros es bien amable con nosotros, nos trata muy bien.

No obstante también están aquellas mujeres que llegan a la ciudad no sólo para entrar a la maquiladora para ganar dinero, sino que después de que llegan a Tijuana y aprenden las dinámicas del trabajo se animan a tener nuevas experiencias en la ciudad, y una manera de acceder a éstas es por medio del trabajo, y es que debemos recordar que dentro de las maquiladoras confluyen distintas personas de diferentes estados del país, por lo que para algunas purépechas como Zenaida esto puede parecer una experiencia distinta a la que llevaba en su lugar de origen.

... no pues yo quería trabajar en una fábrica pues, quería conocer personas, haber como es, como yo estaba así, quería saber como era trabajar en una fábrica pues, tenía ese deseo y ya no más me fui un día y a ver si consigo, y ya agarré mis

papeles y ya me fui, y ya pues ahí estaban agarrando gente, ahí estaban muchachas, que estaban agarrando gente y ya pregunté que si estaban agarrando personal y ya me dijeron que sí, y ya rellené mi solicitud y ya en ese mismo día me quedé trabajando. Me dijeron -¿si te quieres quedar trabajando?-, me dijeron -¿te quieres quedar ahora o mañana?-, y yo dije -no, ahora mismo- dije...

- Otra característica de inserción de las purépechas a las maquiladoras es que desde niñas ingresaron a trabajar a la maquiladora ya que al llegar a la ciudad tuvieron que cubrir la fuerza de trabajo que las madres no podían realizar, así las niñas se convirtieron en el sostén de la familia. Ante esto las formas de ingreso se dieron de distinta manera ya que la madre, también por medio de la ayuda de los paisanos, se dirigió a palacio municipal para que así la hija pudiera entrar a la maquila, como nos cuenta Natida.

...tuve que trabajar para ayudarle a mi mamá a mantener a mis hermanos porque estaban bien chicos, mi hermano más chico tenía cinco, el otro tenía siete años y pues apenas estaban para comer y vestir y como aquí es muy diferente que allá en Arantepacua. Tuve que trabajar de doce años yo tuve que luchar y batallar, tuve que ir a Palacio para sacar el permiso y pues si me lo arreglaron y pues después me pusieron a trabajar en una fábrica, estuve trabajando yo, en un año trabajando allí, yo llegué con una persona de edad, porque a mí me pusieron en mantenimiento a limpiar las oficinas y ella no me soltaba, porque el abogado le decía que no me soltara que siempre anduviera con ella, porque había máquinas muy grandes, porque yo todavía no pensaba en esa edad pues todavía era una niña...

La carencia de documentación oficial ha sido un aspecto que no ha favorecido a las mujeres que se encuentran trabajando en las maquiladoras ya que algunas llegan sin sus actas de nacimiento y credenciales de elector. Aquí es importante mencionar que en las comunidades indígenas es común que los niños y las mujeres, principalmente, no estén registrados por lo cual no cuentan con dicha documentación al llegar a Tijuana y esto para algunas ha sido un obstáculo para encontrar empleo, como nos cuenta Griselda:

...pues me fui caminando, sí, caminando de fábrica en fábrica y llegaba y había en partes pus' pedían de esos papeles de la escuela, luego en algunas partes no había vacantes y así, así anduve dando vueltas hasta al fin que encontré, porque en ese tiempo yo no tenía el acta de nacimiento no más con uno de esos del fe de bautismo, una boleta nada más entré con eso.

Así observamos que existe un aprendizaje en un mercado de trabajo que implica en un primer momento la ayuda y solidaridad de las redes de parentesco para entender la dinámica de la ciudad y, sobre todo, del mercado de trabajo industrial que implica conocer y aprender que documentación piden en ciertas maquiladoras, que personal se

contrata, que material trabajan y en donde se ubican los parques industriales. Esto posteriormente influye, para algunas mujeres, que quieran cambiar de maquiladora al saber que existe una relativa flexibilidad en cuanto a la contratación de personal en maquiladoras específicas.

Por otro lado, el ingreso a la maquiladora también se da por los problemas dados en el núcleo familiar, como el caso de la separación matrimonial, y la narrativa de Norma retrata mejor esto. Ella llegó a Tijuana cuando tenía 6 años, entró a la escuela normal (que equivale a la preparatoria), pero no la terminó, en este tiempo no tenía hijos y trabajaba en una tienda, pero tuvo problemas con el papá de los niños y prefirió salirse. Posteriormente tuvo cuatro hijos, pero se separó de su pareja y se vio en la necesidad de conseguir un empleo para mantener a los niños, ante tal situación entró a trabajar en la maquiladora a la edad aproximada de 30 años.

Así observamos que, por un lado, las redes sociales no son el único medio para ingresar a la maquiladora sino que existen otros factores que ocasionan que la mujer entre a laborar a dicho sector, como es el caso de la separación de la pareja y el quedarse como madre soltera. Además de dominar el español perfectamente y tener un nivel de educación más alto, lo que provocó en el caso de Norma que accediera a otro tipo de trabajo en comparación a sus paisanas.

Sin embargo en la mayoría de los casos el nivel educativo de las mujeres no ha sido un obstáculo para ingresar a la maquiladora ya que aquí, para muchas de ellas, no es necesario ni si quiera saber leer o escribir. En una entrevista con la encargada de recursos humano de la maquiladora *Douglas Furniture*, donde trabajan algunas(os) purépechas de Arantepacua, mencionaba que para ellos no es un impedimento que el personal que entra al departamento de costura o tapicería tengan un nivel escolar (son las líneas de producción más bajas de las maquiladoras) ya que ahí sólo necesitan que sepan coser, cortar madera y pintarla. No obstante esto llega a ser un factor determinante para el nulo ascenso de las mujeres en las maquiladoras y un factor constitutivo de las diferencias étnicas y genéricas en el lugar de trabajo.

Otro factor que no ha sido un obstáculo para que las mujeres entren en las maquiladoras, y que difiere con lo mencionado por muchos estudiosos de la industria maquiladora, expresada con la famosa frase que Iglesias (1985) inmortalizó acerca de que

a las mujeres sólo las contratan “jóvenes, bonitas y baratas”, y es que varias de las mujeres entrevistadas entraron a trabajar entre 30 y 40 años y hasta la fecha siguen trabajando ahí. Como me comentaba la encargada de recursos humanos de la empresa *Douglas Furniture* cuando hablaba del caso de una señora que trabaja ahí (una mujer purépecha) que tiene 69 años de edad:

...es que nosotros aquí, la empresa tiene la política de que no discriminan por edad, puede entrar una persona de 20 años como uno de 50 o 45. Siempre y cuando se vea que quieren trabajar y que estén activos, pues tiene 50 años, y cuando yo los entrevisto nada más veo que quieren trabajar y regularmente no me fijo en la edad porque para nosotros no es un problema, no es un obstáculo. Porque ya vez que en muchas empresas dicen hasta los 40, pero no aquí cualquier persona puede trabajar mientras quiera.

Sin embargo el saber coser es un factor relevante que influye notablemente para que las mujeres entren a trabajar a la maquila y que se entrelaza a la ayuda de los paisanos, como mencionábamos anteriormente, las mujeres en sus lugares de origen se dedicaban a la costura de blusas empleando dos técnicas: el bordar a mano y coser a máquina. Así, al llegar a la ciudad y observar los letreros en las maquiladoras que dicen: “se solicitan costureras”, “se solicitan ensambladores” o “se solicita personal femenino” son requisitos que las mujeres purépechas cubren y fungen como factores claves a la hora de ingresar.

Este saber coser de las mujeres es una habilidad que refleja un conocimiento expresado en una actividad conferida a la figura femenina y étnica y que para las maquiladoras ha sido de gran provecho ya que las distintas categorías que van agudizando la vulnerabilidad en sujetos específicos, como las mujeres, migrantes e indígenas, hace que ellas “acepten” sueldos y contratos irregulares así como jornadas excesivas de trabajo.

Por lo tanto el ingreso de las mujeres purépechas a las maquiladoras refleja un trabajo donde se combinan el saber artesanal con el saber técnico que se encuentran insertos en industrias globales. Pero el ingreso de las mujeres a mercados de trabajo flexible, implicó, como vimos anteriormente, un conocimiento-aprendizaje tanto de la dinámica de la ciudad como del mercado de trabajo.

Así, observamos que existen tres formas principales de ingreso a las maquiladoras donde las redes de parentesco juegan un papel importante. Algunos de los factores que

orillan a las mujeres a entrar a la maquiladora son porque: 1) necesitan tener mayores ingresos para mantener a su familia; 2) están aquellas mujeres que entran a la maquila para conocer más gente y tener nuevas experiencias; 3) también está el caso de las niñas que por decisión de su familia han tenido que ingresar a la maquiladora y 4) por último está el caso de Norma que es aquella purépecha que tiene desde los 6 años viviendo en la ciudad y que ha tenido una experiencia de vida que difiere a la de sus paisanas, reflejándose en la forma que ingresó a la maquiladora y sobre todo el tipo de empleo que tiene.

Por otro lado vemos que las maquiladoras no tienen un impedimento para contratarlas aunque muchas de ellas no poseen documentos oficiales, no sepan leer, escribir o dominar bien el español o rebasen los 30 años ya que saben coser o ensamblar, son rápidas para trabajar y lo hacen detalladamente, y por otro lado vemos que muchas de estas mujeres, por su situación económica, ingresan a trabajos remunerados, cosa contraria a lo que pasaba en sus lugares de origen. Sin embargo estos elementos muestran, por un lado, formas de vida que caracterizan a las comunidades indígenas, y por otro lado la vulnerabilidad existente en ciertos grupos sociales al enfrentarse a una nueva dinámica laboral, reflejándose a su vez en los tipos de trabajo que las purépechas obtienen en mercados de trabajo flexibles, como el caso de las maquiladoras.

Tipos de trabajo de las mujeres purépechas en las maquiladoras.

Algunas de las características mencionadas anteriormente nos dan un panorama de los elementos que integran los tipos de trabajo que las mujeres obtienen en las maquiladoras, como: la carencia de documentos oficiales, la baja o nula escolaridad, el que no saben hablar perfectamente el español y sobre todo el que saben coser a máquina y bordar a mano.

Dichos elementos se gestan, como vimos anteriormente, desde el lugar de origen. Aquí es importante mencionar que para entender el tipo de trabajo que las mujeres obtienen en las maquiladoras es indispensable tener presente cómo vivían el trabajo en sus lugares de origen y las relaciones genéricas que se generaban, ya que al tener esto presente vamos entendiendo mejor la posición de la mujer y, sobre todo, su inclusión

desigual a un mercado de trabajo particular, como el caso de las maquiladoras de la ciudad de Tijuana.

Para las mujeres purépechas el aprendizaje de ciertas actividades en su lugar de origen, como el coser y bordar blusas, fue una gran alternativa para recibir una retribución económica. En las comunidades rurales ellas, en la década de los ochenta, tuvieron que rescatar dichos aprendizajes para poderlos llevar más allá de un trabajo de autoconsumo convirtiéndose así en una actividad que les generaría un ingreso familiar. Esto implicó que fueran ingresando a una dinámica de subcontratación que a su vez conllevaría a otro aprendizaje ya que empezaron a involucrarse a un mundo público, empezaron a recibir ingresos económicos e iban entendiendo la lógica comercial. Sin embargo, en este contexto, las mujeres sólo concebían este trabajo como una ayuda mientras los hombres estaban fuera o la situación se componía.

No obstante el retomar un aprendizaje llamado artesanal no fue el único ya que algunas mujeres empezaron a transformar un *saber hacer*, que es el cocinar, que sólo era para el autoconsumo y que, también, lo retomaban para generar ingresos. Así, algunas de ellas vendían comida en las ciudades o pueblos cercanos para ganar dinero y poder “ayudar” a la familia. Pero, al igual que el coser y bordar, esta no fue concebido como trabajo, ni legitimado como tal en su comunidad.

De tal manera que el trabajo por subcontratación y en el sector servicios estuvieron combinados con otras tareas no remuneradas, que fueron convirtiendo a las mujeres en “las mil usos” en un contexto donde se observaba mayor pobreza y, sobre todo, cambios relevantes en las dinámicas sociales y económicas de Arantepacua. Ante esto, ellas trabajaban cosiendo y bordando blusas o vendiendo comida, a la vez que cuidaban el campo donde tenían que sembrar y cosechar, a esto se le agregaba el cuidado de los animales, el ir por agua, recoger leña y algunas plantas comestibles. Además de las tareas del hogar que son en las comunidades indígenas, mucho más pesadas, ya que se carecen de electrodomésticos, agua potable, estufas, entre otros utensilios que hacen más práctico dicho trabajo.

Lo anterior muestra un aprendizaje-conocimiento reflejado en las múltiples actividades que las mujeres realizan en las comunidades de origen, y la vigilancia y castigo que reciben por parte de los miembros de la familia y la propia comunidad. Esto

son formas de socialización que las mujeres viven en Arantepacua y Caltzoncin y que al migrar a Tijuana se llevan consigo. Ante esto, para los mercados de trabajo, al flexibilizarse, se vuelve más provechoso que ciertos sujetos que han estado familiarizados con la flexibilidad se incorporen a éstos, como el caso de las mujeres indígenas que entrar a laborar a la maquila a mediados de la década de los ochenta y, principalmente, a mediados de los noventa.

En la actualidad, en mercados de trabajo que se encuentran bajo una dinámica global, como las maquiladoras, los sueldos suelen reflejar el poco ingreso económico que las mujeres reciben por ser costureras o ensambladoras. El sueldo mínimo por realizar estas actividades es actualmente de 67.88 pesos diarios en la región catalogada como A por CONASAMI (Comisión Nacional de los Salarios Mínimos), donde se encuentran todos los municipios de Baja California¹⁷. Sin embargo estos no han aumentado sustancialmente desde el año 2001, como se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro 7: Sueldo mínimo diario en la región A de México

Sueldo mínimo diario en la región A de México		
Año	Sueldo mínimo diario, en pesos, como costurera en fábrica	Aumento, en pesos, según período anterior
1995*	23.62	
1996*	29.50	5.82
1997	34.10	4.60
1998*	38.95	4.85
1999	44.40	5.45
2000	50.35	5.95
2001	53.60	3.25
2002	54.40	0.80
2003	56.35	1.95
2004	58.40	2.05
2005	60.40	2.00
2006	62.82	2.42
2007	65.27	2.45
2008*	67.88	2.61

Elaboración propia con datos de CONASAMI, 2008.

*Del 1 de abril al 2 de diciembre. En 2008 es del 1 de enero hasta julio

Las cantidades sin asterisco corresponden al período del 1 de enero al 31 de diciembre

¹⁷ Véase www.conasami.gob.mx. En la región catalogada como A por CONASAMI incluye todo los municipios de Baja California

En el caso de las mujeres purépechas que se entrevistaron ganaban aproximadamente 128.57 y 142.85 pesos diarios, observado así que reciben dos salarios mínimos trabajando en este sector. No obstante el aumento de éstos han sido mínimos en los últimos años, ya que sólo ha aumentado 4 pesos anuales desde el 2003 mientras que desde el 95 al 2000 oscilaban entre 10 pesos, para dos salarios mínimos.

Las mujeres purépechas mencionaban que en Tijuana tienen posibilidades de obtener más ingresos que en Arantepacua, por las causas que ya hemos mencionado. Sin embargo es recurrente escuchar que el sueldo que obtienen trabajando en la maquiladora actualmente no alcanza para el sustento del hogar lo que provoca que más integrantes de la familia tengan que ingresar al mercado de trabajo. Por ejemplo el caso de Alicia quien tuvo que meter a sus hijas de 15 y 16 años a la maquiladora para aportar más sueldos al hogar.

Así, la entrada de las mujeres purépechas a las maquiladoras muestran que: 1) han obtenido un salario en Tijuana que en sus lugares de origen no tenían ya que no se les permitía trabajar y las que lo hacían a destajo cosiendo y bordando blusas no tenían un sueldo fijo y lo que recibían era una mínima cantidad, como menciona Griselda al decir que a mediados de 1990 las blusas bordadas a mano las pagaban a 5 pesos; 2) obtienen dos salarios mínimos trabajando en la maquiladora, pero esto no alcanza para el sustento familiar, recordando que al llegar a Tijuana ellas viven con los paisanos o familiares y esto provoca el aumento de los integrantes del hogar y por ende de los gastos; además siguen enviando dinero a aquellos paisanos que se quedaron en el pueblo, aportan para la renta de la casa, si tienen hijos algunas pagan para que los cuiden mientras ellas trabajan, entre otros gastos que deben cubrir; 3) con el paso del tiempo las mujeres se van percatando de que el sueldo que reciben no alcanza para la vida diaria y éste aumenta un mínimo con el paso de los años por lo que buscan otras alternativas para obtener mayores ingresos como, el meter a las hijas a la maquiladora, buscar trabajos a destajo para recibir una cantidad adicional a su sueldo fijo; trabajar horas extras, entrar a *cundinas* o vender algún producto dentro de la maquiladora (esto lo explicaremos más adelante).

Ante esto observamos una relativa contrariedad en cuanto a la inclusión de estas mujeres al mercado de trabajo ya que por un lado se muestra que el llegar de Arantepacua a Tijuana e ingresar a la maquila les dio la oportunidad de recibir un salario legitimado

tanto por su comunidad como por la población del lugar receptor y éste era mayor al salario mínimo, pero con el paso del tiempo se observa que esa inclusión en la maquila lleva a un estancamiento en ésta ya que su baja escolaridad marcan el nulo ascenso de las mujeres purépechas lo que provoca que en los años que llevan o llevaron trabajando en éstas ellas sigan recibiendo los sueldos más bajos dentro de la industria y estos sólo tienen un aumento anual aproximado de 4 pesos (en el caso de dos salarios mínimos).

Lo anterior refleja que sujetos con perfiles específicos, como la condición genérica, étnica, generacional y educativa, que los posiciona en mayor desventaja, determinan su posición dentro de los mercados de trabajo ya que existe una disponibilidad de éstos a recibir un cierto tipo de empleo, y por ende de sueldo, ante un contexto actual que refleja mayor precariedad. Como el caso de las purépechas que han migrado a Tijuana y que han encontrado un espacio donde trabajar en la industria maquiladora y no difiere mucho de las formas de trabajo en sus comunidades.

Los puestos que las mujeres obtienen en la industria maquiladora son los más bajos, ya que están en las líneas de producción como costureras o como ensambladoras, y que, como menciona Hualde (2002), el trabajo en las líneas de producción en las maquiladoras han tenido pocos cambios ya que siguen siendo trabajos manuales con algunas tareas realizadas con instrumentos o máquinas que no requieren un conocimiento técnico. Además de que estos trabajos es donde se reciben los salarios más bajos, que están muy por debajo de los sueldos que obtienen los técnicos o ingenieros en las empresas.

De tal manera que esa flexibilidad del trabajo que se ha venido gestando históricamente en sujetos específico y que ahora se refleja en determinados mercados de trabajo muestran que las mujeres son incluidas a éstos y en un primer momento reflejan mejoras y cambios trascendentes en sus experiencias vividas de trabajo, pero que si se observa detalladamente en un espacios temporal más amplio, se perciben continuidades en cuanto a las desigualdades por medio del tipo de trabajo que tienen en la maquila. Por lo cual mencionaremos, de manera general, algunas de sus características.

a) Actividades dentro de la maquiladora

Los puestos de trabajo que las mujeres tienen en las maquiladoras suelen reflejar tareas repetitivas y poco creativas con escasos tiempos de descanso, como lo muestra el caso de Jacoba al expresar que la cotidianidad en la maquiladora se basa en la medición del tiempo por medio de los timbres para empezar a realizar las actividades del día.

...pues llego a mi trabajo, llego y este me siento en la máquina, limpio la máquina, la sacudo bien, bien y luego recojo todas las bolsitas de abajo y luego ya me siento y esperando a que timbre, lo primero que hago, llego y me hago un café con un pan y ya y con eso tengo, y mientras timbra, timbra el timbre el primer timbre para que todo se alisten las personas y luego ya el segundo timbre ya es para que se siente uno a coser, para que empiece uno a coser y ya estoy cosiendo ahí y me levanto a tomar agua voy al baño, mientras ya es hora de desayunar, media hora nos dan para desayunar y luego otra vez entramos y otra vez hasta la una, las 12:45 salimos a descanso 15 minutos y otra vez entramos ya, y ya en la tarde ya a las 4:45 el timbre para salir, pero párese que es más tarde el de la tarde ¿verdad? que de la mañana, ¿verdad? a la 1:00 y hasta las 4:45.

La misma señora nos muestra que en el trabajo no sólo hay medición de tiempos por medio del timbre sino también existen actividades que a primera vista parecen repetitivas, pero que al mismo tiempo, para ella, se convierten en retos que se construyen alrededor del trabajo.

...por ejemplo si son unos asientos para sillas, es una tela así cuadradita y al empezar redondo, y le tiene que poner tiras al rededor así (la señora se agarra su falda para explicarme como es que toman el materia para coserlo) por ejemplo este que lo tiene que pegar todo, así, así como va el asiento, y pues así esta, esta fácil no más empieza a coser de un lado así, y todo al rededor así y unos, los que están trabajosos se llaman, este, respaldos de cuatro piezas ese si esta trabajoso, tiene que ir haciendo por pieza, por pieza, pa' pegar al asiento para que les metan fibra, para que tanga forma un respaldo, y pues tiene que coserle lado a lado unas piezas chiquitas, lado a lado eso si esta trabajosas.

Por otro lado están aquellas mujeres que trabajan bajo una lógica organizacional que refleja una combinación del trabajo por producción y el trabajo a destajo. El caso de Clavelina, que trabaja en una maquiladora llamada *Safariland* donde hacen chalecos antibalas, fundas para pistolas y cubre llantas, entre otros accesorios, muestra que en este tipo de trabajos las mujeres deben trabajar a mayor velocidad si quieren recibir más ingresos, y esto para algunas se vuelve un reto ya que tienen que aprender a medir el tiempo de trabajo entrelazado a la producción y al horario, y esto porque deben cumplir el estándar y si lo terminan 2 o 3 horas antes de la salida pueden trabajar a destajo. Sin

embargo aquellos imprevistos que puedan suceder como el que se descomponga la máquina o si hay reunión de personal u otras actividades, se cuenta como tiempo muerto. No obstante el trabajo en la línea suele ser de colaboración entre los compañeros por lo que Clavelina cuenta que se pueden poner de acuerdo para sacar más piezas y así ganar más dinero. Sin embargo no siempre es así porque si uno no quiere trabajar rápido para sacar la producción a destajo entonces los demás no podrán hacerlo, como lo cuenta Clavelina:

...hay muchos modelos, hay modelos fáciles que no llevan muchas cosas y no llevan mucha costura... si yo trabajo por decir si no se me descompone la máquina me descuentan también el tiempo, y si hay una junta hay tiempo muerto y ellos rebajan la cantidad que nos vamos a hacer y este normal yo tengo que hacer, por decir otra operación yo tengo que hacer otra operación... es la línea de 4 personas ya es la última porque ya no son tan pesados el trabajo de ellos, 300 ellos y 300 acá pero yo la repartimos pero si yo hago 150 y la otra 150 ya sale aquí al fin 300 ese es el estándar pero si esta señora o la que sea la persona que ya hizo sus 300 y que quedan como 3 horas, como a las 4 ya sacamos el 300 piezas y nosotros las 4 ponemos de acuerdo -no pues hay que hacer unas 50 piezas más- y empezar otro el mismo operación... ya ganamos del diario y del producción porque si sacamos esa cantidad que nos piden... pero si yo quiero sacar más piezas pero la otra no me da el trabajo ahí ya no me sale, pero si todos ponemos de acuerdo y queremos ganar otro poquito más eso es lo que hace el diario y eso ya va juntando.

El caso de Zenaida muestra que su trabajo es manual y sólo algunas actividades las realiza con una máquina, y esto fue, en un principio, la actividad más complicada. Ella, al igual que otras de sus paisanas, realiza actividades rutinarias y poco creativas, pero se enfrenta a los desafíos con los cuales se topan en el mundo del trabajo, recordando que estas mujeres pasan de un entorno de trabajo rural a otro industrial.

...ensamblar todo manual, es manual todo, a ensamblar a revisar material... más difícil es una maquinita donde le pedía, le llaman la banda, es un plástico muy delgadito que va hacia el tubo donde se empieza el primer procedimiento que se le colocan así y ahí, se me hacía bien difícil porque ese plastiquito le metes en una maquinita y lo ponía así y se me botaba porque no lo agarraba fuerte me ponía nerviosa en la maquinita y un día duré así y ya al día siguiente ya agarré luego, luego y ahora ya no se me hace nada difícil... todo me gusta todo, poner tapas, poner bolsas, embolsar, poner bata, me gusta todo, me gusta todo.

Sin embargo el caso de Norma muestra una situación distinta al de sus paisanas, como mencionamos anteriormente, ella llegó a la ciudad de Tijuana a la edad de 6 años, estudió hasta nivel preparatoria aunque no la concluyó y aprendió hablar inglés. Así, ella

entró a la maquiladora como ensambladora, pero posteriormente conoció una mujer que sólo hablaba inglés y que iba a hacer pedidos a la maquiladora donde trabajaba, sin embargo la señora empezó a relacionarse con el personal y como la única que habla inglés era Norma ella se convirtió en la que le explicaba la dinámica del trabajo y los precios de las soldaduras. Por lo tanto la señora decide poner su propia maquiladora en Tijuana y así contrata a Norma de supervisora. De esta manera las actividades que realiza Norma, a diferencia de sus paisanas, se tornan diferentes, como ella lo cuenta:

... yo organizó, o sea de acuerdo a que hay personas que tienen más habilidad para cables entonces le doy primero los cables, me sacan los cables y ya luego les doy otra cosa, igual también a los que retocan les doy las más difíciles digamos, las placas más difíciles que las saquen y ya luego si se les termina ayudan con algo más leve de la otra sección de cables o al revés la sección de cables ayudan acá con los más leve de acá de los de placas y así. Y ya yo me encargo de que el material este antes de lo de la fecha de vencimiento, si tenemos poco material pues ya voy con mi jefe, después de mi nada más es el gerente, y le digo que ahí esta el material que no nos va a durar para dos días o me dura para dos días o para día y medio o lo que sea. Y ya él decide si nos deja salir temprano si llama para que nos manden material, les dicen que no tenemos y que nos manden y los integramos, a veces adelantamos para cuando va a llegar y sí andamos ahí, pues cubriendo, tratando de sacar el material a tiempo y cubriendo nuestro tiempo...

El tipo de trabajo que Norma tiene refleja una mayor nivel jerárquico ya que es la encargada de vigilar a una parte de personal y por ende sus actividades son distintas y se vuelven menos rutinarias, se involucra en las decisiones de la empresa, propone formas de trabajo que generen mayor producción, además de que su horario de trabajo no es tan rígido como el de sus paisanas y su sueldo varía mucho al de las otras purépechas. Ella, a diferencia de sus paisanas, organiza a la gente y se encarga de que el personal produzca más.

Las actividades que la mayoría de las purépechas realizan en la industria maquiladora expresan retos con los cuales se encuentran en el trabajo, y es que aquí funciona dos lógicas, una es referente a que efectivamente estos trabajos suelen ser repetitivos y poco calificados y donde suelen poner en los puestos de trabajo más bajos a las personas con poca o nula escolaridad y preferentemente mujeres, y en este caso también indígenas, pero por otro lado vemos las diferencias étnicas y genéricas que se van construyendo en el mundo del trabajo que por un lado refleja un conocimiento adquirido histórica y genéricamente con lógicas distintas de producción ya que estas

mujeres, en sus pueblos, organizaban su trabajo bajo una organización de autoconsumo, como mencionamos anteriormente, y por otro lado vemos que en el caso de las purépechas existe no sólo el saber coser sino también que detalladamente buscan la perfección en su trabajo por medio de una armonía que van construyendo al realizarlo, ya que debemos recordar que no sólo hacen un bordado sino que combinan colores, puntadas, líneas geométricas y trabajan con minuciosidad, entre otros aspectos que provocan que al desarrollar su trabajo busquen una perfección, delicadeza y calidad. Sin embargo estas mujeres se encuentran dentro de una lógica de trabajo industrial que refleja tiempos preciso de trabajo para generar más ingresos, horarios rígidos, vigilancia por lo supervisor, herramientas de trabajo distintas a las que utilizaban en su pueblo, entre otros elementos que muestra una transformación trascendental en los cambios de trabajo de estas mujeres.

b) La antigüedad en la empresa

Es importante señalar que la mayoría las mujeres entrevistadas tienen ya una antigüedad en la empresa donde trabajan, y la mayoría de las veces se debe a que han encontrado un lugar donde se sienten cómodas ya sea porque hay más paisanos o familiares en la empresa, porque ganan mejor que en otras maquilas, se han acostumbrado a trabajar ahí, se llevan bien con el “patrón” o porque han adquirido nuevos conocimientos. Esto se entrecruza con la movilidad de las mujeres entre distintas maquiladoras. Esto se puede deber a que, como dijimos en el apartado anterior, las mujeres cuando recién llegan a Tijuana entran a trabajar a alguna empresa donde se encuentran sus paisanas y algunas se quedan ahí, como el caso de Reynalda, que tiene 7 años trabajando en la maquiladora y Jacoba, tiene 22 años laborando en la misma empresa. Jacoba no ha cambiado de maquiladora porque tiene ahí un hijo y una buena relación con sus compañeras de trabajo, además de que le gusta su trabajo. Por su parte Reynalda tiene a su esposo trabajando en la misma maquiladora y no salió a buscar otro empleo porque ya se ha acostumbrado a esa maquila. Norma, al igual que Jacoba, tiene 22 años trabajando en la misma empresa y nunca ha entrado a otra porque en la que se encuentra trabaja como supervisora desde que entró y no ha querido cambiarse ya que piensa que en otro lugar no le darían ese puesto de trabajo.

Por otro lado están aquellas mujeres, como mencionamos anteriormente, que han decidido buscar trabajo en otras maquiladoras, como el caso de Zenaida que trabajo en tres maquiladoras, en la primera duró 6 meses y se salió porque pagaban un salario fijo combinado con destajo y ella no podía trabajar rápido como sus paisanas. Posteriormente trabajó en una maquiladora de ensamble de platillos voladores, donde duró sólo 4 meses, pero se salió porque trabajaba en la noche y le quedaba lejos su casa, y regresó a trabajar con su tía empacando pañales, pero estuvo sólo 3 meses y se salió ya que quería conocer más gente. Por lo tanto entró a una maquiladora donde ensamblan productos médicos y lleva ya 2 años y medio y para ella ha sido más práctico trabajar ahí porque queda cerca de su casa,

El caso de Alicia también refleja el cambio de maquiladoras, ella trabajó en 3 y se salió de la primera maquiladora, donde ensamblaba productos médicos, porque no le gustaba la relación con sus compañeros de trabajo ya que la criticaban porque no sabía hablar bien español, ahí duró 5 años. Posteriormente entra a trabajar a una donde empacan pañales, duró un año y se salió porque no ganaba mucho, posteriormente entró de nuevo a la maquila de ensamble, pero decide salirse para entrar de nuevo a la empacadora de pañales porque ahí trabajaban varias paisanas y su jefe las dejaba hablar purépecha, ahí ya tiene 6 años.

Griselda trabajó en tres maquiladoras y en la primera duró un año, pero la empresa cerró y ella y su hermana tuvieron que buscar otro trabajo, por lo tanto ella encuentra una maquiladora donde hacían persiana, pero sólo duró 6 meses porque el polvo que la pintura arrojaba le provocaba tos e irritación en la garganta, por lo tanto decidió salirse para probar suerte en otra maquiladora donde ensamblaban cables y ahí duró 7 años. Posteriormente se salió porque se casó con un paisano y no la dejó seguir trabajando.

El caso de la señora Maya muestra algo parecido ya que ella se metió a la maquiladora donde trabajaba Norma, ensamblaba cables para teléfono, pero sólo trabajó 2 años y se salió porque su hija, que también trabajaba ahí, había encontrado otro trabajo, además de que el gerente de la empresa le ofreció trabajo en su casa como trabajadora doméstica y estuvo con él 5 años.

El caso de Clavelina suele retratar otra historia a la de sus paisanas, ella trabajó en dos maquiladoras. En la primera maquiladora, donde cosen accesorios para policías y carros, se salió tres veces, la primera vez duró un año y trabajó ahí porque sus hermanos la habían invitado a Tijuana y quería probar suerte en la maquiladora, pero se regresó a su pueblo y tuvo que dejar de trabajar, después de dos años regresa a Tijuana, pero con su pareja y un hijo y entra a la misma maquiladora, pero su esposo pensaba que ella andaba con alguien más en la maquila y en las mañanas cuando se arreglaba para ir a trabajar se empezaban a pelear y él la golpeaba por lo que ella perdió su trabajo, después volvió a pedir trabajo en la misma maquila y al poco tiempo sucedió lo mismo. Sin embargo ante la situación económica que vivía su familia él la deja trabajar, pero ella no quiso regresar a esa maquila porque ya había dejado el empleo dos veces, por lo que decide entrar a la maquiladora de costura de muebles donde trabajaban sus paisanas, pero no les gustaron los baños, ni el comedor y sobre todo no le gustó que no hubiera trabajo a destajo, por lo que duró sólo 3 meses y después se animó a regresar a la maquiladora donde trabajó anteriormente en la cual ya lleva 7 años.

Así observamos que la movilidad de las mujeres en las maquiladoras se puede entender como el aprendizaje de una dinámica tanto urbana como del mercado de trabajo que se inscribe en un orden global, y que éste último ya se venía gestando desde Arantepacua. Ante esto la relativa antigüedad de las mujeres refleja el conocimiento aprendizaje de dinámicas que en un primer momento se convierten en retos para ellas.

Algunos de los motivos por los cuales las mujeres han cambiado de maquiladora y que no siempre corresponde a encontrar un mejor sueldo, son: el conocer gente, el sentirse cómoda con la empresa, la relación con los paisanos o la violencia doméstica, al igual que los horarios de trabajo.

c) Horarios de trabajo

El horario de trabajo que las mujeres tienen en las maquiladoras es mixto, ya que la mayoría trabaja de 7am a 5pm que es el horario que muchas maquiladoras tienen, sin embargo Zenaida trabaja de 6:00am a 4:30pm de lunes a jueves, para ella este horario esta mejor porque así tiene tres días de descanso. Alicia trabaja 7:00am a 4:00pm de lunes a sábados y le gusta porque sale temprano y le da tiempo ir por su hijo a la escuela

y Clavelina trabaja de 7:00am a 7:00pm de lunes a jueves y menciona que para ella es un buen horario porque así puede trabajar horas extras los viernes y los sábados. Norma aunque trabaja de 7:00am a 5:00pm hay ocasiones en que la maquiladora no tiene trabajo y las dejan salir a las 3:00pm y para ella esta bien porque así le puede dedicar más tiempo a sus hijos.

El tiempo de trabajo que las mujeres obtienen en la maquiladora suele reflejar largas jornadas de trabajo ya que no sólo trabajan en la maquila sino que también lo combinan con el trabajo doméstico y esto suele ser similar al caso de otras trabajadoras de la maquiladora, como los casos que plantean Solís (2007) y Quintero (2006) al mencionar que para las mujeres trabajadoras de maquiladora existe una continuidad con el “ineludible compromiso” del cuidado de los hijos y de las tareas domésticas.

En el caso de las purépechas podemos mencionar que desde Arantepacua ya se venían vislumbrando el “aprendizaje” a sobrellevar las largas jornadas de trabajo ya que, si bien, no tenían un horario rígido, pero si múltiples actividades que realizar. En el caso de la maquiladora se refleja el control del tiempo de las mujeres en mercados de trabajo industriales inscritos en una lógica global. Por lo que algunas de las mujeres que se entrevistaron mencionaban que el trabajo doméstico es algo que deben realizar a pesar de trabajar en la maquiladora, por lo cual aquí coincido con lo mencionado por Quintero (2006:99) en cuanto a que la infinidad de actividades que realizan las mujeres en el hogar y en la maquila las perciben como una sola jornada de trabajo.

Por otro lado la familia, en especial los hijos, son un factor relevante para que las mujeres decidan qué turnos horarios de trabajo van a tomar. Esto porque las mujeres escogen un horario de trabajo donde puedan combinarlo con el trabajo doméstico. Por ejemplo Alicia, que trabaja de 7:00am a 4:00pm, menciona que ese horario le es cómodo porque puede estar más tiempo con su hijo más chico, ir por él a la escuela porque sale en la tarde, y llegar a hacer de comer. Para Clavelina que trabaja de lunes a jueves de 7am a 7pm es mejor el horario porque descansa tres días, y en este tiempo puede estar más tiempo con su hija de dos años o tener mayor oportunidad de trabajar tiempo extra, recordando que es madre soltera.

d) Prestaciones laborales

En cuanto a las prestaciones laborales, todas las mujeres entrevistadas reciben IMSS, INFONAVIT, FONACOT, aguinaldo, vacaciones, caja de ahorro, además de los bonos de producción y de asistencia y los vales de despensa que también obtienen. Sin embargo estas prestaciones aunque las reciben muchas veces no las usan, como el INFONAVIT o el IMSS ya que algunas prefieren ir a las farmacias similares, y como algunas mencionan “con el doctor *Simi* porque sale más barato”. Además de que estas prestaciones suelen ser algo contradictorias, por ejemplo tienen INFONAVIT, pero a veces no reúnen los puntos para sacar una casa por el bajo salario que reciben.

No obstante las prestaciones que las mujeres obtienen en la maquila no las recibían en sus lugares de origen. En el caso, por ejemplo, del acceso a la atención médica, en los lugares de origen era casi inaccesible. La lejanía de las comunidades de los centros urbanos, la pobreza que caracteriza a estas regiones y la poca educación existente sobre la salud y sexualidad muestran las desigualdades sociales reflejadas en ciertos sujetos por medio de la poca información y obtención de los beneficios públicos, como el caso de la atención médica. Por lo que, a pesar de que la flexibilidad del trabajo en las maquiladoras ha ocasionado transformaciones en las prestaciones que los trabajadores reciben y que muchas de las veces marcan retrocesos en cuanto a lo que ganó el sector obrero en el modelo anterior, actualmente, en el caso de estas mujeres existe el acceso a un servicio que anteriormente se les habían negado.

e) El salario

Los salarios que reciben las mujeres purépechas superan el salario mínimo, como mencionamos anteriormente, además que, para algunas mujeres, éste puede incrementarse con el trabajo a destajo o las horas extras. Por lo tanto, como en el caso de Alicia y Clavelina, si en una semana hicieron trabajo a destajo además de recibir su sueldo fijo se les agrega lo que se produjo a destajo. Lo que las lleva a superar los dos salarios mínimos en las semanas.

El caso de Norma muestra que aunque también trabaja en una maquiladora ella no tiene el mismo puesto que sus paisanas por lo que a diferencia de ellas obtiene cuatro salarios mínimos, sin necesidad de trabajar a destajo, lo que la pone en una mejor

situación. No obstante su caso es algo distinto a la realidad que viven las mujeres de la comunidad purépecha de Arantepacua Michoacán que se encuentra trabajando en las maquilas de Tijuana.

Por otro lado, también se ve que el sueldo que las mujeres obtienen en la maquiladora marca, por un lado, la legitimidad de su trabajo en la comunidad purépecha que se encuentra en Tijuana y en el lugar de origen, y por otro, es una forma de generar ingresos para la subsistencia del hogar en un entorno urbano. Aquí las mujeres aportan una cantidad específica de su sueldo y dejan de ser aquellas que sólo reciben de sus parejas una retribución económica.

Aunque hay que tener presente que en Arantepacua a pesar de que las mujeres recibían un ingreso, por su trabajo a destajo o en el sector servicios, éste se destinaba completamente al hogar por lo cual era sólo visto como ayuda. Esto también se observa en Tijuana, pero ahora hay una mayor legitimidad del trabajo de las mujeres, y por ende existe una mayor negociación de cómo se administra el sueldo o los sueldos en el hogar.

Ante esto las mujeres pueden disponer de ciertas “comodidades” en Tijuana, ya que viven transformaciones en sus actividades cotidianas, como las domésticas y laborales. Por ejemplo el tener la oportunidad de comprar aparatos electrodomésticos que cambian la dinámica del trabajo en el hogar y que vuelve más práctica la relación entre el trabajo en la maquila y en la casa.

Otro punto importante es que el ingreso que las mujeres reciben está destinado, prácticamente, a los hijos, y es que ellas son las que se encargan de mantenerlos, y sobre todo, de pagar su educación si es que ellos estudian. Como contaba Alicia acerca de que tuvo que comprarle una computadora a su hijo más chico porque la necesitaba para los trabajos de la escuela o Clavelina quien menciona que cada mes manda dinero a sus hijos, que se encuentran en Arantepacua, para las cosas que necesiten en la escuela.

Algunas mujeres también contaban que, antes de casarse, tenían que dar la mayor parte de su sueldo a sus padres porque no alcanzaba con el de un miembro de la familia. No obstante el poco dinero que ellas disponían lo gastaban en ropa y, algunas veces, en salidas al cine con sus amigos. Aquí Griselda contaba que, en comparación a Arantepacua, aquí podía salir a divertirse porque allá no había muchas cosas que hacer, además de que a las mujeres no las dejaban salir y no tenían dinero para hacerlo.

Ante esto observamos que el sueldo puede generar una relativa negociación entre las mujeres y los integrantes de la familia, si se compara con lo que vivían en sus lugares de origen, ya que en Tijuana pueden disponer de cierta cantidad, que no sea destinada al ingreso del hogar, para la educación de los hijos, que en sus pueblos no podían cubrir; para comprar ropa, que anteriormente tenían que hacerse o era menos el dinero que poseían para comprarla; y sobre todo, existe una mayor movilidad en la ciudad y el acceso a espacios de recreación que antes de la migración eran casi imposible de acceder.

Sin embargo con el tiempo esta relativa negociación del sueldo esta trastocada por la marginación y pobreza en los espacios donde se encuentran estas mujeres en Tijuana. Así que existen en un primer momento, al llegar a la ciudad mejoras al recibir un mejor ingreso que en sus lugares de origen, pero con el tiempo se reflejan nuevos tipos de pobreza y desigualdades en Tijuana, como el no poder acceder a servicios públicos, vivir en las colonias más marginadas de la ciudad. Algunas mujeres no pueden meter a sus hijos a la escuela por que para ellas es muy costosa o los hijos no saben comunicarse perfectamente en español, lo que provoca que ellos no tengan escolaridad, como el caso de Reynalda quien no pudo meter a su hijo a la escuela porque era muy costosa por lo que sólo estudió los primeros años de primaria. Él actualmente tiene aproximadamente 20 años, no trabaja, tiene un nivel escolar bajo y padece de adicciones.

f) Otro tipo de ingresos

Las alternativas que las mujeres han encontrado para generar mayores ingresos a un salario que sólo sirve para solventar los gastos cotidianos son por medio de: las horas extras en las maquiladoras; los ahorros entre compañeros de trabajo o paisanos y el vender algún producto o comida dentro de la maquiladora.

En cuanto a las horas extras las mujeres comentan que esta es una manera viable para generar más ingresos. El sábado es el día que la mayoría de las mujeres toman tiempo extra con un horario de 7am a 2pm. El caso de Clavelina y Zenaida muestra algo distinto porque ellas trabajan de lunes a jueves y mencionan que trabajan dos días tiempo extra.

Por otro lado las *cundinas* son ahorros hechos entre los mismos paisanos, vecinos o compañeros de trabajo y son utilizados para solventar gastos fuertes, como la compra

del terreno o la construcción de la vivienda ya que por este medio las mujeres han adquirido y construido sus casas, y muchas de ellas prefieren esto a comprar una casa de Infonavit ya que no quieren estar pagando por muchos años.

El caso de Jacoba y Norma, que tienen más años en la ciudad y conocen en mayor medida la dinámica fronteriza, además de que tienen visa, muestran algo distinto ya que a pesar de que las políticas de las empresas tengan prohibido que los empleados vendan algún producto dentro de la maquila y en las horas de trabajo, ellas se las ingenian para vender ropa, cobertores, tenis o comida que compran en “el otro lado” a precios más bajos que en Tijuana, esto ha sido de gran ayuda para ellas ya que en la maquila los venden a un precio más alto y por pagos semanales a aquellos compañeros que no cuentan con visa. Ante esto las mujeres al estar cosiendo o, en el caso de Norma, organizando a la gente, hacen, al mismo tiempo, un trabajo informal dentro de la formalidad del trabajo en la maquiladora.

Así observamos que el tipo de trabajo que las mujeres tienen en las maquiladoras es poco calificado, con bajos sueldos, con tareas repetitivas y sin posibilidad de ascenso, pero ante esto las mujeres por un lado han buscado la manera de estar, dentro de sus posibilidades, en mejores espacios de trabajo, a la vez de que buscan alternativas para tener mejores ingresos, y por otro lado muestran cambios trascendentes a sus experiencias de trabajo vivido en Arantepacua.

g) Conocimiento – aprendizaje.

Dentro de las actividades de trabajo, los horarios, las alternativas que las mujeres han empleado para generar más ingresos se muestra también un conocimiento-aprendizaje dentro de la maquila, no sólo adjudicándolo al trabajo mismo sino también por las relaciones sociales que las purépechas entablan dentro del área de trabajo, recalcando aquí que el mundo del trabajo no sólo refleja el trabajo mismo sino también la socialización entre los empleados.

Como habíamos mencionado anteriormente, el conocimiento que a las mujeres les permitió ingresar a la maquiladora fue el saber coser y tener habilidades para realizar un trabajo minucioso, sólo el caso de Norma refleja que para ella el hablar inglés le permitió

tener un mejor puesto de trabajo, pero este conocimiento esta en relación con el aprendizaje generado en el trabajo.

Uno de los aprendizajes que más relevancia ha tenido para las mujeres es pasar de una organización laboral basada en el autoconsumo en un entorno rural a un tipo de organización industrial y mercantil. Aquí se observa que siguen haciendo la misma actividad que en sus lugares de origen que es coser a máquina y con delicadeza, pero ahora es otro material el que cosen, con otras técnicas de trabajo, otros productos que hacen, dentro de un horario específico, con tiempos definidos por la empresa, con rapidez para genera más producción y con un salario. Y como contaba Clavelina aprender a hacer varios modelos para que cuando haya trabajo en otra línea o desaparezca algún modelo la puedan poner en otra línea de producción a coser otros modelos además de que no se aburriría de hacer siempre lo mismo

En el caso de Jacoba, quien también trabaja en una maquiladora de costura, pero de muebles menciona que su trabajo implica aprender las técnicas de costura para los distintos modelos que ahí realizan, ya que hay tipos de material que son más complejos para trabajar, sin embargo ella tiene en la empresa 22 años y no la han subido de puesto ni la han cambiando de línea de producción, como ella mencionó: “he estado cosiendo en la máquina por 22 años”. Lo que refleja que el conocimiento que traen y el aprendizaje que puedan obtener en la maquiladora es poco valorado, social e históricamente, y la maquiladora no es la excepción, ante esto ellas tienen más obstáculos para ascender de puesto.

No obstante el aprendizaje que las mujeres han adquirido en la maquiladora va más allá del trabajo mismo ya que algunas aprendieron la dinámica del trabajo en la maquiladora, no sólo donde trabajaban sino de cómo se busca trabajo, que requisitos piden en otras maquiladoras y en cuales maquiladoras es donde contratan a personas sin escolaridad, como dice Alicia: “aquí ya sé cómo es para buscar trabajo”.

También están aquellas mujeres que no sabían hablar bien el español y al relacionarse con personas no indígenas en la maquiladora empezaron a perfeccionarlo. Al igual que aquellas mujeres que no sabían leer y escribir, como Reynalda, al trabajar con varios modelos de muebles que se identificaban con algunas palabras y colores empezaron a aprender a leer.

Así observamos que el conocimiento-aprendizaje de las mujeres va más allá de las técnicas de trabajo u organización laboral que emplean las maquiladora porque funciona en articulación con las relaciones laborales que entablan dentro de la maquiladora y los retos que se encuentran en el mundo del trabajo, además de la relación con otros mundos de vida, como la adaptación a nuevas formas de vida en la ciudad a las cuales no estaban totalmente acostumbradas en sus lugares de origen, como relacionarse con personas no indígenas por más de diez horas diarias, saber como moverse en la ciudad, conjugar las horas de trabajo en la maquila con el trabajo en casa, entre otros aspectos.

Por lo tanto estar dentro de un entorno disímil al habitual, ellas, a diferencia de otros mujeres trabajadoras de maquila, se enfrentaron a nuevos retos que han aprendido sobrellevar día a día, y que para muchas han implicado satisfacciones, que a la vista de muchos no implica un gran cambio, como lo veremos en el capítulo siguiente.

h) Relaciones sociales dentro de la maquiladora

Entre las relaciones sociales que las mujeres entablan dentro de la maquiladora se encuentran aquellas donde entran en interacción con sus compañeros(as) de trabajo, los(as) paisanos(as) y los(as) supervisores(as). Aquí se muestra una relación social heterogénea dentro del área de trabajo que refleja posiciones diferenciadas y relaciones de poder dentro de la maquila.

En el caso de los compañeros de trabajo y lo paisanos están aquellas mujeres como Alicia, Griselda, Reynalda y Jacoba quienes trabajan en la misma maquiladora donde se encuentran otros purépechas, mientras que Norma y Zenaida laboran en maquiladoras donde no están presentes sus paisanas. Sin embargo Norma trabajó un tiempo con la señora Maya, quien es su prima y se juntaba con ella y actualmente labora con una muchacha que es de Caltzoncin, pero aunque su mamá habla purépecha y se identifica como tal ella ya no lo hace. Zenaida por su parte no se junta con purépechas pero si con dos muchachos indígenas, uno de Chiapas y otro de Oaxaca.

En cuanto a los supervisores la mayoría trabaja en maquiladoras donde la relación con ellos(as) marca relaciones de poder vistas de manera “sutil”, mientras que con los compañeros que ocupan los mismos puestos de trabajo existen más conflictos.

Al igual existe una relación con los extranjeros o personas de otra religión donde existe una diferencia de nacionalidad que marcan ciertas imágenes de los “otros”, como diría Jacoba al referirse al dueño de la empresa diciendo que era judío que al pasar por las líneas de producción sí las saludaba.

De esta manera observamos que los tipos de trabajo que las mujeres tenían en sus lugares de origen y los que tienen ahora reflejan grandes cambios identificados por un modelo genérico mixto, pero a la vez continuidades, manifestadas por medio del modelo genérico tradicional, que se entrelazan a la relaciones sociales que entablan en la ciudad, (que veremos con mayor detalle en el siguiente apartado) y a su vez se reflejan en sus condiciones de vida y formas de vida en la ciudad.

Condiciones de vida de las mujeres purépechas en Tijuana.

La mayoría de las purépechas que viven en la ciudad de Tijuana, tienen mejores niveles de vida que en su comunidad de origen. Tienen acceso a otros productos como aparatos electrodomésticos, a una casa propia, ya no cocinan en leña porque tienen estufas, ellas, y en mayor medida sus hijos, tiene acceso a otros espacios de la ciudad, como escuelas, cines, parques, entre otros. Sin embargo esto se contrapone con las condiciones de vida de la población tijuanaense ya que aquí ellas estarían ubicadas en la población que vive con mayor precariedad porque se encuentran en colonias populares que son las más conflictivas, en casas de madera, sin servicios públicos, junto a arroyos y tiraderos de basura, y algunas viven cerca de un chiquero.



Imagen 1: Casa en la colonia Lomas de la Amistad



Imagen 2: Chiqueros en la colonia 10 de mayo



Imagen 3: Casa y tiradero de basura en la colonia Valle Verde



Imagen 4: Casa en la colonia 10 de mayo



Imagen 5: Calle en la colonia 10 de mayo

Dichas contrariedades reflejan por un lado que estas mujeres vivían una mayor precariedad en sus lugares de origen, y por otro se adaptan a las condiciones de vida precarias de la ciudad de Tijuana porque si se contraponen las dos esta última es mejor para ellas ya que aquí acceden a ciertos espacios que en sus lugares de origen les era imposible conseguir, como el caso del trabajo remunerado.

Sin embargo esto también visibiliza que el salario y las prestaciones que las purépechas reciben en la maquiladora no han podido solventar mejores niveles de vida en la ciudad ya que en un primer momento, cuando se van estabilizando en Tijuana si se observan cambios, pero posteriormente se refleja que el tipo de trabajo que las purépechas obtienen en la maquiladora no generan mejores estilos de vida.

En este sentido la relativa mejora que las purépechas obtienen al migrar a Tijuana e ingresar a las maquiladoras refleja la polarización¹⁸ en los mercados de trabajo que a su vez muestran una marginación social transformada. Con esto quiero decir que en un primer momento, cuando las mujeres purépechas llegan a la ciudad, se refleja una transición momentánea de mejoras en sus estilos de vida, ya que ellas comparan sus formas de vida en Tijuana y en Arantepacua llegando a la conclusión de que en la ciudad están mejor que en su lugar de origen. No obstante con el tiempo se va vislumbrando una precariedad reconfigurada en las ciudades que se visibiliza, a partir de las desigualdades sociales de sujetos con características socioculturales específicas, como el caso de las comunidades étnicas, en los mercados de trabajo en articulación a los espacios urbanos.

¹⁸ Concepto utilizado por Hualde (2002) para referirse a los tipos de trabajo en la maquila que reflejan un núcleo bastante reducido de trabajadores más capacitados en actividades específicas que son los que obtienen sueldos y puestos de trabajo que están muy por encima de aquellos, la mayoría, que tienen un nivel bajo de educación, y que obtienen los puestos de trabajo más bajos.

Lo anterior se muestra con mayor claridad en el caso de Alicia y Reynalda quienes en un primer momento llegaron a la ciudad obteniendo un sueldo, que esta por encima del salario mínimo y que en sus lugares de origen les era imposible obtener por estar dentro de un modelo genérico tradicional que marca las rigideces en cuanto al lugar que cada sexo ocupa en la comunidad. Sin embargo al pasar los años, ellas llevan aproximadamente ocho años trabajando en maquila y viviendo en Tijuana, se va vislumbrando que no tienen ascensos en la industria por lo que sus sueldos siguen siendo los mismos y estos sólo han aumentado 4 pesos anuales aproximadamente desde el 2001, tienen que buscar alternativas para el sustento del hogar y seguir mandando una cantidad mensual a los familiares que están en el pueblo.

Lo anterior se entrelaza al espacio urbano donde viven ya que se observa que se encuentran en las colonias más delictivas de la ciudad, no cuentan con servicios públicos, en el caso de Alicia no ha podido acabar de pagar su terreno por lo que piensa en que puede perderlo, ni contratar los servicios públicos, como luz, agua y drenaje, ya que ella menciona que no le alcanza el dinero para contratarlos, ni para mandar a hacer un baño, instalar la tubería o el cableado eléctrico. Además de que el trabajo en la maquiladora y en su casa le absorbe todo el tiempo por lo cual no puede hacer estos tramites.

Sin embargo el caso de Norma y la señora Maya reflejan algo distinto ya que ellas tienen mejores condiciones de vida que sus paisanas. En el caso de Norma tiene una casa propia, en una colonia popular, pero con todos los servicios públicos, pavimentada y es céntrica. Además de que tiene una casa en Ensenada y otra en Rosarito que las renta. En el caso de la señora Maya, también vive en una colonia popular, pero de fácil acceso, con todos los servicios públicos, pavimentada, su casa esta muy bien decorada y tienen una tienda de abarrotes.

Estos casos nos muestran que las mujeres, a comparación de sus lugares de origen acceden a mejores condiciones de vida, pero en la mayoría de los casos se observa con el tiempo un nuevo tipo de pobreza (distinto al que vivían en Arantepacua donde era más aguda). De tal manera que ellas con sus bajos sueldos y alternativas que buscan para generar mayores ingresos han podido solventar lo que el Estado junto con la maquiladora debería cubrir. En cuanto al primero no se han observado mejoras o acceso a servicios públicos en las colonias donde se encuentran, becas, escuelas, espacios de recreación,

entre otros aspectos. La maquila por su parte (desde hace más de cuatro década, cuando entró a Tijuana) no ha solventado las necesidades de sus trabajadores por medio de mejores salarios, condiciones de trabajo, mayor capacitación, mejores puestos de trabajo y guarderías. Esto refleja las necesidades y carencias de la población que vive con mayor precariedad en la ciudad, y que suelen ser los migrantes, las mujeres y los indígenas.

De esta manera tanto en la maquiladora como en los estilos de vida en la ciudad se refleja una misma segmentación ya que muchos de los trabajadores que obtienen los empleos más bajos en las maquiladoras son los que viven en las zonas populares de Tijuana, y esto también se encuentra trastocado por las diferencias genéricas, étnica y de clase que visibilizan la articulación de la *otredad* con la inclusión desigual en los ámbitos sociales mencionados.

Conclusiones

Este capítulo tuvo como objetivo mostrar, de manera lineal y objetiva, las experiencias vividas de trabajo de las mujeres purépechas por lo cual se hizo referencia a las actividades que llevaban a cabo en el lugar de origen y su ingreso a la industria maquiladora. Haciendo también referencia a la cuestión migratoria ya que es un eje que marca profundamente sus experiencias vividas de trabajo.

Por lo tanto nos dimos a la tarea de mostrar algunas de las características de la migración de los michoacanos que, desde principios del siglo XX, se hizo evidente. Esto nos muestra que Michoacán tiene un proceso histórico migratorio que ha dado como resultado una consolidación de redes sociales que funcionan tanto en el lugar de llegada como en el lugar de origen.

No obstante a mediados del siglo XX cuando se hicieron las primeras investigaciones referentes a la migración de michoacanos tendieron a homogenizarlos dejando de lado características socioculturales como el género y la etnia. Por lo que, actualmente, aunque este tema ha cobrado interés, existen muy pocas investigaciones que hagan referencia a la migración de las comunidades purépechas a Estados Unidos o a otras regiones del país, como Tijuana, y éstas se han enfocado en la migración masculina, ya que en un primer momento migratorio tuvo más trascendencia.

Por consiguiente nos dimos a la tarea de explicar las transformaciones de las relaciones de género a causa de la migración de los hombres de Arantepacua Michoacán. Aquí observamos que, dentro de un modelo genérico tradicional, las actividades conferidas como femeninas eran entendidas desde lo privado (dentro de un entorno rural) por lo cual sólo eran percibidas como ayuda y no trabajo. No obstante dicho modelo entrelazado al modelo genérico mixto, nos dejó ver que las actividades femeninas se vieron en transformación a partir de la migración de los hombres ya que las mujeres empezaron a realizar las actividades antes perfiladas como masculinas, entre ellas el trabajo en el campo y en los talleres de carpintería. Además buscaron trabajos que les permitieran la subsistencia familiar, como el coser y bordar blusas, vender comida en las calles de ciudades aledañas y trabajar en las pequeñas fábricas instaladas en los pueblos cercanos.

Lo anterior nos dejó entender que, dentro de un modelo genérico mixto, las actividades femeninas se transformaban ya que empezaron a realizar otras tareas, que se sumaban a las que hacían anteriormente, y su presencia se vio más en el espacio público por medio de actividades que les garantizaban un ingreso económico para la subsistencia familiar. Sin embargo la continuidad se reflejó en que esto seguía viéndose como ayuda y no trabajo, percatándonos así de una división sexual del trabajo que volvía aun más flexible el trabajo femenino de las purépechas. Teniendo en cuenta así que la flexibilidad del trabajo femenino no nace actualmente sino que se ha venido gestando históricamente reflejándose en las relaciones de género.

Así vimos que la división sexual del trabajo en Arantepacua se ha visto en transformación a partir de los cambios dados en su comunidad. Sin embargo esto se acompaña de la continuidad ya que, como mencionamos, las mujeres han podido entrar a trabajos antes perfilados como masculinos aunque estos se siguen viendo como una ayuda y no como trabajo, pero se encuentran dentro de relaciones sociales que marcan la subordinación femenina por la figura masculina y la condición generacional, como el caso de las suegras. Además de que no tienen acceso a ciertos ámbitos como el escolar, no cuentan con documentación oficial, y sobre todo, carecen de información de aspectos como violencias doméstica, sexual o laboral. Además de que se encuentran insertas en un ambiente de pobreza y precariedad.

Posteriormente mencionamos la migración de las mujeres purépechas a la ciudad de Tijuana concluyendo que los factores principal para que se llevara esto a cabo fue la pobreza que caracteriza a su comunidad y las redes de parentesco que se han consolidado tanto en Arantepacua como en Tijuana, y éstas han servido como apoyo a aquellos “miembros” que van llegando a la ciudad por medio del alojamiento y sobre todo de la ayuda para el ingreso a un empleo.

En este sentidos nos dimos a la tarea de mencionar la incorporación de las mujeres purépechas a la industria maquiladora, teniendo en cuenta que el modelo genérico mixto se hace presente con mayor notoriedad, ya que la migración causó que sus prácticas cotidianas, entre ellas el trabajo, se reconfiguraran, y uno de los resultados fue que el trabajo que ahora realizan en la maquila pasó de ser ayuda a trabajo tanto para ellas mismas como por los miembros de su comunidad.

Teniendo en cuenta lo anterior y la articulación del modelo genérico mixto y tradicional, se mencionó el tipo de trabajo que las mujeres obtienen en la industria maquiladora concluyendo que existe una combinación del trabajo artesanal con el industrial ya que ellas siguen reutilizando sus saberes artesanales, como el coser y bordar detalladamente, en una lógica de trabajo industrial. No obstante estos saberes no son legitimados socialmente en un contexto neoliberal ya que tiene más peso su bajo nivel escolar, su lengua y su condición étnica y femenina que las llevan a obtener los puestos de trabajo más bajo en la industria, que es como costurera, ensambladora o empacadora de pañales.

Sin embargo, a pesar del tipo de trabajo que ellas obtienen en la maquila, han aprendido nuevos saberes tanto en el ámbito laboral como aquellos que van más allá de éste, como el aprender a hablar español o a perfeccionarlo, aprender a leer o escribir, a moverse en la ciudad, entre otros. Y estos se encuentran presentes en las características que van definiendo el tipo de trabajo de las mujeres purépechas en las maquiladoras, entre los que se encuentra: a) el entender mejor la dinámica del mercado de trabajo de la ciudad; b) elegir, dentro de sus posibilidades, en que maquiladoras trabajar, lo que en algunos casos ha marcado una relativa antigüedad en éstas; c) existe una flexibilidad en los horarios de trabajo en relación al trabajo doméstico y, sobre todo, la atención a los hijos; d) están presentes las prestaciones laborales que en sus lugares de origen eran

inaccesibles; e) obtienen un sueldo “seguro” que supera el sueldo mínimo y marca, por un lado, la legitimidad de su trabajo tanto en la comunidad como en Tijuana, y por otro lado, existe una mayor negociación a las decisiones del hogar; f) relacionan el trabajo en la maquila con otras actividades que generan ingresos con los cuales han sabido solventar la subsistencia del hogar; g) han adquirido nuevos conocimientos que van más allá del trabajo mismo; h) y las relaciones sociales que entablan dentro de la maquiladora se da de manera heterogénea ya que conviven con personas de distintas regiones del país, además de trabajar con sus paisanos.

Por último nos enfocamos a explicar las condiciones de vida de las mujeres en la ciudad de Tijuana concluyendo que existe, en la mayoría de los casos, una transición momentánea que refleja mejores condiciones de vida que las vividas en Arantepacua, sin embargo con el paso del tiempo, en algunos de los casos, se refleja una pobreza y marginación reconfigurada ya que las mujeres por sus características socioculturales han estado en los mismos puestos de trabajo que no les han dado la posibilidad de acceder a otras formas de vida. Por lo que viven en colonias que se caracterizan por ser las más delictivas y precarias de la ciudad. No tienen acceso a servicios públicos, porque estos no están en todas las colonias de Tijuana, y porque algunas no los contratan por ser costosos, entre otros aspectos que van mostrando las desigualdades sociales en sujetos específicos, como el caso de las purépechas.

Sin embargo para ver más allá de la explicación y descripción de los tipos de trabajo en el lugar de origen y en las maquiladoras de Tijuana es necesario hacer un análisis más exhaustivo que nos deje entender ¿cuáles son los significados del trabajo en la maquiladora que las mujeres purépechas han construido a partir de sus experiencias vividas de trabajo? y ¿cómo se visibilizan los cambios y continuidades en las diferencias étnicas y genéricas en la maquiladora?

V. Los significados del trabajo en las maquiladoras para las mujeres purépechas

Introducción:

Las actividades de las mujeres purépechas tanto en el lugar de origen como en la maquiladora van más allá de la descripción, por lo cual en este apartado pretendemos mencionar como se articula lo objetivo con la subjetividad de las experiencias vividas y el significado del trabajo para las purépechas.

En un primer momento mencionaremos la invisibilidad de las actividades de las mujeres en su lugar de origen y cómo al llegar a Tijuana y obtener un trabajo en la maquiladora visibilizó su trabajo tanto por los miembros de su comunidad que se encuentran en la ciudad como los que están en Arantepacua. Esto con el objetivo de mostrar la reconfiguración de las actividades que realizan las mujeres no sólo desde el nivel objetivo sino desde el significado que ellas le confieren y, sobre todo, cómo es percibido por la comunidad.

En el siguiente apartado señalaré lo concerniente a la flexibilidad del trabajo en Arantepacua y en Tijuana distinguiendo aquí el cómo las mujeres traen consigo, desde su lugar de origen, formas de trabajo flexible que se articulan a las actividades realizadas en las maquiladoras.

Posteriormente apuntaré lo referente a las experiencias vividas de trabajo y su significado mencionando, en primer lugar, las actividades que las mujeres realizan en la industria maquiladora y los retos, vistos como creación de significados, que ellas asumen al estar insertas en formas de trabajo industrial teniendo como referencia una organización del trabajo rural y artesanal.

Sin embargo los retos que las mujeres se van creando en el mundo del trabajo está trastocado por las relaciones sociales que se dan dentro de las maquiladoras por lo cual será de gran interés tener en cuenta las relaciones paternalistas dadas entre la supervisora, la empresa y las purépechas. Esto con el objetivo de reflejar las relaciones de poder que se presentan dentro del mundo del trabajo.

Posteriormente mencionaré las formas de socialización que se dan dentro de la maquiladora donde me enfocaré en las relaciones entre las mismas purépechas y aquellas

dadas de manera más individual. A la vez que referiré los conflictos entre ellas y las diferencias con sus compañeros(as) de trabajo, esto último con el objetivo de mostrar las desigualdades que se presentan entre los compañeros de trabajo.

Por otro lado nos enfocaremos a la movilidad de las mujeres en la industria maquiladora, pero a diferencia del capítulo anterior, aquí mostraremos la subjetividad reflejada a partir de las experiencias vividas de trabajo en relación a la familia. Esto con el objetivo de señalar que el paso de las mujeres de una maquiladora a otra va más allá de lo económico ya que se reflejan, por medio de las experiencias vividas, el sentido que le dan a la movilidad.

Posteriormente señalaré las prestaciones laborales que las mujeres reciben en la maquiladora resaltando el significado que le otorgan a éstas a partir de sus experiencias vividas de trabajo tanto en Arantepacua como en Tijuana y que están penetradas indudablemente por la condición genérica y étnica.

Consecutivamente apuntaré el significado del sueldo para las mujeres purépechas que más allá de ser una forma de ingreso a la subsistencia del hogar también tiene un significado ya que por medio de éste las mujeres sintetizan sus experiencias vividas de trabajo remitidas al no reconocimiento social entrelazado a la pobreza que caracteriza a su lugar de origen.

No obstante el sueldo que las mujeres obtienen en las maquiladoras se entrelaza a otras formas de generar ingresos y esto no sólo se ve de manera objetiva sino que aquí las mujeres entran a otras dinámicas de trabajo que se reflejan por medio de prácticas, como el comprar en el “otro lado” o entrar a las “cundinas”, que llevan a las mujeres a experimentar otras actividades que también generan nuevos significados.

Por otro lado mencionaré el conocimiento-aprendizaje, pero a diferencia del capítulo anterior aquí me enfocaré en retomarlo como un *saber hacer curricular* con el objetivo de analizar la adaptación de las mujeres al trabajo en la maquila por medio de un *saber hacer* que ya se había gestado desde su lugar de origen.

Por último señalaré las relaciones étnicas y genéricas dentro de la maquiladora enfocándome a los sentimientos de las mujeres hacia comentarios que reflejan la discriminación por su condición genérica y sus características culturales y cómo se entrelaza a otros mundos de vida.

De la invisibilidad a la visibilidad del trabajo.

Como mencionamos en el apartado anterior el trabajo de las mujeres en Arantepacua consistía en hacer varias actividades que corresponden a una lógica de organización del trabajo basada en el autoconsumo familiar y esto a su vez se entrelaza a la rigidez y control en que se llevan a cabo las relaciones de género en la comunidad reflejándose en la división sexual del trabajo que hombres y mujeres deben realizar.

Así las actividades de las mujeres en su lugar de origen en los talleres de carpintería, el bordado y costura de blusas, el trabajo en el campo, el cuidado de los animales, la recolección de leña o vender comida suele ser una “ayuda” para generar ingresos al hogar dentro de formas de trabajo flexible y precario que muestran diferencias tajantes en las relaciones de género.

Ante esto nos encontramos con un trabajo diferenciado bajo pautas culturales que van distinguiendo, genéricamente, las actividades femeninas con la familia y lo privado y las masculinas con el campo y lo público. En lo que concierne a las mujeres ellas suelen realizar trabajos temporales que cubren aquellas tareas que otros miembros del hogar no pueden realizar, y que suelen llamarlas “ayuda”. Por lo tanto es común encontrar en las entrevistas fragmentos que expresan un trabajo poco valorado en una comunidad donde la diferenciación de las actividades entre hombres y mujeres marca tajantemente la relaciones de poder, siendo ellas las más perjudicadas:

“...allá nada más puro tejer pa’ las mujeres...”

“...allá nada más andaba coser, hacer camisas de allá, hacer tortillas, cuidar los niños, lavar, era nada más eso, por eso no alcanzaba el dinero...”

“...allá nada más hay trabajo para los hombres pero en el campo. Las mujeres nos dedicamos allá a los quehaceres de la casa o ayudar a hacer cosas a nuestras mamás...”

“...tengo tres hermanos, pero ya no estaban, ya estaba acá [refiriéndose a Tijuana] y nada más nos quedábamos puras mujeres con mi papá, por eso nosotros hacíamos como hombres...”.

Sin embargo para aquellas mujeres viudas o que la pareja las había abandonado y que no tenían el apoyo familiar se encontraron con mayores obstáculos ya que la vigilancia de la comunidad hacía ellas suele ser muy rígida y ante esto deben buscar

trabajos que estén permitidos en Arantepacua y estos son los menos remunerados y los que muestran mayor precariedad, excesivas horas de trabajo e inestabilidad, sin ingresos u horarios fijos y sin prestaciones, como lo muestra Jacoba y María del Rosario:

...allá casi no hay trabajo y si hay pagan muy poquito y a veces nos pagaban y a veces no nos pagaban y así. Y tuvimos que, yo me quede viuda con mis hijos, 6 hijos y estaban chiquitos... vendía tamales todos, diario vendía tamales, hacia tamales pa' vender, siempre, siempre. Ese era mi trabajo vender tamales, con eso crié a mis hijos, pues, chiquitos... en Uruapan, andaba casa por casa vendiendo, no me estaba estable en una parte sino que yo andaba casa por casa... (Jacoba)

...en Arantepacua cuando tenía 14 años cuide a mis sobrinos y a veces también lavaba ropa ajena y ya me decían -quieres ir a lavar te voy a dar diez pesos, cinco pesos- ese dinero era mucho para mi [...] guardaba para darle a mi mamá poquito [...] a veces ellos no tenían ni para comprar cebollas y chile y yo decía -no me lo voy a gastar- y cuando venía mi mamá a verme yo se lo daba [...]" (María del Rosario)

La precariedad del trabajo relacionada a la pobreza que funge como telón de fondo en las comunidades indígenas articulada a las rígidas relaciones de género demuestran que son las mujeres las más perjudicadas ya que ellas son parte del sostén familiar cuando los ingresos o la fuerza de trabajo del hombre para el autoconsumo no son suficientes para la subsistencia, lo que provoca que sus jornadas de trabajo se multipliquen. Ante esto nos encontramos con actividades que reflejan: 1) relaciones de género marcadas por las diferencias entre los sexos que muestran una mayor vulnerabilidad hacia la mujer; 2) interiorización y "naturalización" de las pautas culturales y sociales que relacionan a la figura femenina con las prácticas de trabajo concebidas como "ayuda" o con la retribución económica mínima para solventar así la pobreza familiar; y sobre todo se observa 3) una invisibilidad del trabajo de la mujer a pesar de las distintas actividades que ellas realizan en el pueblo.

Sin embargo la situación económica que se vive en Arantepacua desde la década del sesenta muestra que a pesar de que las mujeres han sido esa "ayuda" familiar para generar mayores ingresos mientras "las cosas se componen en el pueblo" o mientras "los hombres regresan de Estados Unidos" no han sido suficientes para solventar las necesidades del hogar, y más aun para aquellas que viven sin el respaldo de una figura masculina ya sea porque están viudas o el marido las abandonó.

Ante esto las mujeres, al igual que los hombres, ya sea de manera individual o como compañeras, han buscado la alternativa para sobrellevar la pobreza que se vive en el pueblo por medio de la migración a las ciudades. Esto a la vez se entrelaza con las redes de parentesco que se han consolidado en ciertas ciudades, que en este caso es Tijuana, y que por medio de las experiencias que los paisanos compartieron a las purépechas en sus lugares de origen y su ofrecimiento de ayuda han generado que ellas se animen a migrar, pero también que, antes de llegar a la ciudad, se creen una imagen de Tijuana.

Por lo tanto la migración no es para las purépechas un simple desplazamiento a otro lugar sino que por las historias que han escuchado de sus paisanos y la proyección que ellos muestran cuando regresan al pueblo, que influye notablemente a la decisión que toman estas mujeres para trasladarse a la ciudad, ellas han construido una imagen de Tijuana que gira en torno al trabajo, como menciona Alicia y la señora Maya:

...decían, o sea unas personas que venían aquí y siempre regresaban y decían que había trabajo y que aquí ganaban bien y ya cuando regresaban de aquí pues iban bien vestidas con unos maletones y nosotros pensamos yo creo que ahí están ganando mucho dinero... (Alicia)

...me vine porque mi esposo se había venido para acá (Tijuana) y yo allá no tenía trabajo porque allá no hay trabajo para mujeres, sólo hacía de comer y vendía eso en una escuela mientras él estaba aquí... y lo seguí porque él era alcohólico y se estaba acabando el dinero de la casa (que vendió) y mi prima me había dicho que aquí había trabajo para mujeres en las maquiladoras... (Señora Maya)

Lo anterior se relaciona con la simbolización que la ciudad de Tijuana (al igual que otras ciudades fronterizas), ha proyectado a nivel nacional e internacional. Teniendo en cuenta que la construcción de la historia de la Tijuana actual ha estado fuertemente marcada por la entrada de la maquiladora y, sobre todo, por su feminización del empleo que se dio después de un período donde las mujeres habían estado relegadas marcadamente en las tareas reproductivas, además de que no aparecían como obreras en un sector industrial. De esta manera, no es raro tener en mente una noción de la ciudad (independientemente de las vinculaciones que se le hacen con el narcotráfico, violencia, secuestros, etc.) que nos remite a que aquí sí hay trabajo y no sólo trabajo sino que también existe un trabajo para mujeres en un sector como la maquiladora.

Lo mencionado se contrasta con las formas de vida que se dan en el lugar de origen donde existe un trabajo para las mujeres pero no es reconocido socialmente. Por lo

tanto ellas suelen expresar enunciados que reflejan la contrariedad de las formas de vida en Tijuana y en Arantepacua, como lo mencionan algunas de las purépechas:

...venimos pues porque allá no hay trabajo para mujeres y aquí sí pues en las maquiladoras y allá no pueden pues porque allá nada mas puro tejer pa' las mujeres y pues ganan poquito y pues aquí más o menos, más que allá. Acá mucha gente viene acá a trabajar y ya se quedan aquí, se quedan y pues sí hay nos la llevamos" (Griselda).

"...allá no hay nada de trabajo para mujeres y nada más hay trabajo para los hombres pero en el campo..." (Zenaida)

"...sólo durmiendo, comiendo, dormir y comer es lo único que hace uno allá... Allá yo no trabajaba, yo no trabajaba. Cuando estaba con mi mamá o cuando estaba con ellos no trabajaba, nada, nada. Bueno sí hacia unas costuras que hacen para camisa así de punto de cruz, si lo hacia pero pues para no estar tan aburrída, pero de todas maneras sí se vende..." (Calvelina).

El vínculo que las mujeres construyen en relación al trabajo y Tijuana se entrelaza a la vez con varios puntos, como: 1) las mujeres migran a Tijuana, principalmente, por el trabajo porque siempre está en su mente el regresar algún día al pueblo; 2) la primera impresión de la ciudad suele ser desalentadora para ellas ya que existe un contraste muy marcado de paisajes porque pasan de vivir en la sierra purépecha a vivir en una ciudad semidesértica como Tijuana; y 3) cuando ya van adaptándose en mayor medida a la ciudad se observan ciertos planes de vida donde el lugar de origen ya no esta estrictamente presente. Lo anterior se observa en los siguientes testimonios:

...cuando llegue aquí decía -ya quiero bajarme, ya quiero bajarme- como veníamos en autobús, y ya mi tía dijo -ya falta poco- y la mera verdad al principio se me hizo bien feo aquí, la mera verdad, se me hizo bien feo, aquí es lo que dicen la famosa Tijuana y que Tijuana y me quede así y yo dije -pues lo bueno que aquí hay trabajo-, y ya me acostumbre. Allá pues los árboles y todo lo verde que hay allá, pura naturaleza que hay por Michoacán y dije -no pues aquí no veo ningún árbol (risas)-. Aquí por el trabajo pues, mucha gente se viene por el trabajo allá casi no hay (Zenaida).

... me vine pues porque allá no hay trabajo, allá no hay nada de trabajo y aquí pues si hay. Le digo a mi esposo ya vamos a ir ya cuando están más grandes mis hijas y pues ya acostumbramos aquí por el trabajo... pus, nada más por trabajo... si estuviera el trabajo allá, si quiera para ganar 500 pesos a la semana pues ya íbamos a estar allá, pero no hay allá. También mis hermanos están allá, y están en Estados Unidos ahorita, porque no hay trabajo (Alicia).

...yo no quería no me gustaba mero venir aquí, no me gustaba y no me gustaba... ahorita tengo dos años que no me he ido para allá, y este le digo a mi papá pues ya me voy a quedar aquí porque por el trabajo y también como soy madre soltera y le digo -aquí puedo trabajar- y tengo los dos niños allá y les mando dinero, les mando dinero, y aquí también a mi niña y por eso pues ya me voy a quedar pues como quien dice aquí y si voy tal vez voy a ir un día pero ya nada más un ratito. Pero pues te digo, ya pienso que ya voy a estar aquí... (Clavelina).

De esta manera observamos que al pasar de una invisibilidad del trabajo en Arantepacua a su visibilidad en Tijuana refleja indudablemente cambios en las relaciones de género que están fuertemente marcadas por el orden global que afecta en mayor medida a la figura femenina, ya que se pasa de una “ayuda” a un empleo asalariado que visibiliza el trabajo de las mujeres tanto en la comunidad de Arantepacua como en la sociedad tijuanaense. No obstante éste se encuentra bajo relaciones de género que muestran continuidades y transformaciones. Aunque aquí es interesante preguntarnos: ¿bajo que parámetros o contextos se ha visibilizado el trabajo de las mujeres purépechas en Tijuana?; y ¿cómo han experimentado estos tipos de trabajo que difieren, pero a la vez se distinguen, con lo que hacían en su comunidad?

De la flexibilidad del trabajo en Arantepacua a la flexibilidad del trabajo en Tijuana.

Siguiendo la idea de Oliva y Camarero (2005:4) las mujeres han estado históricamente relacionadas con las formas de trabajo flexible, complementario, inestable y no reconocido que se fue convirtiendo en algo naturalizado en la sociedad, ya que se relaciona a la figura femenina y hasta la fecha se sigue esta pauta. Esto se ha reflejado notablemente en las sociedades rurales, como vimos anteriormente, bajo una rotunda invisibilidad del trabajo vista sólo como ayuda. Sin embargo los cambios dados en un contexto actual que muestran una mayor precariedad en los empleos y en las formas de vida de los distintos grupos sociales del país han dado como resultado que algunas comunidades, como las étnicas, estén más propensas a la vulnerabilidad tanto en sus lugares de origen como en las localidades donde migran.

La migración de las purépechas a Tijuana puede entenderse, en el ámbito del trabajo, como la forma de escapar de la desigualdad laboral vivida en el lugar de origen, pero esto conlleva a que se inserten en las economías de destino, que en este caso es la

industrial, por medio de la obtención de tipos de trabajo precarios. Como dice Pérez y Mora (2006:454), la desigualdad laboral se trasmuta ya que en el lugar de origen existe una tendencia a un excedente laboral “no funcional” y en el lugar de destino se refleja en una fuerte precariedad laboral.

Ante esto nos encontramos que para algunos mercados de trabajo fue provechoso emplear a sujetos que por sus características socioculturales, como el género, la etnia, la edad y la educación, aceptan tipos de trabajo que muestran salarios y contratos irregulares, disponibilidad de tiempo para trabajar horas extras, entre otros aspectos. De esta manera en ciudades como Tijuana que cuentan con un mercado de trabajo industrial (pero también en comunidades indígenas como Yucatán, Puebla y Chiapas) desde sus inicios, y como lo ha explicado Kopinak (2004), las industrias han empleado a aquellos sujetos que se vuelven más vulnerables al mostrar ciertos perfiles que manifiestan distintas formas de desigualdad.

Las mujeres que viven mayores grados de vulnerabilidad tanto en el lugar de origen como en el de llegada, como se refleja con las purépechas, el encontrar trabajo en las maquiladoras puede ser alentador ya que: 1) es un trabajo que se reconoce socialmente porque esta remunerado; 2) hay mejores condiciones de trabajo; 3) con prestaciones laborales; 4) con relaciones sociales menos rígidas; 5) mejores condiciones de vida y 6) acceso a otros espacios, como el educacional, de recreación, entre otros, que en sus lugares de origen no tenían acceso. Pero aquí lo importante es ver cómo viven las mujeres estos cambios según sus experiencias vividas de trabajo y cómo se ven resumidas dichas experiencias en los significados que le van confiriendo al trabajo en la maquiladora expresados en los distintos elementos que la integran.

La experiencia vivida de trabajo en la maquiladora y su significado

Dentro de la maquiladora se reflejan un sin fin de elementos que muestran nuevas experiencias y reinterpretaciones del trabajo para las purépechas, como las actividades que realizan, las relaciones sociales dentro del espacio laboral, la movilidad de una maquiladora a otra, las prestaciones laborales, entre otros aspectos que las mujeres van viviendo y resignificando de acuerdo a sus experiencias vividas de trabajo.

Las actividades dentro de la maquiladora.

Uno de los elementos que se van reconfigurando en las experiencias vividas de trabajo de las purépechas son las actividades que realizaron en Arantepacua y las que llevan a cabo en Tijuana. Estas experiencias de trabajo del allá y aquí muestran elementos que se igualan mientras otros se toman distintos ya que, tanto en el lugar de origen como en Tijuana las mujeres realizan distintas actividades con largas jornadas de trabajo; buscan alternativas de ingresos para el hogar; se vuelve difícil hacer compatible el trabajo doméstico con el extradoméstico; entre otros aspectos. No obstante al llegar a Tijuana se empieza a visibilizar su trabajo por medio de un salario y así pasa de ser una “ayuda” a un trabajo.

Sin embargo el empleo que las purépechas obtienen en la ciudad se ve limitado porque por un lado las redes de parentesco que han sido claves en el momento en que se integran a un mercado de trabajo han estado sólo en un sector que es la maquiladora y, por otro lado, ingresan sin saber leer y escribir y sólo sabiendo coser, por lo que sus puestos de trabajo no varían ya que sólo obtienen trabajos como: costureras, ensambladoras y empacadoras de pañales que tienen en común formas de organización del trabajo rutinarias, que reflejan horas de trabajo excesivo y sin descanso.

Pero ante los retos a los que se enfrentan las mujeres en las maquiladoras, como las horas excesivas de trabajo y las tareas monótonas, las purépechas suelen darles un sentido de satisfacción que han recibido por hacer un buen trabajo dentro de los parámetros de la flexibilidad laboral en las empresas, como lo muestra Jacoba al recordar cuando de una maquiladora la buscaron porque sabían que ella era una buena empleada:

...cuando Duglas, cuando conocí a Duglas la fábrica Duglas, estaba una compañera allí y fue y me dijo que si podía ir a sacar ese trabajo que necesitaban, que no le hace que no me quisiera quedar pero que sacara ese trabajo y luego dice la señora -sí- dice -pide permiso haber qué, yo te espero- eran como las 11 del día cuando fue la señora y le rogó mucho al jefe, le dijo -préstennosla, yo se la voy a traer más al ratito no más que saque esta producción y luego, luego se viene- y así me prestó el jefe, me dijo -ve, vaya-, dice -vaya y la esperamos- y no me dejó sacar mis cosas y ahí lo dejé y luego ya fui y el señor ya vio pues que yo pronto saqué su producción que él necesitaba, saqué como 2000 prendas, toda la tarde, saqué. En la tarde me vine, no me vine, no me dejó, me dijo el patrón -no doña- dice -usted cuánto gana allá- pues en ese tiempo era mucho 11 pesos, mucho que era allá 11 pesos, y luego le dije yo -yo allá gano 11 pesos- y dice -yo le voy a pagar 20- dice- por favor quédese- dice -quédese, le conviene más aquí que allá

porque allá le pagan 11 y aquí le voy a pagar 20, esta semana le voy a pagar 20 y pa' la semana que entra le voy a subir- me dijo- hay -le dije, no pues yo me volé (risas) está bien- dije yo, y así fue que me quedé y ya me dijo el señor -yo voy a ir por sus cosas- dice (risas). Que le platicó al señor que le urgía mucho ese trabajo que por favor me dejara un tiempo y que luego me iba a ir, pero ya nunca me dejó, y sin ningún papel, sin un papel me quede ahí. Porque después le decía - yo no traigo papeles- y porque si no traía papeles, allá también entre sin papeles, en donde había, en donde entre primero. Y luego dice -no le hace- dice -no le hace- dice -ahorita que contrate más gente, ya después le pedimos la acta de nacimiento, pero para que usted se asegure en el seguro- me dijo -esta bien- le dije yo. Y así fue que me de quede, así fue que me quede, ya ahí me quede para siempre ya hasta la fecha...

Esta visión que muestra Jacoba hacia su trabajo en la maquiladora, se contrapone a lo vivido en Caltzoncin donde eran aún más las horas que ella trabajaba y en peores condiciones. Además ella buscaba alternativas de empleo para solventar la economía familiar y estas se sumaban al tiempo de trabajo en la fábrica de pantalones de mezclilla donde laboraba. Por lo cual, para Jacoba, llegar a Tijuana y trabajar en la maquiladora significó(a) mejores condiciones de empleo y por ende mejores condiciones de vida, como cuenta:

...(en Caltzoncin) entre semana, los cinco días trabajaba en la fábrica y ya el viernes ponía el nixtamal para ya el sábado hacer tamales, el sábado y domingo, y otra vez el lunes trabajaba en la fábrica. Nunca descansé, nunca estuve, tuve yo descanso. Aquí vine a descansar en Tijuana, dos días a la semana, dos días pues porque sábado y domingo no trabajamos, solamente cuando hay extras vamos los sábados, pero aquí me sentía bien rara yo porque no tenía que trabajar sábado y domingo (risas) porque yo estaba acostumbrada a trabajar el sábado también, nunca descansé.

Así vemos que a pesar de que en la actualidad existe una mayor flexibilidad del empleo en las maquiladoras Jacoba muestra una satisfacción por tener un mejor trabajo, comparado con el que tenía en Caltzoncin, ya que existen menos horas de trabajo, que a su vez le pagan; donde tiene un horario estable, y sobre todo, donde tiene dos días de descanso que en su lugar de origen no experimentó por tener que mantener a sus 6 hijos cuando quedó viuda en un pueblo donde las mujeres tienen acceso a trabajos que no son reconocidos socialmente.

El caso de Griselda muestra algo parecido a Jacoba, ya que ella en su pueblo trabajaba cosiendo y bordando blusas todo el día, este trabajo lo pagaban a destajo y por medio de un intermediario, por lo que no tenía un sueldo seguro a la semana, así ella

cuenta que cuando llegó a Tijuana le fue bien en la maquiladora porque trabajaba menos, como cuenta:

...pues allá se cansa más de andar tejiendo, bordando y aquí no, a mi me tocó bien en la maquiladora porque trabajaba todo el tiempo sentada todo el día y pues no era muy cansado, un poquito si de sentarse pero pues, pero era mejor aquí que allá, se me hacia mejor.

Para algunas mujeres el exceso de trabajo suele representar un reto que va más allá de las “interminables” horas de trabajo. Aquí ellas se comprometen con lo que *saben hacer* y a la vez esto se entrecruza con las necesidades económicas y con su situación étnica. Así vemos que los desafíos que se van formado en las actividades rutinarias en la maquiladora suelen significar para las mujeres una satisfacción, independientemente, de que las tareas realizadas sean repetitivas y poco calificadas, como lo expresa Clavelina, quien es madre soltera con 3 hijos, dos que viven con su madre en Arantepacua y una niña que vive con ella, pero manda dinero cada mes a su madre para que pueda mantener a sus hijos, además de que debe mantenerse ella y a la hija que tiene aquí. Ante esto menciona:

...yo por mi hasta media hora del medio día que nos dan el descanso cuando yo tengo mi trabajo yo me quedo a trabajar para sacar o para poder ganarlos o si yo veo que ellos van adelantando y que me están dando carrilla a mi pues que me quedan unas 4 piezas y que me están echando más yo prefiero quedarme media hora para no tener acumulado mientras que ellos regresan y las piezas así sí sale, pues sí me gusta trabajar y este por eso este así lo hago, o sea no me gusta que yo haiga atrasado o que me estén pidiendo a mi, o que por mi estén diciendo que no se apura o que ella no puede, pues yo trato de sacar el material pues, trato de buscarle la manera para que salga el trabajo y las otras dice no pues déjalo dicen - hay esta mal el material, esta mal cortado y por ahí empiezan a buscarle de manera de no hacer- y a mi me pesa para que no salga nada como pues ahorita esta de que no, no sale el trabajo y que la máquina y que no hay, y que me pesa que no haiga trabajo...

El caso de Alicia refleja algo similar, ya que utiliza, al igual que Clavelina, la hora de descanso para poder adelantar el trabajo atrasado o para ganar más dinero (recordando que ellas combinan el trabajo a destajo) pero esto a su vez muestra su ingenio para poder recibir más ingresos y para marcarse retos en una organización del trabajo que no va más allá de tareas repetitivas, con excesivas horas de trabajo que dan como resultado forma rutinaria de empleo.

...para desayudar a las 8 o como a las 9 y para comer a las 12 o a la una... yo nada más agarró 15 minutos para ganar más. Él (su jefe) no dice nada verdad o él

ya dijo que nos va a dar una hora, pero casi nadie agarra una hora, nada más 15 minutos...

Estos retos que las mujeres se forman en el trabajo van acompañados de la creación de significados desde el trabajo mismo, como menciona Reygadas, (2002b:108) la actividad laboral se entrelaza a las construcciones simbólicas, ya que al trabajar las mujeres pueden entablar una relación consigo misma, con sus compañeros de trabajo y con el material que trabajan, al hacer esto actualizan, interpretan y producen significados.

Por otro lado el caso de Norma, que ha tenido otras experiencias de vida que difieren a la de sus paisanas, ha podido aportar algunas ideas a la empresa con el fin de generar menos pérdida de tiempo haciendo el trabajo más práctico y más rápido, pero a su vez refleja ciertas habilidades y aprendizaje que ha obtenido durante los 22 años que tiene trabajando en la misma maquiladora.

...porque por ejemplo antes le dan a uno una hoja impresa con la lista y le dicen, y le dan la descripción del componente. Por ejemplo una resistencia, le da la descripción, el valor, la ubicación, todo y entonces tenían ahí sus placas y andaban viendo a donde va esto y yo hice unos cartoncitos como son los mismos modelos y le puse resistencia y los pinte de colores y le puse en tal ubicación va y ya entonces echamos los componentes en una cajita y el cartoncito en la cajita y ya saben donde va, más fácil. Igual terminaban de trabajar y se anotaban, por ejemplo mi nombre: Norma Cortés Lemus, y lo que había puesto yo, componente por componente para después a la hora de la revisión y si sale algún defecto me anotan los errores y yo les dije -no, siempre son los mismos voy a hacer una lista con todos los componentes de esa estación y arriba el nombre de la persona nada más- porque es lo único que va a variar, porque es lo único que va a variar, la persona que lo va a hacer, pues para que van a perder el tiempo escribe y escribe lo que van... y así he hecho pequeños cambios que me han ayudado a ahorrar tiempo que es lo que los patrones quieren que trabaje uno más rápido, y así me ha tocado hacer pequeñas cositas.

Los casos anteriores nos muestran que los referentes culturales desde donde las mujeres purépechas se definen como tales repercuten indudablemente en el significado que le confieren al trabajo. La lógica de trabajo que ellas vivían en sus lugares de origen basada en el autoconsumo y subsistencia realizado en un entorno rural trae consigo símbolos que redefinen y reinterpretan el trabajo industrial en un espacio temporal específico, que en este caso es la maquila y la ciudad. Como menciona Reygadas (2002b:111) cada sociedad (o comunidad) como la purépecha, tienen ciertas imágenes, visiones, concepciones, actitudes y valores acerca del trabajo y estos se encuentran inscritos en su cultura. Esto indudablemente los sujetos lo traspasan a sus áreas de

trabajo, como la industria, con una carga simbólica que contribuye a darle forma a sus “actividades”. No obstante estos significados no sólo se remiten a un capital simbólico relativo al trabajo sino que traspasan símbolos diversos para reinterpretar el trabajo mismo.

Lo anterior nos habla también de los símbolos que los sujetos traen consigo y que se objetivan por medio del trabajo y éstos pueden ser transformados o continuar en un tiempo histórico determinado, por lo tanto el imaginario construido alrededor de ciertas relaciones sociales dentro de ámbitos y actividades específicas nos lleva a tomar en cuenta las condiciones de clase y etnia que se expresan por ejemplo con el paternalismo, pero al cual llamaré maternalismo dado a que esta relación social se da en mayor medida con mujeres que con hombres.

Relaciones sociales dentro de la maquiladora

Las actividades que las mujeres realizan en las maquiladoras se acompañan de las relaciones sociales que entablan dentro de éstas y aquí se pueden reflejar relaciones de poder que muestran cambios y continuidades en los espacios de trabajo en la interacción entre sujetos con características específicas como el caso del género-femenino y la etnia.

El maternalismo.

El paternalismo (al cual llamaré maternalismo) en el espacio de trabajo es una forma de relación social que implica una interacción jerárquica que se puede mostrar tanto de manera sutil como autoritariamente. Ante esto entenderemos tal concepto como aquel que refiere a esas relaciones sociales donde se expresa, por un lado, el *ejercicio del poder de un sujeto sobre otro*, con el objetivo de obtener un cierto comportamiento por medio de la influencia, pero esto conlleva a una responsabilidad de quien lo ejerce (Alemany, 2005:273).

La justificación del paternalismo se basa en la noción de la incapacidad de sujetos específicos para realizar ciertas acciones. Ante esto quien ejerce el poder, desde su propia percepción del “otro” (que esta trastocada por las desigualdades genéricas, étnicas, generacionales, educativas, entre otras) percibe una incapacidad de determinados sujetos

hacia sus decisiones para afrontar las tareas y los desafíos dados en la vida diaria (Alemany, 2005:291).

Las relaciones paternalistas que implican relaciones de poder que se dan de manera sutil por medio de un consentimiento que, como dice Foucault (1983:182), seduce se dan a partir de la interpretación que los sujetos le otorgan a ciertas acciones llevadas a cabo en relaciones sociales específicas que implican, indudablemente, desigualdades entre sus miembros, pero en donde aquel que se encuentra en mayor desventaja actúa bajo ciertos márgenes de acción. Y es que el paternalismo, como forma de poder implica que aquel que lo ejerce tiene la responsabilidad de proteger a aquellos que se encuentran en menor desventaja, pero esto lo hace susceptible, ante los “otros” si agrede el “pacto de protección”.

El paternalismo es llevado a cabo en distintos ámbitos sociales y uno es el trabajo, pero el cómo se lleve a cabo, cómo es percibido por los que están dentro de las relaciones paternas y su durabilidad histórica se explica a partir de las características específicas de los sujetos que están en juego, como el caso de los indígenas. Por lo tanto, aunque no es uno de los objetivos planteados en este trabajo mencionaré, de manera muy general, las formas paternalistas que se gestaban en las zonas rurales en el siglo XIX con el objetivo de tener un referente que nos deje entender tales relaciones entre los indígenas con los que no pertenecen a una comunidad étnica en el ámbito laboral.

En las zonas rurales de América Latina el paternalismo se mostraba en sociedades donde la organización productiva y de distribución se daba en torno a motivos no económicos ya que estaban basados en normas sociales que recompensaban la contribución del bienestar del grupo. Por lo tanto, en las haciendas, por ejemplo, en las épocas de crisis existía una noción comunitaria de protección a los campesinos más pobres por medio de la subsistencia por parte de los terratenientes, políticos y/o religiosos. Aquí había un “contrato” entre ellos para hacer valer la protección de subsistencia y a cambio se trabajaría más (Rendón, 1987:69; Polanyi en Brooke, 1986).

La protección que se ofrecía a los campesinos reflejaba, por un lado las diferencias existentes entre las élites que conformaban la hacienda, aquí se marcaban diferenciaciones sociales por las características étnicas, y por otro lado esto se agudizaba cuando otras formas de desigualdad se expresaban, como el caso de la condición de

género-femenino. En el caso de las mujeres indígenas esto las ponía en total desventaja ya que eran vistas por los “otros” como aquellas que no estaban capacitadas para realizar tareas que eran legítimamente de mayor prestigio en la comunidad.

Esta lógica de organización laboral en las haciendas, que traía detrás percepciones de legitimidad étnica, de clase y de género, penetró las relaciones sociales en las comunidades rurales, entre ellas las indígenas, y hasta la actualidad algunas comunidades étnicas lo siguen reproduciéndose. Esto se refleja en estudios que se han dado actualmente, como los de Martínez (2004) que mencionan el caso del paternalismo entre los indígenas jornaleros y los mayordomos que trabajan en los campos agrícolas de San Quintín y el que ejercen algunos académicos y políticos hacia las mujeres mixtecas vendedoras ambulantes de la ciudad de Tijuana.

En cuanto al caso de los relatos de las mujeres purépechas que trabajan en las maquiladoras se observó un cierto compromiso y agradecimiento con la empresa, que puede ser explicado por la naturalización o interiorización que cada grupo social, como los grupos indígenas, hacen de ciertas pautas sociales y culturales y cómo esto los diferencia de otros grupos y esto se puede ver objetivado en las relaciones paternas que se construyen en los espacios de trabajo donde se reflejan relaciones de *otredad*.

En la organización del trabajo en la maquiladora existen distintos puestos de trabajo que marcan jerarquías, como el caso de la(os) supervisora(os) y los que trabajan en la línea de producción como costureras, ensambladoras o empacadoras, que son los que están en mayor interacción cotidiana.

En el caso de las supervisoras se observó en sus discursos esa relación maternalista que implicaba tener una relativa influencia hacia las acciones de las purépechas que no pudieran causarles cierto daño, como el convencerlas o influir en su actitud hacia aquellos comentarios acerca de su condición étnica que recibían por parte de sus compañeros o hacia ciertos problemas o momentos de crisis, como cuenta una supervisora de la maquiladora *Douglas Furniture* cuando se refiere a cómo debe tratar a las purépechas:

...sólo convencerlos y darles su apapachito de vez en cuando, que estén bien y que son igual que todos y así, tengo que estarles diciendo...

...me imagino que tuvo un problema con la matriz (una mujer purépecha que trabaja en la maquila) y la pobre tenía mucha hemorragia y a la señora como que

alguien la quiso engañar y le digo -no le haga caso a la gente y vaya con un doctor- y ya me dice -¿qué camión agarro?-. Lo que puedo ayudar yo les ayudo más a esas personas que quieren abusar de ellas. Por eso estaba aprendiendo a leer porque le digo -no quiero que abusen de usted señora, aprenda tan si quiera lo más esencial y ya nadie lo va a engañar-...

• Sin embargo la noción maternalista, por parte de las supervisoras también refleja el trato a las mujeres, de manera sutil, como incapacitadas para realizar ciertas tareas. Esto expresa, por un lado las diferencias que se gestan en el área de trabajo dentro de las maquilas y que ponen en desventaja a las purépechas ya que al percibir las de tal manera obstaculizan su ascenso a mejores tipos de trabajo, pero también dentro de su área de producción ellas son las que obtienen los trabajos menos calificados, como menciona la misma supervisora:

...algunas dicen -hay me desprecian y no me toman en cuenta- algo así. Una sí Margarita, si se siente así...es como una niña.

...les pongo algo mas difícil, algo que no han hecho y ya ellas no me sacan producción como que ellas nada más de lo que aprenden fáciles y nada más ahí llegan, como que tienen un tope algo así, algunas, no todas, pero hablando de las que están aquí sí...

No obstante el maternalismo hay que entenderlo desde los dos polos, ya que no sólo se expresa la aprehensión de las mujeres por aquellas estructuras que restringen sus acciones sino que dentro de sus parámetros de acción se observa que las purépechas suelen recibir bien este tipo de trato ya que, dentro de su interpretación a la lógica de trabajo, existe una relación entre la protección por medio de la subsistencia a cambio del trabajo que ellas realizan, como comenta Alicia:

...no, nunca me regañan por eso estamos ahí. Es bien buena gente el patrón con nosotros. Con todas es bien buena gente, amable y ya luego cuando sube dice -trabajen para que ganen mucho dinero-, así como jugando.

Como apuntamos anteriormente Alicia había trabajado en dos lugares más donde tuvo problemas con sus compañeros de trabajo, por lo que para ella fue de gran relevancia encontrar un lugar donde tuviera mayor aceptación su condición étnica, sin embargo esta aceptación reflejada por medio del maternalismo esta penetrada por las diferencias genéricas y étnicas construidas socialmente y que persisten históricamente.

De tal manera que la diferenciación étnica y genérica reflejada por medio de discursos maternalistas las mujeres saben “como manejarlo”, como el caso de algunas purépechas que trabajan en la maquiladora *Douglas Furniture* quienes aprendieron a leer

por medio de una supervisora que les enseñó en los tiempos de descanso, y algunas de ellas sí aprendieron a hacerlo, como Reynalda a quien le interesaba leer y escribir y acudió a la “clase” que impartía la supervisora, en las horas de descanso, y así aprendió lo elemental.

Por otro lado la empresa también ha creado un cierto discurso hacia los trabajadores para crear cierta afinidad con la empresa. Aquí se pretende que ellas se identifiquen con la maquiladora por medio de discursos y actividades que muestran el “interés” de la gerencia por “incluir” el trabajo de las mujeres como parte integra de la calidad y renombre de la empresa.

Las mujeres mencionan que los gerentes han mostrado un discurso hacia ellas que reflejan por un lado la protección al trabajador por medio del no despido en épocas de crisis tanto empresariales como personales a cambio de un buen comportamiento laboral. Esta protección de la maquila se puede reflejar en la influencia que tiene la empresa hacia formas de trabajo que generen mayor producción, como cuenta Clavelina:

...no digo - es que yo no sé eso hacer o no me gusta ese material y aburrirme y renunciarle es lo que no me gusta- o quien sabe si me pasaría eso si yo no supiera hacer de todo lo que hacen ahí. Y eso es lo que hablaron el viernes, el gerente -no pues vamos a cambiar de esta fábrica, y es malo- dice -que ustedes no se aprendan a hacer lo que aquí adentro, lo que hacemos en grupo- dice, -es bueno de aprender un poco de todo el día que se acabe una área y decir que no va haber trabajo pueden cambiar la gente y no cambiarse de trabajo y es bueno- y yo pues hasta le estaba platicando a mi papá es bueno papá aprender un poco de todo para no batallar o no quedarse sin trabajo y así...

La visión de la maquiladora como aquel lugar que ha ayudado a las mujeres a sobresalir de sus crisis se entrelaza con su condición genérica que se vive fuera del espacio laboral. Por ejemplo en el caso de Norma se observa el fuerte compromiso que tiene con la empresa por haberle proporcionado empleo cuando más lo necesitó, que fue cuando su pareja la abandonó y tenía que mantener a sus hijos, pero esto se entrelaza también a la relativa “protección de la maquiladora hacia los intereses de Norma”, como ella mismo lo cuenta:

...estamos comprometidos a cumplir con ellos (la maquiladora) en las fechas en la que ellos nos piden porque pues también se han portado bien con nosotros. Y no solamente es el compromiso porque nos pagan, porque nos pagan tiempo extra sino un compromiso moral que tenemos o por lo menos yo en lo personal porque pues me tuvieron la confianza de cuando estábamos en la otra planta de llamar de, porque ellos hubieran podido poner un anuncio en el periódico de que se solicita

supervisor - supervisora y ya. Pero yo en lo personal de verdad que si me siento comprometida con ellos por la confianza que me tuvieron en ese tiempo en el que yo necesitaba de la confianza (aquí hace la señora una seña con la mano refiriéndose al dinero y ríe) para seguir trabajando, seguir por ellos, por ellos (señala a su hijo más chico), por la responsabilidad que tenía porque pues yo solita ¿cómo?

Ante esto tenemos discursos que expresan, por un lado el agradecimiento con la empresa, y por otro, su compromiso a realizar un mejor trabajo que se entrelaza a un sentimiento de “miedo” a perderlo y es que no sólo es mantener el trabajo porque la empresa lo dice sino mantenerlo porque fuera de la empresa se encuentran otros mundos de vida de gran importancia para las mujeres como la familia, como lo expresó Norma, el tener un empleo estable dentro de un contexto de flexibilidad que pone mayores retos a las mujeres a conseguir un mejor trabajo para la subsistencia, no sólo personal sino también familiar, da como resultado un compromiso con la maquiladora a realizar un trabajo de calidad.

Por otro lado las purépechas también tienen ciertos márgenes de acción hacia los retos que se crean en un contexto de flexibilidad del trabajo. Porque parecería a primera vista que las mujeres se encuentran aprehendidas por las estructuras económicas, sociales y culturales y que se reflejaría en aceptar un trabajo en cualquier maquiladora, pero no sólo es así porque ellas, dentro de sus propios parámetros de acción, pueden cambiar de una maquiladora a otra. Esto, para algunas, ha sido significativo ya que buscan mejores condiciones de trabajo y no sólo de orden económico sino también de relaciones de amistad, de paisanaje, hasta por condiciones estéticas y de salud.

Entre nosotras(os) y las(os) otras(os): formas de socialización en la maquiladora

Además del maternalismo como parte que conforma las relaciones sociales dentro de la industria maquiladora, las mujeres expresan ciertas formas de socialización que involucran dos aspectos de gran interés, por un lado están las relaciones comunitarias y la mayor individualidad en el área de trabajo.

En cuanto a las relaciones de paisanaje dadas dentro de la maquiladora se observó que la mayoría de las mujeres purépechas prefieren estar en aquellos lugares donde trabajan otros paisanos, pero esto no quiere decir que comparten los tiempos de trabajo y

descanso ya que ellas mantienen una mayor relación con personas que no son purépechas. Por ejemplo en el caso de Jacoba y Reynalda que trabajan en la misma maquiladora junto a otras paisanas deciden convivir con mujeres que no son indígenas aunque ellas si se encuentran por los pasillos o la línea de producción se saludan en su idioma. En el caso de Reynalda su compañera de trabajo con la que más convive es de Sinaloa y dicha relación no va más allá del compañerismo de trabajo, en el caso de Jacoba su relación es con una señora de Sinaloa, otra de Zamora y una de Guanajuato y sólo se juntan en los tiempos de descanso y en las actividades que la empresa realiza para los trabajadores.

El caso de Zenaida muestra algo distinto ya que no trabaja con otros paisanos, y como mencionamos anteriormente, quería conocer a más gente por eso se cambio de maquiladora. Sin embargo sus compañeros de trabajo, que son con los que sale al cine o a comer, son de Oaxaca y de Chiapas y los dos pertenecen a una comunidad indígena, lo que para ella significa juntarse con gente sencilla, como ella menciona:

...me recibieron bien (en la maquiladora) ya vez que al principio uno se, se pone ahí nerviosa, pero poco a poco, poco a poco ya vas conociendo a las personas, a tus amigos a tus amigas, y así. Me la llevó bien, porque no soy de unas personas de esas que, de que soy critica y eso, trato de llevármela bien pues... yo les digo que sí sé hablar purépecha, yo les digo que sí sé. Nada más soy la única que habla así. nay otro así. Si están unos ahí que de Chiapas y de Oaxaca que también tienen otro dialecto de hablar, pero lo que ellos hablan yo no les entiendo y lo que yo hablo, mi idioma, tampoco lo entienden, pero si saben que hablo dialecto.

Otro punto de gran interés es que la percepción que tienen las mujeres purépechas que vienen de las zonas rurales (y es un rasgo que mantienen algunas mujeres de comunidades étnicas) de las mujeres “de la ciudad” es que ellas son ostentosas y no mantienen esas formas de “humildad” que las purépechas tienen. Esto es una de las causas que provoca que ellas, aunque no se encuentren trabajando con sus paisanas(os), se identifiquen con personas que también pertenecen a alguna comunidad étnica ya que coinciden en los estereotipos que se han formado de las mujeres mestizas de la ciudad, como lo cuenta la misma purépecha¹⁹:

...yo no me junto o no trato de tener amistades con muchachas acá sangronas o fresas muy acá. Yo primero trato a la muchacha y trato, cuál me conviene pues

¹⁹ Oehmichen encontró que entre las mazahuas que se encuentran en la ciudad de México identificaban a las mestizas como aquellas que no trabajaban, que sólo les gustaba gastar dinero y tienen una idea de ellas de “liberales” (2002:66).

con la que yo me pueda llevar bien. No cualquiera no, pero no, las amigas que yo tengo me llevo bien.

El caso de Alicia muestra que su lenguaje es un elemento constitutivo de las relaciones sociales en su lugar de trabajo y esto algo que ha conformado un mayor reforzamiento comunitario, recordando que ella se cambió de maquiladora ya que la criticaban por no hablar bien el español, por lo cual para Alicia ha sido significativo poder entablar una mayor interacción de confianza y solidaridad entre sus parientes en el áreas de trabajo. Ante esto ella menciona que su patrón sabe que hablan purépecha algunas de ellas en su lugar de trabajo...

...si sabe porque a veces nos pregunta -qué quiere decir eso- y así y yo también le digo -así-, y -así- ¿Y entre ustedes cuando están platicando? Platicamos puro idioma de nosotros.

En el caso de Clavelina muestra una mayor individualidad en la maquiladora ya que ella refleja en su discurso una mayor identificación con la empresa que con sus compañeros de trabajo. Aquí hay que recordar que ella trabajó en una maquiladora donde estaban sus paisanas pero decidió salirse porque en la maquiladora donde ahora trabaja podía ganar mejor ya que trabaja a destajo. Ante esto ella refleja un mayor interés por un trabajo donde pueda tener más ingresos que por las relaciones comunitarias dadas en el área de trabajo, aunque esto no la convierte en una mujer aislada que se maneja por el raciocinio y la total individualidad ya que menciona la amistad que ha formado con una paisana (la única purépecha que trabaja con ella) en su lugar de trabajo, como ella cuenta:

...hay una que es familia, que esta casada con el primo de mi mamá, con ella salgo a comer, el desayuno, a medio día. En el desayuno con ella nos platicamos o a veces nos enteramos de allá del sur, o a veces me platica o sabes que así pasó porque la otra vez si pasó ahí un problema allá en el sur y me estaba platicando o cosas así de mi, de mis cosas y de ella o de así pues detalles nos platicamos con ella. Ella también es de Arantepecua.

En cambio Norma, recordando que ella tiene más tiempo en la ciudad y tuvo experiencias de vida distintas a las de sus paisanas, convivía con su prima, la señora Maya, cuando ella trabajaba ahí, pero después empezó a convivir con una muchacha (hija de Jacoba) que es de Caltzoncin y sus padres son purépechas, pero ella ya no se considera como tal, Norma si se sigue considerando purépecha, pero su identificación étnica difiere a la de sus paisanas ya que ellas tienen una relación más estrecha con la comunidad purépecha mientras que Norma esta más alejada de ellos.

Ante esto observamos que de las mujeres entrevistadas están aquellas que en el mundo del trabajo han adquirido una mayor individualidad, como el caso de Alicia que refleja una identificación más estrecha con la comunidad purépecha en el área de trabajo o, por ejemplo, Zenaida que tiene una identificación con personas que no son purépechas pero que tienen una misma condición étnica, y por último está el caso de Norma que se sigue identificando con los paisanos, pero desde una posición de lo étnico reconfigurada ya que los estilos de vida que ella ha tenido difieren en gran medida a la de sus paisanas, ante esto ella asume un papel de mujer que no ha seguido las pautas tradicionales de género en la comunidad, como el no casarse con un purépecha que suele ser para algunas una forma de seguir preservando la identidad purépecha, pero para Norma, esto no es fundamental.

No obstante los grados de identificación con la comunidad en el área de trabajo, con excepción del caso de Norma, no implican necesariamente que las mujeres no tengan una relación comunitaria en otros mundos de vida. Por ejemplo el caso de Clavelina muestra una mayor individualidad en la maquiladora, pero la solidaridad que ha recibido por parte de sus paisanos ha sido muy significativa ya que por ellos pudo afrontar la violencia doméstica que recibía en su hogar y el apoyo para reinterpretarse, dentro de su marco cultural, como madre soltera. Así debemos tener presente que la individualidad o comunidad que las mujeres llevan a cabo en su lugar de trabajo no implica necesariamente el total alejamiento de sus paisanos ya que existen otros mundos de vida donde estas relaciones de parentesco se ven más reforzadas.

Sin embargo el sentido de comunidad que tienen las purépechas en el ámbito laboral no implica una total armonía ya que ellas mencionan que se han dado algunos conflictos dentro del área de trabajo entre aquellas mujeres que trabajan con otras purépechas y que han llegado al grado de no hablarse, como el caso de Alicia que su sobrina le dejó de hablar, y ella no sabe a qué se debe.

En el caso de las purépechas que trabajan sin sus paisanos han tenido conflictos por las relaciones de trabajo porque, como cuenta Clavelina, la persona que está en la línea antes que ella le pasa el material dañado, o se tarda mucho en acabarlo. Además de que trabajan unos testigos de Jehová que siempre le hablan de Dios y le molesta, y

también tiene problemas con los de control de calidad ya que le regresen el material cuando no esta dañado.

Además hay que tener presente que los conflictos en las relaciones de trabajo están penetrados por las diferencias genéricas y étnicas en las maquiladoras. Reynalda cuenta que cuando entró a trabajar a la maquiladora sus compañeros le decían oaxaquita y ella se molestaba mucho, además de que la hacían sentir mal; Alicia tuvo que salirse de una maquiladora de ensamble porque la criticaban por no saber hablar bien español, y en el caso Norma, por tener una posición de mayor jerarquía, la crítica iba dirigida a que los hombres no quieren tomar sus ordenes de trabajo y también le han llegado a decir que una totonaca no los iba a mandar. Estos son algunos elementos que reflejan que el espacio de trabajo esta trastocado por diferencias étnicas y genéricas que imperan en una sociedad desigual. A la vez que muestra distintos grados de desigualdad ya que difieren a las llevadas a cabo por las relaciones paternalistas, porque entre los que ocupan los mismos puestos de trabajo las diferencias étnicas o genéricas se tornan más conflictivas.

De una maquiladora a otra.

La movilidad de las mujeres purépechas en las maquiladoras se debe, por un lado, a las redes de parentesco que se han consolidado en ciertas maquiladoras de Tijuana, pero también a la adaptación a un mercado de trabajo flexible dentro de una lógica global. Por otro lado se debe tener presente que ellas al entrar a la maquila, como dice Reygadas (2002b:112), “no llegaron como una hoja en blanco” sino que poseen una cultura del trabajo, aprendida en múltiples instancias de socialización, como el lugar de origen, la familia, la religión, entre otros. Por lo que su movilidad entre una maquiladora y otra no se sólo debe percibirse desde el lado racional y económico.

El testimonio de Zenaida muestra que después de conocer, aprender y adaptarse a la dinámica de la ciudad y de las maquiladoras entró a laborar en una empresa donde no se encontraban sus paisanas. Esto porque ella quería conocer más gente y tener nuevas experiencias de vida ya que en su pueblo no había socializado con otras personas que no fueran de Arantepacua.

...yo quería trabajar en una fábrica pues, quería conocer personas, haber como es, como yo estaba así, quería saber como era trabajar en una fábrica pues, tenía ese

deseo y ya no más me fui en una de esas y haber si consigo, y ya agarré mis papeles y ya me fui, y ya pues ahí estaban agarrando gente, ahí estaban muchachas, que estaban agarrando gente y ya pregunté que si estaban agarrando personal y ya me dijeron que sí, y ya rellené mi solicitud y ya en ese mismo día me quedé trabajando (Zenaida).

- Cabe señalar que Zenaida, además de migrar a Tijuana para tener un mejor empleo, salió de su comunidad porque tenía problemas con su pareja, y esto provocó que ellos se separaran, pero él junto a su suegra, le quitaron a su hijo por lo cual Zenaida sólo lo veía de lejos en el pueblo, pero no podía entablar una relación con él. Esta situación la animó a migrar a Tijuana y poder encontrar un mejor nivel de vida y posteriormente regresar por su hijo, como ella nos cuenta:

...al niño me lo quitaron (silencio) ahora que voy, voy a ir a ver y arreglar todos los asuntos que dejé pendientes... de dos años él estaba chiquito, él no comprendía y ahora voy a arreglar todas las cosas. A: ¿Y traerte a tu hijo?, Z: Sí... pues quiero ir para arreglar allá las cosas sino pues ya para regresarme y rehacer mi vida porque sino mis años se me van a estar hiendo y sino todo el tiempo voy a estar sola... voy a trabajar, no me gusta estar en la casa así no más, no, me enfado, me gusta trabajar, salir adelante, darle lo bueno en la vida pues las cosas bien. Sí voy a trabajar... sí voy a trabajar (risas).

Para ella no sólo ha sido un cambio de maquiladora sino un conocimiento-aprendizaje y nuevas experiencias de vida adquiridas por medio de la socialización con sus compañeros, que le han dado, por medio de sus consejos, el valor para enfrentar aquellos problemas que tenía en su pueblo. Ahora ella piensa regresar por su hijo y traerlo a Tijuana para poder construir, junto con él, un mejor estilo de vida. Mostrando aquí que la socialización que ella ha tenido con otros sujetos externos a su comunidad ha sido una factor que ha reconfigurado su identidad femenina. Ante esto se observa que ahora Zenaida tiene el valor para enfrentar las relaciones rígidas de género dadas en su lugar de origen por medio del reclamo de un eje constitutivo de la identidad femenina que es la maternidad y el ser madre.

El caso de Alicia muestra que el cambio de maquiladora se debió a la relación que tenía con sus compañeros de trabajo ya que a ella la criticaban por no hablar bien el español, además de que no tenía, en esa maquiladora, paisanas. Por lo tanto decide buscar otra empresa donde aceptaran su condición étnica. Alicia, a diferencia de sus paisanas, es la que habla menos el español por lo cual el lenguaje ha sido uno de sus principales obstáculos en la ciudad, esta experiencia se articula a que no sabe leer y escribir, por lo

cual las actividades que realiza en el trabajo junto a las relaciones con sus compañeros se tornaban conflictivas. Para ella esto fue fundamental en el momento que encontró un lugar donde aceptaran, en mayor medida, su condición étnica, además de tener una relación estrecha con sus paisanas que significó tener un mejor trabajo.

...como nosotras andábamos ahí muchos y ahí nos peleamos y así, como es de las fábricas que criticaban mucho a mi y dije -a no- y como no me gustan problemas dije -mejor me voy a cambiar donde estaba ahí, yo estaba antes- y ya regresé ahí donde estoy ahorita. Donde entre primero y ahí estoy otra vez porque ahí me siento bien a gusto y porque el patrón de nosotros es bien amable con nosotros, nos trata muy bien (Alicia).

El caso de Clavelina muestra que la movilidad de una maquiladora a otra puede deberse, por un lado a las nociones de comodidad que tanto ella como la empresa han configurado en el área de trabajo, y por otro está la identificación que Clavelina tiene con las relaciones sociales que ha entablado en una determinada maquiladora, como ella lo cuenta:

...ya me fui otra vez y dos veces he fallado después de que no había regresado de mis vacaciones y ellos me aceptaron y ese licenciado, pues ya tengo rato y ellos conociéndome a mi y yo también a ellos, me aceptaron otra vez y volví otra vez a fallar y ya de ahí ya no me regresé allá a trabajar otra vez, ya me fui allá a la Douglas, es también de costura ya me fui allá también rápido me contrataron, lo que pasa es que allá no me gustó por los baños, no me gustó por los baños y ¿qué más?, y porque a fuerza tenía que comprar tortillas que de a medio kilo o sea si hay de microondas así puedes llevar tanto que tu puedas comer o llevarte tu lonche y calentarte bien y ahí no, y no me gustó allá, no me gustó (Clavelina).

Es importante señalar que las interacciones dadas en la maquiladora no sólo se dan con las personas sino también con el material que se trabaja. Ante esto las mujeres por un lado le confieren un cierto significado a los objetos, pero también, en esta relación se entrelaza al efecto que puede originar trabajar con ciertos componentes tóxicos. Esto puede provocar efectos nocivos en la salud que suelen reflejarse más en unas personas que en otras. Ante esto Griselda cuenta que tuvo que salirse de una maquiladora porque tenía un problema respiratorio desde que era niña y el laborar con pintura la perjudicaba, como ella cuenta:

...la segunda fábrica ahí ya no me gustó porque allá hacían persianas y las pintaban y las lijaban y se levantaba mucho polvo de ese ya con pintura que esta seca y ya no quise trabajar porque me enferma cada rato (Griselda).

Así vemos que a pesar de que en algunas de las mujeres se observa una mayor vulnerabilidad porque son mujeres, migrantes y pertenecientes a una comunidad étnica, y por haber vivido experiencias de trabajo precarias, ellas dentro de sus parámetros de acción no actúan sólo desde una visión económica y racional sino que también influye indudablemente su sentimiento hacia el trabajo en la empresa por lo cual buscan aquellas maquiladoras que las hagan sentir mejor.

Prestaciones laborales.

Por otro lado están las prestaciones laborales que estas mujeres reciben en las maquiladoras, y lo que más sobresale en las entrevistas es el Infonavit y el IMSS. En lo referente a la adquisición de una vivienda la mayoría de las mujeres prefieren comprar un terreno que adquirir una casa de interés social, y muchas veces esto puede estar trastocado por las experiencias de vida en un entorno rural, y es que al migrar no se desprenden completamente de sus estilos de vida rurales sino que se reconfiguran, de esta manera se vio tanto en las visitas a las colonias y casas de las mujeres como en el mismo discurso, lo referente a dicha prestación, como lo expresa Jacoba:

¿Y nunca pensó sacar de esas casas que dan en las fábricas, como de Infonavit?: No, como todo el tiempo estar pagando como que no y luego es chiquito los cuartos y no hay terreno pa' plantar plantas ni nada, yo ahí tengo bien muchas plantas y el patio esta grande y tengo plantitas porque me gusta mucho plantar plantas me gustan las flores... plantas de esas de alcatraz, rosales, azucena, margaritas, malvas, me gusta todo eso, hierba buena, chiles, a veces cilantro... por eso lo planto para no estar comprando para cocinar, a veces no compramos chiles tampoco, ahí los compramos de la mata.

En las vistas que hice a las viviendas de las mujeres se observó que la mayoría tiene animales como gallinas, gallos y patos, y en la colonia 10 de mayo, donde viven varias familias purépechas se encontraban unos chivos caminado en medio de las calles. Además, como mencionó Jacoba, muchas de ellas plantan flores, chiles, hierbas como, cilantro, epazote, entre otros. Además de que la construcción de sus viviendas tienen una distribución que se caracteriza mucho en los pueblos de Michoacán (y también en otras áreas rurales de México) y es tener la cocina en un cuarto que no este dentro de la casa y un pasillo techado donde se encuentra una cama o hamaca para acostarse cuando hace calor.

Por otro lado también observamos que la cría de animales como gallinas y patos es una práctica común ya que algunas de las casas tienen en sus patios jaulas con estos animales, y fue interesante encontrar que en una casa, en la parte de enfrente, donde estaba un carro, había también un caballo. Como mencionábamos en el capítulo anterior la lógica de trabajo rural femenino en Arantepacua se basaba en las tareas que corresponden al cuidado no sólo de la familia sino también de los animales que poseen. En Tijuana esta actividad, aunque las mujeres ya no la realizan como un medio de subsistencia, la siguen reproduciendo como una forma de identificación hacia un lugar de origen específico que comparten con otros sujetos y que no necesariamente tienen que ser miembros de su comunidad purépecha sino también pueden ser aquellos migrantes de zonas rurales que también reproducen esas formas de vida.

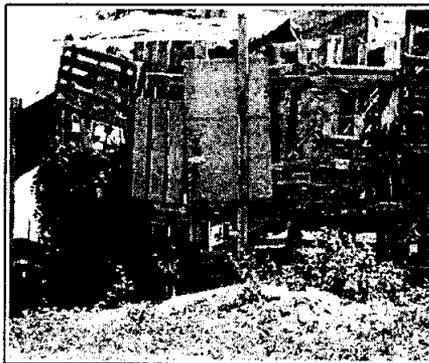


Imagen 6: Casa con gallinas en la colonia Valle Verde



Imagen 7: Casa con caballos en la colonia Valle Verde

No obstante la reproducción de prácticas que identifican a ciertos sectores sociales va definiendo a su vez formas de desigualdad en la ciudad, ya que estas casas se encuentran en lugares de difícil acceso, no tienen todos los servicios públicos como pavimentación, agua, drenaje o luz, además de tener altos grados delictivos. Sin embargo las mujeres prefieren tener sus casas, con las características ya descritas, en estos espacios de Tijuana.

A lo anterior se suma a que algunas mujeres se encuentran viviendo en las mismas colonias y calles donde viven sus paisanos, por lo que vemos que algunas colonias de la ciudad, como en la 10 de mayo, ellas adquieren sus terrenos y construyen sus viviendas, dado a que al estar a un lado de sus paisanos les crea cierta seguridad por medio de una mutua solidaridad en una ciudad donde se enfrentan a la diferencia étnica.

Esta solidaridad dada entre los purépechas de Arantepacua se deriva de las redes de parentesco que se consolidan tanto en los lugares de origen como en los de destino, y a su vez refleja que la ayuda entre las mujeres purépechas puede cubrir aquellas prestaciones que la maquiladora debería cumplir. El caso de las guarderías es un claro ejemplo de lo mencionado ya que algunas de las purépechas entrevistadas, como Clavelina, que tienen hijos pequeños los encargan con sus paisanas mientras ellas trabajan, y a cambio ellas pagan una mínima cantidad por este trabajo.

Por otra parte es interesante observar el contraste cotidiano que se da entre la maquiladora y el lugar donde viven estas mujeres, que si bien no es nuestro tema central, pero es importante mencionarlo, ya que el entorno de la maquiladora se forma a partir áreas de trabajo industrial que pueden reflejar la más alta tecnología pero que a su vez se contrasta con su vida en la colonia que muestra prácticas rurales, como las mencionadas.



Imagen 8: Maquila y calle en la colonia Lomas de la Amistad

Otras de las prestaciones que han estado presentes en los relatos es el seguro social, ya que ellas en Tijuana, a diferencias de sus lugares de origen, tienen la prestación del IMSS. No obstante al igual que el Infonavit, este no ha sido muy utilizado por las mujeres ya que algunas no les gusta asistir al médico porque, como menciona Reynalda, a ella le da mucho miedo ir al seguro porque no quiere que la toquen personas desconocidas, y también tiene miedo a que le detecten una enfermedad.

El caso de Griselda muestra que una de las razones por las que trabajaba era para obtener el seguro social, ella era la mayor de 4 hermanas y la que vivía con sus padres después de que todas se casaron pero al casarse siguió, por un tiempo, cuidando de sus padres, por lo cual permaneció en la maquila a pesar de que su esposo no la dejaba trabajar. Esto porque su madre estaba enferma y ella era quien tenía la responsabilidad, como primogénita, del cuidado de los padres, por lo que la tenía asegurada y así decidió trabajar unos meses más hasta que la operaron.

El significado del salario

Como mencionamos en el capítulo anterior el salario que las mujeres reciben en la maquiladora ha sido un factor constitutivo del reconocimiento de su trabajo en la ciudad de Tijuana, esto se contrapone a lo vivido en su lugar de origen ya que existían mayores actividades, con excesivas horas de trabajo que sólo eran vistas, tanto por las mujeres como la comunidad, como “ayuda” al autoconsumo familiar.

Así, el salario representa para las mujeres purépechas de Arantepacua Michoacán un significado económico para su subsistencia y la de su familia, pero a la vez se entrecruza con el significado que le confieren ya que, al compararlo con sus experiencias vividas de trabajo, por medio de éste pueden adquirir ciertos bienes materiales a los que le dan cierto sentido en relación al cómo se definen como mujeres.

Para las mujeres el binomio trabajo/dinero esta dentro de un contexto de historias de vida marcadas fuertemente por la precariedad del trabajo, pero a su vez por las rígidas diferencias de género en sus comunidades de origen. Ante esto no es de asombrarse que las mujeres le den tanto significado al salario que reciben en la maquiladora, ya que este hizo menos rígidas las fronteras de género dentro de la familia.

En el caso de Alicia se observa una historia de vida vinculada a la pobreza y la carencia de recursos y espacios de trabajo en Arantepacua, pero también cuando llegó a Tijuana pasó por una etapa de crisis ya que ella y su esposo tenían que trabajar por lo que dejaban a sus hijas encargadas con una señora a la cual acababa de conocer. Para Alicia fue difícil sobrellevar los primeros años en la ciudad, pero en especial tenía una gran culpabilidad por no cuidar de sus hijas. Posteriormente, cuando crecieron, ingresaron a la maquila porque no podía mantenerlas y tampoco quería dejarlas solas. Así ellas empiezan a trabajar y poco a poco comenzó a mejorar el ambiente familiar dado a que Alicia dejó de sentir esa culpabilidad por no cuidarlas y a su vez el sueldo que los miembros de la familia aportaban comenzó a reflejar mejores condiciones de vida, como ella menciona:

...cuando llegamos aquí a Tijuana, llegue así (hace un gesto con las manos y con la cara que se refieren a nada), o sea no sabía, ni qué, ni cómo pedir trabajo o dónde trabajar y yo con mis hijos que traje de allá, eran 6, pero puros chiquititos, ahora ya están grandes las muchachas...

...no lo estudié a mis hijas, porque ya vez que los gachos como son para aquí estudiar, por eso no los llevé para estudiar, por eso mis hijos no estudiaron porque me daba miedo dejarlos porque como yo me iba a trabajar y mis hijas aparte porque no tenía nadie, eran desconocidos que me estaban cuidando... mi hija tenía 16 años cuando entró a trabajar era grande, otra hija también. Todos tenían 16 años, pero puro, entraron a trabajar ahí pero con permiso...

...porque gracias a Dios aquí si estamos sacando dinero porque como ganamos muy bien. Por eso le digo a mis hijas vamos a guardar dinero porque vamos a acordar que aquí estamos sacando en la pañalera.

...a mi lo que me importa es el trabajo para seguir adelante con mis hijos

El contraste con una vida que gira en torno a la pobreza, con el no reconocimiento al trabajo sino existe de por medio un ingreso económico, en una comunidad donde las diferencias de género son muy marcadas reflejándose en las múltiples tareas hechas por las mujeres que sólo se percibían como ayuda, esto vinculado a experiencias migratorias que suelen ser dolorosas, como menciona Alicia, muestran que el pago por el trabajo en la maquila puede ser una manera de obtener aquello que les ha sido negado en sus lugares de origen, como la visibilidad y legitimidad del trabajo, y por otro lado es una manera de, como ellas mencionan, “sacar adelante a la familia”.

El caso de Jacoba muestra que el sueldo marcó más el reconocimiento al trabajo, recordando que ella en Caltzoncin, quedó viuda con 6 hijos y tuvo que trabajar en una

fábrica donde a veces le pagaban y otras no, por lo que tenía que vender tamales los fines de semana para generar más recursos, para ella el trabajo en el pueblo significó un sufrimiento. Cuando su hermano le dijo que en Tijuana podía trabajar ella se anima a llegar a la ciudad y empieza a trabajar en una maquila donde hacen ropa empezando así a gana un salario que cubriría las necesidades básicas de su familia.

El caso de Clavelina muestra que por medio del sueldo pudo sostener a su familia. No obstante antes y después de la migración y de trabajar en la maquiladora, ella tuvo una historia de vida que plasmó un sufrimiento con sus parejas ya que los dos esposos que tuvo la golpeaban y no la dejaban trabajar, como menciona:

...pues el primero era celoso -y que por qué volteaste para allá y que por qué te metiste a bañar cuando yo no estaba- eso le molestaba y le digo - ¿y si tu no llegas unos dos o tres días yo no me voy a bañar?- y ya así me buscaban pues y me regañaban, se molestaban también y el papá de la niña también era bien celosísimo, él me decía -no, no te arregles, porque si te arreglas es porque andas quedando por alguien y te vas a arreglar el día que vayamos alguna parte tu si te arreglas a mi lado- dice, le digo -pero eso no tiene que ver porque pues yo trabajo y no es nada malo, no porque yo me bañe porque yo ya tengo otro por ahí, no, es que tu piensas mal- le digo, y siempre era lo mismo.

...pues con el otro lo mismo también, celosos y no querían que yo trabajara cuando yo estuve con él aquí -no- dice -porque seguro tienes a alguien ahí- pues yo no me acostumbre a otra fábrica porque por lo mismo porque me pagan menos, no me acostumbre de andar de fábrica por fábrica siempre me gustaba ahí de costura y ya pues, renuncié dos veces cuando he ido para allá, pero 9 o 10 años ya tengo ahí en esa empresa, ganas como 1,400 y ya te dan unos bonos de producción y ya ganas más, ya ganas más, ya es algo más, y así. No me he llevado así con otra gente, yo ya no quiero buscar a nadie porque yo ya sé como me pasé con los dos, yo no sé fijarme o yo no tengo cuidado, no sé con quién o no puedo entender ni yo porque me salieron dos así, y ya le doy gracias a Dios, ya tengo tres mis hijos y yo ya no quiero nada y pues así, así voy a trabajar y así me salgo más rápido las cosas, y así...

Lo anterior muestra que la obtención de un salario puede marcar, como en el caso de Clavelina, una mayor "autonomía" hacia la figura masculina. Dado a que ella, por un lado, pudo sobrellevar el problema de la violencia doméstica que sufrió por parte de sus parejas, y por otro lado, el apego a la empresa le dio la confianza de mantenerse en un puesto de trabajo que le diera un sueldo para poder subsistir junto con sus hijos.

Para Clavelina el significado que le otorga al trabajo sintetiza las experiencias de dolor reflejadas en la violencia doméstica en relación al trabajo en la maquiladora y sus

laborales y, sobre todo, sin reconocimiento social. Esto en Tijuana se expresa a través de del trabajo en las maquiladoras, donde se observó que los tipos de trabajo que obtienen suelen ser en la líneas de producción como costureras, sin alternativa a ascensos, sin capacitación ya que sólo hacen algo que ya sabían hacer cuando llegaron a la ciudad, que es coser, y reciben bajos sueldos que no alcanzan para la subsistencia familiar.

Tal panorama, para estas mujeres, les exige buscar otras alternativas de ingresos, algo que no es novedoso para ellas ya que en Arantepacua las actividades se incrementaban cuando la pareja migraba o moría, entre estas se encuentran las horas extras en la maquiladora²⁰, *las cundinas* y la venta de ropa, accesorios o comida dentro de la maquila, y que mencionamos de manera general en el capítulo anterior.

En cuanto a las horas extras observamos que para algunas mujeres, como Clavelina, suele ser aquella alternativa que le ayudará a obtener mayores ingresos para mantener a su familia, en especial para mandarles dinero a sus hijos que están en el pueblo, pero más allá de obtener dinero esta la noción de aprender cómo hacerlo y, sobre todo, experimentar la satisfacción de cubrir aquellos gastos, pero a la vez formas de vida, que en la ciudad se viven como: comprar un terreno, hacer la vivienda, sentir satisfacción al mandar dinero a los hijos o familiares que se encuentran en el pueblo y sobrellevar la vida en Tijuana, como ella relata.

...me gusta mucho cuando haiga tiempo extra ya me gusta trabajar más así, cuando haiga porque nos conviene trabajar más así porque nos pagan aparte tiempo extra nos pagan bonos de producción o sea pues, y dan más vales de despensa y parte de la semana hay otro del sábado, hay otro del domingo, hay otro del viernes y así, o sea que nos conviene más si hay así por eso vamos, no quiero perder cuando haiga, pero cuando haiga, pero cuando no pues normal, normal me vengo a las 7 el jueves y ya el viernes, sábado y domingo me paso aquí...

...le digo a mi mamá -yo quisiera tenerlos aquí a mis hijos- porque la verdad si los necesito, yo los necesito y quisiera yo tenerlos aquí a los tres, pero mi mamá dice -no pues ellos ya están acostumbrados conmigo- le digo -si están acostumbrados- le digo -pero yo si quisiera tenerlos aquí-, aunque ella, mi mamá, me esta ayudando también, me los esta cuidando. Yo, yo estoy aquí y le digo -voy a mandar dinero- cada mes, cada dos meses les mando y ya los juntó unos tres mil pesos y ya les mando, le digo -ma' eso es para que ustedes lo ocupen- por los niños pa' la escuela pues...

²⁰ Aunque las horas extras pueden ser parte del salario de las mujeres lo mencionó porque existe una flexibilidad en cuanto a tomar o no el tiempo extra. Ellas mencionan que es mejor trabajar para generar más ingresos por lo cual su decisión la mayoría de las veces es quedarse a trabajar más tiempo en la maquila.

Sin embargo la responsabilidad que las mujeres han asumido como madres ha provocado que en un contexto de mayor precariedad ellas “trabajen largas jornadas de trabajo” para poder darles un mejor nivel de vida a los hijos más pequeños. Para algunas esto ha provocado enfrentamientos con la pareja ya que se muestra que ahora ya no sólo hay un proveedor del hogar sino que la mujer también ha asumido este papel provocando así que ámbitos, como el doméstico, se vuelvan espacios de disputa entre los géneros y las generaciones tanto en el lugar de origen como en Tijuana.

Lo anterior se muestra en el caso de Clavelina quien tiene “miedo” de que el padre y su suegra le quite a sus tres primeros hijos ya que ella esta en Tijuana, pero el padre esta en Arantepacua. Ante tal situación habla con sus hijos para que se enteren de que ella siempre esta trabajando y haciendo lo posible para que ellos reciban el dinero que obtiene, por lo que se observa una lucha por mostrarle a la pareja que ella puede sobrellevar los gastos y los cuidados de los hijos, pero a su vez esto requiere de un sacrificio personal que se expresa en realizar más horas de trabajo para la subsistencia familiar.

...tu papá nunca me dio dinero, nunca me lo dio, -mira mis hijos ocupan, ten si quiera 500 pesos por semana por los dos, le compré leche y normalmente pañales- y ninguna vez dijeron, le digo -tu ya estas grande y por eso te platico y por esos motivos lo dejé a tu papá- y dice -ellos me dicen que tu no quisiste estar allá con mi papá- dice, porque ellos ya le dicen otra cosa, le digo -yo te voy a decir papi la verdad... y le digo -mira mi'jo, aquí tengo todas la hojotas del banco de que ustedes estuvieron allá con tu abuelita si alguien, tus tíos les dice algún día, -mira tu mamá no les mando nada, tu mamá no hizo nada por ustedes- o que ellos digan -no pues mi hijo les dejo el compromiso a nosotros- y -no es cierto- yo tanto tiempo estoy dedicando a ustedes, siempre, siempre y hasta por la fecha pues, les mando dinero y siento a gusto ya que coma yo aquí lo que sea, pero ya me siento tranquila.

Por otro lado están las *cundinas*, que son ahorros que las mujeres hacen para poder cubrir aquellos gastos más grandes que el salario en la maquiladora no puede cubrir. Esta ha sido la alternativa más frecuente que las mujeres utilizan para obtener un terreno y su vivienda. En el caso de Alicia, su llegada a Tijuana, como mencionamos anteriormente, fue difícil y su peor preocupación fue la vivienda ya que con 6 hijos chicos y el poco salarios que ganaba no podía rentar una casa más amplia por lo cual la *cundina*, junto al sueldo en la maquila, fueron su alternativa para comprar su casa, como ella dice:

... una señora yo le dije a una señora -sabes que el señor me regañó, que porque mis hijas, que la pared- pues quien sabe que hicieron y luego me dijo el dueño de la casa -sabes que yo ya no quiero aquí porque tus hijas son bien traviesas, yo no quiero que me rayen mi casa, mira como la tienen, yo me sentí muy mal, por eso ando yo por aquí por pobre, si yo fuera rico yo iba a estar allá-, -bueno- dije, lo que voy a hacer, a ver como voy a hacer. Y ya platiqué con la señora de ahí a lado, -sabes que así me dijo el dueño de la casa- y me dijo la señora -mira me da lastima usted porque usted trae muchas hijas, porque no me compra la casa, no esta pagado, pero usted va a pagar- y le dije yo -cuando me vas a dar- me dijo -yo te voy a dar el 18-, pero así como esta ahorita así me dio le dije yo -pero es mucho dinero, cuando lo voy, donde voy a agarrar tanto dinero- y ya le dijimos o -como le vamos a hacer-, dijo mi esposo no. Ya la señora me dijo -si tienes 5 mil pesos me das cinco mil y otros cinco mil- le dije -a bueno- y ya luego yo platiqué con, ella con mis amigas y les dije que voy a hacer y ya agarré una *cundina* y yo era primero y le di luego ahí, y otra vez terminé de pagar y otra vez así y ya lo compramos aquí.

Lo anterior refleja también el aprendizaje de nuevas prácticas que en sus lugares de origen no obtenían como estos “tipos de contratos” llamados *cundinas* que entre los vecinos, compañeros de trabajo y paisanos hacen para sobrellevar aquellas conflictos de carácter económico.

Otra forma en que las mujeres generan ingresos a sido el ir al “otro lado” a comprar ropa, cobertores, zapatos o tenis y venderlos a sus compañeros. Para ellas ha significado, por un lado, una forma de ayuda a su economía familiar, pero a su vez se entrelaza a la dinámica de una ciudad fronteriza que refleja la adaptación a Tijuana y por otro lado, marca una diferencia con aquellos compañeros de trabajo que aunque tengan el mismo tipo de empleo, no han vivido tal dinámica que sólo se consigue teniendo la visa. También debemos de recordar que, por ejemplo el caso de Jacoban en Caltzoncin, mostraba una circularidad entre el trabajo llamado “formal e informal” dado a que ella trabajaba en una fábrica de costura y, además vendía tamales los fines de semana en Uruapan para así tener más ingresos en el hogar. De tal manera que ella reproduce una alternativa de trabajo que es trasladarse a otra ciudad para conseguir los recursos, pero a su vez también requiere conocer y aprender la dinámica de las ciudades y más aun de la transfronteriza, ya que aquí se requiere saber dónde comprar los productos más baratos; cómo cruzar al otro lado; qué transporte tomar; el relacionarse con gente de otras nacionalidades, como chinos, centroamericanos o estadounidenses; entre otras experiencias que no vivía en su pueblo.

...no más voy al otro lado y traigo cositas pa' vender, como traigo visa para ir al otro lado, y ya traigo cosas entre semana y vendo a veces playeras, según como sea el tiempo, cuando es tiempo de calor vendo blusitas, playeras y con el tiempo de frío chamarras, gorros, eso vendo... ahí me ayudo pues tantito, me ayudo tantito... me encargan, me encargan y luego ya voy pa' allá, pa' el otro lado ya cuando ya me encargan mucho y ya voy allá y traigo.

Así observamos que, además del salario que reciben las mujeres en las maquiladoras ellas han buscado otras alternativas para generar más ingresos ya que con el sueldo no podrían cubrir los gastos más grandes, como la compra del terreno o el mandar una mensualidad a los hijos. Sin embargo estas formas de generar ingresos suele ser experiencias distintas a la que vivían en Arantepacua porque así ellas experimentan el tener una casa propia, poder cruzar al otro lado, la satisfacción de poder mantener a los hijos, entre otros elementos que van más allá de lo económico, y que a ellas les causa cierta satisfacción.

Sin embargo la obtención de un salario y de otros tipos de ingreso se da a partir de un conocimiento-aprendizaje que las mujeres aportan y adquieren de la maquiladora y que puede estar trastocado por las diferencias étnicas y genéricas que penetran las relaciones sociales.

Un *saber hacer* curricular: el oficio de costura y carpintería.

De acuerdo a lo mencionado anteriormente el significado del trabajo para las mujeres tiende a estar influido por la simbolización que ellas crean alrededor del salario, ya que es una manera de reconocimiento a su trabajo que traspasa las rígidas fronteras existente entre las diferencias de género que en sus comunidades de origen se expresaban con mayor notoriedad y que en Tijuana vienen a reconfigurarse, y esto se visibiliza en las actividades que conocen y aprenden tanto en el lugar de origen como en el lugar de llegada. Sin embargo ¿son actividades que reflejan continuidades o transformaciones en las relaciones de género?

Las actividades realizadas por las mujeres en Arantepacua, como el bordar e hilar a mano y a máquina, y el ayudar en el taller de carpintería dieron como resultado que las mujeres aprendieran y conocieran formas de trabajo que, posteriormente, les ayudarían a ingresar a un trabajo remunerado en una ciudad donde abundan las maquiladoras que requieren este tipo de *saberes*.

Sin embargo para las mujeres purépechas el entorno de trabajo en los lugares de origen no va más allá de describir la ayuda dado a que su visión hacia la actividad de coser o de ayudar en el taller sólo es referida como una simple actividad que en Tijuana le sirvió para encontrar un trabajo.

Esto se puede deber a que independientemente de la actividad aprendida en sus lugares de origen ellas interiorizaron y “naturalizan” este tipo de actividad como aquella que no tiene reconocimiento social, relacionándola por medio de la precariedad y pobreza que vivieron fuertemente en Arantepacua.

En la industria maquiladora ellas han sido contratadas por una razón fundamental y es que poseen un *saber hacer*, conferido a la figura femenina, que es el coser a máquina, pero que va más allá de la condición de género porque ellas, a diferencia de otras mujeres, saben bordar e hilar a mano.

Por lo tanto cuando las mujeres hablan de su trabajo en la maquiladora sólo mencionan que no se les hizo difícil aprender a usar las técnicas usadas por las empresas porque ya sabían coser, como mencionan varias de las mujeres entrevistadas cuando se refieren al trabajo en este sector.

No obstante este conocimiento que han aportado a la empresa se entreteje con el aprendizaje que han obtenido, y esto punto suele ser más relevante para ellas ya que muestran un cierto aprecio estético, relacionado con un aprendizaje que les permitirá mantener su puesto de trabajo, a aquellos materiales que se realizan en la maquiladora, como lo cuenta Clavelina y Jacoba:

...ahí me aprendí lo que hacen ahí en la planta, o sea ahí en la empresa hay para hacer chalecos de policías antibalísticos y hay cubre llantas de los carros, hacen máscaras de enfrente, la parte de enfrente son ¿cómo se llama ese? vinil es material vinil, pero se ponen algunos carros que para que no se rallen, algo así, hacen cintos de policías, pauches, de esas fundas lo que cargan esos policías, pues lo que cargan toda la cosa de los policías, eso es lo que hacen ahí, eso es lo que hacen, hacen muchas cosas, muchos diferentes modelos, diferentes material, diferentes colores lo que es chaleco...eso es lo que ahí hacen, hacen muchas cosas, hacen muchas cosas bonitas, yo veo muchas cosas así bonitas y que son pues son cosa bonitas y a mi me párese muy interesante las cosas esas pues porque me imaginó que nunca se va a acabar eso porque pues hay muchas partes que ocupan eso y todo... (Clavelina)

...pues coser en máquina, coso en máquina, coso mueble, sofás para muebles, este sofá reclinables para muebles y para comedores, sillas, todo eso hacemos...me

gusta muchoo el trabajo por eso estoy ahí, me gusta coser, me encanta coser, es mi gusto de coser, por eso es de que me quede ahí... (Jacoba)

Estas dos comparaciones del allá y aquí nos muestran que por un lado el trabajar en la maquiladora para estas mujeres no fue la actividad totalmente distinta a la que realizaban en sus lugares de origen en medio de formas de trabajo flexibles. Al contrario, para estas mujeres, la flexibilidad laboral que experimentan actualmente en la maquiladora, fue un medio de reconocimiento con mejores condiciones de trabajo, y por otro lado, ellas se encuentran realizando un trabajo artesanal y tradicional dentro de empresas globales, lo que refleja ciertas similitudes con la costura que hacían en Arantepacua.

El aprendizaje que las purépechas están obteniendo en la maquiladora también puede ser una manera de adaptarse a formas de trabajo en la maquiladora que requieren ciertos conocimientos y habilidades, como el aprender a hacer varios modelos de costura y a tener cierta destreza para producir más, como dice Alicia, a "...mover las manos rápido para sacar más producción..."

Sin embargo el *saber hacer curricular* de estas mujeres, como el coser artesanalmente, ya no es heredado a las hijas. Alicia, Clavelina, Jacoba y la señora Maya coinciden al mencionar que, por un lado, no tiene tiempo de enseñarles a sus hijas la técnica del punto de cruz, y por otro, que eso no les servirá para conseguir un mejor trabajo en Tijuana. Así las mujeres se adaptan a las condiciones cambiantes de este mundo global, perdiendo así ciertos *saberes* adjudicados a la figura femenina en las comunidades étnicas.

Por otro lado tenemos a las maquiladoras que si bien no tienen la más alta tecnología pero se encuentran en medio del orden global, que combinan formas de organización del trabajo industrial con el tradicional y artesanal. Por lo tanto las actividades que las mujeres realizaban en sus pueblos, como el coser blusas a máquina e hilado a destajo no difieren del todo con las actividades que realizan en las maquiladoras de Tijuana, donde también hay trabajo a destajo, con formas de trabajo tradicionales.

Estos conocimientos, aprendizajes y formas de organización laboral, tanto en el pueblo como en la maquiladora, han reflejado por un lado una actividad no desconocida para las mujeres, en formas de trabajo que se igualan a las vividas en sus comunidades,

pero con mejores condiciones de trabajo, con un sueldo que refleja el cambio de una simple “ayuda” al trabajo y, sobre todo, con relaciones sociales dentro del ámbito del trabajo (la comunidad y la maquila) que reflejan fuertes diferenciaciones genéricas y étnicas, que las ponen en las posiciones más bajas, pero donde se observan transformaciones.

Relaciones genéricas y étnicas reflejadas en la maquiladora

Algunas de las diferencias genéricas y étnicas que se dan dentro de la industria maquiladora ya las hemos estado señalando a lo largo del capítulo anterior y en éste. No obstante aquí retomaremos en mayor profundidad algunos elementos que marcan las diferencias entre las relaciones sociales que se entablan dentro de la maquiladora, reflejándose así la diferenciación de las mujeres purépechas en el ámbito laboral.

Debemos tener presente que las purépechas que se encuentran en la ciudad de Tijuana trabajando en las maquiladoras muestran varios grados de vulnerabilidad como: ser indígenas, mujeres y migrantes en una sociedad que basa sus relaciones sociales por medio de desigualdades. Ante esto nos encontramos con varios ejes que, de manera articulada, reflejan la *otredad* por medio de la desigualdad.

Un primer elemento que vamos a mencionar es el lenguaje. Algunas de las mujeres que se entrevistaron en sus lugares de origen sólo hablaban purépecha ya que, por un lado no asistieron a la escuela, y por otro, no convivían con personas no indígenas por lo tanto su comunicación sólo se daba por medio de su idioma. No obstante al migrar a Tijuana se enfrentaron a las diferencias del idioma que les impedía entablar una conversación fluida con los otros. Esto a su vez conllevó a que fueran sumamente dependientes de aquellos paisanos quienes sabían comunicarse en español.

Por lo tanto la inserción de las mujeres en la maquiladora generó varios retos, uno de estos fue entablar una comunicación con sus compañeros de trabajo, como el caso de Alicia, que mencionó que la criticaban por no hablar bien el español en la primer maquiladora donde se encontraba y esto la hacía sentir mal por lo cual decidió cambiarse de lugar de trabajo cuando aprendió a hablar mejor. Esto muestra la existencia de una reticencia de la población de Tijuana hacia las personas provenientes de comunidades indígenas o de ciertos estados del país (hay que recordar que en Tijuana quizá por tener

una población tan heterogénea, se suele estratificar socialmente a las personas provenientes de ciertos estados, ciudades o pueblos del país), reflejado por medio de la relación con los compañeros de trabajo que expresan, por medio de agresiones verbales, la discriminación hacia las purépechas.

Otro elemento que ha influido a la discriminación en los lugares de trabajo hacia las mujeres purépechas es que ellas asumen su posición étnica. Por ejemplo, en el caso de Reynalda cuando entró a trabajar a la maquiladora sus compañeros de trabajo le decían oaxaquita, pero ella les contestaba que no era oaxaquita que era purépecha. Sin embargo cuando ella fue aprendiendo a hablar mejor el español y a adaptarse a las relaciones sociales que se daban dentro de la maquila sus compañeros paulatinamente dejaron de agredirla con tales comentarios.

El caso de Norma refleja algo parecido al de Reynalda, pero ella, a diferencia de sus paisanas, ocupa un puesto de trabajo de mando ya que es supervisora y sabe hablar inglés lo que le abrió las puertas en la maquiladora. Sin embargo ella se ha enfrentado a una doble agresión por parte de sus compañeros de trabajo porque es mujer y por pertenecer a una comunidad indígena, la primera se refleja en mayor medida con los hombres ya que la mayoría de las veces organiza al personal masculino, y la segunda cuestión se ha reflejado en que ella asume su condición étnica, pero esto también le ha ocasionado algunos conflictos en el área de trabajo, como cuenta:

He tenido problemas, por ejemplo el más común es que a los hombres no les gusta que una mujer los mande y ese ha sido mi mayor problema que he tenido y este, pero pues se tiene que aguar, pero eso es lo que prácticamente los problemas que he tenido... es ese de que como los va mandar una mujer si ellos no mandan en su casa como van a ir al trabajo y los va a mandar una mujer. Ese es el obstáculo principal que he tenido, pero pues igual buscando el apoyo adecuado he salido adelante porque a la hora de que he tenido un problemas de estos pues le digo saben que pues me respetan, no quieren obedecer necesito que hablen con él, y sí, y pues sabes que aquí de 7 a 5 vas a recibir las instrucciones de ella y es tu jefa y lo personal pues si te cae bien sino te cae bien...

...y ha habido por ejemplo de mujeres pues alguna que otra que a veces son altaneras y, este, pues a veces el simple hecho de que sepan que es uno, o que tiene uno raíces indígenas pues lo quieren ver a uno como menos, hay uno que me decía totonaca, que yo era totonaca, pero no me decía directamente sino que decía y un día yo me moleste y le dije - mira, totonaca, totonaca pero yo te doy las ordenes y no soy totonaca soy purépecha- y ya cosillas así...

No obstante Norma ha sabido superar y manejar estos tipos de comentarios, pero a la vez le han generado ciertos sentimientos de sufrimiento, miedo y adaptación, que se entrecruza por un lado con el tiempo que lleva trabajado en la maquiladora, recordando que lleva 22 años laboran en una misma maquila, y por otro lado con su nivel escolar y su posición de madre, como ella menciona:

...ese tipo de detalles me ha sido más difícil, porque a veces anda uno más sensible y ha habido veces que me han hecho llorar de coraje, pero igual se pasa y este sabe uno que más fuerte que eso, o sea más fuerte que una lagrima esta el deseo de que se superen mis hijos y no por un ratito de coraje va a decir uno pues ya me voy y ahí esta el trabajo. Y por decir no tengo la necesidad de aguantar y algo porque lo bota uno y ya y a que va a uno a comenzar de nuevo en otra parte, entonces no es igual, si esta uno en una buena posición, ahora, mientras más pasa el tiempo, es por ejemplo, a nivel supervisión ahorita ya quieren ingenieros de calidad, ya quieren gente que haya terminado la prepa o que tenga, o que haya terminado o comenzado una ingeniería. No así nada más, y nosotros antes ya con la secundaria ya era tener algo, y ahora ya no, entonces tiene uno que pensarlo muy bien también, en ese sentido, y eso es lo que básicamente me ha tenido...

Así el caso de Norma refleja una discriminación por ocupar un puesto de trabajo más alto que el de sus paisanas, y porque también se encuentra una idea estereotipada en un México marcado por las diferencias sociales de que las indígenas son aquellas mujeres que trabajan en el campo o como trabajadoras domésticas; que no saben leer o escribir, hablan una lengua indígena y tiene una vestimenta específica. No obstante el caso de Norma nos muestra que su definición de purépecha se ha configurado a la par que ella ha vivido otras formas de vida, por lo tanto ella no “cubre” dichos estereotipos, pero esto le causa tipos de discriminación más marcados.

En contraposición a la discriminación que Norma recibe, esta otra manera de diferenciar socialmente a las purépechas, y suele ser difícil identificarla ya que se expresa, por parte de ellas y de la persona que adquiere una posición de mando, por medio de una relación social práctica, y me refiero al maternalismo, que ya lo abordé anteriormente.

Aunque cabe señalar que, a diferencia de lo encontrado por Reygadas (2002a) en las maquiladoras de Guatemala donde el trato a los indígenas se caracterizaba por las violencia física, la entrevista realizada a una supervisora de la maquiladora *Douglas Furniture* donde trabajan varias y varios purépechas, al igual que lo mencionado por otras

mujeres, que laboran en otras maquiladoras, cuando se referían al trato de los supervisores hacia ellas, se encontró que la relación remite a un paternalismo por parte de los supervisores, pero también la aceptación de las mujeres al cuidado y el trato por parte de ellos. Aunque este trabajo no pretende hacer un exhaustivo análisis de esta forma de desigualdad si creo conveniente apuntarlo ya que esto nos remite a formas de discriminación mucho más sutiles.

Por otro lado tenemos un elemento de gran importancia hacia la discriminación de género y étnica que es la educación. Como se mencionó anteriormente algunas de las mujeres no saben leer y escribir, algunas cursaron la primaria y pocas la secundaria, sólo el caso de Norma refleja algo distinto. Esto a causa de que las mujeres en sus comunidades de origen se casan a temprana edad dado a la rigidez con que se llevan a cabo ciertas reglas sociales, como las referentes al “ser y deber ser mujer”. Por lo que en Arantepacua tienen la obligación de casarse y si no lo hace deben ayudar a sus madres en las labores domésticas por lo que, algunas, no entran a la escuela. Esto ha influido a que en Tijuana se enfrentan al no saber hablar bien el español (y que ya lo mencionamos) y a su vez no les permiten tener mejores puestos de trabajo en la maquila. En este último punto nos podemos percatar que las purépechas (con excepción de Norma) no han accedido a mejores puestos de trabajo en los años que llevan en la maquiladora, como menciona Jacoba que lleva 22 años trabajando en Douglas Furniture: “ahí siempre he estado en una máquina cosiendo”.

Las diferencias sociales que las comunidades indígenas han vivido por parte de la sociedad y del Estado se reflejan en los pocos espacios a los que acceden, como el caso de las purépechas, y es que en Tijuana ya no sólo se enfrentan a una vulnerabilidad genérica, como en su comunidad, sino que ahora, por estar frente al “otro”, se encuentran las diferencias étnicas en una sociedad desigual, además de los retos que los mercados de trabajo imponen, entre estos la mayor educación para tener mejores puestos de trabajo.

Por otro lado la educación para las mujeres en Tijuana, en especial para aquellas hijas que ya han crecido en la ciudad o los niños(as) que van llegando, ha sido casi inaccesible, por motivos como: 1) el que se siguen reproduciendo roles de género rígidos, aquí es interesante apuntar que en sus comunidades casaban a las mujeres antes de cumplir la mayoría de edad para poder crear vínculos de parentesco con otra familia en

un contexto económico de subsistencia, así las mujeres se convertían en el dote que las familias otorgaban. En Tijuana, por su parte, las mujeres han reconfigurado tal práctica ya no se casan a temprana edad y los vínculos de parentesco se dan en función de preservar una identidad étnica y ahora las mujeres deciden o negocian con quien casarse, pero se sigue observando que ahora algunos de los padres aunque ya no casan a las hijas si las meten a temprana edad a la maquiladora para así poder obtener mayores ingresos, ya que con el sueldo de un miembro de la familia la subsistencia del hogar se haría imposible. Ante tal situación a las mujeres se les dificulta recibir una educación ya que se siguen preservando relaciones de poder dentro del núcleo familiar; 2) la discriminación étnica en una sociedad mayoritariamente “mestiza”: aquí la población purépecha a tenido el problema de no poder acceder a una educación porque no aceptan niños en las escuelas que no sepan hablar español o que pertenezcan a una etnia, y por otro lado las escuelas bilingües que se encuentran en la ciudad sólo son para mixtecos y, como menciona Hugo (el líder de la organización purépecha) este es uno de los principales problemas de la comunidad.

Lo anterior perjudica en gran medida a las mujeres ya que ellas son las que entran a trabajar en la maquiladora, pero si se les sigue negando la educación seguirán teniendo los mismos puestos de trabajo en las líneas de producción que son los menos pagados y poco reconocidos.

Otro elemento de gran relevancia que marca las diferencias genéricas y étnicas es un *saber hacer* otorgado históricamente a las mujeres, y por otro lado una técnica de costura, que es el bordado, que se le confiere a la mujer indígena. Estos conocimientos son, sin duda, reutilizados por la lógica industrial para integrarlos a la organización del trabajo.

Sin embargo las mujeres no reciben ningún tipo de reconocimiento por dichos conocimientos, al contrario, el trabajar como costurera en la línea de producción suele significar el trabajo que obtienen los pobres, los migrantes recientes, las mujeres, y ahora las indígenas. Esto pone a ciertos sectores de la población en puestos de trabajo segmentados, no sólo por un estatus educacional sino también por los espacios a los que ciertos grupos de la población, como las mujeres indígenas, tienen acceso. Así el puesto de trabajo va más allá de la posición que tiene la trabajadora en la maquila ya que tiene

que ver con conocimientos, formas de trabajo, lenguajes, formas de aprendizaje, entre otros elementos, que no son legitimados socialmente y por lo tanto son segmentados o segregados en las posiciones más bajas de la estructura ocupacional de la maquiladora.

Así, en las líneas de producción también se crean relaciones de desigualdad ya que dentro de las actividades que realizan en la propia línea están aquellas que son mejor pagadas, pero a la vez se necesitan otras habilidades para hacerlas. Así, como nos comentó la supervisora de *Douglas Furniture*, acerca de las habilidades de las purépechas:

...como que ellas nada más de lo que aprenden fáciles y nada más ahí llegan, como que tienen un tope algo así...

Por lo tanto observamos que las purépechas a diferencia de otras trabajadoras de maquiladoras que se encuentran en los mismos puestos de trabajo se enfrentan a mayores retos y ante esto son más vulnerables. Sin embargo no por eso se encuentran aprehendidas por las estructuras ya que actúan según sus marcos de acción y esto se refleja en sus múltiples mundos de vida.

Conclusión:

Este capítulo tuvo como objetivo mostrar las experiencias vividas y el significado que las mujeres le otorgan al trabajo en la maquiladora. Por lo tanto se resaltó la visión subjetiva del trabajo, pero también en relación a otros mundos de vida, como el familiar y la comunidad.

Por lo tanto en un primer momento se mostró la invisibilidad del trabajo en el lugar de origen y la visibilidad del trabajo en la ciudad de Tijuana llegando a la conclusión de que la invisibilidad del trabajo en el lugar de origen se daba a raíz de que las fronteras entre los géneros son sumamente rígidos por lo cual las actividades que las mujeres empiezan a hacer a partir de los cambios dados en la comunidad son nombradas sólo como ayuda ya que no son legitimadas socialmente. Sin embargo al llegar a Tijuana esto cobra otro sentido.

Lo anterior se entrelaza a la imagen que ha proyectado Tijuana a nivel nacional en cuanto al trabajo, lo que significó para las mujeres purépechas no sólo desplazarse a otra ciudad y encontrar un empleo para abatir la pobreza que vivían en sus pueblos sino

primer lugar a la adaptación a un mercado de trabajo y la ciudad, pero también a que buscan aquellos elementos, que alguna maquiladora les brinde, para encontrar una armonía en su vida.

Por otro lado apuntamos otro referente de gran importancia que es el sueldo visto más allá de un ingreso para la subsistencia familiar debido a que las mujeres también le confieren un cierto significado ya que por medio de éste han flexibilizado más las relaciones genéricas en ámbitos como la familia y la comunidad, pero sobre todo existe un compromiso que asumen para darles una vida mejor a sus hijos por medio de poder acceder a ciertos bienes materiales a los cuales ellas no tuvieron acceso y el ingresar a aquellos espacios que les fueron inaccesibles. De tal manera que las mujeres sintetizan en el sueldo sus experiencias vividas en el lugar de origen y una manera de objetivarlo es por medio del bienestar a los hijos.

Lo anterior se entrelaza con otros tipos de actividades que las mujeres han asumido para tener mayores ingresos económicos, pero más allá de esto nos percatamos de que estas actividades suelen ser nuevas experiencias a las cuales las mujeres le otorgan un cierto significado ya que aunque la maquiladora es el espacio de trabajo más importante para ellas éste se entrelaza a otras actividades que marcan aun más las multiactividades en una ciudad fronteriza.

Sin embargo una actividad que fue clave para el ingreso a la industria maquiladora es el saber hacer curricular de las mujeres que es el coser, bordar e hilar a mano y trabajar en los talleres de carpintería. En este apartado se resaltó que estas actividades son poco legitimadas en las comunidades de origen. Sin embargo cuando llegan a Tijuana este *saber hacer* es empleado en la maquiladora y dichas actividades pasan a legitimarse socialmente. Sin embargo aquí se observa que dichas actividades flexibles en un contexto rural y precario son reutilizadas por las mujeres en un contexto de un mercado laboral flexible y también precario. Pero a diferencia de su pueblo, en Tijuana el coser se vuelve un trabajo visible y por ende remunerado.

Así concluimos en este capítulo que los significados del trabajo en la maquiladora están fuertemente marcados por las experiencias vividas de las mujeres que principalmente son: 1) la migratoria, porque siempre existe un aquí y allá; 2) la maternidad y el ser madres que marcar profundamente el compromiso hacia los hijos para

que tengan mejores condiciones de vida; 3) y la comunidad que influye notablemente a visibilizar o invisibilizar ciertas prácticas femeninas. Ante esto vemos que evidentemente existe una transformación de las experiencias vividas de trabajo que reflejan cambios y continuidades en la construcción social de las diferencias genéricas y étnicas.

A modo de conclusión

El presente trabajo tuvo como propósito analizar las experiencias de trabajo vivido y el significado del mismo para las mujeres purépechas que trabajan en la industria maquiladora en un contexto de flexibilidad laboral y mercados de trabajo con fuertes aspectos de precariedad.

Analizar las experiencias de trabajo vivido y su significado desde el caso de las mujeres indígenas nos dio la oportunidad de contribuir al conocimiento de una temática poco estudiada. Mostrando así como las purépechas se sitúan como mujeres y como indígenas desde una cultura específica en la maquiladora.

A continuación mencionaré algunos hallazgos y reflexiones que sobresalieron a lo largo de esta investigación a partir de los ejes que la fueron guiando: la flexibilidad del trabajo, las experiencias de trabajo vivido y sus significados en relación a las categorías género y etnia.

Formas de trabajo flexible en Arantepacua

En esta investigación nos percatamos que el trabajo flexible no sólo se genera en un mercado de trabajo industrial en el contexto actual sino que éste aparece en otros espacios tanto laborales como territoriales, al igual que en ciertos sujetos, como el caso de las mujeres purépechas.

En este sentido observamos que en Arantepacua existen históricamente formas de trabajo flexibles adjudicadas a la figura femenina en una la lógica de trabajo rural que se muestra a partir de las “multiactividades” que las mujeres deben realizar para la subsistencia y el autoconsumo familiar.

De tal manera que el trabajo de las mujeres cuidando animales en el campo, haciendo su propia indumentaria, ayudando en los talleres de carpintería y haciendo el trabajo doméstico, que en las zonas rurales se vuelve más pesado ya que se carecen de aparatos electrodomésticos y servicios públicos, como agua, luz y gas, marcan ritmos y formas de trabajo flexibles sin un salario y prestaciones laborales y con horarios y jornadas de trabajo no contabilizadas.

Lo anterior se entrelaza a un proceso de cambio que se ha dado en las zonas rurales, como Arantepacua, por factores externos como la crisis del campo, la

deforestación de la sierra purépecha, los cambios climatológicos y los pocos espacios de trabajo para los miembros de la comunidad. Esto ha ocasionado que en las comunidades campesinas haya una pérdida paulatina del trabajo agrícola como eje articulador de la economía rural y familiar además de que se ha venido monetarizando. Provocando así que por un lado se busquen alternativas de empleo para abatir la pobreza que las caracteriza y, por otro lado, la migración que en un primer momento fue masculina dio como resultado una feminización del trabajo en el espacio rural. Lo que conllevó a la reconfiguración de la división sexual del trabajo en el lugar de origen.

De tal manera que las mujeres además de realizar aquellas tareas consideradas como femeninas en un entorno rural con lógicas de trabajo de producción y autoconsumo familiar tuvieron que cubrir las tareas socialmente adjudicadas al hombre. Por lo tanto la flexibilidad del trabajo por medio de la realización de distintas tareas, con cambios en la organización del trabajo y en el autoconsumo familiar fueron nuevas experiencias de vida para las purépechas.

Experiencias vividas de trabajo en Arantepacua

La feminización del trabajo en las zonas rurales originó que las mujeres experimentaran cambios tanto en la organización del trabajo por medio de la realización de nuevas tareas y búsqueda de formas de empleo que pudieran ayudar a la subsistencia del hogar en un contexto de pobreza y pocos espacios de trabajo para la figura femenina, como en las relaciones genéricas que se gestaban en Arantepacua donde se visibilizaban rígidas relaciones de poder en donde las mujeres eran las más afectadas.

Dichos cambios llevaron a las purépechas a realizar aquellas tareas que tradicionalmente eran conferidas al hombre como el trabajar en la cosecha y recolección de la parcela, además de las actividades que realizaban en los talleres de carpintería. No obstante estas faenas fueron invisibilizadas en la comunidad ya que, dentro de las pautas culturales de la comunidad purépecha, la figura femenina es concebida, de manera rígida, en el espacio privado en relación a las actividades domésticas.

Además las purépechas al encontrarse en un entorno de mayor precariedad y pobreza tuvieron que buscar formas de trabajo que ayudaran a la subsistencia familiar. Por lo cual retomaron actividades que se conformaban a partir de esos saberes

adjudicados a lo femenino y doméstico heredados hace siglos, como el coser y bordar blusas, limpiar y hacer de comer. Ante esto ellas empezaron a involucrarse en formas de trabajo más comerciales, como el trabajar a destajo haciendo blusas bordadas a mano y cosidas por medio de máquinas, el hacer de comer para vender en las calles de las ciudades o pueblos cercanos y vender muebles de madera en las carreteras. Esto entrelazado al trabajo que los hombres habían dejado por su migración y las tareas domésticas.

De tal manera que las mujeres se encontraban en una movilidad y eventualidad constante de actividades, además de que eran formas de trabajo descalificadas, y sobre todo son faenas que históricamente, desde una visión patriarcal, han sido adjudicadas a la figura femenina.

Por otro lado las relaciones sociales que se daban en Arantepacua marcaban la vigilancia y control de estas mujeres tanto por la propia comunidad como por las suegras que en un papel de guardianas cuidaban a las nueras mientras el hijo estaba fuera. Marcando así relaciones de poder bajo creencias, valores y actitudes que tanto los hombres como las mujeres reproducen de manera objetivada en la división sexual del trabajo.

Así observamos que la feminización del trabajo en las comunidades indígenas reflejaron, de entrada, las “multiactividades” que ellas debían cubrir mientras los hombres estaban ausentes y, por otro lado, buscaron alternativas de empleo para la subsistencia familiar. Recordando que en un entorno rural los espacios de trabajo se veían limitados y más aun para la figura femenina por lo cual las tareas que fueron realizando estaban inscritas bajo “conocimientos femeninos” heredados históricamente y que reutilizaron para traspasarlos del trabajo doméstico en un entorno privado a una actividad comercial en un espacio público.

Además estas formas de trabajo que pasaban de una economía rural a otra mercantil mostraban formas de trabajo sin contratos, horas y jornadas no contabilizadas, descalificadas y con salarios bajos e inseguros, que provocaban una cierta vulnerabilidad de las mujeres hacia los cambios dados en el campo en un contexto de crisis.

De tal forma que el trabajo de las mujeres en Arantepacua mostró transformaciones en el entorno rural y este no siempre las favoreció ya que si bien si

existe una mayor presencia en los espacios públicos por medio del trabajo pero éste tiende a ser invisibilizado dado a que el trabajo que han tenido que realizar marca una continuidad en cuanto a las relaciones de género bajo una lógica patriarcal llevada a cabo de manera rígida.

Además se observa una ambivalencia en los cambios de las formas de trabajo de las mujeres ya que existe una mayor flexibilidad de las actividades que implican más trabajo, mayor movilidad entre una tarea y otra, sin salarios estables y sin prestaciones laborales, pero por otro lado la ausencia masculina ha llevado a las mujeres a realizar otras tareas que hacen menos rígidas las relaciones de género en la comunidad.

A lo anterior se le suma el poco acceso que las mujeres han tenido en otros espacios de la comunidad, como el escolar ya que es un ámbito donde existe una mayor presencia masculina y es un lugar concebido como público. Esto se contrapone a la percepción social y cultural de la mujer en Arantepacua pues se le sitúa en lo doméstico y privado. Esto ocasionó su poco acceso a este ámbito, pero en una lógica global el tener poca o nula educación es una de los factores que impiden acceder a mejores formas de empleo. Además su incorporación a trabajos como el de destajo las han llevado a no pelear estos espacios de disputa genérica.

En resumen pudimos constatar que las experiencias de trabajo vivido de las purépechas en Arantepacua Michoacán mostraron que al migrar los hombres se dio una mayor feminización del trabajo que se caracterizó por ser más flexible en un entorno rural que se agudizó en un contexto de mayor pobreza y precariedad en las comunidades indígenas.

La migración y las redes de parentesco.

Dentro de las alternativas que la comunidad de Arantepacua ha buscado para abatir la pobreza está la migración que desde hace ya varias décadas se ha llevado a cabo. Esta migración marca por un lado la presencia de redes de parentesco entre la comunidad de origen y de llegada y la circularidad entre el lugar de llegada y el receptor por parte de los miembros de la red.

De tal manera que la red de los purépechas de Arantepacua en Tijuana conformó una organización étnica que implicó la acción colectiva por medio de la información,

intercambios y ayuda mutuas entre los miembros, ya que los purépechas que iban llegando a la ciudad de un entorno rural se incorporaban a la ciudad por medio de aquellos paisanos que ya tenían más tiempo radicando en Tijuana.

Entre la ayuda mutua de los paisanos esta el encontrar un lugar donde vivir y entrar a un mercado de trabajo, como las maquiladoras, y estos funcionan de manera articulada ya que la información que circula entre los miembros de la red, que están en Arantepacua y Tijuana, fungen de manera trascendental en las decisiones que toman los paisanos tanto en el momento de la migración como a la hora en que ingresan a la maquila. Además de que existe una solidaridad para enfrentar esas nuevas dinámicas sociales insertas en un espacio urbano e industrial que marcan desigualdades y por ende vulnerabilidad de los purépechas en este contexto.

En cuanto al mercado de trabajo las redes, como dijimos, son un punto clave en el momento que los migrantes van llegando a la ciudad e ingresan a la maquila. En el caso de las purépechas esta red han marcado, por un lado, la inclusión a espacios de trabajo que anteriormente eran conferidos mayoritariamente a la figura masculina y mestiza y, por otro lado, el trabajo de las mujeres pertenecientes a comunidades étnicas ya no se encuentra sólo segmentado en ciertas actividades como el de vendedoras ambulantes o trabajadoras domésticas sino que esto adquiere otra dimensión.

No obstante el ingreso de las purépechas a la industria, que ya se venía feminizando desde décadas atrás, ha implicado que ellas entren a aquellos espacios laborales que la red ha consolidado, pero esto también ha dado como resultado que la mayoría de las mujeres no accedan a otras formas de empleo sino que entran a las maquiladoras donde se encuentra trabajado algún(a) paisano(a), y éstas casi siempre son aquellas que requieren pocos saberes técnicos.

La flexibilidad del trabajo en la maquiladora: transformaciones y continuidades de las experiencias vividas de trabajo en Tijuana

Al llegar a Tijuana las mujeres no se desprenden de sus experiencias vividas en un entorno rural. Por lo cual las formas de trabajo que ellas realizaban en sus lugares de origen se articulan a una lógica de trabajo industrial en la ciudad.

Las nuevas experiencias de trabajo vivido en la maquiladora marcan por un lado transformaciones en la organización del trabajo pero no en la lógica del trabajo femenino

que traían consigo. Por lo que se reproducen formas de trabajo flexible que ellas vivían en sus comunidades de origen.

En primer lugar existe un cambio de espacios ya que pasan de lo rural a lo urbano y de trabajar en el sector servicios a la industria. Esto a primera vista parecería un cambio trascendental, pero refleja continuidades en el trabajo conferido históricamente a las mujeres. Posteriormente están las actividades realizadas dentro de la maquiladora que son conferidas a la figura femenina, como el coser, y que es concebido como el trabajo más bajo dentro de la industria y por ende el menos pagado ya que no se requiere mucha escolaridad para hacerlo. De tal manera que el trabajar cosiendo, que las mujeres también lo hacían en sus lugares de origen, marca, por un lado, la reproducción de una desvaloración de las actividades adjudicadas social y culturalmente a la figura femenina, y a esto se le suma que las purépechas traían consigo un saber artesanal el cual también es un conocimiento no visibilizado, de tal suerte que estos *saberes* son socialmente ilegítimados en una lógica no sólo patriarcal sino también global.

No obstante este conocimiento que las mujeres transfieren a su lugar de trabajo se acompaña de aprendizajes ya que dentro del mercado de trabajo industrial las tareas realizadas en las líneas de producción, que suelen ser las más repetitivas y monótonas, se suelen requerir otros conocimientos además del coser, como el manejar las máquinas de coser y las de ensamble, adaptarse a los ritmos y horas de trabajo, entre otros aspectos. Ante esto las mujeres a partir de sus experiencias de trabajo vivido reinterpretan estas formas de trabajo como retos en el ámbito laboral. Por lo cual existe una reconfiguración del conocimiento-aprendizaje del trabajo de las purépechas que se gesta al realizar las actividades dentro de la maquiladora independientemente que en los dos contextos –rural y fabril- las habilidades y saberes están socialmente desvalorizadas y son poco reconocidas.

Por otro lado las mujeres que trabajaron en un entorno rural se incorporaron en un mercado de trabajo industrial que muestran aspectos como: sueldos bajos, pero no eventuales; prestaciones laborales que marca la ley, contratos; días de descanso, bonos de producción; entre otros, a los cuales las mujeres purépechas no tenían acceso en Arantepacua y lo que provoca que se adapten y aprendan de manera positiva estas lógicas

de trabajo industrial, pero a esto se le suman aquellas actividades o *saberes curriculares* que ellas ya habían aprendido en el lugar de origen.

Entre esas formas de trabajo que la maquiladora adopta está el trabajar en diferentes actividades, además de combinar distintas formas de organización del trabajo, por ejemplo el combinar el trabajo por estándar de producción con el de destajo; el sólo trabajar a destajo; existe una relativa flexibilidad en los horarios y en los turnos; coexisten otras alternativas de trabajo dentro de la maquila para generar más ingresos; se entrelaza la lógica de trabajo artesanal con el industrial y; por último, preexiste una vigilancia y control por medio de los jefes de línea y supervisores en las líneas de producción.

Lo anterior no es algo completamente ajeno para las mujeres purépechas ya que si bien estas formas de trabajo, como mencionamos, se dan en un entorno industrial y no rural, pero al igual que en Arantepacua ellas re-viven en Tijuana elementos de sus experiencias de trabajo vivido, como: a) las distintas actividades que hacen en la empresa cuando lo requiere, que, como decía una de las entrevistadas, implica aprender distintos modelos para que pueda haber un intercambio de persona en las líneas de producción, al igual que en su comunidad cuando los hombres empezaron a migrar y tuvieron que realizar nuevas tareas dentro de su organización de trabajo rural y doméstico; b) existe una combinación de tareas dado a que algunas mujeres, dentro de la maquila, deben coser distintos modelos, revisar el material, empaquetar y las que ensamblan también hacen distintas actividades, además algunas venden dentro de la empresa dulces, comida o ropa, y a esto se le suma el trabajo doméstico que muchas de ellas lo interpretan como una sola jornada de trabajo. Esto en Arantepacua y Caltzoncin se traducía en la eventualidad de sus tareas, tanto en el campo como en los talleres de carpintería, el trabajar haciendo blusas, hacer de comer para vender en los pueblos o ciudades cercanas, además de realizar las tareas domésticas que se inscribían dentro de una lógica rural de subsistencia comunal y el cual también veían como las tareas que “debían” realizar cotidianamente; c) la rapidez en que trabajan las mujeres actualmente es algo que en sus lugares de origen ya se venía dando con el trabajo a destajo cosiendo y bordando blusas, ya que entre más prendas hacían mayor era el pago que les darían; d) la relativa flexibilidad en los horarios y turnos de trabajo que las mujeres experimentan en la maquiladora también era algo

llevado a cabo en Arantepacua ya que si bien no existía un horario de trabajo rígido pero si había jornadas de trabajo que implicaban la organización del tiempo para realizar las distintas actividades que las mujeres realizaban; e) el contexto de crisis del campo llevó a las mujeres a buscar alternativas de trabajo que estuvieran socialmente aceptadas en la comunidad, como el vender comida o muebles de madera, y en Tijuana esto no es algo distinto ya que las mujeres buscan alternativas para tener más ingresos al salario base que tienen por su jornada de trabajo, y entre éstas se encuentra el vender dulces, comida o ropa, y aunque en las reglas de la maquiladora este prohibido ellas se las ingenian para hacerlo; y, por último, f) la vigilancia y castigo que las mujeres recibían por ciertos comportamientos o prácticas no conferidas a la figura femenina en su lugar de origen, por parte del esposo, la suegra y la comunidad, en Tijuana no cambia del todo en su nuevo entorno de trabajo ya que también existe una vigilancia y control por parte de los supervisores y jefes de línea hacia las formas de trabajo de las mujeres, que no tienen la misma fuerza y alcance que en Arantepacua, pero si refleja relaciones de poder entre los trabajadores.

Lo anterior nos muestra que existe un contexto de crisis no sólo en el ámbito urbano e industrial sino también en los lugares rurales y en los mercados de trabajo que ahí se reproducen. Esto ha dado como resultado una feminización del trabajo en la comunidad purépecha de Arantepacua que ha implicado que ciertos sujetos, como las mujeres busquen alternativas para la subsistencia familiar, pero a la vez también se ha buscado mejorar sus condiciones de vida, por medio del desplazamiento hacia otros lugares que van teniendo “fama” en cuanto a que existen ofertas de empleo para las mujeres. Por lo que se transfiere una mano de obra barata que se ha estado involucrando en el mundo público de manera invisible a un mercado de trabajo industrial que se ha venido feminizando y visibilizado desde hace ya varias décadas.

Además de lo mencionado anteriormente existen otros elementos como el salario y las prestaciones laborales que en la flexibilidad laboral en la industria, actualmente, se han marcado como elementos de retroceso en cuanto a lo logrado por los movimientos obreros de la primera mitad del siglo XX. No obstante la mano de obra que prevalecía cuando los trabajadores(as) tenían mejores beneficios se caracterizaba por ser masculina y mestiza, como lo dijimos anteriormente, mientras que los espacios de trabajo de las

mujeres indígenas migrantes en las ciudades se encasillaban en actividades como el de vendedoras ambulantes y trabajadoras domésticas. Sin embargo en un contexto actual que refleja pérdidas en los derechos laborales se han incluido nuevas figuras obreras, como el caso de las mujeres indígenas, que han interpretado, desde sus experiencias vividas y su historicidad étnica estas formas de inclusión en el mundo del trabajo industrial en un contexto actual.

La inclusión a la maquiladora vista de manera positiva.

Las nuevas experiencias vividas de las mujeres en Tijuana reflejan una inclusión y acceso a espacios y bienes materiales que en Arantepacua no tenían. Hay que recordar que las comunidades indígenas en el país han estado históricamente asociadas a la exclusión y discriminación por medio del alejamiento de sus poblados, sus carencias económicas, sus pocas alternativas de trabajo, la baja escolaridad, desnutrición, el poco acceso a la información, la ausencia de servicios públicos, de formas de créditos, entre otros aspectos que no terminaría de mencionar aquí, y que son elementos constitutivos de la pobreza en el país.

En cuanto a las formas y organización del trabajo llevado a cabo en las comunidades indígenas se ha dado una desvalorización social de éste, lo que conlleva a una deslegitimación de los saberes rurales y étnicos en el país que reflejan a las comunidades indígenas a partir del atraso económico y pobreza *que no encajan en el Estado-nación.*

De tal manera que la población indígena, como la comunidad purépecha, de alguna manera se ha enfrentado no sólo con la discriminación sino también con las formas de desigualdad que generan mayores grados de pobreza, en un contexto de crisis del campo, que tienen que abatir por medio de la integración a una sociedad nacional en un contexto global. Lo que ha llevado a las purépechas a migrar a aquellas ciudades donde existen formas de trabajo que, bajo su capital social, puede realizar y donde las redes de parentesco han marcado un cierto fortalecimiento.

Ante esto la integración de las mujeres a las maquiladoras de Tijuana como contraste a sus experiencias de trabajo vivido, que mostraban una fuerte vivencia de pobreza, han conllevado a que en un primer instante esto se visibilice de manera positiva,

ya que si bien, hay que tener presente, que ocupan los puestos de trabajo y salarios más bajos, con tareas poco reconocidas dentro de la lógica de trabajo global, con rígidas jornadas de trabajo, entre otros aspectos ya mencionados, pero ahora ellas por trabajar obtienen ciertos beneficios que anteriormente se les había negado por medio de la exclusión en sus comunidades y la discriminación por su condición étnicas.

Entre los beneficios que las mujeres han obtenido esta la visibilidad del trabajo y de su *saber hacer* por parte de un mercado de trabajo industrial que se ha venido feminizando, desde hace ya varias décadas en Tijuana, y la comunidad de origen donde, desde sus pautas culturas, han podido realizar actividades generadoras de ingresos, pero bajo la percepción de una mujer inscrita en el entorno doméstico que bajo rígidas relaciones de género marcan el no reconocimiento del trabajo fuera del hogar, pero esto en la ciudad se ha reconfigurado ya que ahora no sólo implica que se nombre y se interprete como ayuda sino que se concibe y visibiliza como trabajo.

Además, aprendizajes como el coser y bordar blusas, que eran utilizados en Arantepacua y Caltzoncin como formas de trabajo doméstico, ya que las mujeres realizaban su propia indumentaria, y que después se reutilizaron como formas de trabajo para la subsistencia económica del hogar, en Tijuana sería un *saber hacer curricular* empleado en las industrias y por ende pagado y con derecho a ciertos beneficios.

Por otro lado la visibilidad del trabajo de las purépechas en la maquiladora marcó su mayor negociación con sus parejas, padres e hijos y los que componen la comunidad de Arantepacua en la ciudad de Tijuana y, por otro lado, las mujeres tienen mayor autoestima que en su pueblo a causa de la visibilidad de una práctica constitutiva de la humanidad que es el trabajar.

Así, el trabajo de las mujeres en la maquiladora por medio de la visibilidad implica, entre otras cosas, integrarse y adaptarse a una lógica de trabajo industrial por lo cual ellas aceptan, de manera favorable, algunos de los beneficios que brinda este mercado de trabajo en Tijuana, como el salario, las prestaciones laborales, los días de descanso, las horas extras y las vacaciones.

En cuanto al salario hay que recordar que en Arantepacua este era casi inaccesible y destinado completamente al hogar, ya que la comunidad se basaba por medio del autoconsumo lo que implicaba que no hubiera completamente un trabajo dentro del orden

capital. Sin embargo las crisis que abatieron al campo mexicano desde la década del sesenta trajeron consigo distintos cambios en las formas de trabajo de las zonas rurales, y uno de estos fue que el trabajo del campesino se fue haciendo rentable tanto para aquellos grandes ejidatarios que necesitaban de peones o jornaleros, como aquellos que tuvieron que migrar a las ciudades para emplearse en distintas actividades y posteriormente mandar remesas a las comunidades lo que implicó relaciones sociales insertas en un orden capital.

Esto sin duda afectó, como vimos anteriormente, a la figura femenina causando así una feminización del empleo por medio del trabajo a partir de saberes conferidos a la figura femenina y al espacio doméstico que también implicaron una forma de capitalizar estas actividades. Así las purépechas van combinando el trabajo de autoconsumo comunal con aquel que se va capitalizando por medio de trabajos a destajo o vendiendo comida en las calles por una mínima cantidad de dinero que era destinada prácticamente a la subsistencia de la familia. Además de que no había un sueldo seguro ya que este variaba según lo que se vendía en las calles o las prendas que realizaban a destajo.

Lo anterior, para las purépechas migrantes que están en Tijuana, implicó de alguna manera insertarse en formas de trabajo donde había un intercambio entre el trabajo y el dinero. Por lo cual al ingresar a una lógica industrial que significaba tener un salario determinado por el trabajo que han “naturalizado como sus deberes femeninos” lo aceptaron de manera positiva ya que las actividades realizadas en sus comunidades no generaba muchos recursos económicos causando con esto una mayor pobreza para ellas y para sus familias y dicha oscilación del dinero que ganaban por un trabajo invisibilizado nombrado sólo como ayuda no cubría todas las necesidades del hogar y provocaba miedos, incertidumbres y baja autoestima en las mujeres.

Así, ellas al llegar a la ciudad y entrar a trabajar en la maquiladora experimentaron la obtención de un salario que provocó: a) una mayor seguridad para cubrir las necesidades básicas de la familia, ya que si bien si son salarios bajos, pero también son “seguros”, como dicen ellas “tan si quiera ya se que el viernes me van a pagar”; b) los salarios han implicado que las purépechas tengan acceso a bienes materiales que en sus lugares de origen les era completamente difícil obtener por la rigideces con las cuales se llevan a cabo las relaciones de género, un ejemplo de esto es

que las mujeres no tienen acceso a ser propietarias de tierras, recordando que son de zonas rurales donde la tierra tiene un significado de poder ya que se identifica con el autoconsumo y la subsistencia familiar (aunque en un contexto actual esto va cambiando), por lo cual los hombres son los que heredan u obtienen un terreno, y la mujer no tiene acceso a éste. Pero en Tijuana las mujeres han podido, por medio de distintas alternativas, comprar un terreno para construir su vivienda lo que cambia de alguna manera las relaciones de género en la comunidad purépecha en la ciudad; c) otros bienes materiales que han sido de gran ayuda para las mujeres en la ciudad es el poder comprar aparatos electrodomésticos (y esto se entrelaza a la posibilidad, en las ciudades fronterizas, de consumir ciertos objetos de segunda mano con relativa facilidad) que hacen mucho más fácil y práctico el trabajo. Recordando que en su pueblo recogían leña para cocinar, lavaban en los arroyos, traían agua en cubetas desde largas distancias hasta su vivienda, no tenían refrigerador lo que hacía que los productos naturales no durarían mucho tiempo, entre otros aspectos que fueron transformándose y, por último, d) el salario ha beneficiado a los hijos ya que las mujeres destinan gran parte de éste tanto a las comodidades de los hijos como a su educación, y es que es recurrente escuchar entre las mujeres que quieren mejores estilos de vida, que los vividos por ellas, para los hijos. Además de que pueden mandar dinero a sus padres o hijos que se encuentran en el lugar de origen por lo cual se vuelven el sustento de la familia que se encuentra tanto en el pueblo como la que esta en la ciudad.

Esto refleja que el salario ha propiciado que las mujeres tengan acceso a ciertos bienes materiales que en sus lugares de origen no existían, no se requerían o a los cuales no tenían acceso por su condición de pobreza, también pueden decidir invertir a largo plazo, como en la compra de un terreno, por la “seguridad del sueldo”, y tienen acceso a darles un mejor estilos de vida y educación a los hijos (aunque esto se vio en los testimonios que era ambiguo). Mostrando así transformaciones en las relaciones de género en la comunidad purépecha que esta en Tijuana y que refleja mayor negociación entre los miembros de ésta.

Por otro lado están las prestaciones laborales que las mujeres obtienen en la industria maquiladora y que marcan de alguna manera la inclusión a programas que el

Estado no ha cubierto del todo en las comunidades indígenas que están en sus lugares de origen por la discriminación y exclusión hacia éstos.

De tal manera que para las purépechas el llegar a Tijuana e ingresar a la industria maquiladora significó tener acceso a créditos como el INFONAVIT, IMSS y FONACOT, cosa que en sus lugares de origen era algo completamente restringido tanto para la comunidad como para ellas. Sin embargo a pesar de que obtienen estas prestaciones la mayoría de las mujeres no las utilizan, como lo habíamos mencionado en el capítulo IV y V ya que al utilizarlas requieren por un lado información y adaptación hacia lo que ofrecen estos programas. El caso de la vivienda, por ejemplo, implica una adaptación a la distribución de los espacios dentro las casas de interés social que *choca* con su vivencia del espacio en las zonas rurales, y por otro lado hay que recordar que prevalecen las familias extensas en esta comunidad por lo que vivir en estas casas se tornaría casi imposible ya que es muy reducido su espacio. Ante esto la mayoría de las entrevistadas preferían resignificar sus estilos de la vivienda en Tijuana por medio de la compra de un terreno donde puedan reproducir algunos elementos de sus formas de vida rural.

En el caso del seguro social el utilizarse supone tener información acerca de la salud a la cual las mujeres purépechas han tenido muy poco acceso, por lo cual algunas de ellas, que carecieron de estos servicios en Arantepacua, sólo lo utilizan para casos extremos, como fuertes enfermedades o embarazos y partos. Por otro lado se encuentra el poco acceso a la información de la salud sexual y reproductiva en el lugar de origen a causa de los mitos acerca del cuerpo femenino en la comunidad, por lo que muchas mujeres no quieren ser vistas ni tocadas por un médico ya que alrededor de esto giran metáforas y *tabús* que se interpretan moralmente tanto a nivel individual como en la propia comunidad.

Los días de “descanso”, por su parte, suelen ser algo ambiguos ya que efectivamente tienen dos o tres días que no acuden a trabajar a la maquila (según el turno de trabajo que las mujeres tengan), pero algunas utilizan este tiempo para trabajar horas extras, esto lo veremos más adelante, y para realizar las tareas domésticas que no pudieron hacer entre semana. Pero si se contrasta con lo vivido en su comunidad las mujeres mencionan que este suele ser mejor ya que en Arantepacua y Caltzoncin sus actividades oscilaban entre el mercado de trabajo de servicios, en el campo y el

doméstico. De tal manera que no tenían un horario o jornada de trabajo contabilizada o estable por lo cual éste se tornaba irregular, pero al llegar a la ciudad y trabajar en la maquila empiezan a experimentar el horario de trabajo industrial que implica horarios y jornadas de trabajo contabilizadas por lo que para unas mujeres el descansar dos días era algo que experimentaron por primera vez en Tijuana.

Sin embargo la ambigüedad de éste consiste en que el descanso esta invadido por el trabajo doméstico y el trabajar horas extras según lo disponga la empresa y el que las mujeres ven de manera positiva el que esto se lleve a cabo ya que en el primer caso mencionan que los fines de semana son los momentos en que conviven con los hijos, familiares y paisanos, además de que pueden realizar las tareas domésticas con la ayuda de las hijas. Así se muestra que en Tijuana, a diferencia de lo vivido en Arantepacua, las cargas de trabajo pueden ser menos pesadas, pero el descanso que ellas tienen no se da a plenitud.

En cuanto a las horas extras las mujeres las resignifican de manera positiva y aunque, como dijimos anteriormente, estas suelen invadir su tiempo de descanso para ellas resulta positivo porque por este medio podrán obtener más ingresos para el hogar, y en contraste con su lugar de origen, aquí sus “multiactividades” serán pagadas en el espacio fabril.

Por último mencionaremos las vacaciones como un beneficio que las mujeres han obtenido en la industria. Aquí hay que tener presente, como vimos en las redes de parentesco, que existe una circularidad de los miembros de la red, del cual las mujeres son parte, entre uno y otro punto, además del intercambio de información, productos, entre otros aspectos. Por lo tanto las vacaciones la mayoría de las veces son utilizadas para ir a Arantepacua a visitar a los familiares y paisanos y, de paso, llevarles ciertos productos que en su comunidad son difíciles de conseguir. Además ellas suelen escoger sus días de vacaciones en las fechas relevantes de la comunidad, como el día del santo patrono, en navidad o semana santa, en esta última se observa algo distinto ya que los que viven en el pueblo son los que llegan a Tijuana de vacaciones para reproducir, junto a los purépechas de Arantepacua que se encuentra en la ciudad, las prácticas religiosas que implican el vender palma el domingo de ramos. Por lo cual ven estos días como aquellos donde se reunirán y convivirán con los miembros de la comunidad, además de que

reproducirán prácticas que los distingue y donde ellos se identifican como una comunidad étnica en la ciudad.

Además, las experiencias de trabajo vivido de las mujeres no implicaban tener “días de vacaciones pagadas” por lo cual esta nueva experiencia de trabajo significa ser incluida en los derechos laborales que si bien si se han deteriorado en la actualidad, pero para ciertos sujetos, como las purépechas, hasta este contexto es cuando tienen acceso a esta lógica de trabajo.

Si bien si existe un lado positivo de la inclusión de las mujeres a un mercado de trabajo industrial, pero este se entrelaza a un lado negativo. Y es que las relaciones sociales dadas dentro de la maquila y en el entorno urbano no implican un cambio trascendente en las formas de discriminación y diferenciación tanto étnica como genérica sino que se siguen reproduciendo.

Una inclusión diferenciada: la relación genérica y étnica en las maquiladoras.

Para entender las experiencias vividas de las mujeres purépechas y el significado que le van otorgando al trabajo en la maquiladora fue necesario tener presente la relación entre género y etnia ya que por medio de esto nos fuimos percatando de que las mujeres se definían como tal de acuerdo a las pautas culturales que vivían en Arantepacua y que marcaban la relación entre los sexos.

La definición que la mujer se hacían a si mismas en su comunidad de origen no se perdió en el momento en que ellas llegaron a la ciudad de Tijuana sino que adquiere otra dimensión ya que no sólo se conciben como mujeres frente a los hombres sino que ahora también como pertenecientes a una comunidad étnica. Esto en el mundo del trabajo se reflejó en cómo se iban definiendo como tal de acuerdo a su referente cultural, que marcaban, por un lado, sus conocimientos y aprendizajes adquiridos en la comunidad y, por otro lado, las rigideces en que se llevaban a cabo las relaciones de género, y donde ellas eran las más afectadas. Sin embargo la interacción con los otros provocaría que ellas eligieran, (de manera consciente y subconsciente) según sus deseos y necesidades y el contexto económico, político, social y cultural donde están ubicadas, que elementos de su

vida cotidiana, en especial en lo que concierne a la división sexual del trabajo, adquirirían otro sentido.

No obstante la reconfiguración de ciertos elementos de índole genérico y étnico de las mujeres purépechas en el mundo del trabajo no se da de manera aislada sino que esto se encuentra inscrito en relaciones sociales que marcan desigualdades y jerarquizaciones legitimadas socialmente a lo largo del tiempo.

Lo anterior se articula con la posición de las purépechas en las relaciones sociales que se gestan en Tijuana y donde preexisten mayores desventajas para ellas en un nuevo entorno, porque si bien en sus lugares de origen las posicionaban en ciertos espacios y tareas destinadas a la figura femenina y que estas siempre eran aquellas encasilladas al hogar y las cuales las ponían en una situación de mayor vulnerabilidad y desventaja social. En la ciudad, por su lado, esto aunque se ha transformado se sigue reproduciendo en la red a la que pertenecen y, además, a lo anterior se le suma la existencia de relaciones asimétricas dentro de una clase social en el mercado de trabajo que retroalimenta formas de discriminación social por la pertenencia a una comunidad étnica.

En la industria maquiladora la reconfiguración de las experiencias vividas de las purépechas no sólo reflejaron de manera positiva su inclusión a ésta por medio de ciertos beneficios que ahí obtenían, sino que éstos se entrelazaban a una inclusión diferenciada a dicho espacio de trabajo, ya que si bien las mujeres se encuentran en un ámbito donde anteriormente no tenían presencia, tienen acceso a créditos, servicio médico, un sueldo fijo y “seguro”, hay más alternativas para obtener una vivienda, algo que ya mencionamos anteriormente, pero esta admisión se encuentra mediada por su condición de mujer y de indígena que refleja sus diferencias ante los demás y que en un contexto urbano/industrial representan mayores grados de vulnerabilidad a la pobreza, como: a) el caso de ser migrantes de zonas rurales; b) su baja o nula escolaridad; c) llegan a la ciudad sin documentación oficial lo que las hace no ciudadanas en su propio país; d) algunas no saben hablar fluidamente el español; e) dado a su aislamiento en una zona serrana que se entrelazaba a que las mujeres no pudieran salir de sus lugares de origen, en Tijuana la movilidad se vuelve un reto para ellas y, por último f) la división sexual del trabajo que confiere a las mujeres en el ámbito doméstico las posiciona en actividades poco valoradas socialmente y por ende existe una menor retribución económica por el conocimiento que

se traspa al mercado de trabajo industrial. Los elementos mencionados favorecen a las empresas ya que éstos facilitan la aceptación, por parte de las purépechas, a tipos de contratos y jornadas de trabajos irregulares, bajos sueldos, disponibilidad de trabajar cuando la empresa lo requiere, entre otros aspectos que propician a que se siga reproduciendo la pobreza de las mujeres, pero ésta tiende, en un primer momento, a ser reinterpretada y vivida por las mujeres de manera favorable, como lo vimos en el apartado anterior.

De tal forma que la inclusión al mundo del trabajo las mujeres la interpretan como mejoras de acuerdo a sus experiencias de trabajo vivido que estuvieron marcadas por la pobreza que funge como telón de fondo en Arantepacua, y por otro lado porque tienen acceso a ciertos beneficios que anteriormente carecían. Sin embargo, con el paso del tiempo, se observa que estas experiencias que en un primer momento se concebían como mejoras posteriormente se convierten en estancamientos que vislumbran una pobreza y marginación reconfigurada en la ciudad de Tijuana, y que se muestra por medio del nulo ascenso en el trabajo, el salario que reciben que, a pesar de ser dos salarios mínimos, este sólo ha aumentado un promedio de 2 pesos desde el 2001, y sus condiciones de vida no han mejorado de manera sustancial ya que viven en las colonias más delictivas de la ciudad, carecen de servicios públicos, de escuelas cercanas a sus viviendas y de espacios de recreación.

Por otro lado en el ámbito del trabajo las mujeres purépechas que viven en Tijuana se enfrentan a las diferencias culturales en una ciudad heterogénea que expresa desigualdades por medio de las posiciones sociales diferenciadas en espacios específicos, como la maquila, los puestos de trabajo que alcanzan en éstas y los recursos económicos que obtienen por sus jornadas de trabajo. Esto a su vez muestra un trabajo precario legitimado por un orden global que pone en posiciones desiguales a los sujetos que integran un espacio en común que es la maquiladora.

Además existen otras maneras donde se visibilizan las desigualdades étnicas-genéricas como el que las mujeres indígenas sólo tienen acceso a ciertos espacios, como trabajar en la maquiladora como costureras en las áreas de producción más bajas lo que nos remite a pensar en el traspaso del trabajo doméstico al trabajo fabril y éste, a pesar de que se ha feminizado tanto en el campo como en la ciudad, ha sido un conocimiento poco

valorado por el orden global lo que conlleva a obtener bajos salarios y el poco o nulo ascenso de las mujeres en los puestos de trabajo. A esto se le suma el trabajo artesanal (llamado así en un contexto global donde se visibiliza a las comunidades indígenas desde una visión folklorista) que también ha sido poco apreciado dentro del trabajo industrial, y que, al igual que el trabajo doméstico, es un conocimiento que se traspaasa del hogar a la industria, pero que en el caso de la maquila es totalmente invisibilizado.

Por otro lado esta el tener poca información acerca de sus derechos laborales o sexuales; no tener acceso a la educación por su condición étnica reflejada en su lengua o en sus características físicas y la nula presencia en posiciones políticas. Esto se observa en las condiciones de vida de las mujeres, los puestos de trabajo a los que tienen acceso, la violencia doméstica y la poca información sobre como combatirla, entre otros aspectos que se relacionan entre sí.

Además las mujeres en las maquiladoras se encuentran insertas en relaciones de poder que marcan las posiciones desiguales genéricas y étnicas. En cuanto a las relaciones que las mujeres purépechas tienen con los encargados de sus áreas de trabajo, como el caso de las supervisoras donde existe una visión paternalista (o maternalista) que refleja la figura de una mujer indígena vulnerable a la cual hay que ayudar ya que esta incapacitada para hacerlo. Esto muestra relaciones de poder sutiles que marcan la diferenciación por medio de la ayuda y las purépechas suelen aceptarla de manera favorable. No obstante esto marca una visión de incapacidad a realizar ciertas actividades en la empresa lo que provoca un obstáculo para un posible ascenso. Además que en la misma línea de producción son las que realizan las tareas más bajas por esta percepción de incapacidad para efectuar las actividades más complejas.

De igual manera están las relaciones que las mujeres tienen con los compañeros de trabajo, pero estas suelen ser más conflictivas ya que aquellos comentarios acerca de la condición étnica suelen ser los que permean las interacciones cotidianas en el lugar de trabajo, y que se da en mayor medida cuando las mujeres acaban de llegar a la maquiladora. Esto ha provocado que algunas busquen lugares de trabajo donde estén más miembros de la comunidad o por otro lado ha dado como resultado su mayor individualidad, recordando que la individualidad en el mundo del trabajo no

necesariamente conlleva al alejamiento de las mujeres de la comunidad purépecha ya que otros espacios, como el familiar, se ven más reforzado este vínculo.

Lo anterior marca una ambigüedad entre la inclusión de las mujeres a las maquiladoras ya que si bien ahora las mujeres acceden a otros espacios y bienes materiales que en sus lugares de origen no tenían acceso, pero al llegar a Tijuana experimentan otras formas de vida que marcan nuevos retos para ellas a partir de que ahora se integran a un complejo campo de relaciones sociales que marcan no sólo las diferencias genéricas sino también las étnicas.

La ausencia del Estado y la red de parentesco como una forma de acción colectiva

En lo que concierne al Estado (ya sea en el ámbito federal o local) junto a la maquiladora no han solventado las necesidades que las purépechas viven en Tijuana, por lo cual ellas, para enfrentarlas, buscan soluciones, dentro de sus posibilidades, por medio de la solidaridad que se da en la red de parentesco, que ha funcionado como una forma de acción colectiva para sobrellevar las desigualdades y discriminación que viven en la ciudad, por ejemplo, por medio de la cobertura en aquellos “deberes domésticos” que por las largas jornadas de trabajo no pueden cubrir con facilidad, como el cuidado de los hijos; la ayuda para la construcción y compra de una vivienda; la búsqueda de algunas escuelas para los hijos de aquellos que van llegando y, sobre todo, algunos miembros de la comunidad informan a las mujeres acerca de la violencia doméstica, derechos de las mujeres, entre otros aspectos.

La red de parentesco ha sido una manera de ayuda a las mujeres para adaptarse a las nuevas exigencias del mundo urbano e industrial, pero a la vez es un círculo donde existen interacciones que reproducen las jerarquías entre los miembros, y aquí las mujeres son las menos beneficiadas ya que entre esta reproducción de las diferencias se encuentra la visión de una mujer responsable de los “deberes domésticos” por lo cual esto propicia a que la jornada de trabajo en el hogar y en la maquila no sean concebidas, tanto por ellas como por su comunidad, como doble jornada sino que se percibe como una sola.

En lo que respecta a la educación sigue siendo casi exclusiva para los hombres ya que las mujeres son aquellas que tienen que ayudar a las tareas domésticas de la madre, y

donde en la actualidad, han aumentado ya que ahora, desde su interpretación, se le aúna el trabajo en la maquila. Además de que uno o dos salarios de estas mujeres no alcanzan para la subsistencia familiar por lo cual más miembros de la familia tienen que entrar a trabajar.

Lo anterior nos hace pensar en que faltan programas por parte del Estado que reconozcan la heterogeneidad del género y la etnia. Ante esto los programas deberían incluir a las mujeres indígenas quienes desde otras pautas culturales se sitúan como tal en los distintos mundos de vida que conforman su cotidianidad. Al igual que capacitar a aquellos funcionarios que tienen a su cargo lo referente a las cuestiones sociales y culturales para que puedan identificar y diferenciar tales categorías, y más aun en ciudades que se caracterizan por su multi e interculturalidad como las ciudades fronterizas.

Por su parte la maquiladora debería promover una equidad genero/étnica por medio de: a) capacitación para realizar ciertas tareas en su área de trabajo; b) visibilizar el trabajo artesanal de las mujeres como formas de trabajo que fomentan en la empresa la calidad de los productos; c) disponibilidad de tiempo para que ellas aprendan a leer y escribir y continúen estudiando ya que la educación sigue siendo un factor de movilidad social en estos niveles; c) programas que promuevan la equidad por medio de concientización de los trabajadores de la empresa a las diferencias culturales que se gestan dentro de su área de trabajo; d) cursos a los jefes de línea, supervisores y área de recursos humanos sobre relaciones de género y étnicas con el objetivo de incluir a las(os) trabajadoras(os) a otros puestos de trabajo o nuevas formas de capacitación, entre otros aspectos que no acabaría de citar en este trabajo.

Por otro lado, es importante observar que desde la década del ochenta, aproximadamente, la población en México vivió una aguda pobreza por las crisis económicas, el desempleo y el aminoramiento de los estilos de vida para las clases medias en las ciudades. Sin embargo para otros sujetos que siempre habían sido relegados por la creciente discriminación existente hacia ellos en el país, como el caso de las purépechas, esto cobró otro giro.

Así la inclusión de las purépechas a las maquiladoras de Tijuana significó tener nuevos estilos de vida, pero esto estuvo acompañado de diferenciaciones por el sólo

hecho de ser mujeres e indígenas en un entorno de trabajo donde se reproducen formas de discriminación y por ende de desigualdad reflejada en sus nuevos estilos de vida, puestos de trabajo, su vivienda, entre otros aspectos ya mencionados, pero ¿de que manera esto vino a conformar un nuevo tipo de pobreza en la ciudad de Tijuana? o ¿es que estamos viviendo viejas problemáticas reflejadas, anteriormente, en otras ciudades del país, pero que ahora se perciben en un nuevo contexto y región?

Bibliografía.

- Abramo Laís (1998). "Um olhar de genero. Visibilizando precarizacoes ao longo das cadeias productivas", en Laís Abramo y Abreu Alice Rangel de Paiva (eds.). *Genero e Trabalho na Sociologia Latino-Americana*, en Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, años 4, núm. 7. Brasil.
- Aguir Paz, Mirna Rubí (1998). "El trabajo de la mujer rural en las maquiladoras de Yucatán: identidad femenina y modernidad", en Gail Mummert, Luís Alfonso Ramírez Carrillo (edit.) *Rehaciendo las diferencias. Identidades de género en Michoacán y Yucatán*. México. Colegio de Michoacán. Universidad autónoma de Michoacán, pp. 15-34
- Aguirre Ochoa Jerjes e Infante Jiménez Zoe (2005). "Remesas y Desarrollo: el papel de la banca comercial para el caso de Michoacán" en Jerjes Aguirre Ochoa y Zoe Infante Jiménez. *Remesas e inversión. Consideraciones para el caso mexicano*. México, ININEE, APEC, UMSN
- Alberti Manzanares Pilar (2004). "El discurso polifónico acerca de las mujeres indígenas en México: académicos, gobierno e indígenas" en Sara Elena Pérez-Gil y Patricia Ravelo Blancas, *Voces disidentes. Debate contemporáneo de los estudios de género en México*, México, CIESAS, Porrúa, pp. 183-220
- _____ (1999). "La identidad de género y etnia. Un modelo de análisis". *Nueva antropología*, XVI, núm. 55, pp. 105-130.
- Alemanly Mario (2005). "El concepto y la justificación del paternalismo", *Doxa, Cuadernos de Filosofía del derecho*, 28, pp. 265-303
- Anderson D. Warren (2002). "La migración purépecha en la región del Oeste medio de Estados Unidos: historia y tendencias actuales en Indígenas mexicanos en Estados Unidos: construyendo puentes entre investigadores y líderes comunitarios", en www.lals.ucsc.edu/conference, Universidad de California Santa Cruz, octubre 11-12.
- Arias Patricia (1995). "La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970 y 1980-1992" en Soledad Gonzáles Montes y Vania Salles (coord.) *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, México, COLMEX
- Ariza Marina (2007) Itinerario de los estudios de género y migración en México en Marina Ariza, Alejandro Portes (Coord.) *El país Transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM/IIS, pp. 453-511
- _____ (1999), "Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos" en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmiche Bazán (edit.) *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP, UNAM/IIA, pp. 33-62

- Arizpe Lourdes (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico, un estudio sobre los migrantes campesinos a la ciudad de México*. México, COLMEX.
- _____ (1985). *Campesinado y migración*. Colección Foro 2000, México, Secretaría de Educación Pública.
- Barajas Escamilla María del Rocío y Carmen Rodríguez (1990). “La mujer ante la reconversión productiva: El caso de las maquiladoras electrónicas”, en Bernardo González-Aréchiga y Juan Carlos Ramírez Rodríguez (comp.), *Subcontratación y empresas transnacionales: Apertura y reestructuración en la maquiladora*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Fundación Friedrich Ebert.
- Barajas Escamilla María del Rocío (2002). “Perspectiva histórica de la estructura socioeconómica de Baja California 1930-2000” en Catalina Velázquez Morales (coord.) *Baja California un presente con Historia*, Tomo II, México, UABC, pp. 269-322
- Barajas Escamilla María del Rocío, Almaraz Araceli, Carrillo Jorge (et.al) (2004). *Industria maquiladora en México: perspectivas del aprendizaje tecnológico-organizacional y escalamiento industrial*. México, Documentos de divulgación, núm. 3, COLEF
- Barbieri Teresita M. (1986). “Dos experiencias de creación de empleo para mujeres campesinas”, en *Antología. La mujer y el trabajo en México*, México, Secretaria de Trabajo y Prevención Social, pp. 263-284
- Bartolomé Miguel A., Stefano Varese (1990). “Un modelo procesual para la dinámica de la pluralidad cultural” en Alicia Barabas y Miguel A. Bartolomé. *Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca*, México, INAH, pp. 449-479
- Bertaux Daniel (1980). “El enfoque biográfico: su validez metodológica y sus potencialidades”, en Joutard, P., Portelli A., (ed.alt). *Cuadernos de Ciencias Sociales. Historia oral e historias de vida*. México, FLACSO, pp. 55-79
- Bonfil Sánchez Paloma (2003) “Entre la reclusión y la exclusión. La discriminación diferenciada con las mujeres indígenas”, en Paloma Sánchez Bonfil y Elvia Rosa Martínez (coord.) *Diagnostico de la discriminación hacia las mujeres indígenas*, México, CDI, pp. 7-18
- Bordieu Pierre (1996). “La dominación masculina”, *La ventana*, México, núm 3, julio, pp. 7-95
- Boutzowvi Aleka (1994), “Individualidad, memoria y conciencia colectiva: la identidad de Diamando Gritzona”, en *Historia y Fuente Oral*, 1, núm. 11, Barcelona, pp. 39-55.
- Canales Cerón, Alejandro (1995). “Condición de género y determinantes sociodemográficos de la rotación de personal en la industria maquiladora de exportación”, en Soledad González, Olivia Ruiz, Laura Velasco y Ofelia Woo (comp.) *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, México, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, pp. 133-164
- Carnoy M. (2001) *El trabajo flexible en la era de la información*. Madrid. Alianza

- Carrillo Jorge y Gomis Redi (2007). "¿La maquiladora evoluciona?, ¿podría evolucionar el contexto?" en Jorge Carrillo y María del Rocío Barajas (Coord.) *Maquiladoras fronterizas. Evolución y heterogeneidad en los sectores electrónico y automotriz, México*, COLEF y PORRÚA, pp. 203-224
- Carrillo Jorge, Hualde Alfredo, Quintero Cirila (2005). "Recorrido por la historia de las maquiladoras en México", en *Comercio Exterior*, Vol.5, Núm. 1, enero, pp. 30-42
- Carrillo Jorge, Hualde Alfredo (1991). *Perspectivas de la modernización y del cambio social. El debate actual sobre la flexibilidad en el trabajo*. Cuaderno de discusión no.3. Departamento de Estudios Sociales. México, COLEF.
- Carrillo Jorge, Hernández Alberto (1985). *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, México, Secretaria de educación pública y centro de Estudios Fronterizos del Norte (Colección Frontera).
- Castilla Ramos Beatriz (2004). *Mujeres mayas en la robótica y líderes de la comunidad. Tejiendo la modernidad*. México, Ayuntamiento de Yucatán, Instituto de Cultura de Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán.
- _____ (2007). "Identidad y representación de las trabajadoras frente a la alta tecnología. Reconstrucción de un estudio de caso sobre una maquiladora estadounidense en Yucatán", en Rocío Guadarrama y José Luis Torres. *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Estereotipos, transacciones y rupturas*. Anthropos, UAM-Iztapalapa, México, pp. 217-232.
- Cervantes Carso Alejandro (1994). "Identidad de género de las mujeres: tres tesis sobre su dimensión social", en *Revista Frontera Norte*, vol. 6, núm. 12, jul-dic., pp. 9-21
- Chanfrault-Duchet Marie-Françoise (1988). "Le système interactionnel du récit de vie", en *Sociétés*, París, mayo, pp. 26-31. Traducción de María Jiménez M.
- Chávez Sergio, Mujica Ariel, Veloz Areli (2005). *Braceros de retaguardia productiva a olvidados*. México, video independiente.
- CONASAMI (2008). www.conasami.gob.mx, consultado en agosto
- Contreras F. Oscar, Luís Felipe Murguía (2007). "Evolución de las maquiladoras en México. Política industrial y aprendizaje tecnológico" en *Región y Sociedad*, año/vol. XIX, número especial, México, pp. 71-87
- Contreras Óscar F. (2000), *Empresas globales, actores locales: producción flexible y aprendizaje industrial en las maquiladoras*, México, COLMEX
- Clark Víctor (1991). "Los mixtecos en la Frontera Norte (Baja California)", en *cuadernos de Ciencias Sociales, serie 4*, núm. 10, Universidad Autónoma de Baja California. Instituto de Investigaciones Sociales, Tijuana.
- Cravey Altha J (1998). *Women and work in Mexico's maquiladoras*. Lanham, MD, Rowman & Littlefield Publishers Inc.
- D'Aubeterre Buznegos María Eugenia (2000). *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuecomac, Puebla*.

- Zamora, El colegio de Michoacán, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- De la Garza Toledo Enrique (2006) "Introducción. Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado" en Enrique De la Garza Toledo (coord.), *Teorías sociales y Estudios del Trabajo: Nuevos enfoques*, México, Anthropos, UAM-I, pp. 7-22
- De la Garza Enrique, Sara Lara Flores, José Luis Torres (2001). "Flexibilidad y trabajo femenino en la industria manufacturera de México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, No. 2 (abr-jun).
- De la Garza Enrique (2001). "Subjetividad, cultura y estructura". *Revista Iztapalapa*, núm. 50, ene-jun, pp. 83-104
- _____ (2000) "La flexibilidad del trabajo en América Latina", en Enrique de la Garza. *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México. UAM, CFE, COLMEX, pp. 148-177
- _____ (1999). "¿Fin del trabajo o trabajo sin fin?", en Juan José Castillo (edit). *El trabajo del futuro*. España. Editorial complutense. 1999, pp.13-40.
- De la O María Eugenia, Guadarrama Rocío (2006). "Género, procesos de trabajo y flexibilidad laboral en América Latina", en Enrique de la Garza. *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. Anthropos, UAM-I, pp. 289-308.
- De la O María Eugenia (2006). "Geografía del trabajo femenino en las maquiladoras de México". *Papeles de población*, jul-sep, núm 49, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 98-126.
- De Oliveira Orlandina, Ariza Marina (2000), "Trabajo femenino en América Latina: Un recuento de los principales enfoques analíticos" en Enrique de la Garza. *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México. UAM, CFE, COLMEX
- Dubar Claude (2003). *Las crisis de las identidades*. Barcelona.
- _____ (2001). "El trabajo y las identidades profesionales y personales", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Trayectorias ocupacionales y mercado de trabajo*. Argentina. Año 7, núm. 13, pp. 5-16.
- Duby Geroges (1999). "Historia cultural", en Rioux, Francois *Para una historia cultural*. Editorial Taurus. Ciudad de México, pp. 449-456
- Durand Jorge (2007) "Origen y destino de una migración centenaria" en Marina Ariza, Alejandro Portes (Coord.) *El país Transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM/IIS, pp. 55-82
- Enma López, José Enrique. "Del sujeto a la agencia (a través de lo político), *Athenea Digital*, núm. 6, pp. 1-24. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num5/ema.pdf>
- Escamilla Barrientos Norma, Martínez Medrano Elvia (2003). "Mujer indígena, discriminación y trabajo doméstico" en Paloma Sánchez Bonfil y Elvia Rosa

- Martínez (coord.) *Diagnostico de la discriminación hacia las mujeres indígenas*, México, CDI, pp. 51-80
- Faggeti Antonella (1999), "Mujeres abandonadas: Desafíos y vivencias" en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmiche Bazán (edit.) *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP, UNAM/IIA, pp. 119-134
- Fernández Kelly, María Patricia (1983). *For we are sold, I and my people: women and industry in Mexico's frontier*, Albany: State University of New York Press.
- Fujigaki Cruz, Esperanza (2004) *De la Revolución a la industrialización*. México, UNAM.
- García Brígida (2006). "La situación laboral precaria: marcos conceptuales y ejes analíticos pertinentes" en *Revista Trabajo*, México, año 2, núm. 3, jul-dic.
- García Brígida y Orlandina Oliveira (2006). *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*. México, COLMEX.
- García Carecedo Salvador y Vargas-Parada, Laura. *Aspectos culturales asociados a los factores de riesgo para la teniasis-cisticercosis en la meseta purépecha. Etnografía sobre la crianza y consumo porcino*. México, UNAM, SSA, proyecto de investigación, consultado en www.geocities.com/congresoprograma/10-7.pdf (junio, 2008)
- Guadarrama Rocío (2008). "Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Propuesta para un debate desde el campo de la cultura y las identidades laborales, en *Estudios sociológicos*, México COLMEX, Vol. XXVI, núm. 77, mayo-agosto, pp. 321-342
- Hernández Romo Marcela (2003). *Subjetividad y cultura en las decisiones empresariales. Tres estudios de caso en Aguascalientes*. México, Plaza y Valdés, UAA.
- Hirata Helena (1998). *Reestructuracao productiva, trabalho e relacoes de genero*, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, años 4, núm. 7. Brasil.
- Hualde Alfredo (2001). "Trayectorias profesionales femeninas en mercados de trabajo masculinos: las ingenieras en la industria maquiladora", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, Vol. 62. abril-junio.
- _____. (2002). "Todos los rostros de la industrialización: precariedad y profesionalización en la maquiladora de Tijuana" en María Eugenia de la O Martínez, Cirila Quintero Ramírez (coord.) *Globalización, trabajo y maquilas: las nuevas y viejas fronteras en México*, CIESAS, Friedrich Ebert Stiftung, Solidarity Center, Plaza y Valdes, pp. 111-156
- _____. (2004). "Skill segmetaction and social polarization in Tijuana's maquiladoras" en Kopinak, Kathryn (ed.) *The social costs of industrial growth in Northern Mexico*, La Jolla: center for U.S-Mexican studies, USCD, PP. 35-64
- Iglesias Prieto, Norma (1985). *La flor más bella de la maquiladora*. Tijuana, Secretaría de Educación Pública / Centros de Estudios de la Frontera Norte.
- INEGI (2008). www.inegi.gob.mx

- INEGI (2008). "Estadística a propósito del día internacional de la mujer". *Datos de Michoacán de Ocampo*, 8 de marzo,
- Kopinak Kathryn (ed.) "Accounts Payable: an introduction" en Kathryn Kopinak, (ed.) *The social costs of industrial growth in Northern Mexico*, La Jolla: center for U.S-Mexican studies, USCD, pp. 1-32
- Labrecque France, Marie (2006). "De ama de casa a obrera: del hogar a la empresa transnacional". *Papeles de población*, México, no. 49, pp. 127-152.
- Lestage Françoise (2001). "La adaptación del migrante, un compromiso entre las representaciones del sí mismo", en *Revista electrónica de Geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, núm 94, 1 de agosto.
- Lindón Alicia (2006) "Cotidianidad y espacialidad: la experiencia de la precariedad laboral", en Camilo Contreras y Adolfo Benito Naváez Tijerina (coord.) *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida*. México. El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Nuevo León, Plaza y Valdes, pp. 45-75.
- Maier Elizabeth (1999), "La migración como mediación de las relaciones de género de obreras agrícolas de Oaxaca residentes en Baja California", en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmiche Bazán (edit.) *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP / UNAM, IIA, pp. 229 - 252.
- _____ (1998). "Aplicaciones y limitaciones de la categoría de género", en *Frontera Norte*, México, vol. 10, pp. 39-52.
- Marrón María da Gloria (1999), "Él siempre me ha dejado con los más chiquitos y se ha llevado a los grandes" en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmiche Bazán (edit.) *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP, UNAM/IIA, pp. 87-118
- Martínez Novo Carmen (2004) "We are against the government, although we are the government. State institutions and indigenous migrants in Baja California in the 1990s", en *The journal of Latin American Anthropology*, University of California Press, vol. 9, núm. 2, pp. 352-381
- _____ (2003). "The culture of exclusion: Representations of indigenous women street vendors in Tijuana Mexico, Bulletin of Latin American Research, vol 22, no 3, pp. 249-268.
- Méndez Gallo, Pablo (2003) "Etnia, etnicidad y cultura. Revisión crítica de los conceptos desde una perspectiva antropológica", en www.ajaen.es/huesped/rae/2002/articulos/mendezgallo02.htm. (23/04/2003)
- Mummert Gail, Pérez Prado Luz Nereida (1998). "Introducción: la construcción de identidades de género vista a través del prisma del trabajo femenino", en Gail Mummert, Luis Alfonso Ramírez Carrillo (edit.) *Rehaciendo las diferencias. Identidades de género en Michoacán y Yucatán*. México. Colegio de Michoacán. Universidad Autónoma de Michoacán, pp. 15-34

- Moctezuma Patricia (2002). *Artesanos y artesanías frente a la globalización: Zipitajo, Patamban y Tonalá*, México, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, FONCA.
- Navarro Pablo, Capitolina Díaz (1998). “Análisis de contenido”, en Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid. Editorial Síntesis, pp. 177-224
- Oehmichen Bazán Cristina (2006). *Identidad, Género y relaciones interétnicas. Mazahuas e la Ciudad de México*, México, UNAM, IIA, PUEG.
- _____ (2002) “Parentesco y matrimonio en la comunidad extendida: el caso de los mazahuas”, en *Alteridades*, México, UAM-Iztapalapa, vol. 12, núm 24, pp 61-74
- _____ (2000). “Relaciones interétnicas y discriminación urbana. El caso de las mazahuas en la ciudad de México”, en Paloma Sánchez Bonfil y Elvia Rosa Martínez (coord.) *Diagnostico de la discriminación hacia las mujeres indígenas*, México, CDI pp. 173-193
- Oehmichen Bazán Cristina y Barrera Bassols Dalia (1999), “Introducción” en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmiche Bazán (edit.) *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP, UNAM/IIA, pp. 15-29
- Oliva Serrano Jesús, Camarero Rioja Luis (2004-2005). “Como si no hiciera nada: la naturalización del trabajo invisible rural femenino”, en *Sociología del trabajo*, España, nueva época, núm. 53, invierno, pp.3-30
- Olivera Bustamante Mercedes (2004). “Una larga historia de discriminaciones y racismo” en Mercedes Bustamante (coord.) *De sumisiones, cambios y rebeldías. Mujeres indígenas de Chiapas*, Vol. I, CONACYT, UNACH, pp. 56-91.
- Palacios Franco Julia Emilia (1986), “Mujeres mexicanas en California: un caso de trabajo agrícola-migratorio” en *La mujer y el trabajo en México (Antología)*, México, Cuadernos Laborales, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, pp. 159-172
- París Pombo María Dolores (2008). “Migración transnacional y etnización del trabajo en California”, en *bibliotecavirtul.clacso.org.ar*, consultado en mayo de 2008.
- Pedero Mercedes, Rendón Teresa, Barrón Antonieta. *Segregación ocupacional por género en México*. México. UNAM, 1997.
- Pérez Sáiz Juan Pablo, Mora Salas Minor (2006) “Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, 68, núm. 3 (julio-septiembre), pp. 431-465.
- Quintero Cirila, Dragustinovis Javier (2006). *Soy más que mis manos. Los diferentes mundos de la mujer en la maquila*. Friedrich Ebert Stiftung, SJOIIM
- Quintero, Cirila (1990) *La Sindicalización de las maquiladoras Tijuánenses*. México, CONACULTA

- Rendón, Teresa y Maldonado, Víctor (2005). "Evolución reciente del trabajo de hombres y mujeres en México", en *Comercio exterior*, México, vol. 55, Núm. 1, enero, pp. 44-57
- Rendón Garcini Ricardo (1992). "Aportaciones al estudio de las relaciones económico-morales entre hacendados y trabajadores. El caso de las haciendas pulqueras en Tlaxcala", en Herbert J. Nickel (ed.), *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del Porfiriato*, México, UIA, Gobierno del estado de Puebla.
- Reygadas Luis (2001). "Entre la homogeneidad y la fragmentación: el sujeto en los estudios contemporáneos sobre la cultura", *Revista Iztapalapa*, núm. 50, ene-jun, pp 167-190.
- _____ (2002a) *Ensamblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria*, México, Gedisa.
- _____ (2002b) "Producción simbólica y producción material: metamorfosis y conceptos en torno a la cultural del trabajo" en *Nueva antropología*, núm. 60, febrero, pp. 101-119
- Rubio Miguel Ángel y Millán Saúl (1989) "Migrantes mixtecos en Baja California" en Miguel Ángel Rubio (et al.) *La migración indígena en México. Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas en México*, México, Instituto nacional indigenista.
- Roldán Martha (1986). "Subordinación genérica y proletarización rural: un estudio de caso del noroeste mexicano" en *La mujer y el trabajo en México (Antología)*, México, Cuadernos Laborales, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, pp. 199-238
- Santamarina Cristina y José Miguel Marinas (1998). "Historias de vida e Historia Oral", en Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid. Editorial Síntesis, pp. 257-285.
- Salzinger Leslie (2003). *Gender in production. Making worker in Mexico's global factories*. California. University of California Press.
- _____ (2007). "De los tacones altos a los cuerpos cubiertos: significados generizados en (la) producción de la industria maquiladora para la exportación de México", *Debate feminista*, vol. 18, núm. 35, abril 2007.
- Scott Joan (1996). "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Universidad Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.
- SEDECO (2008), "Indicadores socioeconómicos básicos", Gobierno del estado de Baja California, julio 15.
- SEDETI (2007) "Prontuario de Indicadores Oportunos de Baja California. Demográficos y del Empleo", consultados en <http://www.tijuana.gob.mx/dependencias/sedeti/alcances.asp#4>, septiembre

- Sennet Richard (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona. Anagrama.
- Serrano Carreto Enrique, Embriz Osorio Arnulfo, Fernández Ham Patricia (Coord.) (2002) *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, México, CDI.
- Schutz Alfred (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Paídos, España.
- Solís Pérez Marlene Celia (2007). *El trabajo en la maquiladora y la vida en la colonia: formas identitarias y territorialidad en Tijuana*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Tijuana, B.C., COLEF.
- Thacker Marjorie (2003). “La identidad múltiple: de la tolerancia a la aceptación. Mujeres indias en las ciudades”, en Paloma Bonfil Sánchez, Elvia Rosa Martínez Medrano. *Diagnostico de la discriminación hacia las mujeres indígenas*, México, CDI, pp.195-210.
- Valencia Lomelí Enrique, Aguirre Reyes Rodolfo (2001). “Discurso, acciones y controversias de la política gubernamental frente a la pobreza”, en Rigoberto Gallardo Luis, Osorio Joaquín. *Los rostros de la pobreza. El debate*. Tomo I. Ciudad de México, Editorial Limusa, S.A de C.V. Grupo Noriega Editores.
- Velasco Laura (2007). “Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana”, en *Papeles de población*, año 13, núm, 52, abril – junio.
- _____ (coord.) (2006). *Condiciones de vida e integración social de la población indígena en el municipio de Tijuana, B.C*. Reporte Final. COLEF, CDI, Inédito.
- _____ (2005). *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidades en indígenas migrantes*. México. COLEF, FONCA, CONACULTA.
- _____ (2002). *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos: los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- _____ (1995a). “La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana”, en Laura Velasco, Elena Lazos Chavero y Lourdes Godínez. *Estudiar a la familia, comprender a la sociedad*. Premio 1995 de investigaciones sobre las familias los fenómenos sociales emergentes en México, DIF, pp. 39-106
- _____ (1995b), “Migración Femenina y estrategias de supervivencia de la unidad doméstica: un caso de estudio de mujeres mixtecos en Tijuana” en Soledad González, Olivia Ruiz, Laura Velasco y Ofelia Woo (comp.) *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, México, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, pp. 37-64
- Veloz Contreras Areli (2005). *La reestructuración matrimonial de las mujeres purépechas trabajadores de maquiladoras*, Tesis de licenciatura, México, UABC.
- Vila Pablo (1996). “Identidades narrativas y música. Una primera propuesta para entender sus relaciones”, en *Revista Transcultural de Música*, núm. 2, <http://www.sibertrans.com>

Young Kate (1989), "Formas de apropiación y división sexual del trabajo: un estudio de caso de Oaxaca, México" en *La mujer y el trabajo en México (Antología)*, México, Cuadernos Laborales, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, pp. 111-138

Zigmunt Bauman (1999). *La globalización: consecuencias humanas*, FCE, Buenos Aires.

Zuñiga Mercedes (1999). *Cambio tecnológico y nuevas configuraciones del trabajo en las mujeres: un estudio de caso de una empresa de arneses para automóviles*, Cuadernos, núm. 3, El Colegio de Sonora.